



GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIDALGO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL - HIDALGO



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN CAMPO PRÁCTICA EDUCATIVA

**“LA CULTURA ESCOLAR Y EL DESENCUENTRO CON LA
CULTURA DE LA COMUNIDAD: LAS BAJAS
EXPECTATIVAS DE LA ESCOLARIZACIÓN”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN EDUCACIÓN**

PRESENTA:

HERIBERTO MONZALVO PACHECO

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. BLANCA ESTELA FRANCO TORRES

PACHUCA DE SOTO HGO.

JUNIO DE 2020.

Agradecimientos.

A mis amados Yadi, Diego y Ángel; quienes fueron el pilar en todo este camino de aprendizajes que implicó mi andar por la maestría, gracias por la motivación, aliento y confianza que me brindaron en todo momento, sobre todo en la dificultad; pues sin duda, se convirtieron en el principal motivo para impulsarme y seguir adelante.

A mis queridos padres; Rosa y Valentín; por ser mi ejemplo de vida, pues sus enseñanzas y consejos, han sido fundamentales en esta etapa de reconstrucción personal que significó estudiar este posgrado y hoy más que nunca, estoy orgulloso de quién soy.

A mi tutora de Tesis, Mtra. Blanca Estela Franco Torres; antes que todo, por su gran calidad como ser humano y su contagiosa actitud positiva, por la confianza que depositó en mí, para sacar adelante esta encomienda, cristalizada hoy en esta tesis, así mismo agradezco el haberme compartido su conocimiento que llevo a buen término la realización de este trabajo.

Igualmente, expreso mi agradecimiento a quienes fueron mis lectores de tesis; por verter sus comentarios objetivos sobre mi trabajo, lo que, sin duda, enriqueció y fortaleció esta construcción intelectual, con sugerencias que permitieron repensar y visualizar aspectos que habían sido omitidos.

Gracias por acompañarme en este trayecto de formación, ya que todos y cada uno aportó desde su especificidad a lograr la meta.

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN.

CONSTRUCTO METODOLÓGICO-ANALÍTICO.

Adscripción Metodológica: la tradición interpretativo-cualitativa.....	23
El objeto de estudio se construye	26
La entrada al campo.....	28
Organización y análisis del referente empírico.....	30
La construcción de categorías.....	32
La escritura de la tesis.....	35

CAPÍTULO 1

EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LA COMUNIDAD, NO RECONOCE LA ESCOLARIZACIÓN COMO POSIBILIDAD DE MEJORA.

1.1 Una comunidad con tradiciones arraigadas en una cultura de la masculinidad: El festejo a San José	41
1.2. La estructura familiar en la cultura de la masculinidad, la delegación del rol crianza de los hijos a las mujeres.	57
1.3. Madres y padres jóvenes con bajos niveles de capital cultural, aspectos que disminuyen la expectativa respecto a la escolarización	73

CAPÍTULO 2

LA CULTURA SOCIAL DE LA COMUNIDAD Y EL ECLIPSE DE LA CULTURA ESCOLAR. DESENCUENTRO Y NEGOCIACIÓN.

2.1. La primaria “Revolución Mexicana”, como escenario de conflicto y manifestaciones culturales de la comunidad y la escuela.	86
2.2. “Uno como maestro quiere dar el máximo, pero las madres de familia no apoyan”	92
2.3 La cultura de la escuela primaria y sus márgenes de acción.	102

CAPÍTULO 3

LOS DOCENTES COMO HABITANTES DEL PUEBLO FACILITAN LA IRRUPCIÓN DE LA CULTURA SOCIAL EN LA CONFIGURACIÓN DE UNA CULTURA ESCOLAR.

- 3.1. La Escuela Normal Rural: Un espacio para hijos de la clase trabajadora, la posibilidad de acceder a una formación profesional..... 122
- 3.2 El Maestro Fermín: “Yo no quería trabajar, yo si quería estudiar”. El desarrollo de su práctica docente mediado por el estilo de interacción con la comunidad..... 134
- 3.3. Jaz: “Ora si me toco un grupo bien feo” ... Sus miedos para enfrentar la tarea docente y evitar conflictos con los padres de familia. 151

CAPÍTULO 4

LA CONCEPCIÓN FEMENINA DE LA DOCENCIA, CUANDO LA CULTURA DE LA COMUNIDAD PERMEA A LA CULTURA ESCOLAR.

- 4.1 La maestra Yovanna quería ser médico militar, el rigor de su educación familiar... “si tú papa decía no es no” 174
- 4.2 Los conflictos con los padres de familia y la trasgresión a la cultura escolar..... 183
- 4.3 La interacción en el aula, determinada por la “indiferencia” a los comportamientos de los estudiantes. La ambivalencia con el rol disciplinador. 200

REFLEXIONES FINALES.

- Líneas de investigación que se pueden desprender de este trabajo..... 225
- Los hallazgos, y lo que me permite pensar a manera de propuesta para mejorar 226
- ¿Qué me aporta en lo personal la realización del trabajo de investigación? 229

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .

INTRODUCCIÓN

Bajo el título de: “La cultura escolar y el desencuentro con la cultura de la comunidad: las bajas expectativas de la escolarización” se presenta esta tesis, en la que se retoma como base las historias que se han construido desde un entorno que es testigo de encuentros y desencuentros entre sus actores y las ideologías que han asumido como pertenencia a una comunidad o en su defecto, por ser miembro de la institución educativa, en la que para este estudio, se considera a la Primaria “Revolución Mexicana”

A partir de la construcción del presente documento y considerando como base este recorte de la realidad, es posible develar la forma en que se produce una constante fricción en la relación que se establece entre la comunidad y la escuela; la cual encuentra eco en las posturas culturales que asumen cada una de estas facciones (comunidad y escuela), quienes en su necesidad de desarrollar el rol que les corresponde, se someten a una redefinición constante de las expectativas hacia el papel que cada una desempeña y convirtiéndose a su vez en condicionante de esta relación. Esta condición, se manifiesta en un choque o desencuentro entre los sujetos, quienes representan las diferentes nociones de una realidad a través de rasgos culturales discordantes, los cuales, permiten configurar un tipo de dinámica específica al interior de la institución educativa, manifestándose en negociaciones, imposiciones, quejas y diversas actitudes que revelan: conformismo, apatía y desinterés hacia las demandas que se generan para la parte opuesta.

Este trabajo de indagación ha sido desarrollado durante distintos momentos del ciclo escolar 2018-2019 en la primaria “Revolución Mexicana”, asentada en la comunidad de San José; donde, de acuerdo a referentes obtenidos en el proceso de investigación, se reconoce que la cultura escolar y la cultura de la comunidad sostienen una interacción que denota como su principal característica: la confrontación-negociación, imponiéndose gradualmente, penetrando y volviéndose parte de la cotidianidad de la práctica de los docentes, siendo factor que determina

en gran medida la manera en que los profesores de la escuela primaria imparten sus clases y del mismo modo en el nivel de impacto educativo que obtienen.

Hablar sobre el término cultura escolar, implica tener presente que su tratamiento encierra una importante complejidad, pues requiere de un análisis minucioso sobre lo que sucede al interior de los espacios escolares, para describir y comprender las razones y efectos de los conflictos que conlleva el proceso de interacción de los agentes que participan en él.

De acuerdo con María de Lourdes García (2013), el trabajo realizado sobre el fenómeno de la cultura escolar, es relativamente reciente, aunque abundante, su carácter complejo y multifactorial que representa su configuración, ha complicado la búsqueda para caracterizar una noción que englobe o posibilite comprenderle claramente; llevando a desarrollar acercamientos que muchas veces se reducen a una noción ambigua. Es por ello que en apego a la naturaleza y particularidad que le distingue, es necesario apearse a un sentido que considere como aspecto básico de su comprensión; basarse en la especificidad que le aporta la pertenencia a un contexto sociocultural, los sujetos y el tipo de interacción que se da entre estos y los demás elementos que le rodean.

La cultura escolar es un término compuesto, que para su entendimiento requiere ser desmenuzado desde su raíz, con la finalidad de acceder a sus diferentes capas de significado, en primer lugar, partiendo de un sentido general sobre cultura, para posteriormente centrar el análisis específico sobre lo sucedido desde el ámbito educativo, considerándole una variante; una subcultura. En ese sentido, la premisa es aperturar el tratamiento con una noción de cultura, basada en el planteamiento de Taylor, en el que considera que: "cultura, tomado en sentido amplio, etnográfico, es ese "todo" complejo, que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, el derecho, costumbre y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad" (García, 2013, 34).

Esta concepción manifiesta un sentido holístico de la noción de cultura, desde el cual se percibe a cada uno de los elementos que la configuran como algo que posee

los atributos del conjunto, es decir, que los factores que delimitan a esta cultura se impregnan de lo que los demás aportan para la constitución de un “todo” haciendo que haya una mayor compenetración entre ellos, llevando a superar la idea de percibirlo como solo una acumulación o agrupación de éstos.

En este mismo orden de ideas, Daniel Cuche, en su trabajo acerca de la cultura y las ciencias sociales destaca a la noción de cultura como un elemento esencial, que fundamenta en gran medida la existencia del humano, ya que a través de su historia y de la evolución científica, la cultura ha mantenido vigente su compenetración en la vida del hombre, lo que ahora permite explicar gran parte de las causas y consecuencias sobre las formas en las que la sociedad ha organizado su realidad. Es decir, la cultura es trascendente a todos los sentidos de la vida del hombre, pues “la cultura penetra directamente en el orden simbólico, en aquello que se vincula con el sentido, es decir, en aquello sobre lo cual, es complicado ponerse de acuerdo” (Cuche, 2004, 6).

Considerando estos aportes, es posible reconocer la relevancia que representa el sentido y significado de la cultura para las formas en que la sociedad ha hecho el esfuerzo de organizar el modo de convivir en un mismo espacio; de mantener e imponer una forma de organización específica de acuerdo a sus características que le distinguen de otras. Para este trabajo de investigación, esta serie de sentidos y significados que son representativos de la comunidad, se han convertido en el principal medio por el cual se imponen y justifican determinadas prácticas de la vida cotidiana, todo ello, en función de las características que ofrece el propio entorno, ya que dichas acciones no adquieren el mismo significado en todos los lugares, pues al interior de cada uno de estos grupos se han construido significados particulares, muchos de ellos como un modo de control y de legitimación de estas prácticas representativas del espacio social.

En este sentido, se entiende por cultura de la comunidad al conjunto de sistemas simbólicos comunes para un grupo, representativo de aspectos de la realidad física y social, reforzado a través de estímulos y prohibiciones que llegan a ser modelos de actuación, los cuales han sido formulados explícitamente o no y, por lo tanto, se

han constituido como un “capital común”. Un proceso que se ha iniciado en la etapa de socialización primaria para el individuo, pero que se alarga para el resto de su vida en la comunidad. (Cuche, 2004)

Penetrar en una cultura para comprenderla, implica un trabajo que conlleva una tarea ardua y perseverante para quien investiga, pues a través de él se realizará la reconstrucción de una realidad específica, siendo la consigna, dar cuenta fielmente sobre la manera en que cobran sentido los fenómenos que en primer plano se tornan cotidianos, así como sus significados y el modo en que se han naturalizado a ese nivel de imperceptibilidad; encontrando su manifestación de distintas formas como en símbolos, objetos y las propias acciones que representan la vida habitual entre los habitantes, siendo en estricto “un conjunto de prácticas simbólicas, dispersas y descentradas o como repertorio simbólico de estrategias de acción” (García, 2013, 37).

Desde párrafos anteriores, este abordaje de la cultura escolar ha hecho hincapié en la necesidad inicial de recuperar aspectos básicos de la cultura como una noción general, siendo esta, una base conceptual, que abre paso a considerar que; la cultura escolar es reconocida como una subcultura, la cual, requiere ahondar en realidades más específicas; por su parte, en esta tesis, se ha hecho un esfuerzo importante para profundizar sobre la forma en que constantemente ésta se ha reconfigurado y adaptado desde las diferencias que se postulan como parte que caracteriza a las relaciones entre los sujetos la comunidad y quienes representan a la institución educativa.

A este respecto sobre la cultura escolar, se hace necesario enfocar la atención hacia cuestiones escolares como las interacciones entre los participantes del proceso educativo, las costumbres, los rituales, procedimientos, normas y valores que por lo regular se asocian a la llamada cultura escolar, pues todos estos elementos le han definido específicamente, caracterizando en gran medida la forma en que se desarrolla la dinámica al interior de estos centros de formación.

Parte de la realidad que representa a la cultura de la escuela primaria “Revolución Mexicana” destaca por su carácter dinámico; ya que, con base en los referentes empíricos que se han analizado, revelan su constante redefinición, pues su naturaleza dialéctica hace que ésta se “sujete a cambios en tanto los miembros de la organización interactúan con nuevas ideas y enfoques, de ahí su carácter dinámico”. (García, 2013, 288)

El acercamiento a la cultura escolar, reconoce predominantemente su cualidad dinámica, ya que en concordancia al posicionamiento epistemológico que se mantiene en este trabajo de investigación, se considera que no es posible identificarle solo por su carácter estático tal como: el sentido de pertenencia de entre sus miembros, el compromiso, la socialización de los “nuevos” hacia la perspectiva única de lo que percibe como su realidad, sino, que del mismo modo, también es necesario mantener abierta la posibilidad de reconocer que, constantemente hay una incorporación de nuevas ideas y concepciones culturales que se dan como consecuencia de las interacciones entre los mismos miembros de la comunidad educativa y otros sujetos que tienen un origen ajeno a esta y que por lo tanto, representan rasgos de una cultura diferente, que puede o no ser susceptible de adaptación a ella.

Partiendo del reconocimiento de la realidad actual en la que los agentes escolares mantienen un perfil muy distinto a lo que en épocas anteriores se consideraba representativo del quehacer del docente, del alumno y el nivel de involucramiento de los padres de familia con la escuela, esta configuración de la cultura escolar, hoy se ha dado bajo condiciones de codependencia negociada, pues la toma de decisiones pasa necesariamente por un conflicto entre las expectativas construidas desde la comunidad hacia lo que en la escuela se puede hacer, ya que se han encarnado ideas que desvían el protagonismo del proceso de formación que se guía desde la escuela, para exigir la complacencia de demandas que son más enfocadas en aspectos inmediatos y que forman parte de ese sistema de creencias que se ha internalizado en los habitantes de la comunidad, pero que se ha desbordado y afectado a la realidad que se vive en la escuela.

De acuerdo al sentido dinámico de la cultura escolar, considero pertinente retomar el siguiente planteamiento de Alicia Civera, en el que hace señalamientos sobre algunos otros rasgos que también entran en juego en ese proceso de conformación cultural.

La cultura escolar es heterogénea, multivocal y dialógica, conformada por prácticas y discursos que rara vez son del todo coherentes, complementarios y convergentes. La escuela es un espacio de producción cultural y social, al ser una construcción de los diversos actores involucrados en ella: maestros, estudiantes, padres de familia y autoridades.

La escuela y su cultura escolar son construidas por diversos actores con posibilidades de agencia, que desde diversas y cambiantes posiciones de poder, sostienen relaciones de diferentes naturalezas —tanto racionales como emocionales— con los demás. (Civera, 2013, 22)

El planteamiento de la autora, abona a reconocer el carácter complejo desde donde se configura una cultura escolar, destacando que, por mínimo que se pueda considerar; los miembros de la comunidad educativa y elementos que toman parte, tienen un papel activo, en el que aportan o restan a través de las posturas que representan y a las que se afilian como parte de su socialización y que por lo tanto, les ha llevado a concretar relaciones en las que no siempre se da un conceso generalizado sobre los aspectos de orden cultural que “comparten”.

Así mismo, se manifiesta en la relación entre la escuela y la comunidad, la continua divergencia entre los objetivos que cada una persiguen, llevando ineludiblemente al desencuentro y por tanto a una negociación, ésta, como estrategia o condicionante de para el desarrollo de los roles que asumen en este tipo de interacción, siendo el espacio escolar el escenario en que se llevan a cabo estas prácticas que se han hecho parte de la cotidianidad.

Es preciso destacar la constante reconfiguración de las mutuas expectativas; esto, como producto de las resistencias manifestadas por los sujetos que toman parte en el proceso, haciendo evidente una naturaleza dialéctica y dinámica de las

concepciones culturales que se transfiguran en respuesta a las exigencias y disputas por este poder de decisión.

En concordancia con el enfoque metodológico que ha estructurado esta tesis, se retoma como referente una tradición interpretativa sobre la noción de cultura escolar, que prioriza la comprensión del aspecto simbólico, ideacional y expresivo de la organización, los cuales se hallan implícitos en las dinámicas que ahí se desarrollan, ya que son constituidas como parte de un sistema de significados. Una preocupación común dentro de este enfoque es comprender la experiencia subjetiva de los individuos. Las teorías interpretativas se construyen desde la perspectiva de quienes actúan en ellas y desde quien la investiga. (Elías, 2015)

La tesis desarrollada en este documento, representa una aproximación para la comprensión de la relación conflictiva entre la escuela y la comunidad, teniendo como base al tipo de interacción que se da entre los integrantes de la comunidad educativa (padres de familia, alumnos, docentes y dirigentes) quienes de acuerdo a sus concepciones culturales y expectativas hacia el otro, desarrollan estrategias que se instituyen como parte de una dinámica que gradualmente se ha naturalizado, dando pie a la adopción de una ideología de permanente negociación-imposición, desde la que se instauran los límites de actuación, la definición del papel que los padres asumen en la educación de los estudiantes y por lo tanto, se traduce en la prescripción del rol de participación, modelando lo que se ha de reconocer como un tipo de la cultura escolar, que principalmente es testigo de la inevitable irrupción de la cultura social en la tarea educativa que es desarrollada desde la escuela.

La noción de cultura escolar que ha sido retomada como referente para esta tesis, se basa mayormente en el planteamiento de M. E. Elías, quien refiere que la cultura escolar, es parte de una urdimbre de significaciones, en la que se refleja la interrelación de factores que la conforman de una manera muy específica, por ejemplo; patrones de significado transmitidos históricamente, que incluyen las normas, valores, creencias, ceremonias, rituales, tradiciones y mitos comprendidos, quizás en distinto grado, por las personas que forman parte de la comunidad

escolar. Esta se caracteriza por su naturaleza dinámica manifestada en una propiedad que le permite reconfigurarse constantemente en función de tipo de relación que mantiene con el medio social, así como por las interacciones y sus efectos entre los agentes que integran este conjunto. (Elías 2015).

La escuela es una de las instituciones a las que se le confiere diversas tareas, pero, sin duda, la que más destaca, es la función formativa para los sujetos que a ella recurren, ya que luego de la familia, la institución y su espacio, se convierten en el lugar más importante para la socialización de los estos; es por ello que se reconoce como el escenario de encuentro y desencuentro para las diferentes perspectivas culturales que poseen los integrantes de los distintos grupos que toman parte en este proceso.

Sobre este respecto, Ángel Pérez Gómez (2000) señala lo siguiente:

Interesante, a mi entender, es ver a la escuela como un cruce de culturas, que provocan tensiones, aperturas, restricciones y contrastes en la construcción de significados. Al interpretar los factores que intervienen en la vida escolar como culturas estoy resaltando el carácter sistémico y vivo de los elementos que influyen en la determinación de los intercambios de significados y conductas dentro de la institución escolar, así como la naturaleza tácita, imperceptible y pertinaz de los influjos y elementos que configuran la cultura cotidiana (Pérez Gómez, 2000,12).

De acuerdo con el autor, la escuela ha de reconocerse como un lugar en que confluyen distintas formas de pensamiento y con lo cual, implica ser conscientes de una innegable dificultad que encierra el poder establecer interacciones que siempre sean cordiales y de entendimiento. Los sujetos, quienes, en representación de su cultura y un rol por desempeñar, suelen tener diferencias por el dinamismo y particularidad que representa cada forma de percibir la realidad al interior de la escuela.

En el caso de la escuela primaria “Revolución Mexicana” estos desencuentros, tensiones y negociaciones no se llegan a establecer de la mejor manera para la institución educativa pues, la parte que representa la cultura predominante de la comunidad es abrumadoramente manifiesta en las formas de ser y actuar de padres y alumnos, manteniendo la tensión con la escuela por la descalificación sobre el modo de proceder de los agentes institucionales, desvirtuando su labor educativa y por lo tanto, restando credibilidad hacia la idea de una mejor expectativa de vida futura por medio de la preparación académica.

Estas perspectivas que representa estos grupos, son producto de constructos socioculturales, los cuales se entienden como significados que se han constituido a partir de desde esta relación dialéctica, a través de los intercambios, encuentros y desencuentros por posturas que cada sostiene y que son basadas en una construcción en la que se asignan y da valor a los significados que entran en juego para el rol que le ha tocado desempeñar en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Estos se tratan de rasgos que el sujeto ha asimilado por ser miembro de un grupo específico, desde el cual se les prescribe, a veces, de manera indirecta e inconsciente un marco referencial en correspondencia al tipo de ideas que se sostienen como fundamentos de este.

Estas contraposiciones entre las nociones culturales se desarrollan desde un amplio margen de complejidad, dado el involucramiento de aspectos que tienen que ver con subjetividades, significaciones y simbolismos que únicamente reconocen su valor en el contexto y con los sujetos específicos.

Estos procesos de interrelación, son desarrollados bajo una marcada negación para reconocer a la escuela como medio que aporta a la mejora de las condiciones de vida para los habitantes de la comunidad, es decir, se reconoce a ésta como una noción cultural negativa que refleja en gran medida su modo de percibir la realidad, la cual, ha penetrado en las entrañas del funcionamiento y organización de la escuela, llevándola casi de manera inevitable a adaptarse a las determinaciones y disposiciones que ejerce el medio social por la fuerte influencia que la sociedad

representa actualmente, y que en este caso se identifica, como había sido señalado; una serie de demandas y expectativas hacia la función de la institución, que muchas veces se alejan de lo que está dentro de las posibilidades y responsabilidades para la escuela, dejando entrever la ausencia de la supuesta autonomía desde la que supone, trabajaría el centro de formación.

La identificación de aquellos aspectos que conforman esta parte de vida cotidiana para la comunidad, se vuelven relevantes al reconocer que, partir de estos, es posible entender desde una perspectiva más precisa, el sentido real que adquieren los fenómenos que ahí se presentan y que se han internalizado debido a la relevancia que encarna para ese modo de percibir el mundo que les rodea; estos, al ser naturalizados en las dinámicas que siguen los sujetos a diario, muchas veces pasan desapercibidos, debido a que han permanecido así a lo largo de diferentes generaciones. En este caso que se atiende en el presente documento, se hizo necesario enfocar la atención hacia el acceso a una comprensión de sentidos que configuran y constituyen esta perspectiva cultural, pero sobre todo, para conocer cómo es que se ha llegado hasta este punto.

Es necesario preguntarse qué es lo que premiamos dentro de nuestra institución, qué es lo que castigamos, qué es lo que reconocemos como bueno, qué es lo que tratamos como malo, y en muchos otros casos, qué es lo que dejamos pasar. Sin embargo, la condición para que podamos reconocer la cultura, es responder en qué medida eso sucede siempre. (Domingo, 2000,102)

De acuerdo a lo que plantea el autor, la institución escolar mantienen un amplio umbral de significados que son necesarios develar o adoptar para acceder a la comprensión de la cultura que ahí se ha conformado y de la cual, es posible dar cuenta a través de asumir una actitud que cuestione aspectos que han escondido su valor simbólico por su presencia y regularidad que caracteriza a una serie de prácticas, así como el significado que les han atribuido los mismo sujetos de un grupo como la comunidad educativa, tales como: el tipo de rol desde el que

participan y reconstruyen esta la realidad en que desarrolla su encomienda la institución, el plano prescriptivo y por supuesto, desde la propia influencia que representa la perspectiva de la comunidad.

Una perspectiva institucional de la cultura escolar no puede ser desarrollada, transmitida y aceptada automáticamente por todos los miembros de la comunidad educativa, en este caso la población estudiantil y los padres de familia. En este proceso se producen resistencias, las cuales tienen como origen el fuerte arraigo de las concepciones y nociones que del contexto social han interiorizado los habitantes a través de prácticas culturales de las cuales participan y reproducen desde el propio entorno familiar.

Debido a estas resistencias, se generan desacuerdos que encuentran reflejo en la dinámica del aula y de la institución, constantemente se producen confrontaciones por las diferencia entre las posturas que asumen los actores del proceso educativo, dichas problemáticas han alcanzado niveles de desacuerdo muy importantes, en los que los docentes con tal de evadir un mayor nivel de confrontación, han tenido que ceder a la mayoría de las exigencias y condiciones que son manifestadas por los padres y estudiantes.

Bajo la misma lógica y con la intención de lograr profundidad y mayor precisión en esta aproximación a la comprensión de los diferentes sentidos como parte fundamental en la dinámica que permea a esta confrontación que sostienen la cultura escolar y la cultura de la comunidad, esta tesis se ha organizado en cuatro capítulos que permiten puntualizar aspectos elementales de la realidad que se ha estudiado, llevando al lector por diferentes aspectos que señalan puntos específicos sobre la manera en que se ha constituido este entramado de significados y referentes, bajo los que se instaura un modo particular en la interacción y de desempeño en los docentes, estudiantes y padres de familia en esta relación coparticipe del proceso de formación; mediado en gran medida por las condiciones que se desprenden del desencuentro cultural que representa a las posturas de los contextos social y escolar.

El primer capítulo de esta tesis se titula: “El contexto sociocultural de la comunidad, no reconoce la escolarización como posibilidad de mejora” en él, principalmente se desarrolla un trabajo de caracterización del entorno sociocultural en que se establece la escuela primaria “Revolución Mexicana” como escenario para el trabajo de campo para esta investigación.

En este capítulo se profundizó en algunos rasgos culturales que se convierten en elementos influyentes para la configuración de una identidad que distingue a los pobladores de la comunidad de San José, en la que la presencia imperante de la masculinidad en los diferentes componentes sociales, permite identificar, que este predominio de la influencia masculina, resalta como el rasgo que acompaña al acceso a puestos de poder, la toma de decisiones de forma unilateral en el seno de las familias, la delegación de la responsabilidad de crianza a las mujeres, la nula comparecencia de los varones en asuntos relacionados con la escuela y por ende, la desvalorización de la escolarización de los hijos tomado como referencia el bajo nivel de escolaridad a la que ellos accedieron.

En el capítulo dos, “La cultura social de la comunidad y el eclipse de la cultura escolar. Desencuentro y negociación”, se desarrolla un tratamiento amplio sobre esta relación conflictiva entre la escuela y la comunidad, en la que la interacción que establecen se caracteriza por una marcada discrepancia entre las concepciones que asumen las partes involucradas, desde donde los significados de orden cultural por parte de la comunidad, hacen presencia mayoritaria, teniendo impacto directo y dominante en la manera en que ha de constituirse y adaptarse la cultura de la escuela, siendo que, uno de los principales puntos de análisis, es la manera en que la supremacía de la primera, ha delineado considerablemente los límites y posibilidades de actuación de los docentes y la institución escolar, llevando al desarrollo de prácticas entre éstos, los alumnos y los padres de familia, plagadas de apatía, desinterés, violencia, así como amenaza, entre otras.

El capítulo tres, denominado: “Los docentes como habitantes del pueblo, facilitan la irrupción de la cultura social en la configuración de una cultura escolar”, en éste se

retoma como base del análisis, a los testimonios que han compartido dos docentes quienes, por distintos motivos han sido adoptados como parte de la comunidad. El maestro Jaz, quien forma su familia con una habitante originaria del poblado. El maestro Fermín ha vivido en el pueblo desde hace aproximadamente 20 años que fue asignado con su plaza de maestro de primaria en San José, él a diferencia del profesor Jaz, sólo radica durante los días laborales, pues su hogar se ubica en el estado de Puebla, a donde se traslada en cuanto concluye la semana de trabajo.

La manera en la que enfrentan su labor profesional, su pertenecía a la comunidad, pertenecer al sexo masculino, el tipo de relaciones que establecen con las personas de la comunidad, los ha llevado a convertirse en facilitadores para la penetración en la escuela de la cultura social. Esto representa un punto fundamental en el que se debe ahondar en cuanto a su análisis, pues, la condición que mantienen los profesores representa relevancia para conocer y comprender cómo viven, entienden, y asumen el ser docentes de la primaria y al mismo tiempo, ser parte de la comunidad como integrantes y cómo han enfrentado o sido parte de la dominación de una cultura de la masculinidad y su participación o no en la penetración de ésta a la escuela.

El capítulo cuatro, “La concepción femenina de la docencia en una escuela primaria donde la cultura de la comunidad permea a la cultura escolar”. En él, se ha fijado como premisa, dar cuenta sobre la manera en que una maestra de la primaria, ha vivido en carne propia durante más de ocho años (los cuales ha trabajado en la comunidad de San José) los efectos en el desempeño de su práctica profesional de la penetración de la cultura social que mantienen gran parte de su esencia en el predominio de los elementos que la configuran básicamente desde una dominación de masculinidad.

Los apartados que componen este capítulo permiten el acercamiento hacia diferentes aspectos de la vida de la docente, en la que se inicia por recuperar experiencias que abonan a comprender la manera en que el proceso de socialización primaria de la docente; caracterizado por la imposición de una férrea

disciplina enraizada en la masculinidad que ha predominado en su modo de vivir desde distintos contextos en que ha transitado, iniciando con la exigencia del padre, lo que se convierte en un aspecto trascendente en la conformación de la personalidad de la maestra, al retomar muchas de estos rasgos como parte de su identidad personal y del mismo modo al desarrollar su práctica profesional, siendo esto, uno de los motivos más frecuentes por los que, en distintas ocasiones, le ha llevado a tener confrontaciones con los alumnos y padres de familia.

Para esta tesis fue importante poder dar cuenta sobre cómo vive una docente el ejercicio de su práctica profesional mediada por la presencia y reproducción de una cultura social que se constituye desde sus orígenes, por una fuerte influencia de una ideología de masculinidad, en la que su condición como fémina le representa desventaja, ya que su actuación constantemente es limitada por las presiones que la propia cultura del entorno ha mantenido hacia ella, y que gradualmente ha le ha delimitado su área de influencia y maniobrabilidad en el desempeño de su rol como formadora en el nivel primaria de educación básica.

En cuanto al demás contenido que complementa la estructura formal de la presente tesis, se considera como primer aspecto al apartado en que se hace el abordaje del Constructo metodológico-analítico, en el que se hace explícito el proceso que implicó la construcción de este documento, se realiza un reconocimiento reflexivo de las distintas etapas por las que se transitó, mencionando las experiencias obtenidas, desde donde se posibilita reconocer sensaciones, emociones y sentimientos acerca de cada uno de los peldaños que han llevado a la consecución de un objetivo que fue marcando el trabajo de investigación.

Este apartado ha dado lugar a la argumentación sobre el enfoque bajo el que se construye la tesis, el cual, se adscribe a la metodología de investigación cualitativa con apego a un enfoque interpretativo de la realidad, en el que se da prioridad a comprender los fenómenos sociales y los significados que se construyen por y con los sujetos desde su cotidianidad y en su mismo contexto.

Como una cualidad que distingue este tipo de investigación cualitativa, en este apartado, se da parte del proceso de evolución que mantuvo el objeto de estudio, el replanteamiento continuo de las distintas cuestiones, todo ello, producto de la permanente reflexión que se generó de manera inevitable ante cada avance que se obtenía. Así mismo, se destaca la relevancia del trabajo de campo y como pieza clave; el establecimiento del rapport para el buen desarrollo de este proceso. Lo referente al tratamiento y análisis de la información recabada, se conforma como una etapa esencial en la construcción de la tesis, pues a partir de este proceso, se comienza con la identificación de las posibles aristas sobre las que se trabajaría siendo indispensable el tratamiento analítico y profundo mediado por la reflexión teórico-empírica, con lo cual se arribó a la construcción de la estructura que apoyaría para dar cuerpo al trabajo de investigación.

Como parte final de este documento se considera el espacio para las reflexiones que han sido producto de la construcción de esta tesis, en las que se vierten las distintas líneas de pensamiento desde lo que fue posible dar forma hasta este momento al documento que ha representado gran parte del tiempo que se ha dedicado al proceso de formación en el posgrado.

En el apartado de las referencias bibliográficas, se registran los distintos recursos bibliográficos que se utilizaron para reforzar y argumentar gran parte de discurso que se genera a partir del proceso de análisis para la construcción de las explicaciones. El acceso a estas fuentes de información, se realiza desde distintas formas, pues se retoman libros, artículos, publicaciones impresas y digitales.

CONSTRUCTO METODOLÓGICO-ANALÍTICO

La metodología a la que se circunscribe el presente trabajo de investigación que permitió la construcción de la tesis que lleva por título: “La cultura escolar y el desencuentro con la cultura de la comunidad: las bajas expectativas de la escolarización”, fue de una importancia considerable en todo el proceso, el cual, marca como punto de partida el anteproyecto de investigación, hasta este punto en el que se ha concretado con la construcción de un documento en el que se presentan los principales hallazgos. Todo ello significó el desarrollo de un trabajo sistemático, que se ha apegado a un rigor teórico-metodológico apoyado en fundamentos que orientaron el tratamiento de la información obtenida. Este ejercicio de investigación significó el logro de un mayor acercamiento hacia la complejidad que constituye a las diferentes prácticas que se advierten en un contexto educativo.

Adscripción Metodológica: la tradición interpretativa-cualitativa.

El tipo de metodología que ha guiado el proceso de investigación representó la consolidación de este trabajo de investigación, se apegó a los fundamentos que sostienen al enfoque cualitativo. De acuerdo con Frederick Erickson (1997), uno de los principales objetivos que se persiguen en los trabajos de investigación de los fenómenos que se desarrollan en el campo educativo es: llegar a describir y comprender los hechos que forman parte de la vida de un grupo en específico y, cuando se ha logrado acceder a un nivel de mayor profundidad; poder identificar qué es lo que está determinando desde su esencia, a este tipo de reacciones y los comportamientos en los sujetos que forman parte de dicho grupo. Sin duda se trata de un verdadero reto para el investigador, pues, entre otras cuestiones, se deberá acceder a diferentes niveles de comprensión de los hechos que develan contenido simbólico, el cual, solo los sujetos que pertenecen al entorno de estudio conocen.

Como uno de los puntos centrales para el trabajo de investigación cualitativa, el investigador mantiene como meta; alcanzar un nivel de comprensión considerable, que le lleve a facilitar su acceso a los sentidos y significados que se vuelven relevantes en la definición de la cotidianidad para el grupo que estudia. Cabe

destacar que, al investigar fenómenos del campo educativo, este ejercicio ha de ser a profundidad, con la intencionalidad de acceder a la información que no se puede reconocer desde la superficialidad; comúnmente estas omisiones suelen contener información esencial que permite de cierto modo, adherirse al mundo simbólico que distingue al grupo social que es el foco de la investigación.

Este ejercicio sistemático se ha desplegado bajo la premisa de ser un estudio que represente la concreción de un esfuerzo intelectual en el que se privilegió un rigor significativo, que posibilita desentramar, comprender e interpretar las diversas acciones que originan o determinan el actuar de los individuos, así como todos los factores que se articulan a través de los códigos que han cimentado al grupo social; con lo que se puede dar cuenta de los significados que se le atribuyen a los acontecimientos y objetos característicos que son parte de espacio del estudio.

Una investigación cualitativa de corte interpretativo como la que se desarrolló en la presente tesis, se asume como un estudio en el que se busca la comprensión de la realidad en la que los sujetos establecen su encuentro con los “otros”, entrando en juego la subjetividad de ambos, la prioridad radica en priorizar un trabajo que se destaque la perspectiva holística sobre la realidad que construyen los agentes involucrados.

Sobre el sentido, que representa a lo holístico, retomo el siguiente planteamiento de Pablo Mejía Montes de Oca:

La manera de explicar una realidad a través de comprender todos los sucesos que rodean a un objeto determinado. Es decir, todo suceso particular debe comprenderse en su totalidad al entender los sucesos que le rodean. Es holístico, porque se precia de considerar el “todo” sin reducirlo al estudio de sus partes. (Mejía, 2010,39)

Este planteamiento del autor, abona para reconocer la relevancia que representa para un trabajo de investigación cualitativa, que se retome a los sujetos desde el propio contexto, siendo consiente de todo lo que le rodea e influye para que los

fenómenos en los que participa se den de una determinada manera en relación a la afectación que tienen estos elementos contextuales en la construcción de una realidad a la que pertenece y se encuentra inmerso el objeto de estudio.

De acuerdo a este enfoque de investigación al que se apega y que constituye la presente tesis, se tuvo como premisa dar cuenta del desencuentro entre las manifestaciones culturales de la comunidad y la cultura que se desarrolla por parte de la escuela y su impacto en las expectativas hacia la escolarización; no es la intención encontrar generalizaciones en esto, tampoco la constatación o verificación de hipótesis alguna. Desde la naturaleza que constituye al fenómeno que se investiga se consideró que este trabajo es prudente abordarlo desde un método cualitativo.

De acuerdo con Irene Vasilachis de Galdino, la investigación cualitativa es

multimetódica, naturalista e interpretativa. Se indaga sobre situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos —estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales— que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos. (Vasilachis, 2016,24)

Este planteamiento ofrece argumentos sobre lo que implica un posicionamiento de tipo cualitativo-interpretativo para el abordaje del objeto de estudio, en el que se permite al proceso de indagación desarrollarse desde una amplia complejidad, la cual encierra un imponente cumulo de significados que deben ser comprendidos e interpretados por quien investiga; esto, desde los actos cotidianos que son desarrollados por los sujetos en su contexto. Aquí, lo que interesa es conocer lo que de viva voz el sujeto tiene que decir sobre la forma en que se viven dichas situaciones, para poder dar cuenta de una forma más atinada sobre la manera en que toma parte de la situación conflictiva en la realidad educativa.

El objeto de estudio se construye

Este apartado centra la intencionalidad en dar cuenta de un proceso que caracteriza a la investigación cualitativa; la construcción del objeto de estudio. A este respecto, Rosa María Sifuentes (2011) precisa que, en el enfoque de la investigación cualitativa, el objeto de estudio no se constituye como un producto acabado, pues durante todo el trayecto que implica desarrollar las distintas etapas de una investigación como la que se ha desarrollado, éste se va conformando progresivamente, se trata de un proceso flexible. De esta manera, la construcción se realiza con base en el nivel de avance que se registran en el desarrollo del ejercicio investigativo, pues, cada hallazgo que se reconoce puede dar un giro o hacer evidente un aspecto con mayor complejidad y que en anteriores aproximaciones no fueron percibidas con ese sentido.

El proceso de construcción del objeto de investigación, parte de un supuesto que para este caso, se origina a partir de las experiencias en mi labor como docente de primaria, en la que a lo largo de los casi 12 años que he dedicado a este trabajo, había reconocido que, de manera general, una de las situaciones que evidenciaban un mayor obstáculo en el desarrollo académico de los estudiantes, era la cuestión del desarrollo de las habilidades del lenguaje como eje del proceso de aprendizaje del alumno, así como el principal medio por el que se posibilita la interacción en distintos contextos en que se desenvuelve.

Siendo la idea anterior el punto de partida para el proceso de investigación, se retoma la posibilidad que brinda la tradición cualitativa, en la que su cualidad de flexibilidad, permite la reconstrucción o reconfiguración del objeto de estudio, con lo que me permitió abrir la perspectiva y afinar el análisis y lograr reconocer situaciones que denotan un mayor conflicto, que se destacaron por encima de lo que primeramente se había enfocado como problemática de investigación, pero es a través de las siguientes etapas: la de trabajo de campo y análisis de la información, en que identifiqué realidades que aportan un mayor contenido simbólico

que repercute en forma importante en la determinación de la dinámica que se desarrolla como parte de la vida cotidiana.

Desde la realidad en que se suscita parte de la vida escolar, se lograron recoger directamente testimonios y vivencias que aportaron a reconocer con mayor certeza las características de un conflicto entre lo que representa la comunidad por medio de los rasgos culturales que le caracterizan y la escuela en la conformación de una cultura escolar

Una parte significativa de la problemática se hace evidente en la resistencia por parte de los padres de familia hacia la participación en las actividades escolares, así como la constante descalificación de la intervención de la escuela y de los docentes, llevando a una invalidación del impacto de la función formativa de la institución escolar, propiciando entablar relaciones que se caracterizan por los constantes choques entre las posturas que cada uno de las partes involucradas asumen.

Tomando como base la información analizada, se lleva a distinguir la manera en que el objeto de estudio se focaliza en una relación de desencuentro entre la cultura que representa la escuela y la cultura de la comunidad, debido a la penetración de esta última en la vida escolar como un factor de peso para la estructuración de una dinámica particular en la que se destaca una constante negociación como medida para coexistir y desarrollar un rol específico.

Concretamente, es posible reconocerlas a partir de los testimonios que compartieron los maestros informantes para este trabajo de investigación, ya que, al interior de los discursos se identifica la recurrencia de aspectos relacionados con la poca o nula participación de la comunidad en los asuntos que tienen que ver sobre el proceso de formación por el que los niños atraviesan; constantemente hay un abandono de la comunidad hacia la escuela, pues, a esta no se le reconoce como el medio que les impulse a la mejora en las actuales condiciones de vida que mantienen .

La entrada al campo.

La entrada al trabajo de campo se realizó en el segundo semestre de la maestría para ello se utilizaron recursos metodológicos como la observación participante y la entrevista en profundidad, así como el diario del investigador.

Para Elsie Rockwell:

El campo es un recorte de lo real que queda circunscrito por el horizonte de las interacciones cotidianas, personales y posibles entre el investigador y los informantes. Pero este recorte no está dado, sino que es construido activamente en la relación entre el investigador y los informantes. (Guber,2004,83)

Desde esta idea se logra captar la importancia que representa la noción de campo, como un espacio que posibilita la interacción del investigador con los informantes, en el que se desarrollan las prácticas cotidianas que se llenan de sentido al conocer los códigos que se construyen al interior con base en un amplio número de factores que le determinan a través de su historicidad.

“El escenario ideal para la investigación es aquel en el cual el observador obtiene fácil acceso, establece una buena relación inmediata con los informantes y recoge datos directamente relacionados con los intereses investigativos” (Taylor; S. J y R. Bogdan 1992, 36). De acuerdo con lo que mencionan los autores, para el caso que representó este trabajo de investigación, el acceso al campo en que se desarrolla este proceso, no tuvo mayores complicaciones pues, con anterioridad ya se había establecido un dialogo en el que se explicó los motivos y objetivos de este ejercicio a la directora del plantel.

La maestra, representó a quien, desde la etnografía se le conoce como “portero”, pues se considera así porque facilita el ingreso al sitio en que se pretende realizar la investigación y juega a favor del investigador para tener el mejor acceso posible, es por medio de ella que se logra un primer acercamiento cordial con los docentes, pues ella misma en uso de su estatus de autoridad, informó a los maestros sobre mi presencia en sus grupos, dando una explicación clara sobre la intencionalidad

de mi trabajo. Pero a su vez, también tuve el cuidado de establecer una adecuada comunicación con cada uno de los docentes informantes para darles a conocer las razones de haber considerado a sus grupos en este trabajo de investigación, así como para manifestar mi apertura para que en cualquier momento pudieran pedir alguna aclaración sobre posibles dudas y/o comentarios.

Se realizaron un total de seis entrevistas cualitativas a cuatro informantes; una maestra, dos docentes y un alumno. También se desarrollaron cuatro ejercicios de observación participante al interior del aula, logrando documentar una serie prácticas que se desarrollan de acuerdo a la dinámica cotidiana desde donde se relacionan los alumnos y el docente, así como la repentina presencia de algunos sujetos ajenos en estos espacios, lo cual irrumpía con la cotidianidad de los procesos de aprendizaje y enseñanza.

Del mismo modo, se usó la herramienta etnográfica, del diario del investigador, el cual, se constituyó en un gran apoyo para este trabajo, ya que, a través de éste se favoreció la recuperación de algunas experiencias informales, pero relevantes, que se suscitaron en el desarrollo del trabajo de campo, en sus páginas se plasmó desde un modo más personalizado el sentir de cada una de las etapas por las que se ha transitado, algunas conversaciones de tipo repentinas, prácticas, diálogos entre los sujetos que se encuentran en situaciones significativas que ayudan a enriquecer la información obtenida con la entrevista y observaciones.

Trascendental resultó también el ejercicio de escritura, que se convirtió en un verdadero desafío, en el sentido asumir una responsabilidad para dar cuenta de manera objetiva de una realidad que detenta complejidad en su configuración, lo cual representó una importante presión. Más aún, la escritura del Diario del Investigador y de los comentarios del observador fueron para mí una práctica de reconocimiento de mí mismo, pues se convierte en todo un reto de poder darle forma (escrita) a las reflexiones que se generaban en mi cabeza, así como poder dar claridad a aquellos que pude observar, escuchar y percibir en el campo.

Organización y análisis del referente empírico.

Una vez que se concluyó con el trabajo de campo, la siguiente etapa de este proceso de construcción de la tesis se centró en la concreción de registros ampliados de la información obtenida, esto, a través de la transcripción minuciosa de cada producto de los instrumentos usados en la recogida de información, este proceso requirió de disciplina y persistencia, pues, se logró recabar una cantidad considerable de referente empírico. Esta, al igual que las demás, es una etapa fundamental para que en el siguiente paso se pueda realizar un análisis adecuado, pues la información tiene que ser lo más clara y confiable posible.

Al término de esta tarea, se había logrado el primer nivel de análisis de la información, el cual, se presenta de manera un tanto informal, o como Peter Woods (1989) lo considera; un “análisis especulativo”, el cual, se da de forma continua, es decir; antes, durante y después del trabajo de campo, ya que en los registros ampliados no se plasman como tal aquellas reflexiones que nos produce el dato empírico y solo se hallan en el diario del investigador, en él se vierten principalmente aquellas sensaciones, reflexiones y sentimientos que fueron producto de la estancia en el campo.

La siguiente tarea que se realizó para dar seguimiento a este ejercicio de indagación, implicó un esfuerzo intelectual, en el que fue necesario poner en práctica algo más que solo el sentido común, lo que demandó tomar una postura mucho más analítica como base para brindar confiabilidad a los datos construidos y de esta forma estar más cerca de una congruente interpretación sobre los significados de plasmados en los sucesos que se compartieron y observaron desde la recogida de información con ayuda de las distintas herramientas metodológicas empleadas.

El proceso de lectura analítica, se inició con la revisión minuciosa de cada uno de los registros ampliados, requiriendo que esta acción se realizara en repetidas ocasiones con la finalidad de familiarizarse altamente como los hechos y poder reconocer con certeza temas, frases o acontecimientos relevantes y cargados de

sentido, que por medio de una lectura superficial no sería posible. Es muy común pasar por alto situaciones de trascendencia que constituyen aspectos elementales para reconocer la complejidad de los fenómenos que se están estudiando, Taylor S. J y R. Bogdan señalan que estas omisiones se dan como consecuencia la poca o nula experiencia de los investigadores en trabajos como este, en el que se conjuntan aspectos del orden subjetivo y se tiende a excluir las pautas que emergen en los datos, por lo tanto “hay que aprender a buscar temas examinando los datos de todos los modos posibles” (Taylor y. Bogdan 1992,160).

En el inicio de este proceso, se llegó el punto en que me cuestioné frecuentemente, el sentido de tener que leer en tan repetidas ocasiones cada registro ampliado, pues, este tipo de prácticas no son parte de la rutina que uno desarrolla en la vida cotidiana, ni en la profesional, por ello se llega a desvalorizar y pensar que no era necesario llegar a tal nivel de profundidad y meticulosidad en el análisis de la información y que la demanda se podría cubrir sin necesidad de agotar en los intentos.

Sin duda, esto me llevó a tener complicaciones para avanzar, ya que el producto no tendría lo requerido, pero es aquí, donde la orientación recibida desde la tutoría se convirtió en un aspecto fundamental, pues, gracias a la posibilidad de expresar las complicaciones e inquietudes de lo que se había convertido en obstáculos para el avance en la investigación, pude recibir comentarios y sugerencias de parte del equipo de trabajo que conformamos entre la maestra tutora, dos compañeras de la maestría y yo. Este espacio se conformó como una estrategia de apoyo mutuo, el cual aportó en gran medida a desarrollar de forma sistemática procesos de reflexión y autorreflexión sobre el desempeño que se tenía en las investigaciones que cada uno desarrollaba, con la intención también de reconocer errores y malas prácticas y por lo tanto; redirigir el camino hacia uno que diera mayor certeza y solidez a lo que se estaba haciendo.

Algo que también aportó en el refinamiento del proceso del análisis del datos empírico, fue la consulta de bibliografía complementaria, pues, aunque en el

seminario de la línea de investigación se encontraban distintos textos que precisamente abordaban esta temática desde los planteamientos de autores como Taylor; S. J y R. Bogdan, Peter Woods y Thompson, también resulto enriquecedor conocer las propuestas que generaban otros estudiosos desde su particular punto de vista, en el que también exponían algunas recomendaciones sobre formas en que se pueden desarrollar el análisis. Es precisamente ahí donde para mí, toma un significado muy importante la idea que varios de estos autores sostienen; en la que consideran que no existe un solo método o manera de proceder en el análisis y tratamiento de la información, sino que más bien se trata de un ejercicio analítico y profundo que responde principalmente a las características del objeto de estudio y a las necesidades u objetivos que se persigan en la investigación, así como también depende del sujeto que investiga, pues es él quien pondrá en juego y movilizará todos los conocimientos, expectativas y supuestos iniciales que de alguna manera me implican en este trabajo.

La construcción de categorías.

Una vez que había sido concluido el proceso de lectura analítica para cada uno de los registros ampliados, se procedió al subrayado de las ideas que representaban un cierto grado de relevancia, la consideración de ciertas frases que estaban cargadas de sentido, en las que, desde su interior manifiestan construcciones culturales que permitían dar cuenta de los significados justo en los momentos en que suceden. Este ejercicio no se tornó nada sencillo, pues en un inicio solo estaba retomado algunas frases y palabras aisladas, es decir, al separarlas de una idea, lo que se propiciaba era romper con el verdadero sentido.

Este tipo de correcciones y otras tantas más de contenido, fueron producto de los encuentros en los horarios de asesoría por parte de mi tutora y las compañeras con quien compartí dichas sesiones, las cuales me llevaron a realizar ajustes respecto a la identificación y clasificación en un sentido más analítico, desde donde se pudiera detectar el verdadero significado relevante de la información que a mi parecer lo contenía, y que a la vez me permitiera en primer lugar reconocer con

claridad, qué era lo que estaba sucediendo ahí y posteriormente poder acceder a la comprensión del sentido que se hacía presente en ese dato empírico.

Al haber comenzado con la identificación de los sucesos más significativos de la realidad estudiada, había dado inicio al proceso de codificación de la información el cual, según Lissette Fernández Núñez se entiende como: “el proceso mediante el cual se agrupa la información obtenida en categorías que concentran las ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador, o los pasos o fases dentro de un proceso” (Fernández, 2006,4)

Para este ejercicio, el tratamiento de la información se hizo a partir de un cuadro de cuatro columnas, decidí asignar un cuadro a cada uno de los sujetos informantes para agrupar ahí el dato empírico obtenido en las entrevistas y observaciones que tenían que ver con ellos, la primer columna recuperó el contenido del registro ampliado en su totalidad, la segunda columna la utilicé para rescatar el fragmento literal del texto en el que se hallaba el sentido relevante sobre lo dicho o en lo que participó el sujeto, con su respectiva referencia al pie para identificar de dónde se había extraído. En la tercera columna coloqué los códigos que asigné al texto seleccionado el cual me permitía a través de alguna frase o palabra específica reconocer el sentido del texto seleccionado y a su vez la asignación de las posibles categorías descriptivas que se obtenían de cada uno de los registros analizados. La cuarta columna se tituló “otros” y ahí se colocó texto empírico del que en ese momento de la clasificación no tuve seguridad y claridad sobre la asignación de un código, pero que tentativamente representaba una posibilidad como datos importantes, y que pensé que podrían servirme más adelante, pero que en ese instante no se habían incluido en alguna de las categorías.

Como se ha señalado en repetidas ocasiones a lo largo del apartado; el análisis en colectivo me fue de gran ayuda, ya que se posibilita escuchar y conocer el punto de vista de los demás sobre el aspecto que desde una sola perspectiva puede ser limitado, al mismo tiempo, este trabajo de equipo propicia la reflexión y la invitación a pensar de nueva cuenta sobre lo que ya se tenía como producto del análisis, con

la intención de retomar sentidos que podríamos dejar de lado y que al mantener nuestra atención fija hacia una sola perspectiva no nos permite darnos cuenta de lo que emerge de los datos que rescatamos.

Así, una vez hecha la codificación de todos los registros, se dio paso a la categorización, en la que de acuerdo a Woods (1989) éstas se organizan en torno a rasgos comunes, donde se busca identificar la forma en la que esos elementos se interrelacionan y de acuerdo a su afiliación y los rasgos que pueden compartir, es así como se le determina un título a cada categoría; aquel que les permita juntar los elementos que de forma concreta presentan una relación y les permite complementarse mutuamente.

Estas etapas del proceso de análisis y tratamiento de la información se caracterizan por la revisión reiterada a la que se someten los productos, con lo cual, también es común tener que replantearlas del mismo modo atendiendo a su naturaleza de flexibilidad que mantiene este tipo de investigación. Con ello se llevó a revisión estos constructos que se tenían como categorías descriptivas, pues aún eran muchas y por recomendación de la tutoría, había que hacer un análisis todavía más refinado, en el que se filtraran nuevamente los datos y se hiciera un esfuerzo por encontrar relaciones más estrechas entre las categorías. Cabe mencionar que en este proceso mucha de la información va quedando fuera, pues en cada revisión que se hace el objeto de estudio se va reconstruyendo, y algunos datos se quedan temporal o permanentemente fuera (digo temporal, porque en cualquier momento es prudente regresar a revisar qué es lo que dejamos sin considerar y ahí es posible que se retome nuevamente).

En la versión final de la construcción de categorías sensibilizadoras, éstas representan una agrupación de categorías descriptivas en conceptos más genéricos, los cuales denotan una relación más amplia. Y de acuerdo a un largo proceso de discriminación, análisis de la información con la que me quedé y con la determinación de mis subcategorías, me llevó a la tarea de construir una matriz categorial, permitiéndome reorganizar el dato empírico e identificar la categoría que

se presentaba como eje vertebrador de la investigación, dando argumentos para focalizar la problemática en turno, llegando a vislumbrar que se trataba de una situación en la que los factores que determinan la cultura de la comunidad se constituyen como elementos antagónicos para la implementación de la cultura escolar, y con ello pude considerar como pertinente la estructuración del índice de la tesis que se desarrolla con base en el proceso de investigación cualitativa.

Una vez que se logró tener clara la estructura del trabajo a través del índice, había que dar paso a la siguiente etapa en la construcción de la tesis; la referente al proceso de escritura, la cual, tiene por objetivo plasmar de manera escrita las producciones que se han obtenido del proceso intelectual, cristalizado, gracias al análisis de la información, de la misma forma, esto se reconoce como el fruto de hallazgos y demás ideas, de una manera ordenada.

La escritura de la tesis

El proceso de escritura para un trabajo de investigación se torna como una de las tareas que representan un alto grado de complejidad para quien desarrolla la investigación, pues se trata de un ejercicio que tiene como premisa plasmar de manera ordenada los hallazgos de las distintas etapas que se han transitado en este proceso de indagación; desde el campo, la teoría y la articulación de ambos. La escritura es el momento de llevar al papel las ideas, pensamientos, dudas y construcciones analíticas que el investigador ha generado en este lapso, sin embargo, el mayor reto para esta encomienda es, que los demás entiendan lo que el autor quiere comunicar, es decir, se pretende dar forma a un tipo de texto específico y único, que sea lo suficientemente claro, útil y llamativo para la audiencia. Para clarificar esta enunciación que hago, retomo el planteamiento de Paula Carlino sobre lo que caracteriza al proceso de escritura en la investigación: “La escritura de la investigación se caracteriza porque logra un conocimiento novedoso, resulta una contribución original” (Carlino, 2005,6)

Esta narrativa que se desarrolla a través de la escritura tiene por encargo; hacer palpable el conjunto de reflexiones críticas y teóricas a las que se arribaron después

del análisis de la información empírica, por lo que, a través de ésta se posibilita dar cuenta de lo que desde el contexto se constituyó como una problemática que cuenta con un grado de complejidad muy importante, en la que se hacen presentes distintos elementos y factores que representan las razones por las que se configura de una determinada forma la realidad que se estudió.

Esta primera experiencia en la escritura, me permitió entender que se trata de un proceso sumamente complejo, pues, aunque uno considera que la idea que pretende comunicar es clara; no garantiza en absoluto que este sentido logre transitar del pensamiento a la escritura de manera exitosa y que sobre todo el lector lo comprenderá fielmente.

En un texto revisado en el seminario de Tesis, que en lo personal me apoyó mucho a poder superar las dificultades inherentes a la escritura, P. Woods comparte algunas experiencias y recomendaciones para este proceso. Retomo el siguiente fragmento por su significatividad para atender que no se trata de una crisis que solo yo atravesé, sino, que aun en las más altas esferas en que se produce conocimiento, suelen pasar por estos conflictos a los que el escritor se enfrenta cuando se decide a expresar su pensamiento a través de las letras. “La dificultad que experimentaba ante el papel en blanco no era la carencia de ideas, sino que no podía confiar en que conservarían su forma cuando las expresara” (Woods,1989,183).

Como ya lo mencioné, el planteamiento de Woods me contribuyó para poder asimilar la incertidumbre que también sentí, por ser un ejercicio al que nunca me había enfrentado, ya que la complejidad de redactar un documento con un rigor mayor como lo es una tesis, no se compara con el tipo producciones escritas que formaban parte de mi vida profesional o personal, pues lo más lo más cercano que estuve de una escritura que implique un rigor académico fueron los ensayos de los seminarios de la maestría.

Al iniciar con este proceso, las ideas pareciera que se han esfumado, pues al estar sentado frente a la computadora, con los documentos que se cree que son los

necesarios y con la plena conciencia de que se debe cubrir una demanda sobre la producción de determinado aparatado que conformó esta tesis, no tenía ideas claras y tampoco suficientes sobre cómo había de iniciar el escrito. Por distintos momentos tuve que revisar otros ejemplos de tesis sobre la forma en que se escribía, por un instante parecía que ya tenía al menos un indicio para comenzar, pero de pronto, al enfrentarme nuevamente con la hoja blanco, volvía a donde había iniciado, con la incertidumbre y un cúmulo de dudas sobre lo que tenía que hacer y no había comenzado.

Al revisar el texto de Woods, “El umbral del sufrimiento” me pareció muy interesante la manera en la que él lo desarrolla, pues a través de contar experiencias propias y de otros sujetos que se han enfrentado a estas situaciones al escribir, pude reconocer y entender que, había posibilidad de superar esto, pues al parecer todo es parte de un proceso por el que se tiene que transitar continuamente cuando se debe desarrollar una escritura académica como la de la tesis, y sin duda, algo de lo que más me ayudó a bajar mis niveles de angustia ,fue cuando me percaté que esto les pasa hasta a los mejores investigadores que han generado conocimiento y poseen una considerable experiencia sobre esto. El mismo autor manifiesta que esta parte de sufrimiento al que nos remite el proceso de escritura es algo casi inevitable y hasta necesario pues el escritor requiere sentirse presionado para poder mejorar y aprender, pues, si no, hay un riesgo considerable de caer en una actitud de desinterés o exceso de confianza y no lograr el objetivo.

Por lo que entonces, me decidí a escribir poco a poco, comencé con una o dos cuartillas cada ocasión que me sentaba frente la computadora con la idea de construir algo, pues realmente el proceso de redacción de un pequeño párrafo implica muchas veces, tener que escribir seis, siete renglones y al revisarlo borrar la mayoría para volver a tener en la pantalla, apenas dos o tres líneas. En este sentido, Carliño (2005) manifiesta que un proceso de escritura requiere de pensar lento, pues, para hacerlo de buena forma, se debe pensar y repensar aquello que se creía saber al iniciar el escrito, puesto que las ideas suelen retroalimentarse o muchas veces, modificarse en este proceso.

En este lento proceso de escritura que desarrollaba, uno de los principales retos al que me enfrenté, fue al momento de usar la teoría, ya que en un inicio tampoco tuve una noción muy clara sobre cómo se iba a articular la parte de los datos que se habían generado a partir de la información empírica obtenida como parte del trabajo de campo y más adelante con la construcción del dato en el proceso de análisis que se realizó.

La única vía que me pareció pertinente seguir para resolver esto que me obstaculizaba el proceso de construcción de la tesis, fue acudir a textos que me ayudaran a entender algunas maneras en que se puede hacer uso de los referentes teóricos para la conformación de ideas que tengan un sustento desde este ámbito. El primer paso fue, la consulta de algunas tesis, ahí pude reconocer algunos estilos en que los autores (as) desarrollaban sus explicaciones, retomé algunas formas, pero al igual que la anterior ocasión, al momento de hacerlo, no es algo que sucede bajo la idea de estímulo respuesta, es decir, por mucho que quisiera hacerlo de la misma forma no iba obtener el mismo resultado, pues aquí es donde una frase que la maestra que ha sido mi tutora en este proceso de construcción de la tesis constantemente nos decía en las sesiones de trabajo; “esto se trata de un ejercicio de artesiana intelectual, debe ser original. Cada quien le dará su propio toque”.

El sentido que encierra esta frase, reconozco que en verdad fue muy importante para mí, para poder establecer una manera de enfrentar la tarea de la escritura, pues al menos, yo lo entendí de la siguiente manera: En este tipo de procesos, como el de la escritura de la tesis, no se puede obtener los mismos resultados en todas las ocasiones, pues aun y que se traten de copiar las estrategias consideradas como exitosas en otros trabajos que desarrollan temáticas similares, el resultado que se obtiene es diferentes para cada uno, pues, este s mediado por el sujeto quien lo ha realizado.

Por ello, aunque el proceso de escritura de la presente tesis ha sido una de las tareas más arduas a las que hasta el momento me he enfrentado, he aprendido a desarrollar estrategias propias al momento de escribir, las cuales he ido

retroalimentando, anulando y reconfigurando constantemente, pues aun creo que debo mejorar el trabajo que realizo, ya que cada vez que reviso un documento que fue escrito hace tiempo, encuentro aspectos que pude haber expresado de otra manera.

Ante todos estos momentos de tensión en el proceso de escritura, hubo que retomar recomendaciones, que al menos en mi caso, me ayudaron a cumplir con las metas que se habían trazado como parte del cronograma de actividades. En específico, me sirvió lo que Woods (1989) plantea como una serie de recomendaciones para este proceso de escritura, de las cuales yo rescato: la necesidad de estar en paz, de establecer una disciplina, de tratar de planificar las actividades y tiempos que se le destinarían a este ejercicio, en general el objetivo es buscar las mejores condiciones para escribir.

CAPÍTULO 1

EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LA COMUNIDAD, NO RECONOCE LA ESCOLARIZACIÓN COMO POSIBILIDAD DE MEJORA

Con la idea de lograr un mayor entendimiento de los distintos fenómenos que influyen al objeto de la presente tesis, es necesario dar a conocer a través de este capítulo las particularidades que distinguen al entorno sociocultural en que se asienta la escuela Primaria “Revolución Mexicana”, lugar de múltiples interacciones, destacando aquellas que ponen en evidencia el predominio de una ideología basada en la masculinidad, así como conductas que son resultado del desencuentro por las concepciones arraigadas en los sujetos nativos del lugar, respecto al papel de la escuela y las prácticas que ahí se desarrollan.

Se hace un tratamiento concreto sobre rasgos que adquieren relevancia en la configuración de un entorno sociocultural que caracteriza al modo de vivir y pensar para la comunidad de San José. De la misma manera, se da a conocer la manera en que este tipo de realidad impacta para una relación conflictiva entre el ámbito escolar y el de la comunidad, siendo este último el que se vuelve predominante para la forma de interactuar en la que, producto de una constante confrontación de ideologías que definen particularmente a cada contexto, desprendiéndose la idea de descrédito hacia la función formadora de la institución educativa.

1.1 Una comunidad con tradiciones arraigadas en una cultura de la masculinidad: El festejo a San José

La localidad de San José se sitúa en el Municipio de Hueyapoxtla, perteneciente al Estado de México, se cataloga como una población rural. El poblado se encuentra rodeado por terrenos de cultivo; maíz, cebada y frijol principalmente, como vía de acceso y salida, una carretera lo atraviesa, esta conecta con algunas localidades vecinas; al sur su colindancia es con sembradíos pertenecientes al municipio de Tizayuca; al norte se ubica el pueblo de San Francisco reconocido en la región por contar con un número considerable de habitantes que se dedican al oficio de

músicos, igualmente en este sitio se concentra la mayor parte de estudiantes del nivel primaria de la zona escolar 44; al suroeste su colindancia es con San Marcos, lugar donde una parte importante de sus habitantes son contratistas en el ramo de la construcción, y son quienes reclutan a pobladores de la comunidad de San José que se dedican al oficio de yesero.

Siguiendo el rumbo de la carretera hacia el noroeste se logra llegar a la localidad de Santa María, se trata del poblado de mayor concentración poblacional de la región pues ya es cercano a la cabecera municipal, en él existe apenas una mejor cobertura en servicios; aquí, es donde las pobladores de la región acuden cuando requieren de servicios médicos un tanto más especializados, como la pediatría, psicología y atención a mujeres embarazadas, pues, se cuenta con una modesta unidad médica bajo el auspicio del gobierno estatal, igualmente este sitio es donde se realizan algunos de los principales trámites gubernamentales; el ultimo pueblo que rodea a la comunidad de San José, lleva por nombre Guadalupe; en este poblado hay una escuela de música, en la que se instruye a niños, jóvenes y adultos, la misma carretera lleva hacia una intersección con la autopista Arco Norte, es por esta situación que en San José es muy común ver con frecuencia pasar camiones de grandes dimensiones.

En cuanto al transporte de pasajeros, solo hay una línea de autobuses de paso, que su recorrido lo inician en Santa María Ajoloapan y concluye en la Ciudad de México, todo ello con corridas intermitentes, pues sólo por las mañanas hay una gran demanda del servicio, pues una gran mayoría trabaja fuera del pueblo; los escasos estudiantes de educación media superior y superior salen desde las 4: 00 a 7:00 de la mañana para llegar a tiempo a sus destinos, el regreso también es el momento de mayor demanda para el transporte público al terminar sus jornadas respectivas, por lo que entre las 8:00 am y las 6:00 o 7:00 pm, es difícil poder entrar o salir de San José en autobús, pues, el ritmo de vida en el pueblo durante esas horas se ve disminuido y es casi imperceptible la presencia de alguna persona en las calles aledañas.

En lo que respecta a la situación poblacional, según los datos del último censo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) había cerca de 2207 habitantes, de los cuales 1081 son hombres y 1126 mujeres. De acuerdo a esta información obtenida de la página oficial del organismo antes mencionado, en cada familia se tienen en promedio más de 2 hijos, pues el índice de fecundidad es de 2.43 hijos por mujer. (INEGI,2010)

Un dato más que aporta a la caracterización de esta comunidad, es que un porcentaje de 17,99% de la población proviene de otras entidades federativas, principalmente de la Ciudad de México, Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz, Puebla y Morelos .(INEGI,2010) donde enfrentan problemáticas relacionadas con asuntos como la inseguridad, abandono, adicciones, falta de servicios y especialmente el desempleo, por lo que llegan a ver cómo posibilidad para progresar, el cambiar de residencia aprovechando que algún familiar vive en el pueblo.

De acuerdo a los testimonios de algunos habitantes de la comunidad surgidos principalmente desde pláticas informales que fueron sistematizadas en el diario del investigador, a través de esta herramienta se lograron recuperar datos muy importantes sobre aspectos que son característicos del poblado de San José y el modo de vivir de sus habitantes. Tal como en este caso don Julián me platica sobre los principales empleos de los habitantes de la comunidad.

Sr. Julian: Algunos se van pal otro lado, bueno, esos son pocos, pero la mayoría que andan acá, ps trabajan afuera del pueblo, en Tecámac, Tiza o el DF o en otros lados más lejos, casi todos los hombres de aquí, trabajan de yeseros o andan de albañiles...trailereros y las mujeres...pues en las fábricas de ropa o en casas.

Ya nomás nosotros (de edad avanzada) somos los que nos quedamos aquí, en la parcela o el cerro con los animales. (DI-29-130518)¹

¹ La nomenclatura que se ha utilizado para citar el referente empírico en este caso, refiere a la información obtenida en el diario del investigador, numero de página y fecha del registro. (DI-29-130518)

De acuerdo con lo señalado por el señor Julián, la mayoría de los varones que desarrollan una actividad laboral, lo hacen fuera del pueblo al no contar ahí con las suficientes fuentes y oportunidades de empleo, por eso buscan en otras entidades o municipios en ocasiones lejanos, donde principalmente se desempeñan en el oficio de yeseros, albañiles o trailereros, del mismo modo, se ocupan en fábricas textiles ubicadas en los centros urbanizados más cercanos como Tizayuca o municipios del Estado de México (Tecámac, Zumpango y Ecatepec) propiciando una notoria ausencia del sexo masculino en una parte significativa de la vida cotidiana de la comunidad.

En una proporción menor, son los adultos mayores quienes trabajan en el pueblo en actividades relacionadas con la agricultura, regularmente una labor que desempeñan del modo tradicional, mediante el arado jalado por burros, bueyes o mulas. La cosecha es principalmente para el autoconsumo en las familias, pues no todos logran vender sus productos que cosechan. Sólo en el caso de dos personas en el pueblo, desarrollan este trabajo de siembra y cosecha mediante el uso de maquinaria especializada, lo cual, obviamente les da una ventaja sobre los demás, al poder comercializar sus productos y de esta manera obtener una ganancia.

Continuando con lo relacionado al tema laboral en los habitantes de la comunidad de San José, se identificó que, al menos en lo que respecta a los padres de familia de la escuela primaria, es una minoría quienes tienen una preparación profesional, pues, solo se conoce el caso de tres varones que ostentan una formación universitaria, desempeñan su carrera como ingeniero agrónomo, un maestro y un abogado.

Fermín: ya ves que acá casi nadie tiene estudios (profesionales) no hay casi, por ejemplo, los de aquí de la escuela, solo el ingeniero, “El mexicano” (profesor) y el licenciado de los Vigueras. (R.E.4,83)²

² La nomenclatura que se ha utilizado para citar el referente empírico corresponde a la información obtenida en entrevistas, identificando el número de registro y la página en que se localiza. (R.E.4,83)

Sobre la situación educativa de la comunidad de San José, de acuerdo con información estadística del INEGI (2010) se sabe que el 4.71% de la población es analfabeta, siendo la población masculina el 3,61% y el 5,77% de mujeres quienes se encuentran en esta condición.

Con relación a los datos anteriores, también se puede reconocer que esta comunidad posee un nivel bajo en el grado máximo de escolarización al que logran acceder, pues, su promedio general para este rubro es de 7.16 años de estudio; de manera particular para los varones es de 7.26 años y el sexo femenino cuenta con un 7.07 años como máximo. En promedio, la población de la comunidad se ubica en un nivel de primaria concluida, como el mayor grado de escolaridad. (INEGI, 2010)

En el siguiente fragmento recuperado de la entrevista con la maestra Yovanna, se logra identificar una de estas situaciones en que el analfabetismo se vuelve condicionante de la participación con el trabajo escolar.

Yovanna: Una mamá se acercó a decirme:

–Maestra es que, yo no sé leer ni escribir. Yo no puedo estar aquí en los trabajos porque ni sé cómo se hace. Le digo –No, se preocupe, no es necesario, pues a lo mejor que esté ahí con su hija, a lo mejor sabe usted dibujar o le dé una idea de lo que puede hacer y nada más. (R.E.2,38)

Si bien es cierto que el nivel de analfabetismo se encuentra por debajo de la media nacional que es de 5.5 %, (INEGI, 2010) para esta población es del 4.8%, pero igualmente este aspecto cobra relevancia, pues hay padres de familia o tutores de los alumnos que se encuentran en esta situación. Esto se convierte en un factor que interfiere en la forma en que asumen su participación en los asuntos escolares pues, en ellos se presenta como limitante para el apoyo en tareas y trabajo escolar de los niños, con lo que se propicia el desinterés o desapego a la idea de compartir la

responsabilidad para el avance en el aprendizaje en los menores. De la misma manera, se reconoce en ellos un tipo de autoexclusión hacia la socialización en los distintos espacios de producción académica.

La información de los anteriores párrafos, aporta para reconocer que la población femenina se halla en una condición más desfavorable en este rubro de la formación académica, pues las cifras reflejan un mayor índice de mujeres analfabetas, llevando a considerar que esta situación se ha definido por distintas razones que tienen que ver con el modo en que se percibe la figura y el rol que deben desempeñar aunado a su condición como sexo femenino, han tenido posibilidades más limitadas de escolarización o en el peor de los casos, se les ha negado este derecho.

El siguiente párrafo ha sido retomado como una experiencia compartida por el profesor Jaz, en la que menciona cómo lo ha vivido su esposa, quien a pesar que obtuvo calificaciones sobresalientes al asistir a la primaria y secundaria, el hecho de ser mujer le valió para ser encasillada a limitar su horizonte de cubrir el rol de ama de casa y las labores del hogar y resignarse a ser dependiente de un hombre.

Jaz: Mi suegro les decía –Yo te voy a dar pa’ la escuela, porque eres hombre y vas a tener responsabilidades.

Pero psss, y pus ellos nomás no quisieron estudiar. A las muchachas no les quiso dar estudio que, porque ellas iban a irse. Si, ora sí que –Tú te vas a casar, a ti te van a mantener; voy a gastar. O sea, como diciendo; voy a mal invertir y, y al revés, no estudio ninguno de los dos hombres, aja.

Entrevistador: ¿Y tu esposa, qué pensó de eso?

Jaz: No, pues ella tiene... (titubea) ella está muy resentida y de repente le dice. –No, papá si yo, si tú me hubieras dado estudios; yo no estaría aquí. Ella era de las de primer lugar, tiene su 9.3 o su 9, ahí. (R.E.5,133)

Esta idea, devela el impacto en la cultura de la comunidad, de estos rasgos que caracterizan el entorno en que viven los habitantes de la comunidad de San José, aquel, en el que los varones, en comparación con las mujeres, tienen mayores posibilidades de superación, en este caso, sobre el aspecto académico. De acuerdo con lo que me comenta el maestro Jaz; para los jefes de familia, es mucho más importante apoyar a los hijos varones para que tenga una formación profesional, ya que, desde su lógica, su prioridad es mayor, pues adquieren una responsabilidad mayor porque en algún momento se convierten en la cabeza de una familia y por lo tanto, en proveedores. Y en cambio, para la mujer se configura una perspectiva que claramente demerita su rol en la familia, al relegarla a desempeñar casi de manera exclusiva labores domésticas en hogar y de crianza de los hijos.

Igualmente, se reconoce en esta experiencia compartida por el profesor Jaz que, para la comunidad, a la preparación académica no se le atribuye relevancia como una posibilidad para mejora de oportunidades y condiciones de vida, ya que, en este caso, los varones decidieron seguir con la tendencia laboral que se suscita en la comunidad, empleándose en trabajos del ramo de la construcción, trailers, como empleados de servicios u otros oficios de menor demanda de una formación académica e intelectual.

En este caso, se muestra el rasgo de la masculinidad en la forma que el padre a través de sus actos y discursos impone una perspectiva única sobre el rol que las hijas deben asumir de acuerdo a lo que su tradición representa para el tipo de socialización primaria que se ha perpetuado como una práctica que es parte de la perspectiva cultural para los habitantes de San José.

Del mismo modo se reconoce que para el sujeto varón si se ha de priorizar el apoyo para la superación académica, consolidando de manera importante la reproducción de esta ideología, pues se sigue pensando que el hombre tiene preferencia o mayor privilegio por el estatus o poder que en su momento adquirirá al ser quien tome las decisiones como líder de familia y con la responsabilidad para ser quien proporcione lo que considere “lo necesario” a su familia.

Sobre esta diferenciación en el trato para cada género, que forma parte de un modo de vida para la comunidad, Pierre Bourdieu :

La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. (Bourdieu, 2000,10)

Con base en esta afirmación que hace el autor y la realidad que se percibe en la comunidad de San José, esta diferencia en cuanto a la expectativa que se tiene del rol que desarrollan mujeres y hombres, pareciera que se trata de un acto tan común y natural que debido a la cotidianidad que representa, la mayoría de veces, no origina una reacción por parte de los involucrados sino, más bien se asume como parte del deber ser, al que se han apegado desde rasgos que culturalmente se han reproducido a lo largo del tiempo, siendo ya un asunto libre de discusión para un número considerable de familias.

La situación de las mujeres habitantes de la comunidad sobre las oportunidades para acceder a una educación más allá de la formación básica, es aún más compleja de lo que pareciera, pues el factor económico no siempre es la condicionante, pues como ya se ha mostrado en el caso de la familia de la esposa del profesor Jaz; ahí si existía una posibilidad de apoyo económico para brindar educación media y superior, pero el padre era quien pensaba que no era “redituable” mandarlas a la escuela, pues, de alguna manera, las hijas al casarse, tendrían que asumir su rol de madres y entender que deberían mantenerse a la sombra de un marido, quien sería el encargado de suministrar lo necesario para su familia, por lo que se debían resignarse y evitar pensar que pudiera ser de otra forma y hacerse a la idea que tendrían ese estilo de vida.

Por otra parte, pensemos que el estereotipo masculino que proyecta la cultura en el contexto de la tradición, supone la aceptación colectiva de este

estereotipo que será el referente para ejercer el papel coercitivo de la cultura. De tal forma que aquellas formas de expresión de la masculinidad, que no cumplieran con lo culturalmente establecido, serán reprimidas a partir de la *estigmatización*. (Montesinos y Castillo, 2010,1).

Sobre estas situaciones en torno a la trascendencia que se le otorga a la figura del padre en las familias, Didier Anzieu afirma que “El poder de la gente se encarna en la figura del *pater familias* y se manifiesta en el poder paterno confiriéndole una autoridad absoluta” (Anzieu,1997,113). Es posible entender que estas formas de organización social se han enraizado en las sociedades históricamente, haciendo que en la mayoría de las ocasiones no sea un comportamiento fuera de lo cotidiano, llevando a interiorizarlo en un alto grado de subconsciencia que, para los habitantes de San José, sin ser susceptible a cuestionarse.

Como ya se había comentado, las mujeres son encargadas principalmente de las labores del hogar como: la preparación de alimentos, lavar ropa, (la propia y ajena, esto, como una forma de obtener un ingreso extra), limpieza y por si fuera poco, una cantidad importante de estas personas, son abuelas que también se encargan de cuidar y atender a sus nietos y/o bisnietos y con frecuencia fungen como tutoras ante la escuela, ya que, los padres y madres de esos niños son aquellos que tienen que salir del pueblo para trabajar o en algunos casos se quedan con ellos porque los padres son muy jóvenes y los abuelos prefieren asumir la responsabilidad de guiar a los niños que quedan en esta condición.

También se da la situación en la que las señoras tienen que salir de su lugar de origen para laborar, pues como ya se había mencionado anteriormente, la propia comunidad no genera oportunidades de trabajo para todos los habitantes; principalmente trabajan como costureras en maquiladoras de ropa o como empleadas domésticas, en municipios urbanizados, que relativamente son cercanos al poblado como: Tizayuca, Pachuca, Ecatepec, Tecámac, Zumpango y en algunas ocasiones en la Ciudad de México.

De acuerdo con lo que la directora de la escuela primaria “Revolución Mexicana” ha comentado en distintos momentos, una de las constantes que se presentan con frecuencia en alumnos con bajo rendimiento académico, es la ausencia de sus madres, siendo recurrente en mujeres de la comunidad que son madres solteras y quienes ante la necesidad proporcionarles un sustento a sus hijos se ven obligadas a dejarlos bajo el cuidado de las abuelas, tías o con los mismos hijos mayores. (DI-4, 020318)

Esta situación se da principalmente, porque las mujeres se embarazan a una edad muy temprana, siendo común que no hayan ni concluido su educación secundaria cuando ya se encuentran en espera de un hijo. En una de las entrevistas que se tuvieron el maestro Fermín comentó lo siguiente:

Fermín: Ya ora no es ni casarse y tener hijos, porque ora las chamacas ya tienen hijos, pero no tienen ni marido. Las dejan solas con el chamaco, tons ellas se van como costureras y a veces por allá también las embarazan y ya se vienen aquí y están solas y le siguen trabajando solas. Ya no es como antes que creces, te casas, tienes un niño y ya, te olvidas de estudiar. Hoy ya ni eso... (R.E.1,20)

Esta condición que se da en esta parte de la población influye con fuerza para la manera en que se estructuran las familias de la comunidad, pues muchas veces, el hecho de ser las únicas responsables de manutención, no les permite estar al tanto de la condición académica en la que se encuentra su hijo y mucho menos tienen la posibilidad de participar en las actividades que se desarrollan como parte del trabajo conjunto de padres de familia y alumnos.

Una forma de distribución en las familias del poblado de San José, es en la un solo terreno es compartido pues, aunque los hijos ya hayan conformado una familia propia, el área es común pues, los espacios suelen ser amplios que permiten vivir a los abuelos, tíos, hermanos, primos y demás familiares, aunque cada uno construye al menos un cuarto, con cierta regularidad, una sola vivienda tiene que ser compartida por todos aquellos que forman parte de la familia.

Uno de los aspectos que de igual manera cobra relevancia y abona para poder acercarse a la comprensión la cultura que caracteriza al poblado, tiene que ver con lo que para los habitantes de San José representa la festividad que se desarrolla como parte de la celebración al santo patrono de la comunidad.

El día 19 de marzo se da inicio con la celebración religiosa más relevante para la comunidad, en la que se le rinde culto a San José, santo patrono del pueblo, año con año la iglesia es adornada con grandes arreglos florales, con motivo de esto, se organizan diversos eventos de música, comparsa, gastronomía y el recorrido con la imagen del santo por todas las calles del pueblo.

Este nivel de significancia de estas tradiciones es representativo de una gran mayoría del territorio nacional, pues sobre todo para las abundantes comunidades rurales que existen a lo largo de nuestro país, este tipo de actos se conforman y representan un amplio entramado de significados que delinear una cultura de cada comunidad. En la obra, “El laberinto de la soledad” Octavio Paz hace un acercamiento hacia este tipo de eventos y la significación de las fiestas patronales para el pueblo de México.

En el siguiente este fragmento de dicha obra literaria se puede reconocer parte de este sentido.

No bastan las fiestas que ofrecen a todo el país la Iglesia y la República. La vida de cada ciudad y cada pueblo está regida por un santo, al que se festeja con devoción y regularidad. Los barrios y los gremios tienen también sus fiestas anuales, sus ceremonias y sus ferias. Y, en fin, cada uno de nosotros —ateos, católicos o indiferentes— poseemos nuestro Santo, al que cada año honramos” (Paz, 2000,35)

Durante la semana previa al 19 de marzo, se organizan rosarios, se trata de una serie de oraciones y alabanzas para el santo, esto forma parte de una tradición que se respalda en la religión católica. Estos rezos se desarrollan desde los hogares de

habitantes que previamente han sido elegidos por el párroco de la iglesia de una lista que cada año es elaborada por la delegación (autoridades del pueblo).

Una vez que se ha dado a conocer dicha relación de participantes, en la sección de avisos a la comunidad, las familias que hayan sido seleccionadas deberán acondicionar un espacio lo suficientemente amplio para recibir a las personas que llegarán en la primera vez en procesión desde la iglesia junto con la imagen del santo para rezar el rosario, a partir del segundo día de los rezos, la imagen va nuevamente en procesión hacia su nuevo destino definido por la lista, pero en esta ocasión su partida es desde el hogar en que se rezó el rosario la noche anterior y así lo harán durante los siguientes siete días, hasta llegar al noveno que ya se hace en la iglesia. Para los integrantes de las familias es un honor que el santo patrono del pueblo pueda estar en su vivienda, al menos por una noche.

Así lo menciona la señora Felicia quien durante la hora de recreo acude a la reja de la primaria para dejar el desayuno a su hijo que estudia en esta institución y mientras espera a su hijo, platica con las vecinas que se encuentran ahí por los mismos motivos.

Señora Felicia: Si, ya nomás vine de rapidito a dejarle de comer a mi niño, me tengo que ir pa la casa pronto porque hoy nos hace el favor de visitar el santito. Nos tocó recibirlo para el rosario, y hay que ir a preparar pa la cena. Ya ando re cansada, ps es harta comida y todo, pero no siempre se tiene al santito en la casa, vale la pena.... (DI-12-150318)

Como menciona doña Felicia, esta cuestión de tener a la imagen del santo en la casa de los habitantes, es tomada con bastante seriedad, pues como en el fragmento retomado, las personas dejan de lado algunas otras actividades que normalmente realizan para poder cumplir con esta tradición, algo que ciertamente denota la importancia de seguir a cabalidad las “normas y formas” que han internalizado como parte de la comunidad de la que forman parte, llevándolos a continuar reforzando este vínculo.

Para la realización de esta celebración en honor a San José y retomando el testimonio del profesor Jaz, (quien, como ya se ha mencionado, él forma parte de la comunidad desde hace más de 10 años que formó su familia) manifiesta que la participación se hace obligatoria para todo el pueblo a través de una aportación económica.

Con motivo de organizar la festividad, se conforma un comité al que se le conoce como la Mayordomía, el cual es responsable de coordinar todo este proceso, se compone por diez a ocho personas, regularmente es integrado únicamente por los hombres, en el caso en que alguna mujer ocupe un lugar en este comité, es como una figura representativa de alguna familia influyente y en puestos en que donde su labor sea complementaria, más no en la toma de decisiones. La tarea de este comité es coordinar y organizar en todos los sentidos el evento. (DI-8-090318)

El equipo se compone de un Jefe Mayordomo: un personaje que sea destacado en la comunidad por tener algún puesto relevante o superior al de la mayoría de la población, como artista, músico o simplemente ser reconocido por algún acto que haya tenido importancia para la comunidad o por el status de la familia a la que pertenece. Es apoyado por un tesorero, un secretario y vocales, los cuales son encargados de tareas específicas como la contratación de los músicos que tocan las mañanitas en la iglesia, la organización del baile, el jaripeo y eventos culturales como danzas, desfiles, concursos, etc. (DI-8-090318)

Es importante mencionar que pertenecer a este comité se convierte en toda una oportunidad de una cuota de poder a la que acceden de manera temporal, pues en el lapso que duran las celebraciones, los integrantes de la mayordomía (comité) tienen la posibilidad de tomar decisiones de gran peso como en el manejo de recursos económicos y de alguna manera comparten cierta autoridad con los integrantes de la delegación del pueblo quienes lo hacen de manera oficial, por lo que este tipo de acercamiento e interacciones que desarrollan les confiere un nuevo nivel en su anterior estatus, en el que su desempeño les ha de valer para ser

reconocidos en el pueblo según la forma en que desarrolló dicha función temporal, algo que de cierto modo les es atractivo.

Acciones de cómo estas, se pueden reconocer en un modo similar a lo que D. Anzieu (1997) retoma sobre una tradición en la tribu Barulla, la cual; como estrategia para evitar situaciones de acaparamiento del poder por un solo sujeto; se hace una designación de poder temporal, que únicamente mantiene vigencia en la duración de ciertos eventos como la guerra, donde es necesario delegar responsabilidades a determinadas personas. En tiempo de paz, la función desaparecía, pero su prestigio, el reconocimiento de los demás miembros de la tribu en relación con ellos permanecía.

Aunque no todos los integrantes de la comunidad se convencen de las formas en que se selecciona a las mayordomías, pues enseguida se retoma un testimonio de un señor que acude a la escuela a vender nieves a la hora del recreo y al finalizar su jornada, al hacer un comentario sobre la proximidad de la fiesta, manifiesta que

Sr. Rafael: La elección de las mayordomías, es puro cuento pues, eso de los mayordomos es pura transa de los de la delegación, aunque ellos dicen que es la gente quien los propone, a la mera hora ellos son los que deciden todo, ellos dicen quienes vas a ser (DI-10-30318)

Hay una lista en la que aquellos que desean el puesto se anotan, por lo que me contó el señor Rafael, esa lista es muy grande, comenta que supuestamente hay una espera de hasta ocho o diez años para llegar al puesto, pero cabe mencionar que ésta no es abierta a todo el pueblo, quienes se encargan de la lista son las autoridades de la comunidad y bajo una serie de criterios desconocidos para los pobladores, eligen a la mayordomía cada año.

En una asamblea se toman los acuerdos correspondientes para los festejos, así como la presentación de su plan de trabajo. Uno de los principales acuerdos, es lo relacionado a la cantidad de dinero que cada familia deberá aportar y los medios de sanción o presión para aquellos que no cooperen, es ahí donde los pobladores

acatan categóricamente esos acuerdos. Al acercarse el inicio las festividades, se llama nuevamente a la población para dar a conocer lo que se ha recaudado y se aprovecha para informar quiénes son las familias que no han cubierto su cuota y nuevamente se hace presión para que lo antes posible se cubra con la demanda.

Es realmente, interesante poder percibir la manera en que la población define sus prioridades, pues es evidente que en la mayor parte de las familias que integran la comunidad de San José, el festejo de su santo patrono, representa gran relevancia, pues aunque casi por completo los del pueblo son personas de origen humilde, para ese día o semana de festejo, no hay límites en los gastos, se busca a como dé lugar, participar en esta fiesta, pues como O. Paz manifiesta: “para los mexicanos, las fiestas son su único lujo, es por ello que no escatima en nada, él no se divierte, quiere sobrepasarse, saltar el muro de la soledad que el resto del año lo incomunica” (Paz,2008,36).

En la mayoría de las viviendas se preparan grandes banquetes, comida y bebida en abundancia, donde pareciera que en ese momento no importa otra cosa más que disfrutar del presente, se invita a familiares foráneos, amigos de otros pueblos, autoridades del municipio, en fin, se trata de una fiesta que normalmente dura toda la semana, en la que, asistir a la escuela no es una prioridad porque realmente en esos días una cantidad considerable de alumnos no acuden a clases, de alguna forma, la escuela se ha tenido que adaptar a esta situación, pues los propios maestros y directivo escolar entienden que esos días no tendrán la totalidad de estudiantes para poder trabajar, por lo que solo se enfocan en repasar algunos contenidos sin tanta profundidad. Este sentido, se ha podido recuperar desde una de las observaciones que realicé en el aula de sexto grado en el grupo del maestro Fermín.

En esta ocasión, casi la mitad del total de los alumnos de sexto “B” no asistieron a clases, hay siete mesas y sus sillas sin ocupar pues, durante la actual semana, iniciaron los festejos de la feria anual en honor a San José, el santo patrono del pueblo.

En dos o tres días anteriores y posteriores a la fecha del 19 de marzo, los alumnos acostumbran faltar a clases, esto se ha naturalizado por parte de la institución escolar y la comunidad, esos días no son completamente aprovechados para el desarrollo de las clases o avance con los contenidos, al grado que el propio maestro del grupo me lo comenta de en una forma relajada. –Hoy, no vinieron muchos, ya ves que es ya empezaron con lo de la feria (R.O.3,7)³

Lo que en ese momento llama la atención respecto a este suceso, es la forma en que la relación entre la fiesta y la inasistencia de los alumnos se convierte en algo “normal”, pues por parte de la institución se ha asumido que esos días, los alumnos no acuden a clases con regularidad y se ha aceptado de acuerdo a los hechos, que la prioridad para los alumnos y sus padres, es participar en los festejos, pues en se identifica que esta celebración les representa un mayor compromiso que su “obligación” con la institución escolar. Un señalamiento de Paz permite acercarse al entendimiento de esta cuestión de una forma más atinada:

El mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es una ocasión ideal para reunirse. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y sus rutinas y celebrar con festejos y ceremonias, hombres y acontecimientos, somos un pueblo ritual (Paz, 2008,35).

Para los pobladores del pueblo de San José, ser parte de los festejos que se realizan en honor al santo que le da el nombre al poblado, se da a tal grado que en concordancia con lo que se menciona en la cita anterior, una gran parte de los habitantes dejan de lado el cumplimiento de sus obligaciones diarias, esto incluye tanto a niños como adultos, quienes se desentiende de asistir a la escuela y acudir a cumplir con sus deberes laborales respectivamente. Es tal la construcción cultural

³ La nomenclatura que se ha utilizado para citar el referente empírico corresponde a la información obtenida por medio de la observación participante, identificando el número de registro y la página en que se localiza. (R.O.3,7)

que se ha hecho alrededor de esta festividad que ésta se ha superado en relevancia a las demás cuestiones de la vida diaria para las personas de la localidad.

1.2 La estructura familiar en la cultura de la masculinidad, la delegación del rol crianza de los hijos a las mujeres.

Un elemento que aporta a la consolidación de una de cultura, es como tal, la familia como célula que conforma a la sociedad, por ello que también es importante dar cuenta de los principales rasgos que se presentan las familias de este poblado, en este caso haciendo un tratado más específico sobre los tipos de familias con padres permisivos, madres jóvenes y solteras.

La familia es considerada como el componente esencial de la sociedad, en donde cada sujeto que la integra cuenta con una considerable importancia, pues al interior de ésta se presenta una organización que le permite desarrollar una dinámica de funcionamiento, en ella se establecen los roles y responsabilidades que asume cada uno. Al respecto Román Rodríguez Salón señala que, “en términos de valores, la familia cumple el principal rol socializante al transmitir, de generación en generación, valores y creencias depositados por la cultura y las adaptaciones que habitualmente los modifican de alguna manera” (Rodríguez,2010,3)

Es a partir del contexto familiar, donde el individuo adquiere los conocimientos, habilidades y valores básicos que lo ayudarán a consolidar una identidad propia, pero de la misma forma permitiéndole ser parte una comunidad que comparte dichos rasgos que forman parte de la herencia cultural a la acceden y que en su momento cada uno al conformar su propia familia podrá perpetuar.

Es posible reconocer que a lo largo de su vida un sujeto transita por diferentes comunidades, desempeñando diversas acciones que delinean su identidad como individuo o bien, que esbozan elementos de la comunidad de la que viene.

Gabriela Contreras Pérez señala que;

El sujeto social pertenece a una comunidad y se afirma como sujeto a partir de referentes de identidad: el lugar en donde nació, las relaciones familiares y sociales asociadas a su desarrollo como persona; las labores desempeñadas para el mantenimiento familiar; el entorno escolar; los niveles de religiosidad, entre otros elementos.

El reconocimiento de esos elementos en común les proporciona cierto nivel de cohesión social, un sentido común de pertenencia a algún sitio y a un colectivo específico. También son parte de una idea que da sentido a la forma en que interpretan y generan sus representaciones como grupo. (Contreras,2013,1)

En la conformación de las familias de la comunidad de San José, se presenta como característica el escaso tiempo que los padres de familia (varones) permanecen junto con su familia, pues es una situación común, que los hombres se ausenten por prolongados periodos, siendo por una parte considerable de los días en la semana o en otros casos hasta por meses. Por otro lado, también se da la situación que en las familias no exista la presencia de un padre biológico, esto se da debido a que las mujeres son abandonadas al embarazarse.

Sobre esta cuestión, la maestra Yovanna, alude a la integración de las familias de alumnos que tuvo a su cargo, donde reconoce que muchos de los padres, no permanecen en la comunidad la mayor parte de los días de la semana por cuestiones de trabajo.

Entrevistador: Esas, mamás que menciona (las mamás de niños que no trabajan en el salón) ¿Sabe usted cuál es su situación familiar?

Yovanna: mmmm... eh (titubea) Pues.. eh ahorita con el grupo que tengo, hasta donde yo me he dado cuenta, pues casi todas si tienen a sus esposos, pero no están aquí, muchos trabajan fuera, o sea, son uno que otro que están aquí en el pueblo con su familia, pero por lo regular, (muletilla) siii esteee, sé que andan fuera, porque luego he escuchado que los niños dicen. –Es que mi papá ora si va venir.

A veces solo así se apuran a trabajar porque saben que el papá viene. O de repente las mismas señoras lo comentan. –Es que ahorita si va estar mi esposo, me tengo que ir pronto a la casa. (R.E.2,35)

En la respuesta que comparte la maestra, se reconoce por parte de hijos y de las señoras, una de las formas en las que se ha delineado la imagen y el rol del padre los padres, quienes aun con su corta presencia en el hogar, no se ausenta ese sentido de dominación hacia la esposa, pues, esto no depende de la presencia física de él, ya que esto tiene que ver más con significados que culturalmente se han arraigado en los integrantes de la familia producto de la socialización que se ha desarrollado como parte de la comunidad, representando una mayor presión para poder cumplir con determinadas acciones u obligaciones, todo ello, antes de que el hombre este presente.

Sin embargo, también se da la situación en que la figura masculina no representa esa exigencia, pues ante la ausencia o falta de firmeza de éste, es la madre quien se encarga de los asuntos que requieren corrección y disciplina, pero el asunto se complica en cuanto esta intervención no es respaldada por el padre y se presenta como la situación que ha contribuido a generar un desentendimiento por las cuestiones escolares y la conducta principalmente.

Jaz: pues si hay un problema cuando ellas no tienen la autoridad pues...cuando les dicen. –¡Es esto, y tienes que hacer esto! (el maestro hace ademanes para enfatizar su frase) La mamá sola no tiene la suficiente autoridad para hacer que el niño le obedezca. Los papás a eso.ps no le dan importancia... te lo digo porque yo un día lo escuché acá en la familia de mi esposa. Un día le dije a uno de los esposos de sus hermanas. –Pues, tu niña te salió mal, (obtuvo bajas calificaciones en el examen) no sé, pues no fue tu señora a la junta. Y que me contesta. –No, pues si, ¿pero, yo qué?, yo soy el que gano (hace una seña con su mano para indicar dinero) yo le doy el dinero a mi esposa y lo demás no sé.

Yo ahí me di cuenta con eso que, o sea, ellos piensan que ya la niña va a aprender nomas así. O como dicen que ya están aportando, (dinero) como que dicen que...o sea ya está fuera de su compromiso. (R.E.5,126)

Tomando como base este sentido que se sobresale en el texto recuperado de la entrevista con el profesor y habitante de San José, el cual hace explícita la absoluta delegación de responsabilidad sobre los asuntos escolares a la mamá, pues esto y algunas cosas más, son parte de las obligaciones que ellas deben atender como parte de un rol que inconscientemente han asumido culturalmente. Situaciones de esta índole se han naturalizado altamente, pues ha trascendido así de forma generacional pues la misma socialización desde su hogar de origen es el referente para continuar con estas prácticas en la que las señoras asumen que los hijos son en mayor parte su compromiso u obligación.

Esto, forma parte de una práctica cultural inducida directamente desde lo que el entorno ha favorecido y ya que no se ha constituido oposición suficiente y capaz de transformarle; esta influencia cultural, ha trascendido.

La cultura permite altos niveles de control y reproducción social. Esto significa que la sociedad tiene como una de las funciones principales, hacer que los grupos sociales hagan lo mismo una y otra vez, además de generación en generación, como estrategia de supervivencia (Domingo,2000,104).

De acuerdo con el señalamiento del autor, se puede identificar que el papel que representa la cultura para una sociedad determinada, es la trascendencia para las prácticas que reflejan en buena parte a las características de los espacios en que ésta se desarrolla, pues, las experiencias del pasado, son participes de la creación y conformación de un tipo de presente en el que, esta esencia se puede identificar, lo único que cambia es el sujeto que las pone en práctica.

Uno más de los sentidos que se destacan en el dialogo con el docente, es donde manifiesta que, por el hecho de que el varón sea quien aporta el recurso económico lo coloca en un lugar de privilegio, en el cual, mientras esta demanda sea cubierta,

él se puede desentender de otros asuntos considerados fuera de su injerencia, como por ejemplo; las cuestiones referentes a la formación académica de los hijos, estas no figuran como su obligación y por lo tanto es la madre, quien por el apego que han generado con los hijos, debe resolver.

La labor de los docentes los coloca en una posición favorable respecto al acceso que tienen para identificar cómo se vive la cotidianidad en las familias de la comunidad, dando mayor oportunidad de aproximarse a la comprensión de significados que ahí se hacen presentes. Al respecto, la maestra Yovanna comenta cómo los padres de familia ejercen o no su rol de autoridad con sus hijos.

Entrevistador: ¿En algún momento, las madres han comentado con usted si el esposo le apoya en las decisiones sobre las sanciones?

Yovanna: si, la...si este, hay algunas mamás que me dicen –Si maestra, yo si lo castigo. Igual hay otras que me dicen –No pues como a mí no me hace caso, yo le digo a mi esposo cuando llega y él se encarga de castigarlo o le pega.

Y este, pero si....¿qué será?...., yo creo que también se da el caso de... hay como 5 mamás que viven eso de que, aunque llegue el papá él no se involucra y pues a veces ni al papá le hacen caso. (R.E.2,41)

Desde este referente empírico se tratan distintas situaciones que la maestra ha identificado, por una parte; las madres de familia asumen e intentan llevar a cabo un rol de autoridad que les es concedido debido a la ausencia del padre, pero que, sin embargo, no les da acceso a la misma cuota de poder o impacto en las decisiones que se toman en el hogar, pues el hecho de pertenecer al sexo femenino ha naturalizado esta tendencia de desvalorización hacia su intervención.

Uno más de los sentidos que se hace relevante para esta situación, es que al verse rebasadas por la resistencia del hijo(a) para cumplir con las demandas que ellas les hacen, vuelven y refuerzan la predominancia de la masculinidad al considerar que

solamente el padre es capaz de hacer efectiva la corrección del desacato, por lo que esperan a que él este de regreso en el hogar para poder tomar alguna decisión al respecto.

Como parte de los estudios realizados por Rosario Castellanos sobre el papel de la mujer en la sociedad mexicana, señala que “las mujeres llegan a ser tales a través de un proceso social y cultural que les imprime cualidades femeninas y que su condición, por lo tanto, no está determinada por la naturaleza ni constituye su esencia” (Castellanos, 2005,27). Este planteamiento describe la crudeza con la que a la mujer se le ha definido social y culturalmente su identidad, el rol, los límites de actuación bajo los que se ha de desempeñar.

En el mismo caso, algo que ha demeritado la imagen de la madre como autoridad en el hogar, es cuando en esa espera de la intervención del esposo como medio para resolver el conflicto, no obtienen resultados favorables, pues esta acción del padre de familia se presenta con cierta laxitud y es insuficiente para que el hijo corrija y tome otra actitud, igualmente, esta se presenta con una fuerte cuota de desinterés, por lo que para el hijo representa una señal para expandir su límite de actuación.

Situaciones como las referidas, son elementos que contribuyen en la configuración del tipo de interacciones del entorno familiar, pero a su vez son manifestaciones o rasgos que representan a la cultura del entorno social

El siguiente referente empírico hace mención sobre una práctica arraigada generacionalmente, en que reafirma el papel y los roles adoptados de acuerdo a su pertenencia de sexo. En este sentido, la recurrencia y la forma en que permean a una serie de actos y conductas, hace reconocible rasgos de actitudes basadas en la masculinidad en el acontecer de la vida cotidiana.

Entrevistador: ¿Qué me puedes decir sobre la convivencia entre padres e hijos?

Jaz: Pues yo por lo que veo así, casi la mayoría. Los papás dicen –No, pues que mi hijo es....Casi siempre los jalan. Si es un niño...no pues –Tú vente. Así lo tienen ya metido en su idea. Y las niñas, con su mamá. Si, pues si, como que todos, ora si que ya es como costumbre. (R.E.5,132)

El maestro Jaz, siendo un docente con una larga trayectoria en la primaria de la comunidad y como habitante de esta, compartió cuestiones sobre las prácticas en las familias del poblado, las cuales, han favorecido la consolidación de una cultura que se construye desde aspectos que refuerzan la superioridad de la masculinidad. En este caso, manifiesta que un hábito común para los padres (varones), es que se inclinen por mantener una mayor convivencia con el hijo varón y por otro lado relegan a las niñas en seguir el ejemplo de las madres, quienes deben atender cuestiones del hogar. Esta práctica ha abonado a la asimilación paulatina de la separación de las actividades e interacción con sus hijos de acuerdo a su sexo, al mismo tiempo permite familiarizarse con una noción sobre el rol que se deberá desarrollar en la vida en sociedad.

Una condición que caracteriza a estas familias es; la temprana edad en que se han convertido en madres y padres, situación que para la primaria “Revolución Mexicana” se vuelve una complicación para el desarrollo de su encomienda de formación, pues como ya ha sido señalado anteriormente, estos padres se desinteresan en la participación en los asuntos escolares de sus hijos. Constantemente, en los diálogos de los docentes, se identifica que éste es un factor elemental para poder entender y revelar el tipo de relación que instituyen con la comunidad, pues la falta de conciencia y desinterés por parte de las madres y padres que se encuentran en esta condición, es considerada por ellos como un impedimento en el desarrollo de su labor docente, y por lo tanto, para el aprendizaje.

En un estudio relacionado desde el ámbito educativo y madres jóvenes, Daniel Martínez citando a Zamora señala que;

Los embarazos en mujeres adolescentes reflejan un fenómeno con repercusiones a nivel social, debido a que este tipo de situaciones, se

vinculan principalmente con otros, como problemas de pobreza, educación, inequidad de género, vulneración de los derechos y contextos familiares adversos. No es un hecho aislado, sino determinado por un conjunto de variables macro y micro sociales que inciden fuertemente en su ocurrencia. (Martínez, 2015,4)

De acuerdo con la cita retomada, el contexto social representa un factor determinante sobre la manera en que los sujetos se desenvuelven en ese espacio, ya que éste impregna en ellos sus significados, conductas e ideas que se constituyen en referentes naturales de actuación; como en este caso específico de mujeres que se embarazan a temprana edad, donde el contexto en que conviven ha sido una determinante, pues los valores y sentidos que representan les han generado una idea de desvalorización hacia lo que representa ser responsables de sus hijos, así como la manera en que entablan sus expectativas de vida y sus modelos de actuación.

Esta condición se ha hecho parte de una normalidad en la que, para las y los habitantes de la comunidad, lejos de querer superarla, se han acostumbrado y adaptado a ello sin tomar conciencia del impacto que esto genera en el ámbito escolar para los hijos de estas madres.

Al respecto la maestra Yovanna comparte su experiencia trabajando en la escuela “Revolución Mexicana” y lo que ha logrado percibir sobre estas mamás jóvenes.

Entrevistador : Este tipo de problemas de desinterés que me comenta, ¿A qué le atribuye que pudieran ser?

Yovanna: Pues yo ya llevo casi... bueno, más de ocho años, yo llegué aquí a finales del 2009, y estas situaciones no eran tan feas como ahora, y pues....(se queda pensativa), pues yo creo igual, ahora como ya la mayoría son papás jóvenes, entonces ya como que igual los descuidan mucho, no es el mismo interés que tienen hacia ellos. (R.E.2,34)

La maestra, desde su pensar, considera a la novatez de los padres como una potencial causa del desinterés hacia las cuestiones escolares, quienes bajo las tendencias de formación y laxa exigencia que tuvieron, han desarrollado actitudes de irresponsabilidad y desapego a la idea de que la formación académica se convierta en una posibilidad para erradicar o transformar estas de lógicas de pensamiento que no son favorables.

Hay distintas aristas desde donde se puede analizar el tema del descuido de los hijos en la cuestión escolar, cada una muestra una porción de la realidad bajo la que se desarrolla este fenómeno. Para el caso de las madres de familia de la comunidad, la maestra Yovanna comparte esta concepción sobre las madres jóvenes que muestran desinterés hacia la cuestión académica en sus hijos, dejándolos a expensas de que los abuelitos puedan hacer al respecto.

Yovanna: ...pues las señoras, por lo mismo que se casan jóvenes, como que todavía quieren andar en la pachanga (se sonrío la maestra...Aja, como que no.....no se quieren hacer responsables de los niños. A veces las que vienen son las abuelitas, ahorita no me ha tocado en este grupo, pero (muletilla) esteee, hace como.....como dos años cuando igual tenía sexto....tenía como cuatro mamás que eran solteras y venían las abuelitas. Y las abuelitas.... pues dejaban a los niños, porque ellas no sabían leer ni escribir y pues, no, tampoco los apoyaban y ya las mamás hasta la noche llegaban y tampoco les ponían la atención, entonces yo digo que es eso.... de que también la edad en la que se casaron fue muy joven. (R.E.2,36)

Esta situación ha sido un factor significativo para el nivel de atención que estas mujeres atienden a las demandas escolares de sus hijos y que al dejar a las abuelas su cuidado y se deslindan de su responsabilidad con el proceso de formación, pero, a ello se suman para ellas (las abuelas) mayores dificultades pues, en muchos casos es la falta conocimiento o su situación de analfabetismo, que las coloca en una desventaja importante, y que las condiciona únicamente a la función de “cuidar de ellos”.

Otro de estos sentidos que encierra un fuerte impacto es; que estas madres jóvenes, aun quieren tener un estilo de vida donde la diversión es una prioridad, muy por encima de lo que su compromiso con la crianza y educación de los hijos implica, pues, culturalmente incorporan a su subjetividad pautas para pensar y actuar por la forma en que estas situaciones de desapego, se han naturalizado en este entorno social.

El desentendimiento se ha vuelto recurrente en la realidad que describen los docentes, pues desde su sentir; se manifiestan en la escuela de diferentes maneras, directamente en el rendimiento escolar pues, son los propios abuelos o familiares (tutores) quienes lo declaran ante los maestros. Igualmente, el docente llega a percibir estas conductas en las madres jóvenes cuando les solicita asistir a la escuela para tratar asuntos educativos, o de forma indirecta, cuando en otros espacios se comparte información sobre madres de familia que se dan a conocer ante la comunidad por su proceder.

El texto siguiente, representa una situación sobre una madre joven, que, tiene tres hijos, no puede atender sus necesidades. Este comentario del maestro, lo realiza porque uno de sus alumnos que presenta problemas para el aprendizaje de los contenidos escolares, es hijo de la señora que refiere.

Jaz: Cuando uno ve a esa señora allá afuera se nota eso...(el maestro se sonríe) Pues, se la pasa ahí, pura risa y con los mensajes en el teléfono. Y pues, te da algo que entender, ya por ahí la misma gente dice que se va con los de los camiones. Esa muchacha esta joven y tiene varias crías.

¡Con qué ganas va venir a la escuela el niño, pues es de los que no me avanzan, no me lee ni nada, siempre anda como con sueño! ¡No hace nada, pero nada eh! (enfatisa su frase con cierta desesperación), pero ya le dije a la profesora (directora), y ella le ha mandado hablar y todo, pero la verdad acá nomas dicen que sí y que si, pero todo sigue igual. Yo le apoyo lo que puedo, pero pues igual, no se puede solo uno. Por eso te digo que si es importante que su apoyo desde la casa. (R.E.5,127)

El fragmento de la conversación con el maestro Jaz, nuevamente hace visible la situación en la que las madres de familia no se responsabilizan de los hijos en distintos aspectos, pero uno de los ámbitos en que más se hace presente, es sobre lo relacionado al apoyo a la cuestión escolar, pues sus actitudes denotan desinterés o desconocimiento del verdadero impacto que tiene en el proceso de formación para sus hijos.

Para el docente, destaca la forma en que la madre de familia atiende mayormente aspectos relacionados a su vida personal, dejando de lado la cuestión escolar de sus hijos, se identifican nociones sobre mamás jóvenes, que crean un desapego y, minimizan su intervención en la crianza y formación de sus hijos. También se hace posible a través del fragmento recuperado, entender la manera en que ellas demeritan las demandas y recomendaciones que se vierten desde el espacio escolar para apoyar el desarrollo de los niños. Al presentar dificultades académicas en hijos de estas familias, la institución escolar ha intervenido a través de los profesores y la autoridad escolar, solicitando una mayor atención al respecto, pero solo se ha identificado lo que podría señalar como una “simulación” por parte de la señora, en la que se ha comprometen verbalmente, pero en realidad, con base en el fragmento empírico; las cosas no cambian, sino por el contrario, el rezago en el trabajo escolar por parte del niño, se ha acentuado, incidiendo directamente en una pérdida de sentido hacia la formación académica que se brinda en la escuela.

Sobre esta situación de distanciamiento de los padres de familia hacia la escuela, según Alejandro Sánchez Oñate, Fernando Reyes Reyes y Verónica Villarroel Henríquez

la participación y compromiso de los apoderados (padres) se ha reducido en los últimos años, fundamentalmente debido a los cambios en la estructura familiar, compuesta en su mayoría de apoderadas (tutoras) mujeres y trabajadoras, lo que coincide en parte con las características de la población de estudio. De ser así, el desinterés de los apoderados por la educación de

sus hijos pasaría a un segundo plano a la hora de explicar la escasa participación. (Sánchez, Reyes y Villarroel, 2016,364)

Esta actitud de rechazo para las participación activa con la institución escolar, se ha vuelto constante en la educación primaria desde hace algunos años, pero de acuerdo a lo que manifiesta una de las informantes, se puede decir que, para el caso de la escuela primaria “Revolución Mexicana” esta resistencia se ha hecho mayor en tiempos recientes.

Yovanna: Cuando les dije que se tenían que esperar un poco más para un trabajo de lectura, escuché a unas mamás, que estaban comentando. –Ay no maestra, yo tengo cosas que hacer en la casa, es que mis hijos los chiquitos están con mi mamá.... ¿Y, se va tardar?

Y por ejemplo las de antes no, antes las mamás escuchaban y o sea el tiempo...digamos que se aguantaban un poquito más en las juntas o en las actividades con sus hijos y ahorita ya no. Pero si, este, si tiene que ver mucho, bueno así lo creo yo; con la cultura del pueblo (R.E.2,34)

Guzmán y Martín del Campo (2001) retomados por Valdés Á. A., Martín M. y Sánchez E. A. (2009) en un estudio sobre el involucramiento de los padres en la escuela, mencionan que, a diferencia de otros países como Inglaterra, en donde los padres toman decisiones en lo pedagógico y organizativo en las escuelas, en México habitualmente los padres no participan en estas decisiones, pues, a pesar de que existen por ejemplo; los consejos de participación social, en los que ellos tienen esa posibilidad de inferir en la toma de decisiones a través de propuestas hacia lo pedagógico y participar activamente en la mejora de los procesos educativos; esto se queda en el papel porque en la práctica no sucede de esta forma.

De acuerdo con lo anterior, en nuestro país hay una constante identificada respecto al nivel de involucramiento de los padres en los diferentes aspectos que tienen que ver con la educación de sus hijos y la escuela, pues no están interesados en ejercer

esta posibilidad de tomar parte en las acciones que favorezcan el desarrollo de un mejor proceso de formativo y del trabajo diario en las instituciones educativas, sino que más bien se privilegia el ausentismo y desinterés.

El comentario de la docente denota un proceso de reflexión, al realizar una comparación entre la participación de los padres en temas escolares en tiempos anteriores, advirtiendo que ellos eran más pacientes, pues no había reproche por el tiempo que se le debía dedicar al apoyo en asuntos escolares, sin embargo, hoy para la comunidad, esto es una pérdida importante de tiempo, ya que siempre anteponen otros asuntos, llevando a Yovanna a concluir que en la actualidad, el desempeño de la labor docente es mucho más complicado, debido al desinterés, abandono y delegación total a los maestros como únicos responsables de la educación del niño. Por lo que estas percepciones sobre el trabajo en y de la escuela, manifiestan lo que culturalmente identifica a los alumnos y sus padres, por lo que se ha impuesto con consistencia en la dinámica que actualmente se suscita en la institución.

Desde el discurso construido con base en las experiencias de los docentes que participaron en esta investigación, se muestra que; la repercusión del poco o nulo involucramiento de los padres en las tareas escolares, ha afectado directamente al progreso de los alumnos, sobre todo, en los aprendizajes básicos como la lectura y escritura, presentándose como la problemática que origina desde la que se dan otros conflictos.

Entrevistador: ¿Cuál sería la función que deben cumplir los padres de familia aquí dentro de la escuela?

Jaz: Pues...uno que tendrían ellos...pues ora sí que, pues, estarles revisando el trabajo en casa, si, aja o algo así, que ellos tengan que haber hecho...o venir por lo menos... ¿cómo se dice? Por lo menos un día a ...si, ver si, ora sí que, en qué ellos pueden ayu...apoyar. De hecho, yo los que tengo (alumnos de bajo aprovechamiento) he mandado a traer a la señora.... Ahí tengo como cuatro, cinco niños que apenas...empiezan ahí a leer y escribir.

Ellos no leen y...ps nada más así no se te presentan atención. Así de cinco, nomás te vienen dos. O sea, es parte igual de ellos, pues está el desinterés y pues no hay la parte de la responsabilidad.

De hecho igual en esta semana mande a llamar y no pasó una mamá....fijate tiene tres niños aquí en la escuela, ni siquiera de comer les dio, el de aquí del salón entra llorando y le dije –¿Qué tienes? –No, pues es que mi mamá no pudo, no nos dejó, no nos trae comida, dice que no tiene dinero. Ah pues es la mamá de Yosgarth. (la señora es reconocida por los docentes del plattel por el abandono en que tiene a sus hijos) Y ya hasta la señora de la tiendita, sale y le dice al niño –Ten, comete un elote, ahí hay un taco, lo que alcances. Pero no es posible que el pobre niño ande así (muestra indignación ante lo que me comenta). (R.E.5,126)

El trabajo desarrollado en la institución en turno, por cerca de 20 años, ha permitido que el docente conozca con claridad estas situaciones de descuido en las que viven estos niños. Señala para este caso, que otros hijos han pasado por esta misma realidad, por lo que es reconocible que la problemática mantiene un efecto a nivel generacional, pues, lejos de percibir un cambio, esto se ha perpetuado ante la poca relevancia que la madre le otorga al aspecto de la crianza y educación esencial de sus hijos.

Así mismo, su comentario hace patente que para él es muy importante un trabajo conjunto en donde el involucramiento que la familia tenga repercusiones positivas para las actividades desde la escuela, sobre todo en esos niños que muestran un rezago educativo significativo, pues el hecho de estar cursando el cuarto grado y no haber consolidado el proceso la lectoescritura, su condición representa un reto más complejo para el maestro, ya que se verá en la necesidad de adaptar una práctica en la que logre avanzar con su plan de trabajo, pero al mismo tiempo involucre a estos alumnos. Es por ello que confía en la idea que, junto con los padres de familia se tuviera un trabajo colaborativo, una labor coordinada y reciproca en el sentido de ser un apoyo en el proceso de aprendizaje de los niños.

A través de este apartado se ha dado seguimiento a una de las situaciones que mayor conflicto les ha generado a los docentes en el desempeño de su rol como formadores, se trata del marcado desinterés de los padres de familia sobre el proceso de aprendizaje que desarrollan sus hijos, pues, este tipo de expresiones se presentan reiteradamente en el discurso de los maestros, en algunas ocasiones como parte de una queja sobre los obstáculos que enfrentan en su quehacer cotidiano y en ocasiones, para hacer notar su sentir al responsabilizar de forma única a la escuela del proceso de formación del alumno, no solo en el aspecto disciplinar, sino que también la escuela deberá garantizar la respuesta a distintas necesidades que desde la familia no son resueltas.

No se puede perder de vista que la situación sobre el desinterés o desatención por las actividades escolares se le ha atribuido directamente a las madres, pues, como ya se ha señalado anteriormente; los varones consideran que estas tareas únicamente es responsabilidad de las señoras, pues esto es parte de los significados y sentidos que configuran este contexto sociocultural.

En el siguiente comentario del maestro Jaz, hay una cuestión más con la que las mujeres han tenido que lidiar, y es la cuestión de la amenaza que representa el desafío a este tipo de prácticas, que se generan al interior de las dinámicas familiares.

Jaz: Este....no, pues, las que tienen marido, no se les ponen porque luego si las golpean. (el maestro hace una mueca en la que simula recibir un golpe)

Las otras,... no están, porque se van a trabajar y los dejan ahí con los tíos o los abuelos. Como se dice...no los cuidan, ni los obligan...pues, a cumplir, a veces, con tal de no batallar. Y pues, ya los chavos se dan cuenta que les dan las cosas más fácil. (R.E.3,78)

La dinámica familiar representa a grandes rasgos, la complejidad y riqueza simbólica que encierran las formas en que vive la comunidad su realidad desde el hogar, ya que en ocasiones lejos de ser un referente para el crecimiento social,

intelectual y moral se convierte en su principal obstáculo, pues desde esta convivencia se generan ejemplos sobre una idea distorsionada de la forma en que se deben enfrentar a la realidad, puesto que se hace común que en el seno familiar se hagan presentes prácticas de discriminación, violencia, desigualdad, permisividad generando en los niños una noción equívoca de lo que implica la vida en sociedad.

Desde este planteamiento el docente señala algunas causas que contribuyen a la desvalorización de la escuela, ya que hay diversas situaciones en los hogares en que las prioridades se centra en satisfacer necesidades caracterizadas por la superficialidad y la inmediatez, pero en este caso específico se hace notoria la manera en que se ha amedrentado e impuesto al sexo femenino a cumplir con los designios de los varones en esta cultura de la masculinidad que caracteriza a la comunidad. Al respecto P. Bourdieu, hace la siguiente distinción:

Los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican de ese modo bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o, mejor dicho, la naturalización de una ética. (Bourdieu, 2000, 23)

Esta cita hace alusión a una separación muy marcada que se mantiene en cuanto a lo que a cada uno de los sujetos y de acuerdo a su género, corresponde realizar en esta estructura llamada sociedad o en este caso familia, llevando en muchas ocasiones a la reproducción de conductas por el simple hecho de ser parte de lo que se ejecuta cotidianamente, es decir la rutina ha naturalizado formas de pensar y actuar en la vida en sociedad. No solo la cuestión de la masculinidad desde la forma en que se describe en el texto ha llevado al estado actual de la situación pues, también la ausencia de la figura masculina ha originado para el caso que se retoma, que las madres de familia deban ir en busca del sustento económico en los espacios laborales fuera de la comunidad, aunque esto implique la desatención de la situación escolar de sus hijos, de este modo dejando la tarea a tutores que en la mayoría de las ocasiones no logran cubrir la encomienda, pues comúnmente los

niños no llegan a visualizar como una autoridad que pueda exigir el cumplimiento de responsabilidades escolares.

1.3 Madres y padres jóvenes con bajos niveles de capital cultural, aspectos que disminuyen la expectativa respecto a la escolarización.

De acuerdo a lo desarrollado anteriormente, esta realidad que se estudió representa una diversidad importante en cuanto a la conformación de las familias. Al mismo tiempo, se han diversificado los métodos en que cada uno de estos grupos sociales y culturales se apropian de conocimientos que funcionan como referentes que dan rumbo a las vidas de sus integrantes. Esto se lleva a cabo desde distintos espacios, el hogar, la comunidad, el trabajo y por supuesto; la escuela, considerada como una organización formal que se especializa en satisfacer esta encomienda, también con un papel destacado se encuentra la obtención de conocimiento informal; acumulado y construido a través de las generaciones, mantenido por medio de diversas prácticas que caracterizan a estos grupos, en muchos casos se trasfiere como herencia familiar, lo que a su vez les permite la integración de un acervo de diversos de saberes que conforman lo que se reconoce como parte de un capital cultural.

En esta parte del texto se pone un mayor acento en el análisis sobre las formas en que la escuela y la familia; con la carga cultural que poseen, mantienen encuentros-desencuentros que se reflejan de un modo u otro en la vida de los sujetos. Este proceso de integración de saberes, no se desarrolla únicamente desde un espacio formalizado como la institución escolar, sin dejar de lado la presencia de saberes que mantienen sus raíces desde el contexto familiar y social, los cuales, de igual forma representan una alta valorización para los sujetos, pues se consolidan de acuerdo a una valía simbólica que solo es entendido por los miembros de ese grupo en específico.

P. Bourdieu en su texto de “La distinción” hace referencia a la importancia de no ceñirse a la idea de que la escuela o la familia por si solas pueden cubrir la demanda en cuanto al acervo cultural necesario para el desarrollo del sujeto:

Este capital es, en efecto, el producto garantizado de los resultados acumulados de la transmisión cultural asegurada por la familia y de la transmisión cultural asegurada por la escuela (cuya eficacia depende de la importancia del capital cultural directamente heredado de la familia). (Bourdieu,1998,16)

El autor manifiesta la importancia que representa en la vida del ser humano la solidez que le aporte su herencia cultural, transferida principalmente desde el contexto familiar, esto específicamente recae en la figura de los padres o tutores, constituyéndose como una estructura base, en la que el sujeto aprendiz, a futuro logre conformar una identidad, mediada en gran medida por dichos antecedentes y los saberes que incorporan como parte de la experiencia acumulada en ese trayecto.

La forma en la que se accede hacia un mejor nivel en el capital cultural es compleja, pues, abarca aspectos que moderan en todo momento al sujeto, para el caso de la población que pertenece a esta comunidad de San José; al pertenecer a una zona rural, en la que no se cuenta con condiciones ni oportunidades suficientes de diversificación de los consumos culturales, ha originado un distanciamiento importante con el conocimiento, lo cual, se ve reflejado en la actitud que asumen al enfrentarse a los retos que le implican como participantes en procesos de formación, en diferentes niveles de responsabilidad, ya sea de sus hijos o de ellos mismos.

Estas condiciones que reproduce el contexto familiar, son un referente para tratar de entender las causas que llevan a que en la escuela se establezca una ausencia de participación por parte de los padres de familia. El maestro Jaz hace mención de algunos factores, que, a su consideración, son los determinan en gran mayoría la forma de ser de los alumnos y de los padres de familia.

Entrevistador: ¿Por qué crees que sean así con sus hijos aquí en la comunidad?

Jaz: pues yo digo que.... Ora sí que puss.....O igual a, es...(titubeo constante del maestro, pausas prolongadas) Yo digo que esto es desde su familia, dependiendo lo que ellos tuvieron y ahorita como que...no hay muchas aspiraciones, como ellos dicen. –Yo nomás tuve secundaria o primaria....y psss...ya hasta ahí.

O igual...no sé. Tal vez mucho tiene que ver... lo que ellos hayan este... (el maestro titubea constantemente en su intervención) ...más que nada como que ahí, la comunicación que ellos...tuvieron con sus padres cuando les tocó ser niños. Y que igual ahorita mucho matrimonio de jóvenes, pero también, esteee... Más que nada, que... como que no estaban en casa, no tienen.....

Yo veo muchos niños que andan ahí nomás.... Yo tengo a Alexander, no sé, viene la mamá, la mamá dice ahorita no puedo. No escribe la mamá, le escribe la hermana más grande (se refiere a hacerle la tarea) o...a veces viene la otra hermana o...sí. Ora sí que no están... directamente así con sus hijos o los tiene ...la abuelita pues, o su tía. Y por ejemplo yo una, bueno así, no es la misma atención si la abuelita está o si está la tía, a que estuvieran los papás, por qué, o sea, muy pocos, es raro que un papá venga y te diga así, a que hable, ora sí que a las que más vemos son a las señoras.
(R.E.3,74)

En este caso, desde su quehacer como docente, ha reconocido que desde el ámbito familiar no se le da importancia de fomentar en los hijos la valorización dar continuidad a su proceso de formación académica pues, en su momento los padres de familia a través de su actitudes evidencian la reproducción de su experiencia a la que ellos se enfrentaron, al no haber recibido una mejor preparación académica, de cierta forma creen que no es de mayor importancia para sus hijos.

Uno de los aspectos que más se pueden resaltar es la imposibilidad de los padres por incitar a sus hijos hacia mayores expectativas por una preparación académica, ya que en un número importante, ellos mismos (los padres de familia o abuelos que están a cargo del cuidado de los niños) enfrentan una situaciones de analfabetismo

representando una complicación más severa, pues no pueden apoyar a los niños en las dificultades que enfrentan en la resolución de las tareas y trabajos, contribuyendo de alguna manera a que los alumnos encuentren un “argumento válido” para incumplir con su responsabilidad académica; una razón más para pensar que esta ausencia o bajo nivel de conocimiento sobre los temas que se abordan en las diferentes tareas escolares asignadas por el profesor, se convierten en un obstáculo considerable para la participación activa de los padres en el proceso de aprendizaje del alumno.

Entrevistador: ¿Qué tanto afecta al aprendizaje de los niños la baja escolaridad de los papás?

Jaz: Si influye, y mucho, porque me dicen las señoras –Pues, a veces quisiera ayudar. Pero, o sea no lo, no entienden, los temas, por decir...y pus ora sí que tampoco no le buscan. En sí, si en casa no ayudan, no lo ...pueden encausar al niño. Bueno eso digo yo. (R.E.5,128)

Algo que recalca el maestro en este fragmento de la entrevista, es la actitud ellos asumen ante esta complicación, señalando que, por la parte familiar no se percibe una intención de apoyarlos en superar esta problemática, no se hace visible el afán por encontrar alguna alternativa a través de otros medios, sino más bien, según el sentido vertido por el docente, él reconoce una toma de actitud conformista por parte de estas personas, al conformar y defender la idea que con las condiciones y referentes que poseen, no les posibilita resolver alguna de estas situaciones, llevando a que los propios alumnos identifiquen esquemas de pensamiento similares al hallarse en situaciones académicas complicadas para ellos.

Los docentes de quienes se han recogido testimonios de su práctica, coinciden en señalar; que la salida hacia dicha complicación es tomar la decisión de abandonar la escuela y buscar un empleo; una medida que en la mayoría de las veces es compartida por los padres de familia.

Fermín: Son pocos niños que aquí, bueno que me han tocado a mí desde que estoy por acá... como 10 son los que están estudiando, que ya están en su carrera, que ya se están preparando. Pero te digo aquí, normalmente ven que ya llegan a la prepa, ahorita ya desde la secundaria ya de ahí, ya mejor se casan, ya no estudian; pero por qué...pues porque ven que ya no estudian, pero la mamá los apoya y han de decir –Mi mamá me da dinero, mi mamá me da pá esto, me da para aquello, tons desde ahí ven...la fácil. (R.E.4,94)

Para el caso de los padres y madres jóvenes, que menciona el profesor, la situación en la que se encuentran, “es una manera de apropiarse de un futuro que no tienen” (Feijoó,2001,38). Se refiere a que en ocasiones los marcos de referencia a los que acceden desde lo vivido en el hogar, no les posibilitan obtener una mirada más amplia o esperanzada de la realidad y sobre todo, se encasillan en la reproducción de estas experiencias, lo que les lleva a una pérdida de interés en la preparación académica, siendo para ellos, la única opción viable e inmediata; es la decisión de abandonar la escuela. Sin duda, el aspecto económico se convierte en una prioridad en múltiples ocasiones y en este caso no solo parte de la responsabilidad de nuevos padres, sino como esa opción para evadir la demanda del rigor que representa estar en un proceso de escolarización.

Desde el sentido que se puede recuperar en lo mencionado por el maestro, las formas de proceder de los padres de familia han favorecido el arraigo de estas manifestaciones en las que los hijos no ven como riesgo de inestabilidad para su vida futura, el abandono de los estudios, pues en el comentario que hace el maestro, que “en ocasiones es más fácil para el hijo casarse y recibir el apoyo por parte de su madre para solventar sus posibles adversidades”, llama la atención la manera en que él ha percibido estos actos, pues, se ha dado cuenta que en los padres, es una salida fácil darles dinero y mantenerlos, ya que, estar en la escuela y atender esas responsabilidades, les puede representar un mayor esfuerzo y complicaciones de su parte.

Para estas familias, la escuela no es vista como una oportunidad importante para acceder a un mejor empleo, pues los trabajos en los que se desempeñan cuando abandonan los estudios, son puestos en los que, percibe un sueldo que solo les permite sufragar gastos básicos, haciendo que se deban ajustar a vivir con lo necesario, de alguna manera el mercado laboral los relega por la falta de preparación y se les restringe o dificulta la obtención de mejores condiciones laborales como por ejemplo, un puesto fijo, prestaciones, seguridad social, etc.

Estas personas, en una mayoría de los casos, son una muestra de la reproducción de las condiciones de precariedad en la que han vivido desde su niñez y a estas mismas condiciones someten a su descendencia, por lo tanto, más que un progreso en cuanto a las maneras de pensar y de vivir, solamente hay un estancamiento, una reproducción de patrones de pensamiento y conductas en las formas que se percibe la realidad en la que se han desenvuelto, y en forma automática se descarta la consideración los cambios que se dan desde la sociedad de la que forman parte.

Para A. Sánchez, F. Pérez y V. Villarroel, (2013) las principales barreras para el establecimiento de expectativas más altas hacia la escolarización como posibilidad de movilidad social, son cuestiones generadas desde el seno familiar como, la incredulidad e ignorancia aprendida por baja escolaridad, embarazos en jóvenes, caer en los vicios y muchas veces; la discrepancia entre las aspiraciones de los hijos y la de los padres, lleva a tener un panorama de incertidumbre constante.

Los padres de familia desde sus ideas, han considerado pertinentes estas decisiones al aceptar en sus hijos la idea de cortar su proceso de formación; todo ello emanado de pensamientos como una imposición, en la que “así lo piensan y así se deberá cumplir”.

Entrevistador: Esas actitudes de desinterés y bajas aspiraciones; ¿Por qué crees que no se han podido erradicar?

Jaz: ...yo creo que quieren todo lo fácil pues...sí, la verdad. Ora sí que es la falta de compromiso. Porque de que lo tienen y pueden hacerlo, yo veo que sí. Pero pues...no se hace. Ora sí que...por lo mismo que los papás dicen:

–No pues yo no terminé la escuela.

Yo digo que ellos si están nada más... ¿cómo se dice? ...al día. Así como una mamá lo ha dicho. –Namás, si bien le va, terminando su primaria o con que tenga su boleta. Dice –Ya ora sí que...se busque, ora sí que, un empleo.
(R.E.5,129)

En el texto anterior, el maestro comparte esta percepción sobre la manera en que los padres atribuyen poca importancia a la formación académica de los hijos, dando preferencia a la idea de desempeñar alguna actividad que les retribuya económicamente, aunque no necesariamente esta sea suficiente, pues sus expectativas no son planteadas más allá de lo que su entorno familiar ha delimitado. El tiempo que se invierte en la escuela no es redituable, por lo tanto, el padre o madre de familia, se limitan a que los hijos solo adquieran conocimientos elementales: saber leer, escribir y realizar operaciones básicas, para ellos los conocimientos que puedan asimilar en los grados de la primaria, son suficientes para desempeñar esta clase de trabajos. Esto manifiesta el modo en que los mismos padres, revelan la baja expectativa con la que cuentan hacia el crecimiento integral de los sujetos desde la escuela, dando cuenta del bajo capital cultural que poseen, pues sus propios referentes no los ubican en un horizonte de progreso más amplio, en el que la escuela y la formación que en ella se brinda, se pueda convertir en esa mediación que los lleve a una mejor calidad de vida.

Las características del entorno en que interactúan los sujetos y sus familias se vuelve trascendente, a la vez sirve como referente para que el niño adopte una idea sobre el nivel de expectativa que puede establecer en torno a su modelo de actuación para su idea de ser adulto.

Entrevistador: Hablábamos la vez anterior sobre las bajas expectativas que tienen, de las pocas aspiraciones. ¿A qué se debe que no ven más allá de ...lo que me comentabas, ser yesero o trailerero, principalmente?

Fermín: En...el aspecto ese, por ejemplo, yo lo veo de aquí de los treinta que yo tengo; si acaso, Valeria, Owen, Melani, que son los que sí tienen expectativas de querer estudiar, pero hay niños a los que les dicen

–Sabes qué, tu no le echas ganas a la escuela, vete a trabajar y ya a la mamá le va dar un sustento.

–No quieres echarle ganas vete a trabajar. Y el niño no dice nada.

Incluso hay muchos que dicen –Yo nada más hasta la secundaria y ya. Voy a ser yesero. (R.E.4,86)

De acuerdo a lo que alude el docente, el entorno ha naturalizado esta manera de percibir la realidad y en la que se tratan este tipo de asuntos desde el núcleo familiar, además de que para los miembros más jóvenes, los primeros referentes en cuanto a las aspiraciones que pueden tener para su vida futura, son los ejemplos de los padres, quienes, desde la socialización primaria les han proporcionado indirectamente a partir de las dinámicas familiares, con lo que se les ha aportado a la construcción de la personalidad en el plano cognitivo y moral y por lo tanto, también se da la posibilidad del desarrollo de una primera noción sobre lo que puede o no esperar de su futuro.

El texto que a continuación retomo, me permite ampliar la idea que en el párrafo anterior mencioné. Arancibia, Herrera, & Strasser, plantean al respecto que:

El compromiso parental hacia la educación del niño o niña puede mostrarle la importancia de la educación y motivarle una conducta más responsable e independiente en la escuela. Esto contribuiría a generar las actitudes y creencias que tienen los niños acerca de ellos mismos en el colegio. (Díaz,2009, 443)

De esta manera, se entiende que la postura que el padre de familia tome respecto al valor que se le da a la formación académica, le permite al niño afianzar una idea sobre la importancia de priorizar el proceso de educación, siendo negativa o positiva según la forma en que los padres establecen los lazos con la escuela o la experiencia que ellos hayan acumulado a lo largo de su vida.

Igualmente, es considerable retomar el sentido sobre, cómo los padres de familia enfrentan la decisión de los hijos por abandonar los estudios, pues de acuerdo a su comentario, se puede pensar que ellos (los padres) tratan de evadir el conflicto que se generaría con el hijo al tratar de presionarlos para seguir adelante con su preparación académica, pero también por otro lado, se puede reconocer que se ha llegado a considerar como un asunto que carece de importancia, y deja entrever como “una salida fácil o cómoda”, al inclinarse por la búsqueda de empleo y obtener un “mayor beneficio inmediato”, pero si se piensa; efímero a largo plazo.

Por otra parte, Sánchez, Reyes y Villarroel mencionan en uno de sus trabajos sobre la participación y expectativas de los padres la escuela pública, que:

Se ha reconocido que la educabilidad de los niños y niñas se ve afectada por variables del entorno familiar, tales como la participación y las expectativas, donde resulta indispensable fortalecer la organización de la comunidad escolar de tal manera que facilite la participación de todos los actores educativos, entre ellos los padres, madres y apoderados. (Sánchez, Reyes y Villarroel, 2008,352)

Los distintos referentes culturales que posean los padres, producto de lo que en cada etapa de su vida han asimilado, así como lo que en el contexto de la comunidad se juega todos los días; permiten acceder a una significación sobre el valor adjudicado a la escolarización, de esta manera se convierten en factores importantes para generar conciencia de las decisiones que los niños tomarán respecto de su formación, pues, el contacto con los sujetos de otros contextos, influye en el desarrollo de una identidad personal y social como mediación para ser parte de la dinámica social.

Entrevistador: Y, usted ¿a qué atribuye que sean así (bajas expectativas) aquí en la comunidad?

Yovanna: pues yo digo que como que no tienen interés, no tienen como que.... (pausa muy prolongada) aspiraciones a más, como que nada más quieren que terminen la primaria y ya, o sea, la falta de interés. Son como que...muy conformistas. Pero pues...de algo irán a trabajar. (R.E.2,39)

Resulta complicado para los padres de familia no contar con una base sólida de conocimientos (disciplinar, moral, social) pues, no logra generar en su descendencia, una actitud distinta ya que no pueden fomentar algo de lo que no está convencido y, por lo tanto, se forma un círculo vicioso, en el que se repiten las experiencias fallidas en las cuestiones escolares, convirtiéndose en un obstáculo para modificar esta noción familiar y en algún momento, en la comunidad.

Por parte de la docente existe un sentido de resignación o de cierta forma se han hecho tan comunes este tipo de actitudes en los padres de familia, que ella misma lo ha internalizado como algo sin remedio, al mencionar que: “en algo irán a trabajar”. Esto lleva a considerar que la función del maestro se ve limitada en muchos aspectos, pues el campo de actuación se reduce de acuerdo al cumplimiento de ciertas actividades que solo se puedan abordar desde la inmediatez del aula, siendo de esta manera que los propios maestros tienen clara la manera en que la influencia cultural por parte de la comunidad ha ido moldeando los alcances de la práctica docente.

Estas consideraciones que hasta el momento se han desarrollado en este primer capítulo, sirven como referentes que aportan para dar una idea más clara acerca de las características que conforman el entorno social en que se desarrolla la relación educativa con la comunidad y que se constituyen en una base para la construcción de una identidad cultural que se manifiesta constantemente en las interacciones de los habitantes desde los distintos ámbitos en los que se relaciona.

La presencia de estos factores de constitutivos para una cultura social imperante, se hacen evidentes con notoriedad al interior de la escuela, sobre todo, en la dinámica de las aulas de clase, desde donde se puede reconocer el desencuentro entre las concepciones de la cultura que implanta el contexto en los estudiantes y los padres de familia, y la confrontación con la cultura escolar. Esto a través de la presencia constante de conflictos entre los participantes de la comunidad educativa y el proceso que se desarrolla como parte de la función de la institución escolar.

El siguiente capítulo, de la presente tesis mantiene como premisa, un tratamiento con mayor profundo y específico sobre el conflicto generado a partir de la confrontación entre las concepciones de la cultura de la comunidad y la cultura escolar, la cual, impacta en las prácticas cotidianas y establece límites y márgenes de acción para la institución educativa.

CAPÍTULO 2

LA CULTURA SOCIAL DE LA COMUNIDAD Y EL ECLIPSE DE LA CULTURA ESCOLAR. DESENCUENTRO Y NEGOCIACIÓN.

En este capítulo se mantiene la encomienda de lograr una mayor comprensión de la realidad en que se manifiesta la problemática que se trabajó para la elaboración de la presente tesis, tomando por base de análisis, aspectos teóricos y empíricos que permiten reconocer la complejidad social y cultural que caracteriza al contexto de la escolar en la primaria “Revolución Mexicana”, la cual se vuelve el espacio en que acontece el enfrentamiento entre las posturas culturales a las que se afilian los sujetos que interactúan en este entorno cotidianamente, así como el impacto en las prácticas de los docentes, las conductas y participación de los alumnos y los padres de familia.

La influencia que la cultura de la comunidad puede representar tiene un peso significativo para los sujetos que pertenecen a ella, es tal, que ésta se involucra en la definición de los límites de actuación para la escuela y de igual modo en la prescripción de una rutina institucional que pone de manifiesto la reproducción de los rasgos que la cultura de la comunidad ha penetrado en la primaria, “Revolución Mexicana”.

En la mayoría de los poblados, las escuelas de educación primaria, ocupan un lugar especial, forman parte del “centro” junto con la iglesia, el juzgado o presidencia municipal y algún jardín o plaza; esto es importante porque son el centro en el espacio geográfico, pero también son el centro de las actividades comunitarias y por tanto centro de los poderes desde donde se orienta o determina el rumbo de las acciones. (Vite ,2011,5)

El espacio en el que se instaura la escuela es un punto de convergencia para la población de la comunidad debido a localización estratégica ya que se ubica al centro del poblado, sobre la avenida principal, es lugar en que convergen múltiples perspectivas de los sujetos que ahí interactúan, del mismo modo se convierte en el

escenario de las interacciones, cada una mediada, entre otros factores, por la diversidad entre los capitales cultural y social que poseen, siendo este último fundamental en el proceder de las personas originarias del poblado donde se asienta la escuela primaria “Revolución Mexicana”

Lo anterior abona a la configuración de un conflicto constante para la escuela, debido al dominio significativo de la cultura del entorno por encima de la cultura escolar, constituyéndose en el factor por el que la escuela, ha de adecuarse a los procedimientos y condiciones instituidas como parte la forma en que la predomina desde la realidad en la que se desdibuja su papel como institución formativa.

2.1 La primaria “Revolución Mexicana”, como escenario de conflicto y manifestaciones culturales de la comunidad y la escuela.

La escuela forma parte de la zona escolar 44 a cargo del sector educativo número diez, un centro educativo que atiende a población de tipo rural, de la comunidad de San José, perteneciente al municipio de Hueypoxtla en el Estado de México. Se localiza en la zona central del pueblo, compartiendo esta área con la iglesia; una de las edificaciones más grandes y representativas para esta comunidad, se ubican una frente a la otra, solo las separa una avenida.

El espacio que ocupa el recinto parroquial es de extensión considerable si se compara con la superficie que abarca el edificio escolar, su fachada presenta un notable colorido con decorada en tonos rojos, azules, amarillos y verdes predominantemente, el atrio es amplio con algunas bancas de piedra en su alrededor, el terreno de dicha iglesia se delimita por una barda de piedra construida con material extraído y transportado desde un cerro de la misma comunidad. Es una construcción relativamente reciente, no mayor a 20 años, con acabados y materiales de block, cemento y metales, los cuales no denotan un deterioro importante.

Por su parte, la primaria “Revolución Mexicana” ha sido edificada en un terreno de con una superficie aproximada de 750 m², delimitado por una desgastada barda de

ladrillos, con un aplanado en considerable deterioro, dejando ver el color rojo del material principal, con una altura aproximada de 1 metro la complementan tubos herrería de 70 cm u 80 cm de largo, este tipo de material permite mirar desde el exterior todo aquello que sucede en el patio y fuera de las aulas.

Las condiciones antes mencionadas, facilitan que las personas puedan mantenerse pendientes de lo que ocurre en las diferentes áreas de la escuela, siendo esto, una manera de ejercer indirectamente poder y control para el actuar de los sujetos, lo que Zygmunt Bauman (1999) designa como panóptico, considerado como un dispositivo de vigilancia para los agentes, en este caso para los docentes, con la finalidad de mantener la atención a un orden establecido, principalmente generado por una expectativa y demanda que se tiene en cuanto al cumplimiento de las funciones propias del rol de educar, funcionando como un modo de control; para este caso, la comunidad se presenta como el “jefe que vigila” a través de las rejas lo que se realiza al interior de la escuela.

El edificio escolar se compone por dos módulos, ambos de dos niveles, se distribuyen en 12 aulas que son ocupadas por cada uno de los grupos que integran la plantilla escolar, en el primer piso se localizan los salones para los grupos de 1° A y B, 2° A y B, (tomado como referencia el portón de acceso) en lado derecho y la parte frontal, se ubican los salones para 3° A y B y para 4° A , en el ala derecha hay una escalera que conduce hacia un salón de usos múltiples, al fondo del terreno se localizan los sanitarios para los niños y niñas.

La dirección escolar se halla en el lado derecho cercano al acceso del plantel. En la parte superior del segundo módulo se distribuyen los salones para 4° B, 5° A y B, 6° A y B. El patio o plaza cívica de la escuela no es muy amplio, durante el horario de recreo los alumnos no pueden correr libremente ya que, con frecuencia se presentan accidentes, principalmente por choques de alumnos mayores con los niños más pequeños, también es posible mirar pintados algunos juegos de piso como: caracol, serpientes y escaleras, avión, gato y por lo tanto no se cuenta con un espacio para canchas deportivas, por lo que para practicar algún deporte en la

clase de educación física para jugar fútbol se improvisan porterías con diferentes materiales, en caso de básquetbol se amarra un aro en los tubos que forman parte de la barda de la escuela.

Los grupos que se atienden son conformados en promedio, por 20 a 30 alumnos. En la zona escolar, este plantel es el que tiene los grupos con menor número de estudiantes, esta situación ha sido motivo de ser una escuela monitoreada constantemente por las autoridades del sector educativo respecto a la matrícula que se atiende ahí, pues se considera que en algunos grados no se justifica el que haya dos grupos por el reducido número de alumnos que hay en estos, propiciando que los docentes vivan con preocupación por la reducción de uno o más espacios laborales.

El personal que labora en la institución se conforma por 14 miembros, de los cuales, ocho son mujeres, seis cumplen con la función como docentes frente a grupo, una más, quien desempeña funciones de dirección escolar y la señora asistente de servicio, el resto de los integrantes lo representan seis varones con función de docente frente a grupo.

Constantemente esta escuela es un espacio donde se llevan a cabo actividades ajenas a la cuestión pedagógica, entre otras razones, porque distintos niveles de autoridades se apoyan de la institución educativa para que ésta ejecute diversas acciones de programas sociales de ayuda para la población. Como el caso de los desayunos escolares.

En el acceso de la escuela tres señoras con gorra y chaleco rojos, se ubican del lado izquierdo del portón y frente a ellas hay una fila de aproximadamente 15 a 20 madres de familia, se están entregando los desayunos escolares otorgados por el municipio, únicamente a los alumnos que se encuentran cursando entre el primer y tercer grado. (R.O.1,3)

A la escuela se le delegan responsabilidades que los docentes con alumnos beneficiarios de este programa, son encargados de recopilar y manejar información

como talla, peso, un certificado médico expedido por alguna institución pública, llenado de distintos formatos sobre la condición socioeconómica de los alumnos, si por algún motivo el alumno no cumple con estos documentos, el docente tiene la presión para resolverlo e insistirle a los padres y alumnos, pues en el caso que no quede fuera de este programa, la gente los llega a responsabilizar por perder este beneficio. De la misma manera, deben conformar y coordinar un comité de madres de familia que se encarguen de la distribución de este apoyo, manteniendo seguimiento a todo el proceso.

Este tipo de funciones que se agregan a la labor diaria de los docentes, pronto se vuelven una exigencia más en su trabajo, no la pueden dejar de lado por lo que, al mismo tiempo, la comunidad asume que la escuela es quien se responsabilizará por la atención de estos programas. Estas situaciones que se han vuelto parte de la dinámica institucional, ponen en evidencia elementos que sigilosamente, han socavado en la configuración de un tipo de cultura escolar lo largo de las generaciones, contribuyendo en gran medida a la pérdida de identidad cultural para la escuela, delineada a partir de las demandas y concepciones que la gente de la comunidad ha interiorizado, anteponiéndose a la enseñanza.

El impacto obtenido ha sido negativo para la escuela, pues, le ha llevado a la pérdida gradual de su autonomía y del principal objetivo de funcionamiento, ya que como se ha mencionado, entre otras situaciones, se le ha encomendado regularmente el cumplimiento de expectativas relacionadas con tareas referentes a la prestación de servicios para gestionar y distribuir apoyos sociales de las diferentes estructuras de gobierno.

Al delegar a los docentes y a la autoridad escolar una mayor cuota de trabajo administrativo y operativo que requieren estos programas, esto se manifiesta en el incremento de su carga laboral, hecho que le lleva a un estado de crisis por el conflicto generado entre las actividades que son propias de su función para favorecer el aprendizaje de los alumnos, como gestor y dirigente en la institución respectivamente, llevándoles a lo que Michael Apple (1995) designa como

“intensificación del trabajo educativo” el cual, implica la modificación radical de las condiciones de trabajo para los agentes educativos, sobre todo por la saturación de actividades y demandas que deben cubrir, orillándoles en la mayoría de las ocasiones a sobrepasar el tiempo que comprende su habitual jornada laboral y por ende, generando la inevitable reducción en la calidad del trabajo que desarrollan y la ausencia de resultados efectivos.

Sobre esta situación en que la escuela es objeto de constantes roces con la gente de la comunidad, uno de los aspectos que no ha pasado desapercibido; es el desempeño del rol de autoridad escolar de la directora, el cual, no ha podido imponerse a las condiciones de funcionamiento y límites de actuación delineados desde la presión que ejerce la comunidad, pues, el estatus y poder que representa su cargo directivo en la toma de decisiones se ve desdibujado, al momento de enfrentar conflictos producido por los desencuentros entre las posturas de la comunidad y la escuela.

El siguiente fragmento representa el caso de una madre de familia quien acude a la institución para exigir se le respete la entrega total de los desayunos escolares para su hijo.

La señora ingresó a la escuela e inmediatamente se dirigió con la directora de la institución para hacerle un reclamo, porque a su hijo no se le habían entregado todos los desayunos escolares que correspondían al mes de marzo. La directora le indicó que el Municipio solo había mandado una cierta cantidad y que se habían tenido que repartir en igual número entre todos los beneficiarios del programa. La señora no estuvo conforme con la explicación de la directora y de manera tajante le contestó que; iría a poner su queja a la presidencia, porque no estaba cumpliendo con su trabajo. (DI-13-190318)

Cuando hay inconformidades o quejas por algún fallo en los programas sociales delegados en responsabilidades a la escuela, estas se externan inmediatamente a la directora escolar, en la que, dicha situación surge sin analizar si verdaderamente la función de la escuela sea ésta o si esto se encuentra en su posibilidad de darle

solución: La gente no duda en acudir directamente con la representante de la autoridad del plantel o en su caso, con los docentes, demandando una solución a estos asuntos. En diversas ocasiones, al encontrar una respuesta que no cumple con sus expectativas, se hacen visibles inconformidades que terminan originando un conflicto entre la comunidad y la escuela por una supuesta falla en el ejercicio de una false responsabilidad.

Esta concepción de la comunidad respecto al papel que ha de asumir la escuela, encierra uno de los sentidos fundamentales para entender la penetración y avasallamiento de la cultura de la comunidad en la escuela pues, para este caso, generando un clima escolar que refleja la vulnerabilidad de la imagen y valor como autoridad que el puesto directivo le representa a la comunidad.

Una noción que permite dar claridad a esta situación creada en el contexto escolar, es el sentido de clima escolar y que según Elías (2015), éste refiere las percepciones que tienen los sujetos que interactúan en la institución escolar acerca del ambiente producido en las estructuras formales e informales que lo han conformado, así como el tipo de relaciones, resultado de la convivencia cotidiana. En este sentido, es preciso señalar que constantemente se dan situaciones de descalificación y confrontación desde la comunidad hacia esta función directiva y, por lo tanto, para la escuela, surgiendo con marcada facilidad, lo que denota la naturalidad que representa este tipo de reacción ante el modo su modo peculiar de relacionarse.

El caso retomado en párrafos anteriores, deja entrever una actitud de evasión de cualquier tipo de confrontación por parte del directivo sobre las situaciones problemáticas que se suscitan en la escuela y por lo cual ha coadyuvado a reforzar el pensamiento en los integrantes de la comunidad sobre la vulnerabilidad de la escuela ante esta intervención, los límites de penetración se amplían y consolidan, siendo esto un riesgo latente para la institución en contra de su autonomía para el funcionamiento y organización.

Producto de esta constancia con la que se suscitan conflictos por las discrepancias entre las posturas que defienden miembros del centro educativo y los de la comunidad, se llega a un desenlace que en poco o casi nada ha sido favorable para la causa formativa que representa la institución escolar, pues en la mayoría de ocasiones se opta por dar preferencia a las demandas y presiones del entorno social de la comunidad. Con ello la escuela se reconoce como un espacio donde no hay tantas restricciones ni resistencias importantes, concepción que gradualmente se ha fortalecido conformando un proceder que devela rasgos de un quebrantamiento cultural de la escuela, emergiendo con mayor presencia las ideas y constructos culturales de la comunidad, minando el terreno de actuación de la escuela y los docentes.

2.2 “Uno como maestro quiere dar el máximo, pero las madres de familia no apoyan”

El entorno en que se lleva a cabo el proceso educativo, es testigo de las relaciones entre agentes e ideologías, muchas veces contrapuestas, está conformado particularmente por múltiples factores, influenciados por rasgos que representan a su cultura como: la dominación masculina en las decisiones, apego a sus tradiciones que tienen como base la religión, desvalorización de la función formativa de la escuela, siendo este último el que, se torna definitorio para el constante desencuentro entre comunidad-escuela, llevando en constantes ocasiones al conflicto.

Dichas características tienen que ver con la cultura específica de la comunidad de San José, siendo reflejadas en la dinámica al interior de la institución escolar, ya que desde ahí donde los más nóveles integrantes de la comunidad realizan una mediación entre los aprendizajes informales, asimilados como producto de su interacción con los demás sujetos que comparten una comunidad y la formalidad representada en los contenidos de los programas de estudio. Peter Berger y Thomas Luckmann (2001) designan a este proceso formativo por parte de la familia como; la socialización primaria, siendo esta el primer eslabón en el que el individuo

internaliza aquellos rasgos que definen al grupo social del que forma parte y de la misma manera se convierten en sus primeros referentes de actuación, por lo que su acceso a la escuela y la asimilación de nuevas pautas, representan en este caso, un desencuentro entre ambas posturas, pues no se logran entrelazar o fusionar, sino en este caso, se antepone una a otra.

Entre la cultura de la comunidad y la función de la escuela surge un desencuentro, debido a la desarticulación de una interacción que mantenga un objetivo común; mientras la escuela pretende que se le considere como factor potenciador del cambio y la mejora en las condiciones de vida, los rasgos culturales, aún más enraizados, parecen convertirse en los principales obstáculos para dicha transformación, razón por la cual, se hacen visibles en la institución situaciones que evidencian el rechazo de la comunidad a la función educadora de la escuela.

Debido su relevancia en la relación que se propicia entre escuela y comunidad, es importante retomar el sentido que Martín Argumedo (1994) define sobre la noción de “comunidad educativa”. Señalando que a ésta se le reconoce como, una población que convive en la misma localidad, pero igualmente, como en el caso de la escuela, esta, puede atender pobladores de otras localidades cercanas; lo que hace que esta comunidad se constituya con mayor amplitud y diversidad y conlleva a que con frecuencia en estos grupos se presenten rasgos de heterogeneidad, siendo en muchas ocasiones, personas y grupos que mantienen intereses comunes, diferentes y hasta en algunas momentos, pueden ser opuestos a lo que representa la institución escolar.

Los testimonios de informantes aportaron para entender, cómo se vive el conflicto para un número importante de familias, las cuales mantienen el rechazo y desinterés hacia la participación en las actividades escolares, aún y cuando estas acciones son consideradas por los profesores como parte de la evaluación para las asignaturas y, por lo tanto, se reflejan en las calificaciones; hecho que tampoco es intimidatorio para que ellos accedan a modificar su forma de actuación.

Se hace clara la ausencia de un nexo entre la escuela y comunidad que permitiera unificar como punto común; la búsqueda de una mejora en los procesos de aprendizaje en los alumnos, pues, principalmente son ellos quienes se encuentran en medio de esta problemática, ya que, al persistir dicho conflicto de intereses, con frecuencia no se logra consolidar los aprendizajes básicos, sobre todo, los de asignaturas con mayor relevancia como: español y matemáticas. Esta es una razón por la que la escuela primaria “Revolución Mexicana” normalmente ocupa los últimos lugares en el rendimiento escolar en las distintas evaluaciones a nivel de la zona escolar.

Otra de las situaciones que se ven determinadas culturalmente, es que de forma exclusiva las madres de familia son quienes se encargan de cubrir en la medida de lo posible las tareas y demás responsabilidades con sus hijos sobre la escuela, pues han asumido esto como parte de sus obligaciones. En relación a lo anterior, retomo una idea de Bourdieu “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexotantes” (Bourdieu, 2000,11) en la que a través de este planteamiento del autor, se apoya y refuerza la noción que desde la propia sociedad se ha configurado como parte de la normalidad a esta división de las responsabilidades de acuerdo al sexo al que pertenece y que en este caso, se ha reflejado en una realidad que se vive desde el entorno que rodea a la escuela primaria.

En el siguiente fragmento empírico, uno de los docentes que se entrevistaron, comparte una de sus experiencias en la recalca la falta de apoyo de los padres en proceso de aprendizaje del alumno.

Entrevistador: Podrías aclararme un poco más a lo que te refieres cuando dices que :“uno como maestro, quiere dar el máximo y los papás están en otro canal”.

Jaz: Porque aquí...ajá, si, dependiendo de casi, por el...ora sí que en las señoras recae todo el peso de cuidarlos, ora sí que es su responsabilidad. Porque el papá....pues, es difícil que el papá esté. Y con la mamá así sola

pues ya es más complicado. Yo digo que también es otra... ¿cómo le diré? (se rasca la cabeza y titubea) pues, es una limitante que esté sola y no sepa, ora sí que... dar el apoyo. Que eeee alguna ora sí que dicen que namás terminaron su primaria o su secundaria...o no, no la terminaron más bien. (R.E.5,125)

Según lo expresado por el maestro Jaz, es parte de la realidad en que viven las familias de San José, la manera en que se le delega a las madres una limitada forma de autoridad, y la totalidad del peso de la crianza de los hijos, esto también por la intermitente presencia de los padres, pues en muchos casos, la sede de su trabajo se halla en otras ciudades o estados, por lo que es nula su participación en las actividades de aprendizaje y formación de sus hijos.

De la misma manera el profesor hace alusión a una combinación de condiciones que se suscitan en una parte de la población femenina (analfabetismo o rezago educativo y bajo impacto de su autoridad) lo que hace que la madre por sí sola no pueda cubrir con las demandas de participación con el aprendizaje de sus hijos, generando en ellas una actitud de conformismo o resignación sobre el alcance del rol que desempeña.

Sobre dicha situación, Sánchez, Reyes y Villarroel (2016) basándose en su investigación, reconocen que; la participación de los padres de familia en el desarrollo académico de sus hijos, en la actualidad se ha visto condicionada en gran medida por el tipo de vida que al que se expone, la cual, se caracteriza por la necesidad que las madres trabajen para sufragar los gastos de manutención, pues lo que el hombre aporta no es suficiente para el gasto familiar, llevando a disminuir o anular el tiempo que en otras épocas dedicaron a este aspecto, las jornadas de trabajo son más amplias, se ha delegado en mayor medida la responsabilidad de la enseñanza a los docentes, con lo que al parecer, la familia ha encontrado la justificación para el desinterés que muestran hacia la formación del alumno.

Yovanna: Este año, en este grupo no tengo papás (se refiere a los hombres) que vengan a las reuniones, ni a ver cómo van los muchachos, ahora si

ninguno. Todavía el año pasado si había dos que tres que venían a junta y preguntaban cómo iban sus hijos, pero es lo que le digo, por ejemplo, esos papás eran de los niños que más o menos iban bien. Ahí es donde uno se da cuenta que el apoyo a esos niños está de las dos partes. (R.E.2,42)

El comentario de la maestra acerca del poco involucramiento de los padres con el proceso de aprendizaje de los hijos se basa en las experiencias que le ha dejado su trabajo en el aula durante los casi ocho años que ha laborado en la escuela “Revolución Mexicana”; en ello se apoya al momento de establecer una comparación en la que considera que, progresivamente el apoyo del sexo masculino hacia las cuestiones escolares de los hijos se ha difuminado, casi llegando a ser inexistente. Por otro lado, en su comentario al final, señala que la participación conjunta de la madre y el padre en el proceso de aprendizaje de sus hijos, en definitiva, es una posibilidad real para que se obtengan mejores resultados en este aspecto y sobre todo, se cambie la manera de ver a la educación que se brinda desde la escuela.

Igualmente, un comentario de la docente, señala un sentido básico como una de las principales causas para la tensión en la relación escuela-comunidad; se trata de la forma en que la familia atiende situaciones de desempeño escolar y de conducta de sus hijos.

Yovanna: yo sí, les digo. –Es que, es ahí donde ustedes deben decidir, sí o no. Pero deben de valorar lo que sus hijos hagan, cómo están comportándose sus hijos, también exijanle a sus hijos en casa. Porque a veces si aquí uno les exige que hagan las cosas y a lo mejor no todos trabajan; pero si la mayoría cumple, entonces por ¿qué allá en su casa ya no? porque ustedes no les revisan o les preguntan qué fue lo que hicieron en la escuela. Por eso muchas veces, acá nosotros ya no podemos hacer nada.

Y siento que ese es el problema con las mamás, que más que nada, no les exigen y pues, los papás tampoco les dicen nada. (R.E.2,43)

En su comentario, ella pone especial acento sobre el modo que los padres reaccionan ante el comportamiento que los hijos manifiestan en la escuela o desde el mismo hogar, pues cuando éste no es propicio o genera mayores complicaciones, la madre o el tutor (que suelen ser las abuelas) en ocasiones toman medidas un tanto blandas produciendo solo efectos inmediatos, pues desde la consideración de la profesora, el resultado no siempre es favorable o no genera una modificación de la conducta que requirió la intervención, aunado al nulo respaldo de los maridos, originando conflicto a la figura de autoridad de la madre ante los hijos. Los esposos prefieren pasar por alto o minimizar la situación, de la que muchas veces desconocen las causas que han originado el conflicto, al grado que el propio niño se reconoce la oportunidad real para evadir su responsabilidad ante lo sucedido.

Para esta parte de la población de San José, el tema académico de los hijos, cae en un pleno desentendimiento para los hombres, en parte, por el tipo de organización que en la familia impera, pues como ya ha sido desarrollado previamente; es la mujer quien tiene el rol protagónico en la crianza de los hijos y de labores domésticas como la preparación de alimentos y limpieza en el hogar. De la misma manera, asumen en cierta medida, la responsabilidad de lo académico con sus hijos, mientras los varones son quienes se enfocan en su trabajo y vida personal, considerando de manera unilateral que esto se debe hacer de esa forma, pues ha sido consolidado como una de las prácticas instituidas por la cultura.

En la experiencia que la docente comparte, se identifican aspectos cotidianos de la forma de proceder de los padres respecto a la exigencia que ellos imprimen a lo que se genera como parte del tema escolar en sus hijos. Para Fernando Savater “la autoridad en la familia debería servir para ayudar a crecer a los miembros más jóvenes, configurando del modo más afectuoso su principio de realidad” (Savater,1997,71). Es posible percibir una seria discordancia entre la exigencia en los trabajos que se elaboran en la escuela como parte de los procesos de enseñanza que coordinan los docentes y lo que en el hogar se fomenta, a través de los que los padres ha trasmitido a sus hijos ya que, según los argumentos que vierten los propios docentes, el nivel de importancia que le otorgan desde el seno

familiar no ha sido el suficiente para que esta tarea de formación pudiera arrojar mejores resultados, evidenciando parte de esa incompatibilidad en las metas que cada lado se ha trazado en cuanto a la educación del estudiante.

Las situaciones abordadas en párrafos anteriores, son consideradas por los docentes como las causas que han llevado a esta condición de crisis en la relación educativa. El impacto se ha visto reflejado en las prácticas al interior de las aulas, pues, como lo señala la maestra Yovanna, su labor se ve limitada, ya que, al no existir un compromiso mutuo entre los integrantes de esta relación, su intervención está sujeta a una constante negociación, lo cual, implica ceder en distintos momentos, determinando las condiciones y límites en los que se puede trabajar. Esta condición en la que la pérdida de una cuota de autonomía, ha propiciado que la práctica profesional de los maestros se haya redefinido y en el caso de la docente, llevando al punto de considera que en muchas ocasiones los docentes “ya no pueden hacer nada”, denotando en esta frase, resignación, para asumir las condiciones que el propio contexto social produce, como una forma de subsistir ante las demandas que desde ahí emergen.

En el siguiente caso, es el maestro Jaz quien refiere a una situación de ausencia de los padres para el cumplimiento de su rol como autoridad, comentando un suceso que identifica como una causa del alejamiento del padre en el proceso de formación de los hijos desde el hogar.

Jaz: Pues, aquí en el pueblo, la verdad, la verdad, casi están solos los jóvenes, aquí pues, los señores no están en la semana, hay....a veces nomas están los sábados pero, (me hace una seña para referirse a que los papás acostumbran tomar alcohol) pues, ya ahí, en....el atorón,(se trata de una de las tiendas más grades del pueblo, en ella se puede encontrar todo tipo de productos, por lo que es muy común que a este sitio de la comunidad acudan habitantes de diferentes edades, desde niños, jóvenes, madres de familia, abuelos etc) ahí se ponen pedos...ora sí que... pues, ya se la pasan así

desde el viernes, sábadosel domingo, pus igual se la siguen ahí en el campo deportivo, según por el futbol. (R.E.3,78)

En este referente empírico, es posible reconocer un rasgo importante que contribuye a estas relaciones conflictivas en la escuela como lugar de desencuentro para las perspectivas culturales emanadas de la comunidad y la institución respectivamente. Aborda una de las razones por las que los varones no se involucran en actividades escolares, pues el tiempo libre que tienen después de la jornada laboral, es común que sea destinado a actividades recreativas como son: el juego, práctica de algunos deportes y un ambiente de convivencia en el que se suele prolongar varias horas o días donde según el maestro, se abusa del consumo de bebidas embriagantes.

La tienda que refiere el maestro, se convierte en un lugar de encuentro para la población, pues por su ubicación en una zona cercana al centro de la comunidad, es punto de reunión los grupos de distintas generaciones, se puede ver en su exterior a niños tomado un refresco, consumiendo alguna golosina, mujeres que van a comprar su mandado, personas mayores, hasta las reuniones de los adultos y jóvenes, quienes se congregan fuera de este comercio, el cual ya ha habilitado unas bancas con materiales de reciclaje como llantas, maderas y alfombras para que se pueda estar más cómodo y permanecer ahí por más tiempo, después de un juego de futbol se reúnen con motivo de festejo o lamentar la derrota, acostumbran hacerlo mediante el consumo de bebidas embriagantes, para lo que no hay una limitante, pues la edad no representa impedimento, los propios padres de familia inducen a sus hijos a tomar con ellos.

El siguiente es uno de los comentarios que realizó un alumno de la primaria, captado a la hora del recreo en una plática informal, en la que él comentaba sobre los días y actividades que comparte con su papá: En esa ocasión mi presencia en la escuela dio porque tenía una cita con un maestro para realizarle una entrevista.

Mi papá nomas viene a vernos el sábado cuando sale de trabajar, pasa por mí y vamos al campo al partido. Casi siempre se pone bueno, ya si es tarde ahí de una vez comemos, ahí venden tortas, se pone la señora de las

quesadillas, pues ya con eso. Luego ya nos vamos todos para “El atorón” ya ahí ellos, todos los jugadores se ponen a echar chelas, a mí, mi papá me da dinero pa’ comprar lo que quiera. También hay veces que me da una probadita de su cerveza o su cuba. Me ha dicho que mejor me enseñe a tomar con él que en otro lado. (DI-24-280418)

De acuerdo a lo que se describe en el fragmento anterior se reconoce a través de la idea de la comunidad sobre la importancia de continuar fomentando un tipo de ideología específica en los miembros más jóvenes. Al respecto, Hilda Taba señala que “cada cultura tiene sus objetivos de socialización o un modelo básico para la conformación de la personalidad, es decir, la imagen del adulto ideal” (Taba,1987,78), que en este caso, se refiere a la formación del tipo de “hombre” de la comunidad.

Estos actos que son parte de tradiciones y creencias que se han mantenido a lo largo del tiempo, son ejemplo de las situaciones que no han favorecido a la encomienda que la escuela tiene con la población más joven de la comunidad, ya que, mientras desde la institución educativa se pretende formar con apego a una serie de valores y actitudes que favorezcan el desarrollo integral; el contexto y las manifestaciones culturales que ahí se configuran, van en contra de esto, teniendo claro el gran apego de los habitantes hacia sus prácticas sociales en comparación a lo que la institución educativa les ofrece. Es por ello, que para los docentes es una misión complicada la de poder diluir este tipo de ideas en los niños pues, en todo momento los aprendizajes que se generan desde la sociedad contienen una mayor cuota de significación en el estilo de vida con el que están familiarizados, porque de acuerdo con F. Savater (1997) estos aprendizajes son aprehendidos como ejemplos, desde lo visceral, alejándose de una valoración crítica, dejando ver a la escuela como un sistema adverso, entendiendo con esto el constante conflicto en que viven la relación entre ellos.

Podemos hablar de una estandarización de ciertos rasgos de orden cultural en cuanto a la manera de ver a la escuela, donde según H. Taba (1987) considera que

dicha estandarización tiene que ver con determinadas motivaciones y valores morales que son representativos de este espacio, se hace referencia a lo se denomina como la estructura del carácter, la cual, representa la conciencia formada culturalmente y que sin temor a equivocarse, se trata de un modelo que asegura la aceptación de reglas y la perpetuación de sus valores y normas que le distinguen de entre otros que pudiesen ser semejantes.

Como se pudo identificar en lo compartido por los docentes sobre la fractura entre la ideología de la comunidad y la escuela, se reconocen como factores de esta, a las relaciones que dan cuenta de un nivel importante de tensión entre su proceder, por un lado la escuela, desde donde se manifiesta la necesidad de un mayor involucramiento de los padres y alumnos como medio para una mejora en los aprendizajes, por el otro lado está la comunidad, la cual, resalta sus ideas que gozan de mayor arraigo al manifestar su tradición que reconoce rasgos de un importante dominio de la masculinidad en la forma de vida para la comunidad, en la que la presencia física de los varones no es indispensable para hacer efectiva la idea de separación de roles de acuerdo al sexo.

De acuerdo a lo planteado a en este apartado, la acción de la escuela no sucede de manera aislada a las condiciones del contexto, pues existe un vínculo estrecho entre estas. Para dicha relación entre la comunidad y la institución educativa abordada en este trabajo, es necesario reconocer con una mayor claridad, cuáles han sido los principales límites de actuación definidos para la escuela primaria, los cuales, se han instituido principalmente como resultado de un proceso de negociación entre las discrepancias de las concepciones y expectativas que tanto la escuela como la comunidad esperan sobre el otro. Es por ello que, en siguiente apartado de este segundo capítulo, se aborda como temática central la posibilidad de actuación de la escuela y sus agentes ante la influencia de la comunidad, como una determinante para la toma de decisiones de la práctica docente.

2.3 La cultura de la escuela primaria y sus márgenes de acción.

El término cultura escolar, se ha utilizado comúnmente cuando hablamos de los aspectos que caracterizan a un determinado centro de formación, cuando se quiere dar cuenta de los significados que ahí se comparten entre los sujetos que se relacionan en este espacio institucional.

Los significados adquieren sentido único para los individuos que toman parte en esta interacción y del contexto, no se trata de significados de dominio público para sujetos en condiciones similares, por ello resulta importante develar la red de creencias, significados y tradiciones que son representativas de una realidad en la escuela primaria “Revolución Mexicana” y llegar a comprender, la forma en que estos rasgos emanados de la cultura de la comunidad, se conjugan y crean un particular proceder en que se han privilegiado aspectos como la simulación en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los alumnos y profesores, quienes en afán de evitar mayores conflictos, han permitido que desde el exterior se establezcan los límites de acción.

Habría que subrayar la notoria desvalorización de la escolarización, así como un impacto que se traduce en las bajas aspiraciones de la población hacia la mejora de condiciones. Uno de los efectos más tangibles en esta problemática, es la minimización del rol docente, la pérdida de estatus ante los integrantes de la comunidad, todo ello, quizás a primera vista se pueden catalogar como elementos que carecen de relevancia para la función socializadora de la escuela, pero que impactan en la definición de un modo específico en el actuar y pensar, Bower señala, que estos actos, son parte de la cultura, pues a través de todo esto, se manifiesta el sentido de “aquí se hace así” (Elias, 2015,287).

Una noción sobre el término: cultura, que se considera por la relevancia para este trabajo, es el sentido recuperado desde la concepción de C. Geertz

La cultura es una red de significados o un conjunto de claves ideaciones que está implícito en el orden de los eventos observables. Estos significados son

el producto de la interacción y negociación social y guían la definición de la situación que tienen los miembros de la organización y eventualmente, sus actos (Elias,2015,289).

De acuerdo con esta concepción sobre cultura; se resalta la importancia de tener presente que al involucrar sentidos, simbolismos, ideologías y cuestiones subjetivas, se está hablado de una cuota de complejidad significativa, ya que por la misma naturaleza de la realidad desde la que se quiere caracterizar o descifrar una cultura, es casi imposible que se pueda comprender fielmente un solo significado que nos lleve a la generalización, más bien se trata de nociones que se constituyen a partir de elementos básicos del contexto, pues, para los sujetos se internalizan estos significados de diferente modo, pues se trata de una diversidad de factores que alteran el resultado para cada conjunto social de acuerdo a las características que lo hacen único y específico ante los demás, aun y que haya elementos similares que comparten.

En este mismo sentido, la cultura escolar, se reconoce como un término que debido a la implicación de sujetos que cuentan con distintos orígenes e intereses, manejan un amplio espectro de complejidad en su conformación, pues básicamente se comprende a partir del tipo de relaciones que se instauran entre los integrantes de la comunidad educativa (padres, alumnos, maestros y autoridades) desde contextos diversos, cada uno con propias ideas, las cuales se convierten en verdaderos obstáculos para encontrar metas en común pues, como ya se ha mencionado en apartados anteriores; la cultura escolar, por su carácter dinámico, se reconfigura constantemente como producto de situaciones vividas en esta interacción, y por lo tanto se hace entendible que, no siempre se llegue a una relación de entendimiento, sino que esta se rodee de desencuentros y negociaciones.

En este caso que se trabajó desde escuela primaria “Revolución Mexicana”, la cultura que la representa, se conforma a través de la interrelación de factores y situaciones que le rodean, es decir, las formas particulares en que se desarrollan las clases, la percepción y participación entre pares y demás miembros que

conforman la comunidad educativa, (padres de familia, alumnos, maestros y autoridad escolar), conductas, las maneras de enfrentar los conflictos, la definición y negociación de obligaciones, así como las reacciones ante la transgresión de normas y del mismo modo; la adaptación y/o consenso necesario en estos cambios.

Es por ello que, en este trabajo de investigación, teniendo como eje al aspecto cultural, es indispensable identificar la manera en que la cultura escolar se reconfigura constantemente ante factores que provienen de la comunidad y que, en ocasiones éstos son preponderantes ante la población, por encima de lo que la institución escolar y su cultura representan.

Esta consideración, en la que la cultura escolar se redefine constantemente, tiene que ver con su naturaleza dinámica, donde se consideran para este proceso las nociones que los sujetos representan acerca del trabajo en la escuela, pues ,según Deal y Peterson “la cultura escolar está sujeta a cambios en tanto los miembros de la organización interactúan con nuevas ideas y enfoques, de ahí su carácter dinámico” (citados por Elias 2015, 288)

Los maestros, como parte central del proceso de enseñanza, son quienes se encuentran como primer filtro, expuestos a la manifestación directa de las situaciones por parte de los alumnos y padres de familia en las que se ponen en evidencia elementos que caracterizan el modo de pensar de estos individuos, todo ello, durante el desarrollo de las sesiones de clase, que su rol como formadores les demanda y en donde también se identifican rasgos transmitidos por la escuela como parte de esta socialización a la que se accede por ser miembro de algún grupo. Es ahí donde se comienza con esta relación de confrontación y negociación entre las perspectivas que cada parte representa, llevando a ser la principal estrategia para cohabitar e interactuar cuando la comunidad no considera esto como una parte del campo de acción para los maestros.

En el caso siguiente, la docente interviene con la intención de generar en sus alumnos la reflexión sobre su vida en el futuro.

Entrevistador: Y ese tipo de niños que presentan aspiraciones distintas a las de la mayoría (intenciones de continuar con sus estudios), ¿Qué características presentan?

Yovanna: Son los que van bien y tienen el apoyo en casa.

Yo les decía cada que podía. –¿Y los demás? ¿qué quieren ser cuando estén grandes?, ¿a poco quieren andar recogiendo...la basura o venir a traer el agua en las pipas o andar como los demás niños ahí en la calle?

Y así como que se quedaban pensando...a veces les digo –Creo que les gusta el dinero fácil, por eso no tienen aspiraciones. (R.E.2,40)

La situación que ha compartido la docente, hace explícita una constante en los testimonios de los maestros que apoyaron en este estudio y que es hallada como una parte constitutiva de la dinámica de las sesiones de clase. Esta refiere a la situación en que, únicamente los alumnos que se encuentran en una condición favorable en su proceso de aprendizaje, manifiestan interés en reconocer a la preparación académica como el medio más propicio de movilidad social, donde se confirme un cambio en las condiciones de vida para él y su núcleo familiar.

En esta situación que comparte la maestra Yovanna, ella reconoce que el desarrollo de su labor docente tiene un mayor impacto en determinados alumnos, aquellos con mejor rendimiento en las clases, quienes la socialización primaria y sus expectativas han sido promovidas de diferentes formas (respecto de la mayoría) desde su hogar y por las personas que les rodean.

De la misma manera, hace presentes en su diálogo a aquellos alumnos que no compaginan con la idea de superación para su vida futura en la imagen de la escuela. Estos muchachos representan la notoria mayoría en el plantel educativo, caracterizándose por su desinterés en las aspiraciones de una formación académica para el futuro, pues, según lo que considera la maestra, el entorno

familiar no les ha proporcionado referentes que sean capaces de generar otra concepción distinta.

Sobre esta idea de la relevancia que tienen los aprendizajes adquiridos desde el contexto de la familia, F. Savater considera que:

Lo que se aprende en la familia tiene una indeleble fuerza persuasiva, que en los casos favorables sirve para el acrisolamiento de principios moralmente estimables que resistirán luego las tempestades de la vida, pero en los desfavorables hace arraigar prejuicios que más tarde serán casi imposibles de extirpar. (Savater,1997,65)

De acuerdo con la cita, el autor destaca la importancia que adquiere la primera educación para el individuo, la cual, es proporcionada por su familia, siendo ahí donde se le proporcionan rasgos que determinan su identidad. Del mismo modo, se debe tener presente que no siempre es posible suprimir estos aprendizajes (ya sea de manera positiva o negativa) que son inculcados por los padres y el contexto familiar, pues el nivel de arraigo al que se llega es tal que, en muchas ocasiones, es casi imposible desterrarlo del individuo, aun y cuando él ya se encuentra en la edad adulta.

Por otra parte, el sentido que destaca en el comentario de la profesora, tiene que ver con su propia apreciación respecto a la expectativa de vida que sus alumnos manifiestan y la cual ha reconocido lo largo de sus años de experiencia como docente frente a grupo laborando en la primaria Revolución Mexicana (más de ocho años). Simultáneamente a esto, ha sido constante su objetivo personal por remover esas formas de pensar de los alumnos, intentándolo a través del planteamiento y análisis de casos en los escenarios posibles relacionados con la situación, en lo que no ha obtenido un resultado halagador, pues ésta se sigue manifestando en los en sus actos y comentarios de los niños.

Ante los nulos resultados obtenido, le ha llevado a concluir que; los alumnos no se esfuerzan lo suficiente, considerando que les gusta obtener las cosas de la forma

más fácil, pues para ella, los niños no manifiestan tener aspiraciones a largo plazo, se conforman con la satisfacción de demandas menores que les ayuden, como coloquialmente se dice “a salir del paso”.

Esta clase de enunciaciones de la profesora en el final del párrafo anterior, muestra rasgos que Z. Bauman (1999) ha desarrollado ampliamente en su trabajo sobre los aspectos que caracteriza a la posmodernidad, donde lo que destaca, es la pérdida del sentido real de las cosas, privilegiando un pensamiento hedónico “querer tener”, pues, para esta generación de sujetos, lo que más importa es la satisfacción de sus deseos inmediatos, aunque en la mayoría de ocasiones solo causan una sensación instantánea y efímera, dando pie así a la tendencia de “fluidez” en la vida del sujeto.

La experiencia adquirida en estos años, así como la relación con la comunidad y los efectos que ha tenido en la manera de proceder de la profesora, le ha ayudado a reconocer cuál es el papel que debe y puede desempeñar en su papel como integrante de una institución formalizada, como lo es la escuela, donde a pesar de que los alcances de actuación de su rol formador se habrían instituido históricamente por un estatus que la profesión representaba, en este caso particular, han sido renegociadas en función de condiciones y posibilidades que se le han delimitado las demandas que la comunidad confiere a la escuela, y como ya se ha mencionado, estos aspectos externos adquieren un peso importante para la fijación de las posibilidades de intervenir pero sobre todo, forma parte de una concepción social específica de esta comunidad, sobre las funciones de los maestros en la escuela primaria.

Por otro lado, los cambios que se han generado en cuanto a los modos de interacción entre la comunidad y la escuela, se han manifestado directamente en la manera en que los docentes realizan su trabajo en el aula, pues desde su punto de vista; en generaciones anteriores el trato hacia ellos era muy distinto, ya que el impacto de la acción del maestro se consideraba relevante para el desarrollo de aprendizaje de los niños, en la actualidad ésta ha sufrido un deterioro considerable, como a continuación se presenta en el texto.

Entrevistador: Al llegar a esta escuela, ¿Cómo fueron tus primeras experiencias como profesor?

Fermín: Pues, en esos años.....trabajé bien con los chamacos, con las mamás...o sea, como que...bueno, como dicen, antes era como que otro, otro este...veían de otra manera al maestro, todavía estaba bien su imagen, o sea, todavía había respeto, agradecimiento. Por ejemplo, el día del maestro le hacían su comida, todos le traían su regalo. (R.E.1,20)

Su primera experiencia en la labor docente la considera buena, pues las condiciones de trabajó le fueron favorable porque considera de su forma de trabajar con los alumnos era mejor, pues había mayor disposición para apoyar el trabajo escolar por parte de las madres de familia, ya que compartían el grao de importancia hacia la escolarización, así como las expectativas que la comunidad depositaba en la imagen y la labor del maestro como una parte fundamental para un buen proceso de formación académica para los niños.

Un sentido que destaca el maestro Fermín es, que para él encierra relevancia la valorización social que en antaño se tenía sobre la función del maestro, pues considera que esto representó un aspecto básico para asumir como ejemplo para su manera en que se desempeñaría, ya que, esta concepción sobre el impacto de la labor del docente puede, a la vez resultar motivante para mantener una actitud que privilegia la autorreflexión y crecimiento profesional como estrategia para obtener mejores resultados en su labor al frente de un grupo. Por otro lado, si dicha concepción fuera negativa, puede llevarlo a tomar una actitud de indiferencia en su encomienda educativa, que es el caso que se ha presentado en los docentes que han tenido fuertes confrontaciones por las demandas de la comunidad sobre la forma en que trabajan y el alcance de su práctica profesional.

Una consideración, también relevante en la constitución de la cultura escolar es, la redefinición de las funciones de la institución. Para el caso de esta escuela en la que se desarrolló el trabajo de investigación, constantemente se presenta una negociación entre los actores que representan la estructura institucional, (docentes

y la directora) y los personajes que provienen de la comunidad como, padres, madres de familia, tutores y autoridades del pueblo. En el caso de estos últimos su intervención se da en la dinámica de la escuela, cuando los padres de familia acuden a ellos para pedir su mediación en asuntos que no se relacionan con la función pedagógica de la escuela, sino en lo que le adjudican como “apoyo” a diversos programas sociales.

En la pugna por el establecimiento de condiciones que defienden los intereses en cada extremo de esta relación escuela-comunidad, uno de los más significativos tiene que ver con la percepción que comunidad mantiene de la institución, esta cuestión es básica para la consolidación de expectativas que se conforman sobre ella.

La idea construida desde la perspectiva de la comunidad sobre el desempeño de los docente, ha orillado a que la institución educativa frecuentemente modifique sus estrategias de actuación, pues de forma constante se producen conflictos, debido a la discordancia entre las concepciones respecto a las responsabilidades que cada quien debiera cubrir. Motivando actitudes hostiles que dificultan establecer un punto de convergencia y por lo tanto siendo partícipes de la imposición de los límites en los que se debe manejar la institución.

Fermín: Antes, todavía las señoras te respetaban, por ejemplo, si los niños no iban bien en las materias, los podías reprobar y ellas no te decían nada, al contrario, te decían que, si era necesario, ellas estaban conscientes que el niño no merecía pasar. O sea, siento que, si eran momentos diferentes, pero eran... siento yo que eran mejores tiempos porque las cosas que hacia uno al reprobar era pa que fueran mejores. (R.E.1,20)

El maestro Fermín, considera que el impacto de las prácticas que en antaño se desarrollaban en la escuela, así como la autonomía del profesorado, se ha deteriorado a lo largo de las generaciones que han transitado por esta institución y misma suerte ha tenido el reconocimiento social de la profesión. Específicamente, en la actualidad las demandas que se le hacen a la función del profesor desde el

social, se han acrecentado de forma exponencial, dejando en muchos casos, evidencia de una implementación fallida de estrategias emergentes para poder cubrir en lo mayor posible las demandas, pero, aun así, no se logra superar dicha encomienda. A esto se suman los efectos de tendencias reformistas por parte del gobierno, en la que se ha presentado al ámbito de la educación como el principal responsable de la crisis en la que se encuentra la sociedad mexicana.

En el fragmento retomado de la entrevista con el maestro Fermín, él considera básico para un buen proceso de enseñanza, el nivel de autoridad del que disponía el docente en los sus primeros años de trabajo, en esa época se gozaba de una mayor libertad en la toma de decisiones sobre el proceso de aprendizaje que desarrollaban en los alumnos, pues, desde su consideración, el hecho de que las madres de familia respetaran decisiones como en las que, el alumno no lograba los aprendizajes requeridos para el grado cursado; este podría ser reprobado, obligándolo a recursar este periodo. Para él, este tipo de decisiones representaban una prueba de que el maestro era una figura de respeto para la sociedad, pues sus decisiones no eran desafiadas, porque se confiaba en que esto era pensando en lo mejor para los alumnos.

Cabe destacar, que desde el propio sistema educativo, a través la implantación en de acuerdos como el 696 en septiembre de 2013 y su reforma en mayo de 2018 (SEP), establecen las normas generales para la evaluación de los aprendizajes esperados, acreditación, regularización, promoción y certificación de los alumnos de la educación básica, con ellos se contribuyó, en parte a esta devaluación de la imagen y autoridad del docente pues, a través de los medios masivos de comunicación se dio a conocer de forma general y un tanto equivocada, sobre los criterios para evaluar el rendimiento de alumnos y la acreditación, esto, en la población cayó como un argumento para que en muchas ocasiones se confrontara al docente ante resultados deficientes, pues se propagó la idea que la reprobación estaba eliminada en este nivel educativo, siendo una causa que se generaran múltiples conflictos, pues hasta en los docentes, con la intención de evitar mayores dificultades con las madres de familia, al final del ciclo escolar se tenía que “regalar

o inflar” la calificación del alumno para no caer en la posibilidad de que en el cierre de ciclo el promedio fuera reprobatorio.

Este hecho, hizo que, en gran medida, los docentes perdieran credibilidad, pues en el caso de niños de bajo aprovechamiento, a lo largo del ciclo escolar se comunicaba periódicamente al padre de familia que había avance en su proceso de aprendizaje, pero al final del año, todos los alumnos aprobaban el grado, creando discrepancia entre el dicho y el hecho.

Este apartado de la presente tesis; el cual refiere a que, una parte de esta llamada cultura escolar que se constituye desde la primaria “Revolución Mexicana”, ha sido desvanecida y trastocada por la fuerte influencia y presión que ejerce parte de la colectividad que representa al poblado de San José, desde donde la imposición de una cultura que se ha construido a base disputas producto de los diversos puntos de discordancia entre las posturas culturales que representan en la relación escuela-comunidad, en las que se ha impuesto un proceso de “negociación” como estrategia para la consolidación de la dinámica que es parte de la realidad escolar, sin dejar de insistir que se ha delineado con cierta inclinación a favor de las concepciones que la comunidad, así como los factores que aportan desde el exterior, teniendo un mayor peso en la definición de las formas de actuación para funcionamiento para el espacio institucional.

La idea sobre la función que debe cubrir la institución escolar, se ha reconfigura constantemente, en este cambio, la escuela como organización, se ha tenido que adaptar a las exigencias que provienen de los criterios de la parte que representa la comunidad, principalmente hacia la satisfacción de demandas que no corresponden en sí, al campo de actuación del que la institución y los profesores debieran responsabilizarse; pues se trata de aspectos catalogados como parte de lo que se debía fomentar mayoritariamente desde el hogar.

Sobre este mismo orden de ideas, en el libro “El valor de educar” F. Savater (1997) señala que la familia ha descuidado su encomienda de socializar a sus integrantes más jóvenes, pues, actualmente, la escuela ha tenido que dejar de educar, para

cubrir esta deficiencia con la que llegan a la escuela los niños, sobre saturando en muchos de los casos el trabajo que se realiza todos los días en el espacio institucional y por lo tanto reduciendo el tiempo y atención que requiere el proceso de formación. Este fenómeno se ha dado a partir de la modificación de rutinas, roles, funciones, la conformación de estos grupos, la forma en que se estructuran desde una nueva tendencia en los padres de desvincularse de lo que el niño debe o puede aprender en la casa y lo que le corresponde a la escuela. A tal fenómeno, el autor lo define como el eclipse de la familia.

De esta manera aquellas configuraciones de las rutinas, relaciones y normas que forman parte de una cultura escolar, han perdido vigencia en gran parte, pues el poder en la instauración numerosas condicionantes, expectativas y límites de acción para la escuela, así como de la práctica de los maestros, son definidos de manera casi encubierta por la propia cultura de la comunidad que sigilosamente ha permeado en este tipo de estructuras.

Es importante considerar la siguiente cuestión: ¿qué sucede si estos nuevos principios arraigados son equívocos? Es probable que se pierda lo que podría llamar parte de una identidad institucional y todo puede llegar a convertirse en una transmisión de suposiciones, argumentaciones a modo, negatividades que se pueden tomar como buenas y verdaderas.

Por ello que, de alguna manera la institución se resiste a ceder el control mayoritario en la definición de las dinámicas escolares a las disposiciones y creencias sociales, por lo que, desde cada aula, los maestros realizan lo que se encuentra dentro de sus posibilidades para aportar hacia una reivindicación de la realidad a la que se enfrentan. Una de las formas en que los maestros buscan ser parte de un cambio de actitud y de formas de pensar en los alumnos, es a través de fomentar la reflexión sobre situaciones familiarizadas con su contexto, es decir, problemas que pueden llegar ver o a reconocer dentro de la vida familiar.

Fermín: Nosotros, desde aquí uno les trata de inculcarles. Por ejemplo, yo les pongo una tabla y les digo –A ver, su papá gana,...\$ 5,000 la semana, a

la mejor, pues yo me los gano a la quincena. Pero vean cuántas horas trabaja él, y cuántas horas trabajas tú, que te vas a preparar. Vean la diferencia de horas. ¿A qué horas regresa su papá? A las siete, a las ocho. Tú te vas a trabajar....¿Cuánto gana un doctor? Les digo –¿Un doctor en dos horas cuánto se gana? Pero él se preparó, estudió. (R.E.4,95)

Por parte de los maestros, se reconoce una de las más arraigadas problemáticas a las que se enfrentan en la institución; se trata de la poca importancia otorgada por parte de los alumnos y la comunidad, a la escolarización, la cual, en repetidas ocasiones se ha mencionado a lo largo de este documento. Es en esta situación, en la que se conjuntan varios factores, que coadyuvan a producir este tipo de pensamientos, entre ellos, se destacan: el económico, el nivel de escolarización de los padres y en otros casos, la condicionante es, pertenecer al sexo femenino, pues, hay situaciones en las que se considera una mala inversión proporcionar una oportunidad para desarrollen sus estudios las mujeres, porque un idea más arraigada en el pueblo es que, ellas se van a casar y habrá un hombre que les mantenga. Lamentablemente la escuela y su función socializadora y generadora de conciencias, no ha podido remover estos pensamientos que forman parte de la cultura social que se reproduce en la comunidad, pues no existe suficiente razón convincente para los habitantes para creer en la escuela y el conocimiento que ahí se pretende transmitir.

En el texto que se recupera de la entrevista con el maestro Fermín, comparte una de las experiencias comunes que ha realizado con los alumnos que tiene a su cargo, en la cual, aprovecha el interés que la comunidad manifiesta sobre el dinero antes que lo educativo. Esta consiste en presentarles ejemplos sobre diferentes trabajos, la duración de las jornadas laborales y al mismo tiempo las posibles cantidades que percibe desde cada ámbito laboral, esto con la intención de remover un poco la idea de que los jóvenes deben inclinarse por la obtención del bien económico de forma más inmediata y tratar de hacerlos reflexionar, que aunque es un proceso que retrasa la inmediatez de percibir un salario a temprana edad, puede representar a un plazo mayor un beneficio más duradero y sólido, pues les otorga la posibilidad

de obtener una buena fuente de empleo y por ende, una mejora en las condiciones de vida para él y su familia.

Una de las situaciones características que se presentan en la escuela, es que varios de los maestros que laboran en la institución, ahí han ejercido su práctica profesional por un periodo prolongado, dicha experiencia desarrollada en su labor frente a grupo abarca un recorrido de hasta 20 años, esta posición los coloca como conocedores de distintos saberes que ante la cotidianidad suelen pasar desapercibidos, pero que sin duda, la posibilidad de analizarlos nos puede acercar a entender el entramado de creencias bajo el que se ha ido configurando la relación de la comunidad con la escuela y sus docentes.

Esta condición de antigüedad laboral, la cumplen dos de los profesores informantes que participaron en este trabajo de investigación. Son los maestros Fermín y Jaz, quienes desde que recibieron sus nombramientos como profesores de primaria, fueron asignados a esta institución a la cual han prestado sus servicios durante veinte y diecinueve años respectivamente.

En este caso, el maestro Fermín, comparte una situación que llama la atención de manera importante, pues, desde mi consideración, se trata de información que aporta a tener mayor claridad para comprender los rasgos que entran en juego en la determinación de las condiciones de trabajo, reglas y las estrategias de actuación de los docentes y de la misma institución.

Entrevistador: Ya es bastante tiempo, veinte años no es cualquier cosa aquí en la misma escuela.

Fermín: Pues ya, ya hay chavos grandes que ya conozco, con los que luego he andado jugando futbol, son con los que, yo tuve de alumnos. Hijos de señoras que fueron mis alumnas, ya he tenido... creo tres. Niños que están en ese caso.

Por eso más o menos, ahora ubico y digo –Como era la mamá...ahora es el hijo. O sea, porque yo veo que no ha cambiado nada, normalmente, así como son los hijos, así va como por generaciones, son como por familias.

Son familias que, sabes qué, la familia es así y así. Son de los que no le echan ganas, son los que no sobresalen. ¿Por qué? pues porque nomas terminan la secundaria y quieren ser o yeseros, costureros o traileros, no hay más. Digamos...qué te gusta, que de los 30 que tengo, nada más, si acaso, (hace un énfasis al aumentar su tono de voz) 4 son los que quieren una carrera, Owen, Valeria, Jimena, porque sus hermanos más grandes quieren igual una profesión, pero los demás no. (R.E.4,98)

En el comentario que vierte el maestro, se destaca la idea que ha construido a través de los años en los que ha laborado en esta escuela, sobre las características en común que presentan algunas de las familias de alumnos que ha tenido a su cargo, sobre todo aquellas de donde provienen alumnos que presentan dificultades en su desempeño académico.

Desde su perspectiva, estos niños son los que no logran desarrollar una actitud de superación, ya que sus aspiraciones en cuanto a la continuación de sus estudios, es muy baja pues muchos de sus padres han visto como nivel máximo a la educación secundaria, se dice que las condiciones que se generan desde el contexto sociocultural en que el niño vive, no le proporciona otro tipo de referente para delinear una mejor idea sobre su futuro. Al respecto un aporte de P. Berger y T. Luckmann señala:

Desde la socialización primaria se seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales, biográficamente arraigadas. El mundo social aparece "filtrado" para el individuo mediante esta doble selección. (Berger y Luckmann,2003,165)

Con este planteamiento destaca que los conocimientos, valores, pautas de pensamiento que son desarrollados desde el seno familiar se vuelven fundamentales para los sujetos al momento de definir su visión de la realidad, ya que esta se filtra a través de los significados y sentidos que se construyen al interior de cada núcleo familiar, así como de la posición que ocupa en la trama social, dando como resultado una concepción particular de la realidad y por lo tanto una manera de proceder ante las situaciones que en ella se manifiestan.

Como se puede reconocer desde el sentido que comparte el profesor; esta población estudiantil con bajo rendimiento académico, en una parte significativa, comparten características en cuanto a sus conductas, sus modos de percibir la realidad y hasta en el tipo de expectativas que establecen sobre el tipo de trabajo que aspiran o asumen pueden desempeñar. Esto se puede contemplar en el texto cuando el maestro comparte que, al término de su educación secundaria, se limitan a la búsqueda de un empleo que sea parte de las tendencias laborales que se siguen por la mayoría de personas que trabajan en la comunidad.

Del mismo modo, la maestra Yovanna se comparte un sentido similar sobre esta práctica generacional que se da entre familias de niños en los que su proceso de aprendizaje ha presentado mayor complicación y al igual que el maestro Fermín, considera que hay una serie de rasgos que se asemejan en las maneras como desarrollan su estancia en la institución escolar.

Yovanna: Ahorita tengo una mamá, que igual tuvo a su hijo hace como dos años en sexto, igual tenía problemas para aprender y ahorita la hermana también y este el caso es, que la mamá tampoco sabe leer y escribir, porque hasta, luego me dice –Maestra, ¿Me puede poner usted, mi nombre? Le digo –No, pues usted, así como pueda, fírmeme. Pero si, ella, esa mamá de plano no me apoya a su hija, le digo así, son como otras cuantas.

Y de todos modos se van con la idea de que de todas maneras los vamos a pasar, se van con la idea de que; pues ya, aunque sea con seis, pero van a pasar y aunque salgan mal en los exámenes...son raras las que, en la

entrega de calificaciones se quedan a preguntar, en qué pueden apoyar a sus hijos, qué es lo que está mal. Las demás, como vieron que pasan, aunque sea con el 6, ya así se van tranquilas. (R.E.2,38)

La situación académica de los padres en cuanto al nivel máximo de estudios que ostentan y su contribución directa en la obtención de resultados de aprendizaje de sus hijos se trata de un factor muy importante, pues esta circunstancia define en muchos aspectos, la manera cómo ellos se integran al trabajo conjunto con el docente.

En este sentido, la maestra señala el caso de una señora que quien no sabe leer ni escribir, quien de igual ya es reconocida porque sus dos hijos mayores han sido alumnos de la profesora y ha identificado que todos los hijos de esta familia comparten la característica de rezago en el proceso de la lectoescritura y desde el punto de vista docente; por parte de la madre no hay el apoyo que se requiere para sacar adelante esta encomienda, esto lo reconoce como una de las limitantes para el cumplimiento del objetivo escolar de propiciar el desarrollo de habilidades básicas como la lectura y escritura.

Un sentido que también destaca es; el conformismo en los padres y alumnos, al darse cuenta que con un mínimo o nulo esfuerzo, obtienen la calificación mínima aprobatoria, haciendo de esto una práctica recurrente en la que han reconocen que en la parte oficial, las normas de evaluación se han relajado a tal grado, que los maestros han quedado expuestos al enfrentar este tipo conductas y prácticas, muchas veces, sin tener oportunidad de cambiar esto, siendo también una limitante para su actuación pedagógica, pues, aunque ellos pretendan hacer respetar la norma o los lineamientos oficiales, así como sus propias decisiones en cuanto a su práctica profesional, se sobreentiende que en la realidad, no es posible llevar a cabalidad estos criterios de evaluación y en su lugar se debe privilegiar los constructos y negociaciones que desde el colectivo social se desarrollan.

Si los resultados de acción colectiva se contraponen a las voluntades de los actores, esto nunca se debe únicamente a las propiedades intrínsecas de los

problemas objetivos, por más que esta distinción aparente tener ese sentido; también se debe a la estructuración social del campo de acción, es decir, a las propiedades de la organización, de los sistemas de acción organizados, o de ambos, en resumen, de los constructos de acción colectiva a través de los cuales se tratan estos problemas y sin los cuales no podrían serlo o no serían lo que son. (Crozier y Freidberg 1990,16)

La importancia de reconocer las condiciones que se generan desde la práctica cotidiana en las aulas, así como la presencia prominente de los rasgos familiares y culturales, cobra sentido para entender esa conversión en elementos que configuran los límites de actuación de institución escolar y en este caso, más específicamente para los docentes, pues en escenarios como el que la maestra hace referencia, cada uno lo adecua a distintos factores como la identidad, el nivel de compromiso institucional, la ética profesional y situaciones de tipo personal como pueden ser, la salud e integridad. Todo ello, con el propósito de definir la mejor acción desde su práctica, siendo una especie de punto intermedio entre las posturas que se le exigen en el plano prescriptivo y las premisas impuestas por las cuestiones que representa el contexto, así como el valor simbólico, producto de las construcciones culturales de los sujetos.

En un fragmento de entrevista, la maestra Yovanna da a conocer uno de los aspectos que tienen que ver en esta imposición de límites de acción para la escuela y el decaimiento del reconocimiento al docente por parte de la comunidad. Esta condición específica se da a partir de tres docentes que laboran en la escuela “Revolución Mexicana” y también forman parte de la comunidad, el maestro Jaz y la maestra Miriam se han casado con habitantes de la localidad y Fermín que los fines de semana se traslada a su lugar de origen. La condición que en ellos se ha configurado desde la comunidad encierra tramas complejas en la manera de proceder, pues deben desempeñarse en dos planos de la estructura social, uno como docentes de la primaria “Revolución Mexicana” y el otro, desde su rol como integrante de la comunidad, en la que han establecido distintos modos de relación con los sujetos que les rodean.

Sobre esto, la maestra Yovanna comparte su percepción de esta situación que enfrentan los docentes.

Yovanna: Y es que también influye mucho, por ejemplo, los maestros que viven aquí en la comunidad, como que ya no los respetan mucho, por el simple hecho de vivir aquí, ya los tratan como a cualquier otro, y pues a lo mejor a los que venimos de más para allá, todavía un poquito mejor. (...) porque hasta con la maestra Miriam, yo siento que igual, la encuentran en la calle, pues ya, como si fuera cualquier persona, entonces, yo digo que eso también tiene que ver o influye en, este, en el respeto de la comunidad. (R.E.2,33).

En este caso, se menciona por parte de la maestra que, estos docentes que se vuelven nativos de la comunidad, se enfrentan a situaciones que los determina y limita en diversos aspectos de su vida profesional y personal, los cuales se interrelacionan para definir un modo de intervenir en el aula.

Según la forma de percibir esta situación por parte de la maestra; esta interrelación entre los roles que deben desempeñar, les ha llevado a una desvalorización del estatus e imagen como docentes, pues desde las palabras de Yovanna; se considera que las personas de la comunidad ya los toman como uno más de los habitantes, y de alguna manera esto les coloca en una situación de desventaja, pues si bien es cierto que el maestro por sí mismo construye parte de su estrategia y su identidad como puntos centrales para el desarrollo de su labor educativa, también entran en juego este tipo de factores que provienen desde la comunidad y que le dan una base de actuación, como lo son ,el reconocimiento de un estatus al que accede como profesionista, el poder y el respeto que le manifiestan a este.

Resulta necesario desarrollar con una mayor amplitud y profundidad el análisis de esta condición en la que los maestros protagonista de las entrevistas realizadas han desarrollado su práctica profesional, del mismo modo dar cuenta del tipo de interacciones que establecen con otros miembros de la comunidad educativa, entre los que se cuentan los alumnos, padres de familia, compañeros docentes y

autoridades. Todo ello con la finalidad de hacer explícito el impacto al tipo de prácticas y aprendizajes que se alcanzan.

Es por ello que, en el siguiente capítulo de esta tesis, se desarrolla un tratamiento amplio sobre la manera en que el caso de dos docentes de la primaria “Revolución Mexicana”, que han desarrollado la condición de habitantes de la comunidad de San José, desempeñan su práctica profesional mediada por la alta influencia que les impone la penetración de los rasgos de la cultura local y su condición de integrantes de una comunidad en la dinámica que se produce en la escuela al desempeñar el rol como formador en la escuela que se ubica en este mismo espacio.

CAPÍTULO 3

LOS DOCENTES COMO HABITANTES DEL PUEBLO FACILITAN LA IRRUPCIÓN DE LA CULTURA SOCIAL EN LA CONFIGURACIÓN DE UNA CULTURA ESCOLAR.

En este siguiente capítulo, se constituye un acercamiento a la realidad bajo la que cotidianamente se han delineado el quehacer docente de Fermín y Jaz, quienes han desarrollado su trayectoria como profesores, únicamente en la primaria “Revolución Mexicana” a lo largo de aproximadamente dos décadas, pues han permanecido en este centro de trabajo desde su asignación automática de su plaza, luego de egresar de la Normal Rural, al mismo tiempo cuentan con la particularidad de que, a través del tiempo se convirtieron en miembros de la comunidad de San José, cada uno por razones específicas.

Por su parte Jaz formó su familia con una mujer originaria de este sitio, Fermín desde la asignación de su plaza como docente frente a grupo, ha permanecido en la misma escuela y la comunidad cerca de 20 años, viviendo en el pueblo, solo durante la semana laboral.

Estas razones, les coloca en condiciones diferentes en cuanto a la manera en que establecen un tipo de interacción con los habitantes de la comunidad, mismas que han determinado fuertemente el modo en que desarrollen el día a día, su rol como formadores dentro de la institución.

Esto se han manifestado con relevancia en diversos aspectos de la vida de estos maestros, pero en el capítulo solo se ha retomado para el análisis específicamente, la influencia que su condición como habitantes de la comunidad ha impactado en la manera cómo los profesores se relacionan con “otros” miembros de la comunidad, así como con alumnos y padres de familia, con estos últimos, -se hacen presentes situaciones de conflicto, en las que la influencia del contexto sociocultural que comparten suele imponerse por encima de lo que pudiera representarles el hecho de ser también miembros de una institución que detenta una cultura escolar, la cual

se ha subsumido ante una ideología dominante establecida desde el espacio de la comunidad y su cultura.

Antes de ingresar directamente al tratamiento de los casos de Fermín y Jaz, se consideró pertinente agregar en la primera parte del capítulo, un apartado en el que trabajara específicamente lo que representó en ellos desarrollar sus estudios profesionales en una Normal Rural bajo la modalidad de internados. De la misma forma, a lo largo del proceso de construcción de esta tesis, se ha podido identificar que como aspecto que tienen en común los informantes, encierra sentidos interesantes que ayudan a comprender la forma en que han llegado a interiorizar y desarrollar la idea de ser docentes de primaria en un espacio rural, el cual, de una manera especial, representa rasgos que se asemejan a las condiciones en que ellos vivieron en esta etapa de formación profesional.

3.1 La Escuela Normal Rural: Un espacio para hijos de la clase trabajadora, la posibilidad de acceder a una formación profesional.

Una educación recibida en la escuela Normal Rural es un punto donde convergen las experiencias de vida y del ámbito profesional de este grupo de docentes informantes de la escuela primaria “Revolución Mexicana”, quienes se convierten en una parte fundamental para la investigación, pues su conocimiento sobre la vida en la escuela y la comunidad, permite develar importantes sentidos y significados que se comparten en una cotidianidad.

Uno de los aspectos significativos que se presenta como rasgo en común para estos docentes, tiene que ver con su “decisión” de estudiar la carrera docente, la cual, es tomada porque se convierte en su única oportunidad de ascenso para su condición social de origen, pues, debido a la precaria situación económica que prevalecía en el seno familiar en que se desarrollaron, no había oportunidad para que se pudiera considerar una opción distinta, ya que las prioridades siempre estuvieron enfocadas a la manutención de los miembros de la familia, dejando en un segundo o tercer plano a la formación académica de los integrantes. Por lo tanto, convirtiendo estas causas en su principal detractor en cuanto a las aspiraciones de una formación

profesional que les proporcionara las bases necesarias para dar rumbo diferente a la vida que hasta ese momento habían tenido, siendo la única opción ingresar a la Normal Rural.

Según Alicia Civera (2013), estas escuelas nacieron bajo la premisa de convertirse en instituciones que atendieran principalmente a gente de los estratos más humildes, especialmente, a los campesinos. Estos centros de formación se comprometían con la idea de favorecer el acercamiento de la civilización y el mejoramiento de la vida de los habitantes del lugar en que se ubicaban, es decir, el trabajo en estos centros, haría partícipes directamente a los propios sujetos de la comunidad, convirtiéndose en detonantes para consolidar oportunidades económicas, políticas y culturales para estos sectores populares.

Actualmente, uno de los temas que más difusión se ha dado sobre el ámbito educativo es, el referido a la formación profesional de los docentes, ya que, la profesión docente se ha puesto al centro de la responsabilidad educativa, aunado al momento de crisis que se vive desde hace varios años. El desempeño del magisterio en las escuelas, ha sido señalado como el causante de dicho problema casi de manera única, se le juzga principalmente por no contar con los conocimientos disciplinares, pedagógicos y didácticos, esenciales para el desarrollo de su práctica en las aulas.

Sin embargo, se ha perdido de vista que, existen también factores que han llevado a desarrollar esta problemática, siendo una reacción en cadena procedente de una estructura que representa al Sistema Educativo Mexicano, donde el maestro ha sido un mero ejecutor de malas políticas que se han definido, principalmente de manera experimental y descontextualizada, teniendo como base los ejemplos de otros países que cuentan con condiciones distintas a la de nuestra nación.

Es importante considerar que, a lo largo de la historia, el tipo de preparación a la que tuvieron acceso los maestros, se ha ido transformando en cuanto a enfoques, estilos y modalidades en que se lleva a cabo, según la época, el escenario y las

condiciones sociales y políticas que representaron dichos periodos en el que fueron implementadas dichas estrategias de la formación para los profesores.

En un primer momento, las funciones de los docentes tuvieron como prioridad la alfabetización de la población, centrándose principalmente, en enseñar a leer y escribir, tomando como base el sistema lancasteriano el cual, se privilegió la enseñanza mutua, en el que el que el sujeto poseedor del saber, lo compartía hacia uno o más, que carecían de este.

De acuerdo con A. Civera, (2013) un momento coyuntural para el campo de la educación sucede en el periodo posterior al movimiento revolucionario, cuando se incrementa sustancialmente la demanda de maestros a lo largo del territorio nacional, con lo cual, se genera simultáneamente una repentina revalorización de la profesión docente, pues, ellos se hacen notar ante la sociedad, así como para la clase política por el tipo de trabajo que debían desempeñar en un territorio que en su gran mayoría era de tipo rural y en gran atrasado cultural, delegando al magisterio el papel de liderazgo, que mediante su intervención en los distintos ámbitos de la vida en los poblados, se consideró una pieza fundamental para echar andar el progreso en estos lugares.

Teniendo como referente a este periodo antes mencionado, es como se da un proceso de reestructuración en el ámbito de la educación en México, pues se presenta una organización más formal, lo que se consolida como estructura del Sistema Educativo Mexicano, la cual, se hace desde la recién creada Secretaria de Educación Pública, teniendo como objetivo; hacer frente a la crítica situación de analfabetismo a nivel nacional. La estrategia de combatir esta problemática se plantea desde distintas aristas, pero, una de ellas y quizás la más relévate, es en la que se dio impulso a la educación rural mediante las Misiones Culturales y las Casas de Pueblo, donde aparte de enseñar a leer y escribir, también se ofrecieron conocimientos relacionados con técnicas agrícolas innovadoras que contribuirían a la mejora de las actividades productivas específicas para este tipo de comunidades en el país.

La creación y consolidación de las escuelas encargadas de la formación de maestros normalistas rurales, así como el tipo de preparación que éstas propiciaban en los futuros maestros, estuvieron delimitados por la forma en que se interrelacionaron varios procesos sociales, políticos y culturales, entre los cuales destacan:

- a) El papel de las escuelas en el proceso de consolidación del Estado después de la revolución armada.
- b) El crecimiento, la diversificación y la estratificación del sistema educativo.
- c) La federalización de la enseñanza y la apropiación de nuevas teorías y métodos pedagógicos. (Civera,2013,23)

Como se puede reconocer en el planteamiento anterior, el establecimiento de estas instituciones tuvo como principal meta, la formación de maestros que atendieran las poblaciones rurales, pero no se puede dejar de lado, que desde su origen tuvo influencias que le relacionaron siempre hacia el ámbito de la política, lo cual, impactó constantemente en los modos de proceder al interior de sus paredes.

Una causa más por las que estas escuelas se hicieron necesarias fue; porque los egresados de los centros de formación de maestros que se localizaron en las ciudades o zonas más urbanizadas, en el proceso de asignación de sus plazas como docentes en regiones alejadas, marginadas y con otras complejidades distintas a las que ellos reconocían en su contexto inmediato, no les parecieron llamativas, generando entonces el rechazo hacia desempeñar su labor profesional en poblaciones rurales. (2013 Civera)

La apertura de un mayor número de Normales Rurales se da en respuesta a la falta de profesores, pues, al haber puesto en marcha el proyecto para alfabetizar a la mayor cantidad posible de la población a nivel nacional, se identifica que ésta era una de las más importantes cuestiones que se debían atender, pues había que satisfacer la necesidad de maestros que las escuelas normales urbanas no cubrían, del mismo modo y no menos importante, como ya se había mencionado con

anterioridad, se buscaba potenciar el desarrollo de esas poblaciones y sus alrededores en que se ubicaba dicho centro de formación.

Este tratamiento sobre la Educación Normal Rural en nuestro país, se hace como parte de una contextualización de la realidad que hasta nuestros días se ha preservado como esencia de este tipo de instituciones de formación para los maestros, y que fue parte importante para comprender la manera en que han internalizado ideas que formaron parte de una fuerte formación ideológica, así como lo relacionado a su desarrollo académico y social de la cual, tuvieron acceso los maestros informantes para este trabajo de investigación.

Específicamente para este capítulo se abordan las vivencias de los maestros Jaz y Fermín quienes estudiaron en la Normal Rural Lázaro Cárdenas del Rio, en Tenería, Estado de México, y por su parte la maestra Yovanna, (de quien se hablará en el siguiente capítulo) es egresada de la Normal José Luis Villarreal o mejor conocida como el Mexe.

Estas instituciones comparten como característica, que los alumnos que ahí obtienen un lugar para estudiar la licenciatura en educación primaria, cursan su formación en la modalidad de internado, donde se les apoya con lo necesario en manutención y sus estudios durante el periodo en que cursan las asignaturas que comprenden el plan de estudios correspondiente.

Desde el planteamiento mismo de la necesidad de formar un maestro especializado para el campo, se partía de la idea de que la civilización del campesino era indispensable para el progreso del conjunto de la sociedad, y dicho proceso implicaba desbordar el trabajo de las aulas para realizar una extensa labor social y cultural, que sólo sería posible si el maestro hacía suya una vocación de servicio a los demás y un espíritu de cooperación, mismos que, igual mente, tendrían que ser vividos en la propia escuela para que los estudiantes los aprendieran. (Civera, 2013,65)

Como la misma autora lo señala, es evidente que esta oportunidad que se ofrecía en las Normales Rurales para aspirar a una formación y un empleo “seguro” se convirtió en una oferta llamativa, principalmente para este sector de la sociedad, pues para muchos esto les daba como mínimo, manutención o al menos una mejor condición que muchas veces en sus hogares no tenían. Aun, y que, al no haber sido considerado como proyecto prioritario de la naciente SEP, las Normales Rurales contaron con muy pocos recursos para la contratar maestros, mantenimiento entre otras necesidades. Los alumnos, maestros y la propia comunidad tenían que resolverlo.

Esta modalidad de escolarización, generó en los alumnos de estas escuelas un importante arraigo en cuanto a la forma de estructurar su pensamiento, al ser concebidas como espacios que procuraron que los alumnos sintieran el mismo ambiente de calidez que el seno familiar brindaba, la convivencia se hacía más estrecha por el tipo de dinámica escolar que se suscitaba. El director, tenía la titánica tarea de procurar las condiciones necesarias y del mismo modo guiar esta encomienda apoyado por su esposa y los maestros. Propiciando que el futuro maestro desarrollara un proceso de formación que fomentaba el apego a su institución formadora.

El internado está organizado de tal manera que el alumno se siente como en su propia casa, pues los trabajos domésticos, la disciplina natural impuesta por el cumplimiento del deber, el trato afable de los encargados y una buena entendida libertad de acción, le dan un ambiente familiar. (Civera,2013,71)

Por momentos, no todo fue como se había planeado, si bien es cierto que esta modalidad en un principio tuvo un impacto positivo, también es importante reconocer que sugieren diversas opiniones al respecto, pues el tipo de instrucción ideológica que se practicaba en estos centros de formación docente, no era bien visto por algunos grupos como la clase política, por lo que en ocasiones algunos sectores de la sociedad, llegó a considerarles como lugares en que se no se imponía una disciplina más estricta y que en ocasiones las Sociedades de Alumnos se habían

inclinado más por el capital político al que accedían por el roce que tenían por el constante trato con las autoridades de distintos niveles, dejando en segundo plano lo relacionado con su formación en la Normal Rural, además de ser lugares en que se mantenía como modelo de formación a la educación socialista, la cual, no siempre fue bien vista por la filosofía laicista que representaba un factor amenazante para las costumbres y tradiciones de las poblaciones que se apegaban más al sentido religioso.

Otro de los aspectos que toman relevancia en el desarrollo de este capítulo, es en el sentido que el hecho de poder estudiar la carrera docente, para los maestros Jaz, Fermín y Yovanna, significaba una posibilidad real de comprobar que ésta carrera era un medio para salir de la pobreza, o por lo menos, mejorar las condiciones de vida para un importante número de familias mexicanas que provienen de poblaciones con escasos recursos.

Es el magisterio un grupo de orígenes sociales populares, que encuentran en su trabajo docente, la vía de ascenso social. La situación económica y social del maestro promedio experimenta una sensible mejoría respecto de su familia de origen en el momento en que entra a formar parte del magisterio y su cultura. (Loyo,2002,45).

La situación económica de las familias mexicanas que radican en poblaciones marginadas del desarrollo social del país, (concentrado exclusivamente en las áreas urbanas) hace ver que la consecución de un empleo que garantice una estabilidad en todos los aspectos de su vida se torne complicada, principalmente como consecuencia de la falta de oportunidades reales que se pueden generar desde el propio contexto en el que habitan.

Para el caso de los maestros Fermín y Jaz, en quienes se centra la atención de este capítulo, su origen los coloca en contextos de este tipo, la posibilidad que se abrió para ellos y sus familias fue a través del hecho de haber ingresado a una Normal Rural como la de Tenería, donde a partir de una formación académica y para el trabajo en las comunidades, pudieran consolidar una mayor expectativa de

superación y oportunidad de mejorar a futuro sus condiciones de vida, pues estos centros de formación les ofrecían condiciones que desahogaban un poco la presión de lo que significaba subsistir el día a día.

De acuerdo con Civera (2013) la modalidad de internado en su preparación profesional, les brinda una beca de manutención y alojamiento durante los cuatro años de educación superior y en algunos de estos centros de formación, se añadía el compromiso de la SEP para otorgar una plaza como maestros de grupo a los egresados, con la consigna de trabajar en escuelas que se hallaban en contextos rurales, al menos durante tres años; este es el caso de la Normal de Tenerife y desde donde los profesores Jaz y Fermín obtuvieron su nombramiento y plaza para ejercer como docentes de la primaria “Revolución Mexicana”.

Esto que se identifica en la última parte del anterior párrafo, es una de las causas principales por las que las escuelas Normales Rurales en el país, comenzaron a tener una mayor demanda para ocupar un lugar en este tipo de instituciones, pues el ofrecimiento de poder darles una plaza laboral una vez que han concluido con su proceso de formación, se convertía en una oferta atractiva para los hijos de campesinos y gente de los niveles sociales más bajos, quienes no podían ver concretada otra opción similar desde las actividades que desarrollaban desde estos entornos, en los que la única ocupación se relacionaba al trabajo en el campo, donde las percepciones monetarias y en especial no siempre eran suficientes para sufragar gastos de necesidades básicas de manutención y supervivencia.

Para los profesores protagonistas de este capítulo en la presente tesis, la aspiración de una preparación profesional, se convierte en un dilema el cual ve influido su desenlace, por distintos factores, en el caso siguiente, es el maestro Fermín quien comparte su experiencia al finalizar sus estudios de preparatoria.

Fermín:

Me acuerdo que igual otro cuate me dijo –Vámonos al otro lado. Yo le dije:
–Mira dame chance, si no quedo en la Normal, pues, me voy contigo.

Pero después yo le pensé bien ¿Qué chingados voy hacer por allá? Además, no tengo otra opción más que esa, además que yo si quería eso, yo quería ser maestro, si me gustaba la idea pues. (R.E.1,7)

Una vez que el maestro Fermín estuvo en el punto de decidir entre sus limitadas opciones; por un lado, emplearse en oficios locales o buscar la forma de continuar con sus estudios; siendo su apuesta, realizar un esfuerzo por seguir en la escuela. Movidó por su interés en, la posibilidad para conseguir una plaza como docente con la que se pudiera concretar la idea de obtener un empleo que le diera la ansiada estabilidad laboral y por lo tanto, económica, que perseguía como uno de sus principales objetivos.

Uno de los sentidos que destaca el maestro sobre la elección de la carrera docente, es que era su única opción, pues principalmente por el factor económico le impedía considerar otra opción.

Pues según otros compañeros que eran los buenos, estaban en el 48... y había otro que estaba en el 300 ca... y ese cabrón era de los que decías. - ¡No manches ese cabrón te hacia un pinche examen, te lo hacía en 5 minutos! (ademan como si escribiera algo en el aire) y 10 eh, no un 8, no ese wey si era bueno y estaba bien lejos en la lista, yo dije no...ya valió. Pero de esos 110, se salen 20, fácil se salieron 20, luego de ahí se pelearon otras 50 becas, porque ya al final nos quedaron 160, de a cuarenta en cada grupo. (R.E.1,7)

El proceso de selección se convierte en una verdadera carrera de resistencia para los aspirantes, quienes deben poner el mayor empeño para formar parte de la plantilla, pues una vez que entran en una lista preliminar, el siguiente paso es el curso propedéutico donde son sometidos a pruebas físicas, académicas y aquellas relacionadas con las actividades productivas que son propias de la región, básicamente labores de agricultura y ganadería. Todo ello porque no se puede perder de vista como una de las principales características con las que se identifican las Normales Rurales, donde la figura del nuevo docente también se le debe

convertir en un referente que promueva el desarrollo comunitario, basándose en las características que el propio entorno le ofrece. Acerca de las encomiendas que se le asignan a la educación Normal Rural, Javier Ocampo expresa que esta modalidad tuvo un papel relevante pues;

Se consideró muy importante la fundación de las Escuelas Normales para la formación de los maestros rurales. Su propósito, la enseñanza a los niños de los campos mexicanos; y, además, la enseñanza a los adultos en las cosas más elementales para su vida más práctica y cómoda en los campos; y especialmente para la salud y una vida mejor. También se consideró importante ayudar a las comunidades rurales para su mejoramiento económico y social. (Ocampo 2005,153)

Para el caso de la Normal de Tenerife, no había la excepción sobre esto, pues en esta institución, a los alumnos también les brindaba una formación adicional a la pedagógica y didáctica, la cual, consistía en una capacitación en lo relacionado a técnicas de producción agrícola y ganadera, así como su participación obligatoria en talleres que les ofrecen una preparación en oficios como payasística, peluquería y música.

Igual de importante, es retomar el testimonio del maestro Jaz para la conformación de este capítulo. Él comparte esta condición de haber sido formado en la Normal Rural de Tenerife, quien también enfrenta como motivo principal para llevarlo a esta profesión, la baja condición económica que había en su familia, aunado a la propuesta de una formación profesional con la posibilidad de obtener automáticamente un trabajo “seguro” y el apoyo por parte de su tío quien ejercía esta profesión.

Entrevistador: ¿Por qué decidiste ser maestro?

Jaz: Pues.... de hecho, fue así, por decir...que...más que nada un tío me ayudó así...para...en, en...ora si en darme el estudio, ahí me dijo –¿Quieres estudiar?, eso me dijo.....eeeh. él es maestro, por eso lo, lo.ora sí que.

decidimos y a aparte pues.... Ora sí que...la solvencia económica no, no pues no había.

Mi mamá nos tuvo...ora sí que...ps, por si sola. Y. ya cuando mi tío me dijo –¿Quieres estudiar la prepa? Él fue en lo que me apoyó, cuando acabé la secundaria. Si no pues no había modo. Y ya de ahí...ora sí que por eso y por los compañeros que conocí, por eso fue de que...me motivaron y, pus ora sí que llegué a la Normal allá en Tenería. (R.E.3,67)

Desde el fragmento empírico se identifica que un aspecto que contribuyó en su “elección” por la carrera de docencia, es la influencia familiar, pues, su tío también fue maestro. Esta es una situación que con frecuencia se presenta dentro del magisterio, pues en muchos casos deciden estudiar para ser docentes porque alguno de los familiares (padres, hermanos u otro familiar) son o fueron parte del sistema educativo, y saben de las ventajas que representa acceder a una plaza base como su principal medio para superar su condición social y económica.

En este sentido “el espacio familiar marca rumbos, es frecuente encontrar casos de familias completas dedicadas a la docencia. Aparejada a la herencia de las plazas y lugares de trabajo, hay otra más fuerte: el deseo de pertenencia a la profesión”. (Vite, 2011,5)

La autora desarrolla el sentido sobre la elección de la profesión docente, la cual, no siempre se hace por tratarse de algo que el aspirante desee, sino que también puede, en muchas ocasiones, tratarse de una tradición o herencia para el aspecto profesional, y aunque en el caso del maestro Jaz, no se trató de una herencia como tal, el espacio familiar, si, representó un aspecto que interviene en la decisión, pues la seguridad laboral y aporte a la mejora de la condición económica es llamativo para él.

Jaz: Había uno de mis cuates que dijo. –Sabes qué, yo ya estoy acá. (en la Normal) Es un internado, es como en el MEXE, porque tienes esto y te daban

facilidades, no pagabas colegiatura y te quedabas ahí, nada más es y a estudiar.

Ora sí que yo lo vi como una posibilidad, fue como dije me voy. Me dijo –Te llevó ándale vamos. Y...ora sí que, por suerte, no sé, quedamos. De hecho, íbamos 3 y los 3 quedamos allá. ...casi era para hijos de familias de escasos recursos y decían –No pues, ahí tienen esto, ahí tienen hospedaje. Eso ya era una ventaja buena para mí, pues mi mamá no me iba poder dar pa' más. (R.E.5,141)

Como se puede identificar en el fragmento de la entrevista con el profesor, la Normal Rural y la posibilidad de obtener la beca que se ofrecía para estudiar una carrera como maestro de primaria, manutención y alojamiento fue un factor fundamental para él, pues, se le abrían oportunidades importantes para su formación profesional, a la que difícilmente pudiera aspirar si se tratara de otra carrera y de la misma manera, se ve aún más viable, porque no había que realizar ningún tipo de gasto, solo implicaba hacer el mayor esfuerzo por mantenerse en la institución, adaptándose a las condiciones que eran parte de la forma de trabajar y estudiar en la Normal Rural de Tenería, dejando de momento su preocupación por su alimentación y un espacio para hospedarse, pues esto era parte de lo que la propia institución les ofrecía bajo el financiamiento del gobierno. A este respecto Civera menciona que:

Los buenos resultados de esta experiencia, y, sobre todo, que ello posibilitaba que capas populares del medio rural pudieran formarse como maestros, en la legislación del 27 se estipuló que todas las normales rurales tendrían internado y que los alumnos contarían con becas. (Civera ,2001,4)

Estas disposiciones de las autoridades, fueron acciones que favorecieron en gran medida la generación de oportunidades para que las personas que pertenecían a estos sectores socioeconómicos bajos, vieran una real oportunidad de tener una formación profesional, con posibilidades de movilidad social, “Lo más importante, estas escuelas se convirtieron en una fuente de ascenso de estatus al constituirse

en una oferta educativa para jóvenes del campo (y sus familias) que no contaban con un gran abanico de oportunidades” (Civera,2013,162).

En el caso de la Normal de Tenería, ofrecía a los estudiantes la modalidad de internados, opción para los hijos de campesinos o para la población de escasos recursos, con la consigna de proporcionar herramientas necesarias que les lleven a superar las condiciones en las que han tenido que vivir, ante la imposibilidad que en su momento hubo para sus padres de tener una preparación académica que les brindara un mayor margen de actuación para el aspecto laboral y por ende una mejor oportunidad de desarrollo para los demás integrantes de la familia.

Los dos apartados que en seguida se desarrollan, constituyen mayor profundidad sobre la forma en que el desarrollo de la práctica profesional de dos profesores que son miembros de la comunidad en que se ubica la primaria “Revolución Mexicana” se ve atravesada y mediada por factores como el personal, profesional, hasta el ideológico y cultural siendo este último el que se ve constantemente en entredicho, pues, en distintas ocasiones se generan conflictos por el desencuentro entre las concepciones que se sostienen desde la perspectiva social y la escolar.

3.2 El Maestro Fermín: “Yo no quería trabajar, yo si quería estudiar”. El desarrollo de su práctica docente mediado por el estilo de interacción con la comunidad.

En este siguiente apartado se profundiza mayormente en aspectos esenciales que han configurado la vida cotidiana en el plano personal y profesional del maestro Fermín. De la misma manera se realiza un tratamiento sobre el impacto que tienen en este proceso los rasgos culturales de la comunidad de la cual , es participe como un miembro que ha adoptado las costumbres y algunas formas de pensar; con lo que ha constituido un capital social que le permite mantener una condición específica para sobrellevar el modo de desempeñarse desde los dos roles que cumple; como docente de la primaria “Revolución Mexicana” y como habitante y miembro de la comunidad de San José.

Entrevistador: ¿Por qué decidiste ser profesor?

Fermín: (se queda por un momento pensando en la respuesta) ¿Por qué?..... bueno, pa empezar, cuando iba yo a la primaria conocí a unos profes, uno era mi maestro...pues yo veía que, pues llegaban ya en la tarde, agarraban sus libretas, se ponían ahí a hacer sus cosas, sus planeaciones y platicaban entre ellos. Tons yo pensé –¿Qué voy a hacer mañana?, que voy hacer esto..... y como eran mis vecinos... yo dije. –Se me hace, así como que...se me hace que así esta chido, por que llegas, haces tus trabajos, no haces otra cosa, no te preocupas por otras cosas. (R.E.1,6)

En primer momento, a través de las entrevistas que concedió Fermín para esta investigación, comparte su idea de ser docente y cómo llega a formarse para desempeñar esta función en el nivel de primaria. Él menciona que una de las razones que le motivaron para estudiar la carrera de docente, fue porque en su infancia tuvo como vecinos a una pareja de maestros, y justo ahí es donde comienza a llamar su atención la manera en que trascurría su estilo de vida, aparentemente sin ningún tipo de presión, pues al darse cuenta de la rutina que mantenía la pareja de profesores, consideró que se trataba de un trabajo que no implicaba un esfuerzo significativo, además de que para él, lo importante era obtener una estabilidad en todos los sentidos, pues y desde su lógica de pensamiento para ese momento de su vida, esta, representaba la opción que en un futuro podía acceder a ello al tener un empleo de este tipo.

Para J. Ocampo (2005), la profesión docente se presentaba como una oportunidad inmejorable para los sectores de la población que habían sido rezagados del progreso, pues les brindaba la oportunidad de superar medianamente su condición de origen, pues si bien es cierto que ser maestro en épocas pasadas brindaba un recogimiento al sujeto, la profesión docente no se podía comparar con el estatus que brindaba ser un licenciado, doctor, abogado ingeniero.

En lo que se refiere a las oportunidades para continuar sus estudios, su madre les ofreció el respaldo que tenía a su alcance, pero únicamente es Fermín quien logra

aprovechar esto, para obtener a una preparación profesional que aportara elementos que le llevaran a una superación de la condición en que había vivido.

Fermín: ...me dice mi mamá –¿Quieres ir a la escuela o que vas a hacer? yo le dije –Si me das dinero yo me voy y me inscribo. .

Ya después salí de la secun...(mueve la cabeza) digo de la prepa.. y este...bueno si éramos un pinche desma...pero yo me dije. –Yo voy a entrar, yo no sé cómo, pero yo voy a terminar, porque yo, no se hace justo, te digo, que tu mamá te compre zapatos, te compre uniforme, pa qué, pa que vayas nomas unos días, no se me hace justo. (R.E.1,7)

Un aspecto importante para entender el modo de proceder de Fermín y la manera en que muchas ocasiones establece sus prioridades es, la forma en que demuestra una fuerte actitud de lealtad hacia su madre, pues valora fuertemente el esfuerzo que hizo por apoyarle en su idea de mantenerse en la escuela, ya que, a pesar de que el modo de convivir con sus compañeros de diversión le llamaba la atención; no desistió de concluir sus estudios en cada nivel de educación por el que tuvo paso, evidenciando ese sentimiento de correspondencia al trabajo de su madre y a la búsqueda de una mejor condición de vida en su futuro.

Una vez que Fermín se gana el derecho de ser alumno de la escuela Normal Rural de Tenerife; el transcurrir de su proceso formativo profesional se ve plagado de distintas limitaciones en su estancia, pues nuevamente el bajo nivel económico es determinante en la forma en que Fermín vive esto, incluso se ve en la necesidad de realizar trabajos en lugares circunvecinos de la institución.

Fermín: Digamos no estabas tan.... no de esos internados pa que digas. – No, ps pinches puertas tan cerradas. No, en ese “taban” abiertas, tú te podías ir a Tenerife, a Tenancingo, a donde quieras, pero la bronca era que, no teníamos dinero. Incluso los sábados yo trabajaba, una vez nos fuimos con unos chavos, yo me ponía a barrer las calles, cosechar mazorcas, a

deshierbar a desramar cosechar mazorcas, a deshierbar a desramar árboles, una vez fuimos a sembrar gladiolas esas madres como ajos (R.E.1,11)

La vida del normalista rural, es caracterizada por la falta del recurso económico, pues como ya se ha señalado en el apartado anterior de este capítulo, la gran mayoría de alumnos provenían de estratos sociales con bajo nivel socioeconómico, se trata de una condición en común entre los compañeros y que de algún modo crea lazos y vínculos para una mayor identificación al compartir experiencias y condiciones similares a este sentido. (Civera 2013)

En el fragmento que el maestro Fermín comparte, manifiesta el peso que representa la falta de recursos económicos en la vida del estudiante, pues es un factor recurrente en la mayoría de los alumnos reciben estas instituciones, debido a sus políticas de aceptación. La presencia de una mayoría de alumnos de origen humilde se puede entender a partir de identificar que el proceso de selección también contempla una visita a los hogares de los estudiantes aceptados, por parte de un comité de la institución, con la intención de constatar si realmente el alumno requería de la beca que se le proporciona como parte de los derechos que se adquieren al ser inscritos, esto lo pude conocer gracias a un dialogo informal con el maestro Isaí, quien es parte de la plantilla escolar de la primaria “Revolución Mexicana” quien igualmente estudió en esta Normal de Tenerife.

Isaí: pus no entran todos, a veces, aunque ya hayan pasado los exámenes y las pruebas que les ponen en los campos y en su labor con la comunidad, todavía falta que el comité y el director te vayan a revisar a tu casa, para ver si realmente es cierto lo que pusiste en tu estudio socioeconómico, porque la escuela es para puro hijo de campesinos o gente más pobre que no tiene nada. A muchos los han corrido a medio año porque van y se dan cuenta que si tienen carro o dinero sus familias. (DI-38-30718)

Esto, junto con el diálogo del maestro Fermín, posibilita entender que los alumnos se veían en la necesidad de realizar otro tipo de trabajos en sus tiempos libres para obtener un ingreso económico que les ayudara a satisfacer algunas necesidades

que no se cubrían con lo que se les otorgaba en la institución. En el caso de Fermín, una situación que se le complicaba por no tener el suficiente capital, era el largo tiempo que había de pasar sin visitar su lugar de origen y a su mamá principalmente.

Fermín: Pocas veces iba a mi casa los fines de semana, solo aprovechaba las vacaciones, pues de hecho pa regresarme, mi mamá tenía que darme unos \$300 y pues, ella a veces lavaba ajeno y otras cosas y no tenía, a veces por los gastos con mis hermanos o sea no había.... (realiza una seña con la mano derecha para indicar dinero), estaba difícil pa que yo fuera a cada rato, estaba muy difícil. (R.E.1,12)

El tipo de familia en la que el maestro Fermín vivió, tuvo la ausencia de una figura paterna, la madre dentro de sus posibilidades cubrió las responsabilidades que conllevaron la crianza y educación de los hijos, teniendo como fuente de ingresos el desempeño de diferentes trabajos. Esto fue tomado por Fermín como un acto que le comprometía mayormente a corresponder los esfuerzos de su madre manteniendo un buen rendimiento académico, generando en él un fuerte apego hacia ella, por lo que, fue un sufrimiento el estar lejos de su casa y su familia, ya que en distintas ocasiones buscó desempeñar algunas tareas extra que le generara una remuneración económica para ir a su hogar en los periodos de receso de clases, pues de otra manera esto no era posible, se trataba de un gasto importante para la débil condición económica que permeaba en él y su hogar.

Fermín: Una vez me acuerdo que eran vacaciones de semana santa y dije –Vale madre, no tengo dinero pa irme. Y le dije –Sabe que señor, yo si voy a trabajar, pero nomás 2 días y medio. Con esos 2 días y medio me alcanza pa irme a mi casa. Dice el señor –Si, está bien (mueca y tono de voz que imita la afirmación del señor de edad avanzada) no hay problema. Está bien, chavo, no te preocupes. (R.E.1,11)

El diálogo del maestro manifiesta un sentido importante para conocer una parte de su personalidad y que se hace presente en su manera de desempeñar su trabajo, se trata de que; él solo hace el esfuerzo suficiente para lograr objetivos inmediatos

que se traza, es decir, únicamente lo que le ayude a resolver o hacer pasar el problema en lo más superficial, pues como en este caso; él es quien pone las condiciones sobre el tiempo por el que trabajará, todo en función del desempeño necesario para conseguir lo que necesita.

Fermín: Te digo, son detalles, pero sí, porque una... porque no quise trabajar, pues mi mamá decía. –Te vas a trabajar o te vas a la leña, aquí no vas estar en la casa. Y antes así era. entonces fue más por no querer andar trabajando en algo así, a lo mejor allá al chapopote, a la albañilería, otras opciones que digas ¿de chofer? no tampoco sale, no había más.

Cuando yo iba salir de la primaria, mis hermanos se metieron a trabajar porque ellos ya no les gustó,” yo no quería trabajar, yo si quería estudiar”, o sea, yo si quiero ir. (R.E.1,6)

Señalado anteriormente, la idea sobre ser maestro, para Fermín se dio como una alternativa casi única pues no tenía muchas opciones de donde escoger de acuerdo a su testimonio, pero una idea importante es que el estudio de una carrera para la docencia le evitaría pasar mayores esfuerzos y complicaciones propias de los trabajos que se ofertaban en la región donde vivió.

El rigor que representaban los trabajos en los que se podía ocupar si se quedaba en su comunidad, era bastante demandante, por otro lado, la presión por parte de su madre hacia tomar una decisión firme sobre su futuro laboral. Estos dos factores se combinaron y se convierten en las bases de su “elección” y optar por buscar la manera de acceder a la institución de educación Normal donde obtuviera su preparación profesional.

La oración que cierra el párrafo de referente empírico, contiene un sentido importante que es preciso destacar para entender un poco más los significados que se hallan en la manera cómo sucede su proceso de formación en la Normal y también como parte de su identidad. Este sentido sale a relucir cuando menciona que “yo no quería trabajar, yo si quería estudiar” pues coloca como punto de partida

para pensar de esa manera, la forma de vivir de sus hermanos al abandonar la escuela y optar por buscar empleos con un nivel adquisitivo más bajo al igual que solo ayudaba a solventar sus necesidades básicas del estilo de vida que llevaron, dándose cuenta que ese camino laboral que tomaron y los ingresos económicos obtenidos no le llevaría hacia una mejora en las condiciones de vida para él y su familia.

Entre las distintas causas que le llevaron a ser maestro de primaria, la que resultó determinante, fue la que se señala ser su única opción viable. Al respecto Raúl Enrique Anzaldúa señala una característica casi generalizable al hablar sobre las razones por las que se estudiaba en las Normales.

Otros maestros ingresan a las escuelas Normales, no tanto porque exista en ellos una “vocación” clara de ser profesores, sino porque estos estudios se convierten en la opción de desarrollo personal más viable en las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran (Anzaldúa, 2005,78).

Al tocar el tema de su vida después de la Normal, se llega a las experiencias que enfrenta Fermín cuando da inicio su carrera como docente de Primaria, su llegada a la escuela “Revolución Mexicana”, es un tanto circunstancial.

Fermín: eee...escogí más o menos el rumbo, el rumbo, que me dieron, el profe ese con el que me cambié había tenido problemas acá en el pueblo, decían que estaba embarazada una muchacha, por eso le urgía el cambio y al último creo que no estaba, porque después regresó y me dijo. –Qué crees, te cambio otra vez, te vas allá donde estabas tú. Y yo le dije. –No ni madres, yo ya aquí me quedo, a mí me queda más cerca. Desde entonces ya aquí he estado trabajando, ya llevo 20 años, igual que Jacinto, él igual ya lleva 21, 22 creo que ya va hacerlos. (R.E.1,19)

Al ser egresado de la Normal de Tenerife se les asigna automáticamente una plaza como maestros frente a grupo en el nivel de primaria. El Estado de México se divide en dos regiones educativas; el Valle de México y el Valle de Toluca, los alumnos tienen la posibilidad de elegir entre estas dos opciones para signarles su lugar para trabajar, dejando libertad a la autoridad del nivel educativo la ubicación específica de los nuevos maestros en los espacios disponibles.

El maestro Fermín ha desarrollado su trayectoria en la escuela y al mismo tiempo como un integrante de la comunidad, pues la lejanía de su hogar, lo obliga a vivir ahí de lunes a viernes, hecho que ha generado para él una condición específica en sus interacciones que desarrolla con alumnos, padres y madres de familia, se dan bajo un trato más familiarizado, influyendo en la forma que el profesor ha de desarrollar su práctica al interior del aula y dando cuenta de lo que representa a la cultura escolar a la que pertenece, la cual, se ve delimitada y afectada por los rasgos que se aportan desde el contexto, siendo consiente que los sujetos que provienen de este espacio aportan para configurar un tipo específico de ésta.

Para M. Elías (2015) la cultura escolar, está constituida desde la complejidad, desde enmarañados rituales en las relaciones personales, tradiciones, costumbres y normas que forman parte de los elementos que configuran un código moral para los integrantes de la comunidad educativa, esto, desde el reconocimiento como una mezcla de factores informales y formales que caracterizan al espacio que compartido en la cotidianidad.

Dentro de esto que se considera como cultura escolar, se contemplan diversas situaciones que encierran importantes significados construidos a lo largo de tiempo en que han estado implicados los actores de la comunidad educativa a través de distintas generaciones, en el desarrollo de las interacciones como parte de una realidad y cotidianidad en el desempeño de los roles y funciones a cumplir dentro de la estructura que representa la institución educativa.

En el caso del espacio escolar en que se ha desarrollado el trabajo de investigación, se constituye como espacio de disputas y conflictos entre las concepciones

culturales que representan el apego a determinadas ideologías por parte de los agentes de la institución educativa y las personas de la comunidad, encarnadas en los padres y alumnos de la primaria.

La relación que el maestro Fermín establece con los demás integrantes de la comunidad es desarrollada desde una familiaridad importante, debido a la cercanía en el trato con las familias de los alumnos que ha tenido a su cargo a lo largo de su trayectoria profesional, lo cual, le ha permitido conocer ampliamente los sentidos que entran en juego en los conflictos con los alumnos y padres. Él ha podido delinear un estilo de actuación para cada situación, acorde a cada contexto en el que se da la interacción. Dentro de lo que comprende su rol en el aula, reconoce el alcance de su actuación.

Fermín: con los chamacos, pues si hay una buena relación, yo los regaño, les digo esto, les digo aquello –A fin de cuentas, saben que es cuestión de que les va servir a ustedes no a mí, ustedes se van ir a la secundaria entonces ustedes deben poner atención. Y como siempre, ponen atención los que están adelante, y los de siempre, (se refiere a los alumnos que tienen más dificultades en su proceso de aprendizaje) aunque estén hablando siempre tienen su plática por allá, les vale, como que ellos no ven el beneficio a futuro, como que ellos dicen –Sabes qué, a lo mejor yo ni voy a la secundaria. (R.E.4,86)

Parte de lo que el maestro manifiesta, muestra que esta permeancia y pertenencia que ha desarrollado hacia la comunidad le ha hecho naturalizar ciertas actitudes en los estudiantes, donde se reconoce su predisposición o desvalorización en que los alumnos asimilen o no parte de lo que la escuela trasmite y desea instaurar en ellos. Este acercamiento con la comunidad, le ha facilitado establecer una estrategia para mantenerse en un punto que no comprometa su desempeño en ambos contextos en que interactúa y desempeña roles específicos.

En lo que corresponde a su trabajo en el aula, es evidente que tiene identificadas las principales actitudes que los alumnos manifiestan durante el desarrollo de una

sesión de clase, es por ello que también, él ha sabido distribuir en su salón de clase a su alumnado, esto de acuerdo al nivel de atención que se espera de ellos, pues en su comentario, establece una clara tipificación sobre el o los alumnos que si reacciona ante el discurso del profesor, ya que considera que “los siempre” son los únicos que muestran interés en aprender algo. Asimismo, hace hincapié sobre la infravaloración por parte de la población, hacia la posibilidad de mejora en las condiciones de vida teniendo como medio a la formación académica.

El tipo de relaciones más cercanas que el docente establece con los habitantes adultos de la comunidad, igualmente se ha extendido al grupo de los niños y jóvenes, quienes de igual forma lo reconocen como un miembro más en el pueblo, pues como en momentos anteriores de este mismo trabajo, se ha mencionado, el docente interactúa con estos jóvenes y niños a través de actividades recreativas, principalmente la práctica de deportes como del futbol, donde no se reconocen estatus ni roles de su función de docente de la primaria, sino que, se convierte en un miembro que acata y acepta las normas y disposiciones de la actividad como cualquier otro individuo. Sobre esta adaptación del docente a una cultura que es representativa de entorno Claudia Díaz, Patricia Martínez, Iris Roa y María Gabriela Sanhueza argumentan que:

Existen dos fuerzas significativas que pueden ocasionar cambios en la percepción de los docentes. Primero, cuando la cultura prevaleciente comienza a cambiar persistentemente sus valores, los docentes, en este punto, comienzan a mover sus pensamientos en una dirección similar. Segundo, los docentes parecen adaptar sus sistemas de creencias para acomodarse a las nuevas realidades. (Díaz, Martínez, Roa y Sanhueza 2010,9)

Con base en la cita que se ha recuperado es posible considerar que, estas condiciones en que desarrolla interacciones con la comunidad, le facilitan establecer lazos más estrechos y a su vez, la relajación de las muestras de respeto derivado de su papel como formador en una institución como la Primaria “Revolución

Mexicana” siendo un proceso mutuo, pues tanto el docente se ha adaptado a las condiciones que se le han presentado, como la comunidad lo ha admitido como un miembro que representa y asume rasgos de la cultura dominante del contexto.

El salón de clase es un espacio que también es testigo de innumerables eventos que denotan su pertenencia a una realidad específica, es por ello que, por medio de la observación participante se hizo el esfuerzo de hacerlo manifiesto. En este caso en que los alumnos han atenuado los límites sobre el comportamiento que mantienen al interior del aula, al igual que su compromiso para cubrir las demandas como educando.

Los alumnos que se ubican en la parte trasera del salón, para ser más específicos en el rincón derecho, no siguen la lectura, el maestro lo ha notado, detiene la lectura del texto y en tono molesto y enérgico ordena al alumno.

–Pepe, sígueme donde me quedé.

El alumno se pone nervioso y no lee lo que le piden, ante lo cual el maestro le reprende diciendo.

–Ya deja de estar platicando con Daniel, todavía que no sabes leer todavía le quitas el tiempo a los demás. El alumno solo fija la mirada en el libro o cuaderno que tiene sobre la mesa y no contesta nada. (R.O.2,7)

Este fragmento que se ha retomado, hace una mayor cuota de libertad en lo que refiere a su manera de desarrollar el rol ambivalente de formador y disciplinador, ya que él cuenta con un mayor margen de actuación en su práctica docente, respaldado en su mayoría por un capital social que ha conformado por la condición de habitante de la comunidad y por su pertenencia al género masculino, pues esto le ha creado una serie de consideraciones para el desempeñar su labor educativa con una cuota de mayor libertad, sin llegar a tener enfrentamientos graves con los padres de familia por el modo en que actúa en el salón de clase.

En el referente empírico que se analiza, se destaca el modo que se le llama la atención al estudiante, siendo esta, una forma un tanto agresiva y hasta en cierta

forma como una manera de exhibirle porque el estudiante no había consolidado el proceso de lectoescritura hasta ese momento. Este sentido se ve evidenciado en la cuota de poder al que accede el profesor en el aula, para controlar las conductas de los alumnos y que ellos sepan “lo que deben hacer”. Anzaldúa (2005) plantea esto, como un sistema de significados que los alumnos deberán decodificar de acuerdo a experiencias previas, pues, el profesor con frecuencia no es directo en la instrucción o no hace la aclaración todas las ocasiones que se realizará la misma actividad, si no que más bien él dará “pistas” que ellos “deben” descifrar.

Este tipo de situaciones despiertan la atención, porque anteriormente en este mismo trabajo se ha hecho mención sobre la manera en que las creencias por parte de la comunidad no ponen en un lugar privilegiado a la acción de los maestros con los alumnos, sino que más bien, en distintos momentos estas son susceptibles de ser cuestionadas por no ser consideradas correctas o necesarias dentro del espectro de actuación que se le ha determinado.

Pero también es cierto que existen cierto tipo de alumnos a los que no les impactan estas formas que el profesor tiene dentro de su rol docente, pues, si bien algunos se ven intimidados ante esto, hay estudiantes que simplemente continúan con lo que estén haciendo. En el siguiente fragmento se presenta una situación en la que se hacen notar conductas por parte del alumnado, las cuales de cierta manera son desafiantes a la reacción del docente.

El maestro coloca en el pizarrón un ejercicio sobre el tema de: Óptica, el cual es de relacionar columnas por medio de paréntesis. El plumón negro con el que escribe ya no pinta muy bien pues, algunas palabras se ven borrosas e incompletas y en un tono de burla alumnos de la última fila preguntan constantemente. –¿Qué dice ahí profe? El profesor se percata de estas actitudes y les responde con un tono un tanto desesperado y con elevado volumen mientras se dirige al sitio en que se ubican.

–¿Que no ves bien o qué? Además, tu que estás ahí diciendo, si ni siquiera vas ahí. La mayoría del grupo se impacta por la reacción del maestro y

guarda silencio, mientras los alumnos a los que se refería, mantienen una mueca burlesca, el docente los ignora y continua con su escritura en el pizarrón. (R.O.2,8)

Esta situación, permite para dar claridad, sobre las relaciones que el maestro ha establecido al exterior del centro escolar con los distintos sujetos que convive, le ha generado una cierta condición peculiar en cuanto a las posibilidades de acción con los hijos de esos individuos y directamente con los estudiantes, pues se puede percibir que los alumnos han naturalizado tanto la interacción con el maestro, que más bien se ha dado una relación de familiaridad entre ellos. Del mismo modo se aprecia que el tipo de relación que establece, es un elemento influyente que ha permeado en el modo de trabajo que el maestro desarrolla ante el grupo y que, en cierta manera, también le ha proporcionado referentes para sus pautas de actuación, así como la seguridad de saber con qué personas puede realizarlo.

Otro aspecto sobre la manera en que Fermín vive esta condición de ser docente y habitante de la comunidad, es la forma en que ha desarrollado esta relación padre o madre de familia-maestro, pues en el siguiente suceso que él comparte, se hace manifiesto el conflicto que surge y la manera en que éste se desarrolla entre los sujetos involucrados.

Fermín: Ahorita el pedo que tuve con la chingada Micaela, fue porque le presté \$500, de ahí ya no me contestaba ni los mensajes ni las llamadas porque pensaba que le iba yo a cobrar. Hasta que me dijo que; ¿Cómo saque a su chingada chamaca? , que no me iba a pagar. Dije –No me pagues no hay pedo, total, más vas a necesitar tú.

Ese día le presté a doña Esther, siempre anda bien vestidita, bien vestida, al tiro y todo, dije –No, creo que no tenga. Mmmta madre, me pagó como a los 3, 4 meses y eso porque le anduve ahí diciendo que no era mío el dinero, si no, no me paga ni madres. (R.E.4,102)

En este suceso que el maestro señala, se puede identificar una manera muy peculiar en la que el maestro se ha relacionado con las madres de familia, la cual ha rebasado la interacción con la comunidad por un tema educativo, haciendo notorio que, él ha llevado este tipo de tratos a la escuela, ya que desde su comentario, se reconoce que estos tratos han sido establecidos con familias de exalumnos, mezclando asuntos informales por su condición como habitante con asuntos que impactan en su labor como docente. Con ello, por su parte, él ha sido un facilitador para que cuestiones ajenas a la escuela, tengan presencia al interior de la institución, siendo él un medio para esta intromisión.

Las señoras a las que refiere el maestro, son madres solteras y de acuerdo a la manera en que lo comenta, se desarrolla entre ellos una interacción que se puede catalogar como informal, ya que, en su trato no manifiestan ningún tipo de reparo en cuanto al uso de lenguaje coloquial. Estas situaciones en las que Fermín establece con los habitantes de la comunidad relaciones que han contribuido a un debilitamiento o desvalorización del estatus docente, siendo de esta manera un inconveniente para la acción educativa que desarrolla, ya que corre el riesgo perder credibilidad con los propios alumnos en su rol como instructor. Esto contribuye a la vez a que, cuestiones del orden cultural, como algunas formas de pensar en los habitantes, se filtren al espacio institucional y tomarlo como un escenario común que se visualiza como una extensión del contexto de la comunidad.

Otro aspecto que resalta del fragmento empírico es la forma en que se garantiza la reproducción de la ideología de la masculinidad como factor dominante en la vida cotidiana, y que el profesor al pertenecer al sexo masculino y ser un miembro más de la comunidad, se le ha conferido un mayor margen de acción, así como una mayor tolerancia de parte de la sociedad en cuanto a las consecuencias de sus actos con los alumnos, madres y padres de familia, todo ello generado a partir de que las relaciones desde el medio en que se desenvuelve se manifiesta está preponderancia del sentido de masculinidad, entre otros aspectos, en la toma de decisiones, pues al ser considerado un miembro, no es juzgado con tanta severidad,

aunque tampoco se le confiere toda la libertad y credibilidad como al resto de los sujetos que son originarios del poblado, solo como un habitante que se ha adoptado.

Esta permanencia en el centro de trabajo y en el poblado, le brinda la ventaja de poder identificar las áreas en las que él puede incidir por medio de ese doble juego que establece como maestro de la primaria y su pertenencia a la comunidad, pero también ha sabido aceptar que aun con su condición de vecino adoptado, no puede dejar de reconocer la fuerza que representa la cultura de la comunidad, reflejada en sus costumbres, ideas y rasgos de masculina que se filtran en la institución escolar y se hacen presentes como elementos que debilitan la libertad de acción docente e institucional.

Fermín: es difícil el trato con algunas señoras, incluso aquí hay, hay este... hoy tuve un problema con una mamá, pincha vieja me dice, que, a la chingada, que me pasé de lanza por sacar a su niña (risa sarcástica), naa yo que la mando a la chingada que.

Y entonces, fíjate yo a ella la estuve apoyando, yo le estuve diciendo –Sabes qué cómprale eso para el baile. Y no sé qué. Me sale con su –No hay aquí ese vestuario. Y yo le dije –Yo te lo traigo de allá del DF. Cómpraselo.

El chiste es que no me mandó pa comprarlo, ya era lunes, el viernes ya era el evento y el jueves no iba haber clases. Tons yo que la sacó a su hija, no puta ma...se re encabronó...le digo –Ira, yo te llamo, yo te marco y no me contestas ni nada, entonces sabes qué, pues yo la saqué. (R.E.4,88)

El profesor Fermín se enfrenta a un conflicto con una de las madres de familia con las que comúnmente entabla una interacción más informal, la cual va más allá de la relación que se establece entre maestro y padre o madre de familia, en esta situación problemática se reconoce la combinación de los dos contextos en los que el docente se desenvuelve, creando una mayor complejidad en el conflicto, pues de cierta manera se han amalgamado y perdido la distinción entre el modo de proceder entre los roles que representa, por un lado está la situación de tipo escolar, en la

que la participación en un bailable será tomada como un criterio a considerar en la evaluación de la asignatura de Educación Artística.

Al ser vecinos de la comunidad y la cercanía establecida producto de la cercanía propiciada en la relación con la madre de familia. Ambas realidades en las que se mueve el docente, se ven articuladas en el conflicto que se desarrolla, pues mientras el rol docente en la evaluación plantea el cumplimiento de una demanda como criterio para la obtención de una calificación de asignatura, por el otro lado el tipo de relación que desarrolla con la madre de familia denota por parte de esta, una minimización sobre la responsabilidad que le representa el evento artístico y reacciona de forma intempestiva confrontando la decisión tomada por el maestro. En este caso los desencuentros generados como producto de concepciones contrarias respecto a un mismo asunto, colocan al docente en una situación de confrontación con esta parte que representa a la comunidad.

La presencia en la comunidad de personajes representativos e investidos de un estatus mayor, producto de una condición diferente al de la mayoría de la población, les confiere una posición influyente. Para este caso, quien funge como consejero ante las situaciones que tienen que ver con el tema educativo, es un maestro que es oriundo de la comunidad, su función como director de una escuela primaria en el municipio de Tecámac, genera que la gente del pueblo, acuda a él para asesorarse sobre la manera en que pueden proceder.

Fermín: De todas maneras, saben que van con el “Mexicano”. Incluso el año pasado, ya estábamos en mayo en los últimos días del mes y me dice Talina. –De todas maneras, dice mi tío que ya nomás con que asista, que ya no me reprueba.

De seguro les dice. –Naa, de todas maneras, no te pueden, no te van a reprobar, aunque. Con que asistas con eso. Por eso ahorita dicen –Horita vamos a pelear vamos a decir...y ya el niño sabe que no lo vas a reprobar.
(R.E.4,89)

Situaciones de este tipo ayudan a reconocer que la intromisión en la escuela de la ideología que identifica a comunidad, en este caso hace alusión a la forma en que tanto alumnos, como sus padres, demeritan la autoridad de la escuela para hacer valer su facultad en la ejecución de la normatividad, en este caso, sobre el asunto de la acreditación, manifestando resistencia de asumir la validez de esto, siendo su estrategia acudir a pedir consejos sobre la forma de actuar.

De acuerdo a lo que comparte el maestro Fermín, esta práctica se ha hecho común en la comunidad, en la que personajes que han construido un estatus y por el respeto ganado al realizar acciones que la gente reconoce como benéficas para la comunidad, los coloca en un sitio en que representan una fuerte influencia que determina el proceder y pensamiento, en este caso de los padres de familia y alumnos. Por lo que, para este caso, recurrir con un vecino que también trabaja en el ámbito educativo, les hace verlos como sus aliados quienes los guiarán y defenderán ante lo que ellos consideran como posibles injusticias.

De igual forma se reconoce que producto de una mala interpretación de las cuestiones normativas por parte del maestro a quien recurren para ser aconsejados, coloca a la institución y en este caso al docente en una posición de descredito limitando su actuación debido a que los padres y alumnos asumen una idea que genera actitudes de desinterés y desvalorización tanto del proceso de formación del alumno como de la práctica profesional de los maestros, siendo esto una manifestación más, de que en contantes situaciones, la cultura de la escuela se difumina ante lo avasallante que resulta la influencia de los caracteres culturales que se erigen desde el propio contexto social que comparten.

“El movimiento pendular de la culpa y de la agresividad va de un extremo a otro, de padres a maestros o viceversa, alejando cada vez más los cauces desentendimiento para llegar a acuerdos concretos y funcionales”. (Ordóñez, s.f,10)

El apartado que a continuación se desarrolla, es parte de la experiencia del maestro Jaz como miembro de la comunidad, casándose con una mujer originaria del mismo poblado, teniendo que asumir indirectamente formas, costumbres e ideologías que

imperan en el contexto social, entrando en un conflicto constante con el desarrollo de su rol como docente, pues sus prácticas se ven mediadas por este tipo de cuestiones.

3.3. Jaz: “Ora si me toco un grupo bien feo” ... Sus miedos para enfrentar la tarea docente y evitar conflictos con los padres de familia.

Este apartado se ha centrado en develar la manera en que la práctica pedagógica del maestro ha sido fuertemente influenciada por la gerencia de la cultura de la comunidad y siendo fundamental para que suceda de esta manera; la condición que Jaz ostenta como habitante del pueblo y como docente de la escuela primaria “Revolución Mexicana”

Él, es originario del municipio de Huejutla, Hidalgo, tiene una edad aproximada de 45 años de los cuales 19 son los que se ha desarrollado como docente de educación primaria, obteniendo su formación profesional en la Normal de Tenería, en el Estado de México, como ya se había mencionado anteriormente, esta institución de educación superior desarrolla su plan de estudios en la modalidad de internado para varones, principalmente aceptando a jóvenes de escasos recursos.

Gracias a la oportunidad de entablar una conversación con el maestro Jaz, se lograron conocer situaciones relevantes en su vida, que se han convertido en aspectos que determinaron en gran medida su formación académica, su manera de enfrentar los retos que se le plantean en su vida cotidiana y, sobre todo; el desarrollo de su práctica profesional mediada por lo elementos culturales que comparte al haberse vuelto un nativo adoptado de la comunidad.

El proceso de formación profesional en la Normal de Tenería, para el maestro Jaz se convirtió en importante reto, pues durante ese periodo, enfrentó distintas situaciones que implicaron un hacer frente a lo que él mismo reconoce como sus debilidades, a uno de los principales lo llama, “mis miedos” los cuales, si ha sabido sobrellevar y sobreponerse, no fueron superados del todo y lo han acompañado a lo largo de su vida, aun en su práctica profesional actual, siendo en muchas

ocasiones, el origen o la causa de las dificultades que se presentan en el trabajo y algunas páginas de su vida personal.

Entrevistador: ¿Cuáles son las cosas que más se te complicaron en la Normal?

Jaz: Yo digo así, ora sí que... (titubea su respuesta) ...por, ora sí que también por falta de práctica, falta de lectura. Si porque veces si leía y me, me costaba leer un libro también. Me cuesta y ahorita que me están obligando (se encuentra en proceso de evaluación para la permanencia) pues, también trato de...y yo digo que ahí va, pues es como todo, pues si prácticas.
(R.E.5,144)

Esta situación compartida por el docente, es uno de los obstáculos más importantes en el desempeño de su trabajo como docente, pues si bien, el maestro reconoce que permanentemente ha trabajado para superarla en los diferentes espacios y momentos; estas intervenciones no han sido acertadas. Cabe destacar que aunque los resultados no han sido favorables, él mantiene una actitud persistente pero poco eficaz, pues en cierto modo, ataca el conflicto a través de las mismas estrategias que en otras ocasiones tampoco le han llevado a la superación de esta condición sobre esas debilidades que se convierten en desventajas para su desempeño de las funciones propias del rol docente.

De la misma manera, el uso de las TICS, como parte del cumplimiento de obligaciones propias de la docencia, se ha convertido en otro motivo de angustia para él.

Jaz: La verdad lo que, si se me ha complicado desde siempre, eh...no se me da, mucho pues, así lo de la máquina, o sea, pues, si lo de la computadora desde antes, así como que...no le agarraba.

Pero si era como que...más que nada, pus, cierto miedo, ora sí que...el miedo y a veces, eh, a que se descomponga, siempre conocer así algo que es

nuevo, ahí es donde me... Pero si es el problema, este.... algo de...pues, si, a lo desconocido. Siento yo que por eso me ha complicado. (R.E.3,70).

Estos temores desarrollados por el docente desde su proceso de formación profesional y en los anteriores niveles educativos que transitó, han delimitado su actuar en el plano personal y profesional, reflejándose en su actuar dentro del espacio escolar, ya que la gran mayoría de las tareas que se desprenden de este rol involucran ambas dimensiones de la personalidad del sujeto. Es evidente, a partir de su comentario, que se ha desarrollado en él un bloqueo y un temor importante hacia enfrentar tareas que impliquen el uso de tecnologías o de habilidades como la redacción o lectura para un público, pues de su parte hay una importante falta de seguridad y por lo tanto cierta predisposición hacia un resultado negativo.

Las inseguridades de los sujetos son las que alimentan los temores y de cierta manera son las que no permiten superarlos. El siguiente planteamiento de Zygmunt Bauman, ahonda en esta afirmación que hago.

Podemos imaginar que la pesadilla que para nosotros es la angustiosa experiencia de la inseguridad —que no ofrece síntoma alguno de retroceder y resulta aparentemente incurable— es un efecto secundario de las que podríamos denominar «expectativas en aumento»: la promesa característicamente moderna (y el convencimiento generalizado a que ha dado lugar) de que, si se da una continuidad de descubrimientos científicos y de inventos tecnológicos, y si se cuenta con las habilidades y el esfuerzo apropiados, será posible alcanzar la seguridad «plena», es decir, una vida completamente liberada del miedo (la promesa, en definitiva, de que eso es algo que «se puede hacer» y de que «nosotros podemos hacerlo»). Las ansiedades persistentes aún hoy parecen obstinadas en sugerirnos, sin embargo, que esa promesa no se ha cumplido (o, lo que es lo mismo, que «no se ha hecho»). (Bauman,2008,169)

Desde la consideración del autor, se puede reconocer que dichos temores que se han arraigado con tanta fuerza en la mentalidad del profesor, tienen que ver con

situaciones de inseguridad que han sido reactivadas o reforzadas, pues para el profesor, el continuo avance en el campo de la tecnología va agrandado la brecha que existe en su nivel de dominio y la demanda de uso de dispositivos como computadoras y demás tecnologías.

Del mismo modo, está el factor que tiene que ver con una inevitable presencia de la tecnología en el ámbito social como parte de la realidad y la vida cotidiana actual, marcando condiciones en las que permanentemente se refuerza su desconfianza por el constante contacto y enfrentamiento con lo desconocido y consecuentemente no genera las condiciones para reconstruir una seguridad respecto a su relación con determinadas habilidades o conocimientos y por lo tanto, convirtiéndose en campo fértil para incertidumbres, que a la postre se concretan en inseguridades que paralizan o limitan la actuación del sujeto en condiciones de miedo.

Un aspecto que pude identificar con frecuencia en las entrevistas y observaciones realizadas en el aula del profesor Jaz y que se vuelve característico; es su dificultad para externar claramente lo que piensa pues, de acuerdo a lo que él menciona; esto le ha traído repercusiones negativas para las distintas actividades que desarrolla en la interacción con padres de familia y alumnos de la comunidad. Pues, reconoce a esto como una de las más importantes limitantes al desempeñarse en el salón de clases ya que se presentan constantes conflictos en su trato con los alumnos y padres de familia.

Jaz: No...pues, en... igual eh...por ejemplo en lo de expresar, ora sí que para expresarse. Por ejemplo, si había, estaba la clase, pus ahí decir pus, o sea, la verdad la pregunta...digo, la respuesta...ya más o menos la idea la tenía, pero, la verdad...me ha costado dar a entender lo que, lo que...pues lo que pienso. Ese, si es lo que siempre he tenido...una deficiencia.
(R.E.3,70)

Es clara la aceptación del profesor sobre este tipo de dificultades en este fragmento, de mismo modo, se distingue que una de las posibles causas por las que el docente ha desarrollado esta deficiencia para darse a entender, es su ausencia de seguridad

sobre la validez de sus argumentos, ya que, esto condiciona su confianza para exteriorizar sus ideas que genera en esa interacción. Al mismo tiempo, parte de esta inseguridad de hacer manifiestas sus ideas, es condicionada por el nivel de capital cultural que posee el docente. Según P. Bourdieu (2000) el capital cultural, como acervo de saberes, como primer punto de acceso, se remite a la relación que se mantiene con la familia, es transmitido por una educación difusa o explícita en el curso de esta primera educación, sin olvidar que igualmente, éste se construye con base en sus experiencias formativas a las que se ha tendido acceso a lo largo de su vida.

Algunas de las maneras en que se ha hecho frente a lo que Jaz llama como deficiencia, son retomadas en el texto que se recupera en el siguiente párrafo.

Entrevistador: ¿Cómo has trabajado esta situación que mencionas como deficiencia para expresarte?

Jaz: Pues, ora sí que...heeee...., si he tratado de seguir, pues este...dejándolo atrás e irle...venciéndolo pues, pues de hecho casi era, (murmullo), más o menos y de hecho si me ha ayudado, pues, con lo de...si, lo de la profesora que..(se refiere a la directora, hace una seña con su mano derecha hacia donde se ubica a la dirección) si casi igual me, de dePues de hecho desde joven, de chico me, me costaba mucho, así como, ...pues, expresarme así decir las ideas o como igual dicen. –Tienes miedo a lo que piensen los demás. Pero ahorita, bueno, ya he ido, pues ora sí que. Viendo dos...no, uno, un curso en el que asistimos como 15 días y la verdad como que si me...te ayuda a abrirte, así a la sociedad y darte como...siii, más seguridad, más que nada. (R.E.3,71)

Considero pertinente mencionar que; para el desarrollo de esta investigación con el profesor Jaz, fue fundamental generar un clima de confianza, puesto que en un inicio las contestaciones se tornaron más el sentido de monosílabos; sí o no, o con sonidos que manifestaban la afirmación o negación, pero conforme fui

proporcionando aclaraciones sobre el sentido y el manejo de la información que compartía; las entrevistas se llevaron a cabo de una mejor manera, pues al parecer este ejercicio en que se se dejó libertad al informante para hablar sobre lo que él consideraba relevante, tuvo en él un efecto terapéutico, ya que esta externalización de situaciones que le representan conflictos, dio pie a que la conversación fluyera de una manera enriquecedora en cuanto a la manera en cómo lo ha vivido, aportando al entendimiento sobre las maneras en que se desarrollan las interacciones que manifiestan articulación y conflicto sobre estos rasgos representativos de la cultura social y la cultura escolar.

A pesar que en su discurso había constantes titubeos y algunas pausas prolongadas; en el momento en que el maestro recuperaba la secuencia de lo que pretendía expresar, lo hacía de una forma enfática y con una notoria seguridad sobre lo que decía, en ocasiones fue necesario replantear la pregunta o clarificar el sentido de lo que se le cuestionaba, esto, como una forma de apoyar y dar mayor certeza.

Sobre lo que él menciona en el referente empírico que se retomó anteriormente, destaca entre los sentidos que se pueden reconocer; la necesidad de acceder a una seguridad como aspecto detonador para una mejora en los distintos planos de su vida, ya que este tipo de conflicto con su manera de expresarse ha estado presente desde anteriores etapas de su vida y no solamente en su desempeño profesional.

El espacio institucional y en este caso la autoridad inmediata, le abren la posibilidad para pensar hacia la mejora de su práctica profesional, en este caso la intervención de la directora y los cursos a los que hace alusión, se generan como respuesta a las demandas para cubrir las demandas de su rol como profesor de educación primaria.

De acuerdo con José Tejada (1998); se considera que el desarrollo profesional de los profesores es un proceso que exige un trabajo que no solo se deberá ver reflejado en el desarrollo de habilidades disciplinares o pedagógicas, sino, que se debe atender un sentido integral, que atienda tanto al plano personal, como a los

requerimientos profesionales como: la mejora de conocimientos, destrezas y habilidades o actitudes del profesor en los distintos contextos en que se desenvuelve.

La atención hacia una deficiencia como la que señala en docente, deberá favorecer conjuntamente el tema profesional y el personal. En este caso, el lenguaje, además de ser fundamental en su trabajo, es una habilidad comunicativa indispensable en el trato social diario, por lo que, es posible considerar que el desarrollo profesional de los docentes no solo persigue un objetivo de mejora en el plano inmediato de su práctica, sino que se da a partir de la atención en los distintos aspectos que rodean la dinámica de la vida del sujeto, por lo que no se puede ver como procesos aislados, sino como co-dependientes

Una vez tratado el aspecto más personal sobre el maestro Jaz, ahora, es necesario dar cuenta de la manera en que se desarrolla su práctica docente desde el espacio institucional donde se hace manifiesta su condición como miembro de la comunidad y como integrante del colectivo institucional de la escuela primaria Revolución Mexicana.

El profesor Jaz, se ha desempeñado en funciones frente a grupo a lo largo de aproximadamente 19 años, al igual que como se había mencionado en el caso del maestro Fermín, él fue asignado con su plaza al egresar de la Normal de Tenería de forma automática, siendo la primaria de la comunidad de San José la única institución en la que ha ejercido su profesión.

Al ser un maestro foráneo, en sus primeros años de servicio se vio en la necesidad de vivir en “La casa del maestro” que había en el pueblo, lugar donde los docentes que trabajaban en las escuelas de los alrededores y que no tenían un sitio donde vivir, podían hacerlo por determinado tiempo, hasta que estuvieran en la condición de tener su hogar propio, así es como él hace válida esta opción pues su lugar de origen se encontraba a una distancia considerable, por lo que solo visitaba a sus familiares cada periodo vacacional o en el caso de eventos relevantes.

El suceso que marca de forma importante la vida del profesor Jaz, es la decisión de formar una familia con una joven mujer, originaria del poblado de San José, hecho por el que deja la “Casa del Maestro”, para invertir en la construcción de una vivienda. Esto, lo coloca en una nueva condición respecto a la interacción que establece ahora, también como un integrante de la comunidad, por lo que ahora debe adoptar ciertos rasgos que identifican a la forma de vida y pensamiento de los habitantes de San José, parte de una ideología que es transmitida entre generaciones, sobre todo el hecho de ser él quien se convierte en cabeza de familia y en quien recaerá de manera casi exclusiva la toma de decisiones, pues recordemos que esta comunidad de San José, es un espacio en que muchas de las formas y decisiones son establecidas desde un sentido de apego a la idea de la dominación patriarcal.

Al ser ahora parte de una familia con origen en la comunidad, el docente, comparte práctica cultural del contexto, con ciertas restricciones, pues, no puede dejar de lado su pertenencia a la institución educativa en cuanto a las las funciones y conductas que debe cubrir propias del rol instructor que se le adjudica a los docentes

El siguiente fragmento es parte de una conversación que sostuve con uno de los taxistas que se encuentran en las afueras de la escuela en la que hace alusión a la forma en que es visto

Taxista: Mi esposa igual es maestra, por eso ella no trabaja acá. Nel aquí esta canijo, luego la gente nomas te está cuidando a ver qué haces, todo les parece mal, mi chavo por eso no se junta con los de aquí, ps la verdad pa evitar problemas.

Ps como el maestro Jaz, ese es mi pariente, su esposa es prima de la mía, ahí con él, sus suegros se le ponen por cualquier cosa, luego lo regañan, como le dieron el terreno donde hizo si casa. Pues, por ejemplo, en las fiestas a veces no quiere jalar con los demás, por eso luego ya ni lo pelan cuando quiere algo...(DI-50-230319)

Estas confrontaciones con sujetos de la comunidad, le han valido al maestro, que en ocasiones se gane el resentimiento de estos, pues si algo es valorado en este lugar es la participación en los festejos que se organizan y en este caso, la negativa para ser participe en estas cuestiones, se ha reflejado en el trato y la imagen que se ha constituido sobre él y que así mismo ha tenido repercusiones en el desarrollo de la práctica docente.

Como se pudo advertir en el fragmento empírico, la baja aceptación por parte de distintas personas de la comunidad, es un factor que se convierte en obstáculo para el maestro, pues, para ellos; el apego a la comunidad en cuanto a las practicas de lo que culturalmente es esencial por la relevancia que generacionalmente ha sido atribuida y perpetuada. Es por ello que actos de desinterés hacia sus festejos, (como lo ha hecho el maestro Jaz) le ha restado en el sentido que a él no se le reconoce como un miembro de la comunidad, a quien se debe apoyar y procurar por su bienestar, como a los demás, pues al maestro se le llega a catalogar como un detractor de las costumbres y por lo tanto su trato es indiferente o excluyente.

Una de las manifestaciones sobre lo mencionado en el párrafo anterior, es observable en la manera en que padres, madres de familia y alumnos no otorgan seriedad en la relación educativa que desarrollan como parte de las actividades que emanan del rol de instructor que Jaz desempeña.

Jaz: Pues este chamaco del Luis se te pone así...al tú or tú y me dice –Y qué. Yo no lo hago y ya. Le digo que no puede salir y se va, o sea, no respeta límites. Y si le he dicho igual –Si quieres hacer eso en tu casa. Pero aquí debes cumplir.....

Entrevistador: ¿Has hablado con los papás de este niño?

Jaz: Si, pero dice. –No, yo si maestro. Es que, como que te dice que va tratar y que va decirle algo, pero la señora como que nomás...te sobrelleva y nunca lo hace. O sea, que en sí vea que la mamá, o sea se ponga estricta, no...la verdad no hace nada. (R.E.5,120)

Estas situaciones en las que el maestro no hace valer su estatus de autoridad ante alumnos y padres de familia, se reconocen en la manera que demanda la participación activa en el proceso de aprendizaje de los niños, ya que con regularidad el maestro no puede mantener control sobre el grupo y las situaciones que cotidianamente se hacen presentes en el aula ,cada vez son menos favorables para poder desarrollar su práctica profesional de una manera adecuada para el logro de los objetivos de aprendizaje.

La recurrencia de estos desencuentros ha hecho que el docente se haya dado cuenta que la única posibilidad para subsistir en el desempeño de su función como formador en la primaria “Revolución Mexicana” es interiorizar gradualmente la idea de que su margen de acción al respecto es limitado, pues finalmente se imponen las condiciones que se determinan desde el contexto social.

...cuando los docentes intentan cambiar su sistema de creencias y practicas puede ocurrir un desequilibrio entre dichas creencias y prácticas. De esta forma, el docente puede experimentar sentimientos de incomodidad y frustración a medida que intenta alinear sus prácticas docentes con un sistema de creencias en expansión o alterado (Díaz, Martínez, Roa y Sanhueza 2010,9)

Estas condiciones del desarrollo de la práctica docente, para Jaz, han representado los marcos de referencia para definir su forma de actuar, adoptando estrategias de actuación dentro de los límites que han sido fijados a partir del contexto y las ideas que ahí se representan, el cual, se puede observar en la forma en que concentra su atención en ciertas zonas del salón.

Los alumnos que están frente al maestro, son los únicos que siguen la actividad, pues piden la oportunidad de leer. Mientras tanto, se da cuenta que alumnos de la segunda fila, en la parte trasera no están atentos a la actividad y en un tono endeble les indica –Deben estar atentos, hay que respetar a los demás, le voy a mandar recado a sus mamás pa’ que venga a

trabajar con ustedes. Los alumnos se miran y se sonríen con un cierto semblante de indiferencia hacia lo que el maestro les dice. (R.O.4,9)

Esta alusión a la forma en la que el maestro enfoca la interacción de clase a determinados alumnos, es un aspecto que representa relevancia, pues el docente les asigna una ubicación como una forma de la organización para el aula, siendo asignados los lugares de enfrente a los alumnos que corresponden en la dinámica de la clase que coordina el maestro y por otra parte los estudiantes que demuestran mayor desinterés o resistencia respecto de la práctica del docente son ubicados en los extremos del aula o en la parte trasera, de alguna forma, esto comunica significados sobresalientes para entender la forma en que se produce un cierto clima de clase, entendido según Flanders “las previsiones que conforman los aspectos del comportamiento de clase”(Hargreaves, 1986,131) y que son un referente útil para comprender los sucesos que ahí se desarrollan, pues en este caso, al parecer estos alumnos son ubicados en determinados sitios para evadirlos como distractores de la clase.

En los diferentes momentos de observación de la dinámica e interacciones del espacio áulico, se pudo identificar que es tal el nivel de descontrol que impera, que en ocasiones el docente no puede percibir situaciones fuertes que se dan entre los alumnos localizados en la parte trasera, pues por lo regular él se mantiene en un mismo espacio; frente al pizarrón. Igualmente, que en las ocasiones que alguno de los alumnos que tienen su lugar en la parte trasera del salón, pretendía darle una queja sobre sus compañeros, el docente mantenía una actitud de indiferencia. Esto muestra que él ha optado por atender mayormente a sus alumnos que hacen caso a la clase y evitar conflictos con los alumnos en situación de mayor rezago educativo que se ubican en la parte trasera.

El mantener el control del grupo en la sesión de clase, es uno de los aspectos de lo que más preocupan a los docentes, en este caso el maestro Jaz lo intenta desde la actividad de lectura en voz alta, por medio del cambio de turno en los alumnos, lo

cual los pone en evidencia ante sus compañeros en caso de no estar atento de la actividad en curso.

Varios alumnos de las últimas mesas no prestan atención a la actividad. Al percatarse de ello, una manera de llamarles la atención a sus alumnos es la de alzar la voz y decir el nombre de alguno de ellos pidiéndoles continuar con la lectura que se está desarrollando.

–Henry, ¿a ver en dónde vamos?

El alumno permanece callado y se agacha, enseguida continua el docente con su lectura, mientras tanto Henry se voltea a ver con Alejandro y se sonríen, además que, éste último le hace un ademán de burla, a lo cual Henry como respuesta le enseña la lengua. (R.O.4,9)

Se puede identificar que el intento del docente por controlar la conducta del grupo, es frustrado por la endeble ejecución, pues por lo que se logra identificar desde lo observado, los alumnos han demarcado el límite del impacto, pues no se muestran amedrentados por la llamada de atención y el acto de evidenciar por parte del maestro ante los demás integrantes del grupo, es una manera de manifestar su desinterés hacia el proceso de aprendizaje lo que denota la presencia de rasgos característicos de una parte de la cultura de la comunidad, en la que desde el hogar no se reconoce la escolarización como factor trascendental. Para Cazden (1991) una de las principales manifestaciones del empleo de un discurso carente de creatividad por parte del docente, es precisamente el fracaso en el control de aula.

Los alumnos que se habían salido del salón regresan juntos y con una notable calma, su caminar hacia el interior del salón es lento y a la vez aún continúan platicando, el maestro los observa, pero no les ha dicho nada.

Dos alumnos más se levantan de sus sillas, observan al maestro que se encuentra revisando las libretas de los alumnos que se ubican a su alrededor y salen cuidando que el maestro no los vea. (R.O.4,14)

Una parte considerable del alumnado ha desarrollado una actitud de indiferencia hacia la autoridad que el profesor representaría desde el status que su profesión y la propia institución le confieren. Esta desvalorización de la imagen de autoridad en el docente, se ve reflejada en gran medida por las actuaciones de los alumnos la cual se ha naturalizado como parte de la dinámica en el salón de clase.

Como ya se ha referido, estas conductas son parte de lo que su condición de habitante-docente impacta en su quehacer cotidiano al interior de la institución educativa, por lo tanto, haciendo presente en los otros miembros de la comunidad educativa (alumnos y padres de familia) parte de lo que representan las definiciones culturales nacidas desde la comunidad, en este caso, la posibilidad se centra en la imagen que el maestro ha construido a lo largo de su experiencia docente, pues al haber atendido a varias generaciones de familias del mismo contexto social, la propia comunidad ha transmitido esa idea a los demás miembros de las generaciones siguientes.

El actuar del docente es condicionado principalmente por esa mezcla de factores que se han originado desde su condición dual, tales como: rencillas ocasionadas por conflictos con alumnos, padres de familia y los efectos de ser miembro de la comunidad en el tipo de relaciones que establece con los demás, y por supuesto, la influencia de la imagen docente ante la comunidad, en función de manera en que él corresponde o no a las expectativas que se crean sobre un docente que también es parte de ésta.

Cabe resaltar que lejos de pensar en erradicar este tipo de prácticas por parte de la población, tanto alumnos como padres de familia han minimizado las consecuencias de mantenerlas así. Afirmo esto con base en lo que se desarrolló anteriormente en apartados de esta tesis, donde se señala que a los padres de familia no les parece relevante lo que suceda en la escuela, sean cuestiones académicas y/o las relacionadas con la parte conductual de los niños, pues en todos los espacios en que se realizó el trabajo de campo, fue un punto de coincidencia para los informantes hacer mención sobre estas problemáticas a las que se enfrentan.

Esta pérdida de autoridad para Juan Manuel Díaz y Juana María Rodríguez tiene por causa a que:

una escuela sometida a procesos de ruptura entre el maestro y el estudiante resulta contraproducente tanto para el profesor/a como para el discente. Es, además, un caldo de cultivo del descrédito del rol del docente, de la violencia contra su persona y en contra de lo que representa. (Díaz y Rodríguez,2010,54)

Estas cuestiones refuerzan la idea de que las costumbres, nociones y creencias que forman parte de la cultura de la comunidad, se han impuesto a la intencionalidad de transformación por parte de la escuela, quedando ésta en una posición de sumisión ante la intensa presencia de su cultura.

En el desarrollo de la práctica profesional del docente se advierte una fuerte dosis de angustia, la cual hace evidente que el profesor ha llegado a un punto elevado de desesperación y que el factor que está originando estos sentimientos, se puede inferir que se trata de la intensidad con que se dan sucesos en los que se parecían conductas que denotan: confrontación, amenazas, indiferencia, falta de conciencia sobre las responsabilidades y obligaciones de estudiantes, todo ello fuera de una posibilidad de control por parte del docente, pues ya ha sido rebasado en su injerencia ante esto.

El maestro se acerca al lugar en que me encuentro y, en un tono aclaratorio y un tanto cohibido y con angustia me comenta.

Jaz: Tengo cuatro que nomás no me leen. Es aquel, (me señala a Diego) Arlet, este de acá (Yosgart) y Panchito. Si profe de todos nomás me trabajan bien como 14, ya los otros no hacen nada, como estos, (Alejandro y Emiliano) y los de allá (con la mirada y la cabeza se refiere a un grupo de cuatro alumnos en la esquina de la cuarta fila) que igual nomas se la pasan jugando, ya hablé con las mamás y nada, y este chamaco, (hace una pausa) Gersain, no hace caso, es el más chico, no le dicen nada en su casa, sus

otros hermanos ya están grandes, creo uno iba a la prepa, el otro, nomás anda ahí de vago en el pueblo, luego hasta ya anda tomando y fumando.

Observador: ¡Ah poco!, ¿pues cuántos años tiene?

Jaz: pues igual ya está grande, creo no acabó la secundaria, la mamá es la que luego si los regaña, pero el papá le vale, dice que al fin que pa eso son hombres. Por eso la verdad, ya no sé ni que decirle, ¡y nunca falta eh... ¡Ora si me toco un grupo bien feo! (R.E.5,138)

Resulta notorio que, para el docente el desempeño de su rol como formador, bajo estas condiciones que se generan por la articulación de distintos que emanan de las prácticas culturales en la vida al interior de la comunidad han ido deteriorando paulatinamente la motivación hacía para el desarrollo de una práctica más efectiva.

Sobre esta pérdida de entusiasmo y un estado de desesperación que se percibe sobre la práctica de Jaz, es pertinente el planteamiento de Jesús Esteras acerca del Síndrome de burnout, pues ayuda a explicar situaciones como las que el maestro Jaz vive en estas experiencias retomadas en este trabajo.

Un síndrome relacionado con el trabajo, que surge de la percepción de una discrepancia significativa entre el esfuerzo y la recompensa, estando influida esta percepción por variables personales, laborales y sociales. Se da en aquellos que trabajan cara a cara con clientes problemáticos o necesitados y se caracteriza típicamente por el abandono, agotamiento físico y emocional y diversos síntomas psicológicos, como irritabilidad, ansiedad, tristeza y baja autoestima. (Esteras, 2018,19)

De acuerdo a lo que el autor describe, se puede considerar que en el caso del maestro Jaz la situación de desesperanza que se manifiesta en sus diálogos, ha sido producto de las experiencias a las que se ha enfrentado al desarrollar su práctica profesional, en este caso se destaca la cuestión de los problemas suscitados a partir de que en el aula no ha podido hacer valer su condición de

autoridad inmediata, pues la respuesta que encuentra por parte de los alumnos y los padres de familia, le ha generado un cierto sentido de frustración y decepción pues esto no es lo que esperaría ver en sus alumnos y sus padres, de acuerdo a lo que él considera que ha hecho en el desempeño del rol como docente.

Una de las situaciones que más ha contribuido a que el docente se encuentre en esta situación de impotencia y desaliento sobre el alcance de su práctica profesional, son los constantes actos de violencia entre los alumnos, desde donde se puede percibir un desacato hacia las intervenciones por parte del maestro. Esta situación que se atraviesa es necesario mantener atención sobre esta, pues cada vez se ha naturalizado como como parte de la cotidianidad del aula.

En el siguiente párrafo el maestro manifiesta su sentir respecto al sentimiento que le representa su labor como educador que hasta ese momento había desempeñado en su actual grupo.

Entrevistador ¿Cómo te sientes con el trabajo y tus alumnos?

Jaz: Este...pues, de la, pues, ehh pues de que si, si son latosos, yo la verdad esta, estos niños...pues, ora sí que...son bien canijos, no entienden, les llamas la atención y no te hacen caso.

...tristes chamacos. Si horita tengo suspendidos a Gersain y a Francisco. Ayer se pelearon, así, (simula un golpe con el puño en la palma de su mano derecha) a puño cerrado, se dieron. Si, se dieron en las costillas. (R.E.5,117)

Ante el cuestionamiento, Jaz manifiesta su percepción sobre el trabajo que ha realizado al interior del salón de clase, mencionando inmediatamente la situación de desacato por parte de los alumnos, a quienes los referirse como “canijos” en una consideración que resulta amenazante para la devaluación de su estatus como autoridad del aula, puesto que considera que al no respetar las determinaciones de mantener un comportamiento acorde a principios y valores de respeto, los lleva a ser encasillados como los alumnos que están fuera de la norma.

Ante el desvanecimiento de la significatividad del papel de la autoridad por parte de los alumnos y padres, es importante que la institución y sus miembros (docentes y directivo) no pierdan del todo la intencionalidad de revertir esta situación, pues “una escuela capaz de admitir la pérdida del valor de la autoridad del maestro/a tolerando en su seno actitudes y hechos de asedio violento, se incapacita para transformar la sociedad en un sentido positivo”. (Díaz y Rodríguez,2010,54).

Por otro lado, se encuentran las normas y reglas que se establecen como producto de la negociación desde la cultura escolar y los referentes que aporta la cultura de la comunidad, con motivo de la frecuencia de las situaciones de conflicto, llevando a establecer la necesidad de reconfigurar constantemente las expectativas, en los modos de proceder y las conductas deseables, necesarias para que sea posible establecer una dinámica al interior de la institución.

Esta negociación, en la mayoría de las veces, no arroja resultados que favorezcan el reposicionamiento de los profesores o la institución, si no por el contrario, ésta se ha visto vulnerada, por la superioridad a nivel simbólico que representa la cultura de la comunidad, sobre lo que la escuela y los profesores representan como agentes culturales que intentan hacer valer a la escuela como un espacio donde se privilegia el crecimiento integral de los sujetos que forman parte de la comunidad educativa (padres, alumnos, maestros y autoridades).

Sobre esta situación desfavorable para la escuela y su cultura, el caso que representa el profesor Jaz, se reconoce por la condición que él mantiene en cuanto a su manera en que se han desarrollado las relaciones con los integrantes de la comunidad, se consolida como un factor determinante como facilitador de esta penetración que los rasgos de orden cultural que constituyen el contexto sociocultural, puedan permear en la configuración de una cultura escolar específica.

Una de las situaciones consideradas como rasgo característico para esta cultura que implanta la sociedad es; una perspectiva de fragil y maleable que se proyecta sobre la escuela, en la que se le considera un espacio que reproduce, mas no

vulnera o va en contra de lo que ya se ha conformado desde el aspecto ideológico por parte de la comunidad.

Jaz: Ora sí que...se meten hasta con su familia...que su mamá es no sé qué, que le hacen. o sea, se agreden ofendiendo a las mamás de cada quien. Por eso ya ahí se prenden.

O igual hace rato uno le dice –Tú tienes la cara de res. O –Eres como un perro de la calle. No, pinches chamacos...se pasan. Pues eso es lo que escuchan en su casa. Los papás no te ayudan, no les dicen nada. La verdad ya hasta me quiero salir de este grupo pa no tener problemas. (R.E.5,118)

Desde lo que el maestro señala, se identifican los rasgos de lo que se ha venido trabajado como una cultura de la comunidad que tiene sus bases en actos impregnados con esencia de masculinidad, pues en este fragmento se reconoce que una de las formas en que también se violentan los alumnos, es a través de las ofensas proferidas a las mujeres, en caso específico, a la madre. Ello denota que desde temprana edad los niños se encuentran en contacto con este tipo de frases, a las cuales les van encontrado un sentido específico, que según lo que el propio docente manifiesta, se trata de frases que se manejan en los hogares de una forma un tanto común, pero que, en cuestión de significados, estos son considerados a partir de la persona que lo manifiesta.

Para los padres y madres de familia estas expresiones y las situaciones que se generan, no representan mayor preocupación, pues no goza de significatividad, puesto que se producen en la escuela, un lugar en el que, de alguna manera la influencia de la comunidad se ha extendido casi de forma irreprochable para los sujetos que conforman el colectivo institucional.

En este apartado, se pudo conocer y analizar la manera en que el profesor Jaz, ha vivido su experiencia como docente en la escuela de la misma comunidad en la que estableció su hogar al casarse y formar una familia con una mujer oriunda de la localidad, lo cual le lleva casi de manera inmediata a pertenecer como un miembro

más. Esta condición en que desarrolló su práctica profesional y de manera simultánea un papel como integrante de la comunidad, le ha determinado de forma importante el tipo de relaciones que establece con los sujetos que convive desde los distintos espacios de acción y principalmente el impacto de estas en el cumplimiento de sus dos sub-roles básicos como lo plantea Hargreaves; el rol instructor y mantenedor de la disciplina al interior del aula.

El siguiente capítulo que se desarrolla como punto de contraste de esta tesis, permitirá conocer la forma en que una mujer que desarrolla su práctica como docente en la misma escuela, ha vivido esta experiencia en una comunidad que ha desarrollado una cultura basada en la masculinidad de los sujetos, como factor decisivo en la toma de decisiones, lo que le ha implicado replegarse y dejar que los mandatos culturales de la comunidad subordenen a la cultura escolar.

CAPÍTULO 4

LA CONCEPCIÓN FEMENINA DE LA DOCENCIA, CUANDO LA CULTURA DE LA COMUNIDAD PERMEA A LA CULTURA ESCOLAR.

Este capítulo permitió explicitar el cómo es que una docente concibe y vive su práctica profesional dentro de una escuela en la que se presenta como detonante de resquebrajamiento para a relación entre la escuela y la comunidad; la irrupción de la cultura social como en la definición de la dinámica institucional y la toma de decisiones sobre los asuntos educativos como el modo en que la docente debe desempeñar su rol para no tener mayores dificultades.

Tomando las experiencias compartidas por la maestra Yovanna como materia prima para su análisis, se ha llevado a desenmascarar el sentido de la constante fricción en la relación que establece con los individuos que representan una cultura que se ha construido como parte de este entorno que caracteriza al poblado de San José, el cual, denota como elemento dominante la presencia de rasgos de masculinidad arraigada en sus diferentes prácticas. Siendo esta ideología, el principal factor que juega en su contra ante su pertenencia al género femenino en el ejercicio de la profesión docente, llevando a impactar en el tipo de interacción que se desarrolla en el aula y al exterior, a lo largo de los más de ocho años que ha cumplido con el ejercicio de su profesión, la manera en que ella ha conformado y adaptado rasgos de su personalidad e identidad como profesora de educación primaria a un contexto que forma parte de una nueva cultura escolar que actualmente es parte de la institución.

El trabajo del maestro de educación primaria adquiere un peso relevante dentro del funcionamiento del Sistema Educativo Mexicano por ser quienes sientan las bases para el resto de los niveles de escolarización por los que el sujeto debe transitar como parte de su formación académica, al desarrollar las primeras habilidades básicas de aprendizaje, al mismo tiempo que proporcionan los primeros

conocimientos formales que se convierten en punto de partida para el pensamiento del alumnado.

Al respecto de la idea anterior, es necesario pensar en quienes son y qué piensan estos maestros y haciéndolo específicamente desde una perspectiva de género; se puede mirar claramente que, en la actualidad esta profesión se ha transformado en una actividad mayoritariamente desarrollada por mujeres. Hoy, la docencia es un campo de mujeres, el cual, al feminizarse también se enfrenta a la proletarización a la que se ha sometido a la labor de los maestros, esto con base en el planteamiento de M. Apple.

La función que desempeñan los profesores, en todo momento busca ser controlada y racionalizada a través de sus estructuras que la componen y a su vez limitan la posibilidad de actuación autónoma en el desempeño de su práctica, de la misma manera, se considera que la profesión docente se ha sometido a una fuerte descualificación por parte del propio currículum, el Estado y de la misma manera por parte de la sociedad (Apple,1989,40).

La presencia del sexo femenino en el sector educativo actualmente es mayoritaria, pero en sus inicios no era de esa forma ya que según Apple (1989) durante el siglo XIX la práctica de enseñanza se desarrollaba casi exclusivamente por varones, sin embargo, gradualmente la participación de las mujeres en los niveles de educación básica se ha incrementado de manera significativa hasta nuestros días, incluso llegando a ser predominante.

Es necesario no perder de vista, que esto se encuentra ligado a un tema que le hace concebirse de manera aún más compleja, pues ha sido producto, entre otros factores, a las alteraciones dadas en el entorno social de origen, donde las relaciones tienen una fuerte presencia con tendencias hacia la dominación masculina y del aspecto económico, los cuales han sido pieza clave para la reestructuración del conjunto de la sociedad.

Para el caso de la República Mexicana, esta incorporación de las mujeres en el ámbito de la enseñanza se dio de manera masiva después del movimiento revolucionario, a partir del proyecto propuesto en 1921, por el entonces secretario de educación José Vasconcelos, debido a la crítica situación de analfabetismo en la que gran parte de la población se encontraba, por ello, ante la falta de personal para cubrir la demanda de maestros, es como se abre la posibilidad de que el papel de las mujeres tome relevancia para este proyecto y a partir de ese momento, consolidarse gradualmente como una pieza esencial para ámbito educativo; pues a pesar de las situaciones de desigualdad a las que se han enfrentado a lo largo de la historia de este sector, ha aprendido a sobreponerse y superarle en un contexto que hasta nuestros tiempos sigue siendo dominado por los varones, a quienes se les reserva la ocupación de puestos en el plano administrativo ejerciendo el poder y manejo de las diferentes áreas y niveles que conforman el Sistema Educativo, tales como: jefaturas de sector, supervisiones, direcciones en centros de trabajo y demás subsecretarías.

Por lo tanto, para este trabajo de investigación que se realiza en la escuela Primaria “Revolución Mexicana” donde la cultura escolar y la cultura de la comunidad se mantienen en constante fricción, e incluso enfrentamiento de ahí que resulte importante dar a conocer la manera en que una maestra vive este tipo de desencuentros y conflictos entre estos dos contextos que forman parte de la vida escolar y en que tienen lugar las distintas interacciones que impactan en la práctica de la docente.

Para ello también es importante conocer quién es la persona detrás de la imagen de profesionista, saber cuáles han sido las principales enseñanzas que fueron internalizadas desde su etapa de infancia y que se convierten en elementos que vertebran la conformación de un ideal que delineó de manera importante su personalidad e identidad, y las razones por las que estas se han subsumido ante la fuerte presión ejercida desde el entorno social en el que desarrolla su práctica como docente de primaria.

4.1 La maestra Yovanna quería ser médico militar, el rigor de su educación familiar... “si tú papa decía no es no”

La maestra Yovanna es originaria del municipio de Huejutla perteneciente al Estado de Hidalgo, proviene de una familia humilde formada por cuatro integrantes, su mamá, quien cumple con las funciones propias del hogar como ama de casa, el padre y jefe de la familia, forma parte del ejército mexicano desde hace aproximadamente 25 años, ostenta el grado de sargento primero, una hija menor que en años recientes concluyó su formación profesional como licenciada en psicología, y la maestra Yovanna, la hija mayor de esta familia, es la única integrante mujer, que vive alejada de su lugar de origen.

Desde su niñez, tuvo una formación muy apegada al cumplimiento de la norma, el hecho que su padre tenga un trabajo en la milicia mexicana ha sido un factor que en definitiva ha trascendido el ámbito laboral, para llevar la férrea disciplina que se exige en estas instituciones a tomar parte de la dinámica familiar, en concordancia a una ideología impregnada por la labor demandante y rígida que caracteriza al contexto militar.

Algunos rasgos que se destacan en la forma de vida de la familia son: cuidado específico sobre las formas y una conducta apegada a valores como el respeto, honestidad, lealtad y sobre todo obediencia incondicional, siendo esto último determinante para la carrera o profesión que Yovanna tuvo que cursar, no como su deseo, sino como la única opción que le diera su padre, llevándola a acatar esta disposición pues, por el tipo de educación que recibió del seno familiar, no cabía la idea de poder contradecir lo que el padre determinaba como “lo correcto”.

Entrevistador: ¿Usted, por qué decidió ser maestra?

Yovanna: Por qué decidí ser maestra... (piensa su respuesta). Me gustaba como me daban clases mis maestros...desde la primaria, tuve una maestra que me dio primero, segundo y tercero...y este, pues no sé, como que desde ahí me empezó a llamar la atención y...ya ahí me fui, ya.

Porque también quise, (pausa breve) me quería meter esté...al ejército, como doctora, pero, pues no me dejó mi papá y pues entonces pues, me fui para otro lado (se sonríe de manera tímida) (R.E.2,46)

En la respuesta que la docente proporciona se hallan sentidos que ponen en evidencia la marcada influencia del padre sobre su propia voluntad, que le llevó a tomar un rumbo distinto a lo que ella deseaba, siempre bajo la encomienda de evitar caer en comportamientos que fueran en contra de lo impuesto por el padre.

Sobre esta cuestión en que llegan a la carrera los futuros maestros, Torres Herrera (2005), manifiesta que, quienes ingresan a esta carrera, la mayoría de las ocasiones, lo hacen como una segunda o tercera opción debajo de aquellas que en principio ocupaban su prioridad en mente, señalando que dentro de las principales razones que tuvieron para la elección de la carrera docente se desatacan: los bajos costos, la corta duración, y la serie de distintas complicaciones por las que se dificultó ingresar a sus primeras opciones de formación profesional.

Igualmente, el autor señala limitantes en las mujeres sobre la posibilidad de elegir otra carrera para estudiar; en primer lugar, es claro que desde un principio sus opciones no suelen ser tan variadas, otra más, es que; por el simple hecho de pertenecer al sexo femenino hay más dificultades, siendo históricamente un factor de peso, que cierra las demás opciones, llevándoles de manera casi irremediable a estudiar esta carrera, puesto que también es la única que el padre considera más factible, es decir, es la más acorde a su naturaleza de ser mujeres.

Estos dos argumentos, permiten reconocer que la profesión docente, para el caso de las mujeres, no es del todo algo a lo que ellas hayan querido dedicarse desde siempre. Siendo el caso de la maestra Yovanna un claro ejemplo que permite aceptar dicha aseveración, pues a pesar de que ella menciona que la admiración y ejemplo de sus maestras de primaria influyó en su elección de estudiar para ser maestra, es notorio en el discurso de Yovanna un signo de resignación que manifiesta al final de su respuesta al mencionar que, al no quedarle mayor

esperanza por la carrera como médico militar, tuvo que asumir que debía conformarse con estudiar en la Normal para ser maestra.

Entrevistador: Pero, ¿Por qué su papá no la dejó estudiar medicina?

Yovanna: Pues...porque...me decía que estaba muy, muuy duro, como él es militar...pues me decía –No, pues son muy duros ahí, pues, le hablan a uno muy fuerte. Y esteee (constantemente utiliza esta muletilla), por esas situaciones. Y yo le decía –No, pues si a uno lo regañan, pues es por algo ¿no? Y pues entonces yo le decía –Voy a tratar de hacer las cosas como son. Pero pues, no. (se nota cierta inconformidad) no me lo autorizó y entonces, pues, ya me tuve que ir a la normal. (R.E.2,46)

El tipo de educación, los valores y enseñanzas que le fueron inculcados por su padre, le llevó a asumir profundamente que su palabra debía ser considerada absoluta e inapelable, mermando para Yovanna el desarrollo de un sentido de autonomía y confianza en la toma de decisiones personales. De la misma manera se arraigó en ella una idea de sumisión respecto a que las decisiones eran determinadas impuestas por su padre, en uso de la superioridad que representa su rol como autoridad en la familia, delimitando claramente lo que se puede hacer y aquello que no.

Los entornos en que las mujeres han transitado y sobrevivido a lo largo de la historia de la humanidad han sido fuertemente dominados por una cultura de masculinidad, que ha impactado diferentes ámbitos como: el familiar, laboral y el social, le han determinado un rol específico, en el que solo se ha limitado a asumir lo que socialmente se ha impuesto como correcto o como un ideal para el papel que ellas deben cumplir.

“Hacerse hombre”, como “hacerse mujer”, equivale a un proceso de construcción social en el que a lo masculino le corresponden una serie de rasgos, comportamientos, símbolos y valores, definidos por la sociedad en cuestión, que interactúan junto con otros elementos como la etnia, la clase,

la sexualidad o la edad y que se manifiestan en un amplio sistema de relaciones que, culturalmente, se ha tendido a través de la historia a preservar la experiencia exclusiva del poder al individuo masculino. (Téllez, 2011,80)

Como se ha venido abordando en este capítulo, esta preservación del sentido de dominación masculina, se remonta al ámbito familiar, ya que desde ahí se ha fijado fuertemente dicha concepción sobre el papel que ha de desempeñar la mujer, así como lo que representa la figura paterna, siendo esta última la que se ha erigido como símbolo de superioridad en todos los sentidos para cada una de las mujeres que forman parte del grupo parental.

Es importante tomar en cuenta que para el caso de la docente, el contexto en que el padre labora es un factor que aporta fuertemente a la consolidación de esa idea de supremacía, pues la férrea exigencia del ámbito militar sobre el cumplimiento de sus responsabilidades laborales, le ha llevado a transgredir las barreras de esa exigencia practicada en los cuarteles y aplicarla directamente en su hogar, reproduciéndola como una parte esencial de lo que sus hijas debían interiorizar como referentes para su comportamiento, apegándolas al rigor que la concepción del padre, considera como la adecuada para dicho contexto.

Yovanna: Bueno, tan solo le digo, en la casa, cuando él decía que tenía que estar limpio...era limpio, limpio, (en su rostro se dibuja un gesto que da mayor énfasis a lo que está comentando) porque le decía, con mi hermana nos acordábamos. Él llegaba y por ejemplo el baño era blanco y blanco tenía que estar, no tenía que tener ninguna mancha, digamos, estábamos chicas cuando él nos enseñó cómo se debían lavar y ya después nos decía – Así como yo ahorita les estoy enseñando, así ustedes les tienen que enseñar a sus hijos cómo se deben hacer las cosas, pero para poder enseñarles, primero deben poner el ejemplo. (R.E.2,48)

Quizás en este sentido, la maestra ha asumido que el tipo de ideología impuesto por su padre forma parte de una realidad, en la que en todo momento se ha hecho

presente un elevado nivel de exigencia que se ha transformado en la esencia y fundamento para la manera de entender la cotidianidad que le rodea y del mismo modo siendo catalogada y asimilada como el mejor camino que le puede llevar a lograr sus objetivos de los diferentes ámbitos de su vida.

Sobre este sentido de dependencia a la dominación masculina en la conciencia de muchas mujeres, Rosario Castellanos señala que:

En una gran mayoría de ocasiones, las mujeres consideran que la única forma de triunfar ante la sociedad y los retos que su vida cotidiana deberá enfrentar es por medio de la asimilación de las cualidades masculinas, pues, es una creencia de que solo luchando con armas de hombre se logrará la victoria (Castellanos, 2005,194).

En relación a lo que manifiesta la autora en la cita anterior, para este caso en el que se retoma la experiencia de la profesora Yovanna, se llega a reconocer con certeza que, que para ella, asimilar, apropiarse y reproducir determinadas conductas y formas de entender la realidad que su padre le mostró a través de experimentar en carne propia lo que se discursaba, se convierten en lecciones de vida que le llevaron a generar el sentido de confiabilidad hacia esta estrategia para el logro satisfactorio de los distintos objetivos que se presenten en su vida diaria. Pero, lo que en realidad se puede reconocer por la importancia asignada por ella, es la manera en que decide internalizar estos preceptos, tal y como a ella se lo “demostraron” por lo tanto, se convierte en una prioridad su conservación, con la posibilidad de que sus hijos lo puedan entender e interiorizar del mismo modo y se pueda transmitirlo como parte de una herencia cultural a través de las distintas generaciones.

Un aspecto también importante de resaltar es, la forma en la que enaltece las enseñanzas que su padre quiso recalcar como elementos fundamentales de la socialización que se brinda en el hogar y como responsable directo y determinante en el tipo de formación que recibió la maestra Yovanna.

Desde el sentido hallado en sus respuestas, me permite identificar en su diálogo con marcada reiteración, lo importante que ha sido a lo largo de su vida lo que su padre le inculcó y consideró como “lo correcto” para el desempeño del rol femenino al cual, ella, su hermana y su madre se deberían apegar, pero que principalmente, las hijas debieron retomarlo y hacerlo efectivo desde distintas situaciones que formaron parte de su cotidianidad de la vida en casa.

Yovanna: Por, eso luego platicando con la maestra Lupita, yo le decía antes...para empezar nosotras somos tres mujeres y nada de pantalones, puras faldas y vestidos, y como él decía, “como niñas” y ya bueno, eso fue la infancia y ya cuando estábamos más grandes y salíamos con él no nos gustaba, y eran calcetas nada que de colores...eran blancas, y nada de percutidas, también nos enseñó a lavar nuestras calcetas para que quedaran blancas y ya desde ahí teníamos que hacer bien las cosas, con una vez que él nos enseñara a hacer las cosas. Pues por eso le digo que, desde ahí, pues, si aprendí mucho. (R.E.2,48)

Destaca el dominio de la masculinidad por sobre el actuar y pensar de las mujeres que forman esta familia, llegando a un apegó casi inexcusable sobre lo dispuesto por la autoridad familiar representada en la figura del padre, pues ella misma manifiesta que en la gran mayoría de situaciones esas disposiciones, se tornaron inapelables y por lo tanto, se llegaron a interiorizar a gran nivel, que ella lo asume como tal y termina por retomarlo automáticamente como un ejemplo para su propio actuar.

En este sentido Sánchez Bringas (1996) menciona que desde esta cultura patriarcal en el papel que se le ha delegado a la mujer, se le han marcado acciones y situaciones de manera muy específica que delimitan su actuar, en el que al parecer ellas son consideradas únicamente como reproductoras de las identidades que han sido creadas, principalmente, desde instituciones tradicionalistas que representan el poder de la masculinidad sobre el género femenino.

Para la docente, el tipo de educación que recibió como parte de su socialización primaria, ha sido la esencia de su actuar, desde el carácter personal y en el desarrollo de su rol como madre de familia.

Yovanna: Yo cuando les regaño si les digo a mis hijos que la computadora no era para estar viendo este...o jugando, era precisamente para trabajar y no como ahora, que no la ocupan para lo que es...entonces, pues le digo, pues si, no.... la verdad si era muy diferente la educación de esos tiempos, no como ahora. (R.E.2,49).

El señalamiento que hace Yovanna, permite reconocer que, para ella, esta influencia ejercida por su padre, se ha consolidado de forma importante, siendo ahora una especie de modelo a seguir cuando se trata de las conductas que intenta suprimir o por el contrario, enaltecer que, mediante la disciplina rígida y el apego a las buenas conductas se logra resolver la demanda de lo que se vive diariamente.

En un planteamiento de Bourdieu y Segal, citados por R. Castro e I. Casique, se argumenta que, “el patriarcado se ha apoyado históricamente en las estructuras legales, políticas, económicas e ideológicas. Estas estructuras, directa o indirectamente, refuerzan y mantienen la ideología patriarcal que sostiene que el varón tiene autoridad sobre la mujer” (Castro, Casique, 2007,86).

El referente que fue retomado da la posibilidad de sostener que en el caso de la maestra Yovanna este tipo de dominación masculina en la que, el padre ostenta el poder suficiente para definir las condiciones desde las cuales se debe desarrollar la vida de los demás integrantes del grupo familiar, este poder se encuentra respaldado por instituciones o estructuras que la misma sociedad ha creado como un medio para legitimar determinadas formas de proceder en cuanto a las condiciones de desigualdad bajo las que las mujeres asumen un papel en el que principalmente son sumisas ante los designios que se imponen por parte de la cúpula familiar.

En el siguiente fragmento Yovanna comparte un comentario en el que se puede identificar el grado de sumisión por parte de las hijas, ante las disposiciones de su padre, con la presencia de un fuerte sentido de dominación en la propia conciencia que han de desarrollar, siendo aceptada e internalizada como el significante de: “lo que se debe hacer, porque así lo dijo el padre”.

Entrevistador: ¿Esa inquietud por estudiar medicina, no le inquietó mientras estudiaba en la normal?

Yovanna: eee. No, pues ya que terminé la Normal dije, pues ya.

Lo que pasa que, nosotros como fuimos educados diferente en casa, pues como que, digamos que nos íbamos con lo que te decía el papá. *Si tu papá te decía que no, es no.*

Hasta la fecha, por ejemplo, mi hermana, igual, ella quería meterse al, eh (titubeo) al ejército, y tampoco no la dejó, entonces ella ya se puso a estudiar psicología y ya dejó la idea de entrar al ejército. Por eso le digo, si él nos decía que no, pues, era no y no, (su expresión del rostro manifiesta cierta resignación)

Entonces..... no ya no, pues..... todavía, este, si yo decía –Híjole, pues si me hubiera yo metido, pero pues ya horita con tres niños ya no se puede (ríe en forma tímida) (R.E.2,47)

El abandono del deseo profesional por parte de la maestra Yovanna se debe a la percepción que su padre ha construido de manera personal, pues no hay la más mínima consideración de un punto de vista distinto a lo que él piensa, con claridad se reconoce que solamente él es quien posee la última palabra, generado estas decisiones a partir de referentes que provienen de una cultura de masculinidad que denota su consolidación en el este tipo de actos, que al parecer, encierra un mayor contenido simbólico de lo que en este estudio se pudiera tratar de evidenciar, pues la complejidad de la realidad en que la maestra tuvo su socialización primaria, ha adquirido un fuerte peso en la construcción de su identidad personal, pero igualmente en lo referido a su forma de concebir su proceder en su labor profesional.

Acerca de la importancia que se le otorga al tipo de educación recibida en el contexto familiar, Edison F. Viveros (2010) señala que este grupo de pertenencia, es considerado como el primer contacto con la cultura, desde donde se aprende a asumir y desempeñar roles específicos que encuentran como fundamento a una determinada exigencia de otros sujetos con los que se relacionan y quienes representan un grado elevado de significatividad para el nuevo integrante y por lo tanto, son los que se encargarán del acompañamiento y el control de las conductas.

La docente construye una parte bastante representativa de su identidad teniendo como base las enseñanzas que fueron producto de una fuerte exigencia y disciplina con la que fue criada, estos rasgos se hacen presentes en el la forma de desempeñarse como maestra de primaria, siendo regente para ello, así mismo permean en el tipo de interacción que establece con los diferentes sujetos que participan en dicho contexto.

Yovanna: Algunas mamás igual decían –No pues ahora para el día del niño no hay que hacerles nada maestra, porque salieron mal en el examen. Pero no falta la otra que dice –¡Ay no! es que ya es su último año y que no sé qué.

Yo es ahí donde les digo –Es que, es ahí donde ustedes deben decidir, sí o no, pero deben de valorar lo que sus hijos hagan, cómo están comportándose sus hijos. ¡Exíjanle a sus hijos en casa!, digo, porque a veces aquí uno les exige que hagan las cosas y a lo mejor no trabajan muchos del salón, pero la mayoría lo hacen. –¿por qué allá en casa ya no? Pues, porque ustedes no les revisan o les preguntan qué fue lo que hicieron en la escuela. Por eso muchas veces, acá nosotros ya no podemos hacer nada. Y siento que ese es el problema con las mamás, que más que nada, no les exigen. (R.E.2,43)

Este fragmento presenta frases cargadas de un sentido relevante para la comprensión de la manera en que la maestra da peso a ciertos aspectos de tipo conductual al momento de tomar decisiones, pues a través de ellas se permiten reconocer por ejemplo, que para Yovanna, se privilegia la coherencia en el actuar de los sujetos, pues en este caso, el uso excesivo del discurso ha desgastado la

credibilidad hacia los padres de familia sobre la manera en que intervienen ante las problemáticas o conflictos que enfrentan como parte de su vida cotidiana. Con lo manifestado anteriormente, de nueva cuenta se hace visible la inercia que ha generado en ella, el modo en que le fueron transmitidos ciertos valores, a partir de la educación recibida en el hogar, pero, es aquí donde también se puede reconocer que dichos aprendizajes, tienen impactan en el trabajo con los alumnos y padres de familia.

Hasta este punto de avance del presente capítulo, se ha desarrollado un tratamiento acerca de las características de la socialización primaria a la que la maestra tuvo acceso, principalmente por la inferencia de una ideología basada en el dominio de la masculinidad en la familia de la que forma parte, dicha forma de ver la realidad, fue aprehendida con bastante fuerza, marcando el desarrollo de su personalidad e identidad tanto a nivel personal como en lo profesional.

El siguiente apartado de este capítulo, permitirá dar cuenta sobre la constante confrontación entre las expectativas generadas en la comunidad sobre el desempeño del rol como docente y la manera en que la profesora ha asumido una actitud específica para la definición de su estrategia de adaptación con base en dos factores, por un lado, el modo de trabajo que ella pretende desempeñar y por el otro extremo, las condiciones que se le impone el entorno respecto a cómo desarrollar su papel formativo, el cual, se caracteriza por resistencias generadas principalmente por el tipo de demandas hacia el comportamiento de los alumnos, la cual está basada en el ejemplo de disciplina asumida en su seno familiar.

4.2 Los conflictos con los padres de familia y la trasgresión a la cultura escolar.

En el desempeño de la labor docente se enfrenta distintos desafíos que el presente acarrea ante los cambios que caracterizan a esta época, pues en el pasado, estas problemáticas no tenían cabida en la cotidianidad de la práctica que desarrollaban los docentes desde sus aulas. Las nuevas demandas hacia la función del maestro como el principal responsable de los resultados del proceso educativo, le exigen

entre otras cuestiones, poseer y desarrollar conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes que le faciliten su adaptación a la vertiginosa ola de cambios en todos los ámbitos que impactan su labor, sin duda, algo que le ha impactado mayormente generando conflictos para el desarrollo de su actividad formativa, es la manera en que se ha dado la implementación de las distintas políticas educativas, disfrazadas bajo una tendencia de reformista en busca de una aparente mejora.

En nuestro país, estas reformas han sido presentadas ante la sociedad a través de estrategias en las que hábilmente el Estado ha puesto en evidencia al magisterio descalificando su trabajo en las aulas y responsabilizándoles de la actual condición crítica en cuanto al bajo rendimiento académico de los alumnos, siendo esto algo que ha golpeado de manera drástica la imagen y credibilidad hacia la labor de los maestros.

La atención se ha centrado en la acción del maestro, principalmente en la forma que desempeñan un rol, que a decir verdad se ha configurado “a modo”, pues dentro del discurso que se pronuncia, se le considera el pilar del proceso educativo, pero en la realidad se ha visto como un hecho que desvía la atención de responsabilidades de las instituciones que manejan la educación en el país.

Parte de la idea que actualmente la sociedad tiene sobre la profesión del maestro en México, es la atribución casi absoluta de la responsabilidad para desarrollar el proceso de aprendizaje, generando una constante insatisfacción hacia la labor que se realiza frente al alumnado. Por su parte, Rosa María Zúñiga plantea que “el imaginario proyectado sobre la profesión magisterial y la educación escolarizada es de tal índole, que ninguna medida que se pueda instrumentar, será capaz de colmar la expectativa puesta en ellos” (Zúñiga, 1993,17).

De acuerdo al planteamiento de la autora, la docencia debe cumplir con las demandas que la sociedad manifiesta sobre los maestros, las cuales, cada vez, presentan una mayor exigencia, que al no verla satisfecha, trae consigo una creciente desvalorización de la carrera docente por parte de distintos sectores, entre ellos el propio gobierno, quien ante falta de estrategias pertinentes que aporten a la

resolución de una gran crisis educativa por la que el país atraviesa, ha encontrado en los maestros a los sujetos que deberán dar la cara ante la sociedad por el fracaso de las acciones ejecutadas en los diversos niveles que componen el Sistema Educativo, esto se ha reflejado en una mayor tensión en la relación que el maestro establece con la comunidad (padres y alumnos) al no poder resolver de forma inmediata lo que se le exige, es decir, a pesar de que el magisterio trate de responder a las demandas sociales, nunca será suficiente, pues difícilmente podrá cumplir en su totalidad con estas exigencias, ya que cada vez se modifican y amplían.

Entrevistador: ¿Qué me podría decir sobre la situación actual de la docencia?

Yovanna: ...Pues como que...a veces nos confiamos mucho de que ya estamos adentro y ...Bueno, yo porque si, a veces llegó, así como con unas ganas de no trabajar (ríe, tímidamente) y más cuando veo a mis alumnos que...híjole y empiezan así de latosos, mmm pues, no sé.

Pero cuando a uno le gusta pues, todo se tiene que superar, por ejemplo, el año pasado, le digo, llegaba a mi casa me quería dar de topes y decía –Ya no sé qué hacer con el grupo, tienen mala conducta, hay unos que no trabajan, las mamás...hasta entre las mamás se peleaban, entonces, así como que a veces me empezaba a desanimar y así, como que, híjole decía –¡Mejor voy a renunciar!! (Ríe tímidamente y en sus palabras denota un alto nivel de desánimo al recordar esos sucesos).

La verdad ya no hay, no existe tanto ese respeto por la profesión y los padres de familia igual como que están en contra de nosotros, ya hasta a veces uno dice –Para tener problemas mejor así... (R.E.2,56)

La maestra Yovanna al manifestar su punto de vista sobre la situación en la que actualmente se encuentra el magisterio, menciona que, en muchos maestros se ha creado una actitud negativa, presentando un conformismo y apatía hacia el trabajo

que hay que realizar con los alumnos. En respuesta a esto, ella destaca, como condición para lograr el éxito en este trabajo, la necesidad de ser persistente y comprometido con la profesión, pero al mismo tiempo enfatiza la relevancia que cobran las condiciones de conducta y la propia dinámica del salón de clase, que con frecuencia se presenta. Aunque no fue mencionado de manera explícita, ella también es víctima de esta presión social que encuentra su manifestación en distintas formas de problemáticas al interior de las instituciones escolares.

Del mismo modo, en su diálogo se identifica un sentimiento que se asemeja a la desesperación justo al recodar algunas dificultades que ha enfrentado en su trabajo, en específico, cuando se refiere al tema del control de la disciplina con sus alumnos y la relación con los padres de familia, caracterizada por el conflicto generado por el desacuerdo sobre la manera en que se desempeña en su rol como formador. Al ser constante esta mutua discrepancia que mantienen acerca del modo en que cada uno suele intervenir, repetidamente se generan conflictos que han tenido consecuencias fuertes, sobre todo para la docente, con lo cual, en respuesta a ello y como estrategia de supervivencia en este entorno, le ha llevado a la maestra a desarrollar una actitud de indiferencia hacia la formación académica de los alumnos a través de prácticas que son en su mayoría determinadas por la situación emocional que le genera el grupo y los padres de familia ante la baja o nula participación para el trabajo en el aula y en el proceso de educación de sus niños.

De igual forma en su comentario está presente un aspecto que aporta en gran medida para lograr el objetivo de acceder a una mejor comprensión e interpretación de los diálogos; el lenguaje no verbal, a través de gestos, ademanes, algunas señas y el tipo semblante que manifiesta al tener un recuerdo sobre determinado acontecimiento que resulta significativo, ya sea para bien o para mal, igualmente la entonación que se reconoce en determinadas frases, así como el énfasis en el instante que ella me continuaba contando sobre las experiencias que le ha dejado el trabajo en el aula acercan al objetivo de poder entender, las razones de su actuación y llegar a un reconocimiento del verdadero sentido que se hace presente

en las relaciones que entabla con los demás sujetos que forman parte del entorno social y escolar.

Sobre esta relación discrepante que se suscita entre escuela y comunidad respecto a las expectativas que cada uno coloca sobre la función de la otra parte, Según R. Ordoñez, en situaciones de esa naturaleza, gran parte de “los padres y maestros se culpan mutuamente de los “males” reales o imaginarios de la educación” (Ordoñez s.f., 9). De acuerdo con lo que la autora plantea, es importante reconocer que en las relaciones de conflicto que se desarrollan en las escuelas, no siempre existe como rasgo definitorio de la situación, la garantía de que se digan la verdad por parte de los involucrados, muchas veces estos argumentos pertenecen a los imaginarios o intereses que cada uno pretende implantar como argumentación sobre lo que defienden con sus hechos.

Por otra parte, lo que se puede reconocer con facilidad es el desencuentro surgido a partir de una relación de permanente conflicto con los padres de familia con quienes hay mayor roce. Esto, de cierto modo ha hecho más complicado y desgastante el desarrollo de su práctica, tras convertirse en un factor que determina su manera de actuar, dirigirse y sobre todo, impacta con solidez su desempeño en el aula.

Entrevistador: Por lo que usted me comenta, es evidente que todo esto, le ha afectado en su desempeño ¿Le ha limitado en algo su trabajo?

Yovanna: si, la verdad yo sí creo que se nos ha limitado en algunas cuestiones, ya no podemos hacer todo, luego los papás se molestan yo ya... desde el año pasado mejor así sola. Apenas ahorita que les pedí trabajar a los papás, pero en los años anteriores si los citaba que a leer...que a contarles un cuento con ellos y si, si venían. Pero siento que ya del año pasado para acá, ya no es el mismo apoyo, entonces como que si esteee (muletilla) a veces ya nada más con los niños medio se puede trabajar y ya así, solo con lo que aprendan, con lo que se pueda. (R.E.2,57)

Ante esta posibilidad de conocer las experiencias que la maestra ha tenido en su práctica, se puede identificar que la principal causa para que dichas situaciones enfrentadas por la docente con los padres de familia sean conflictivas, es a partir de la existencia de una actitud negativa y de resistencia para la participación en el trabajo que tiene lugar en el aula o en la casa para el aprendizaje de los niños, por lo que dicha situación le ha llevado a la conclusión que este tipo de asuntos no es considerado como una prioridad para ser atendida, pues constantemente siempre argumentan que hay otras actividades que deben realizar y no pueden posponer.

En este mismo sentido, Ballesteros Moscosio citado por R. Ordoñez, considera que tanto padres, profesores y alumnos amparados en la legislación para el ámbito educativo, intervienen en el control y una forma de gestión en las escuelas, donde tiene lugar una relación de poder entre estos agentes, principalmente entre los maestros y los padres de familia, la cual, se basa en una exigencia mutua que no tiene como fin máximo, construir aportando nuevas ideas, sino imponer ideas propias. (Ordoñez, s.f.)

A partir del tratamiento que se ha hecho sobre el marcado desinterés para participar en cuestiones escolares de parte de los padres de familia, se ha podido reconocer el impacto a nivel institucional que ha tenido. El testimonio de los informantes de esta investigación, han coincidido en señalar que esto representa uno de principales motivos que producen los estos desencuentros con los docentes, delegar totalmente la responsabilidad sobre el proceso de aprendizaje de los niños, manteniendo exigencias muy elevadas sobre lo que la escuela y sus docentes debe lograr en los alumnos. Desde la concepción de la comunidad el trabajo en la institución no ha sido satisfactorio y ha llevado a que los padres de familia implementen otro tipo de intervención dentro de la rutina institucional, la cual, se ha destacado por ser invasiva a la dinámica de la escuela, impregnado abruptamente un nuevo sentido de cultura escolar que deviene de la penetración de los rasgos que representan a las prácticas culturales de la comunidad.

Así, se abre la posibilidad de reconocer comparaciones sobre la forma en que realizó su trabajo y las condiciones que enfrentó en los inicios de su labor docente e incluso en su condición de alumna, ya que esto lo considera como un referente para dar cuenta que actualmente la situación que enfrenta es mucho más complicada y pesada, pues para poder desempeñarla requiere de un mayor esfuerzo en todos los sentidos de su práctica, pues ha podido identificar que hoy por hoy se presentan más obstáculos, así como demandas y condiciones más exigentes que le dificultan el logro de su ideal que señala como referente, el poder trabajar como ella lo hacía en sus inicios y dejar sensaciones similares a las que a ella le produjeron sus maestras de la primaria en su etapa como alumna.

Yovanna: Este ciclo escolar no he tenido problemas y digo –Pues bueno estoy bien. Pero el año pasado si decía –Mejor ya voy a renunciar, ya no aguanto (ríe de manera tímida), ya no somos tan valorados como antes, le digo, yo quise ser maestra, porque yo valoraba a mis maestras, yo decía – Quiero ser como ella, ahora, con todo esto, así como son aquí la verdad yo no creo que alguno de mis alumnos quiera ser como yo (ríe) ((R.E.2,57)

La información que se ha obtenido en este ejercicio de investigación me ha permitido identificar dentro del discurso de la maestra, que el modo en que ha intentado desarrollar su trabajo la ha enfrentado constantemente a fuertes complicaciones, pues de forma clara ella manifiesta que le ha sido difícil lidiar con estas problemáticas, pues su reacción y estrategia de atención a éstas, ha provocado el descontento por parte de la comunidad, llevándole a entrar en conflicto hacia la toma de decisiones, las cuales en un primer momento son influenciadas por los valores y enseñanzas significativas de su socialización en el contexto familiar, pero que al tratar de llevarlas a cabo en el espacio escolar de la Primaria “Revolución Mexicana” se da un fuerte desencuentro, que ha generado un impacto negativo para la maestra, pues entre otras cuestiones, le configuran un nuevo tipo de identidad que ha sido en respuesta a las presiones manifestadas por las padres, dejando entrever, que es precisamente ahí donde se da un desfase entre la

expectativa de la maestra y la que se da de parte la comunidad (alumnos y padres de familia)

De igual manera, se puede rescatar un aspecto central en el diálogo de Yovanna, me refiero al evidente el desánimo que manifiesta la docente al momento de plantearse la realización de su tarea profesional, dicha actitud, desde su propio sentido, se debe a la descalificación constante de parte de los padres hacia los alcances que se han tenido recientemente en el rendimiento de los alumnos y la cada vez más común, desvaloración de la profesión, que, principalmente se realiza desde el plano social en general, misma que le ha representado una pérdida de prestigio y valor social, lo cual, de acuerdo a lo que señala, estos hechos se han convertido en un elemento que le ha jugado en contra hacia su desempeño.

Estas situaciones de tensión y confrontación ideológica con los padres de familia; quienes en sus actos hacen visibles las formas culturales del entorno de donde provienen y que en parte se han reproducido en la escuela. Estas han llevado a la docente a desarrollar una actitud de sobrevivencia en el desempeño de su rol, la cual se ve plagada de sensaciones que denotan indiferencia y resignación debido a la adaptación de su trabajo a las exigencias y presiones de los individuos con los que lidia cotidianamente, todo ello, para no generar posibles motivos para un nuevo conflicto, como se puede reconocer en el fragmento de la entrevista que a continuación se presenta:

Entrevistador: Puedo notar que lo que me ha comentado le afectó en gran medida ¿verdad?

Yovanna: (ante este cuestionamiento, la maestra suspira y en su cara se dibuja una mueca de desilusión) Si, si, la verdad, si, porque yo decía –Pues, ¿qué hago? ya no puedo hacer nada, porque primero fue lo del niño, luego, se cae German y se hace un chipote y la mamá me habla por teléfono, yo le estuve marcando y no me contestaba... Y después me habla la mamá y me dice –Es que los voy a demandar. Y no sé qué. Y ya le dije –Si, señora, está bien, no hay ningún problema. Pues yo no sabía que más decirle.

...ya estaba yo, así como que, ... ¡ya, hagan lo que quieran! (el tono que usa la maestra en esta oración, denota un fuerte hartazgo). Y hasta ahorita como que digo. –Todavía no me repongo. Pero ya mejor así, espero a que salgan todos mis niños, cierro y ya procuro no dejar a nadie sin recreo para evitarme situaciones de cualquier tipo. (R.E.2,58)

Para la maestra, estas circunstancias enfrentadas en los últimos años de trabajo, le ha orillado a tomar la determinación de cambiar el ritmo de exigencia al que ella se había acostumbrado y de cierto modo, hasta la expectativa que le genera su trabajo, pues, al saber que los padres de familia no aceptan del todo el modo en que ella realiza su trabajo en el aula, el conflicto propicia que la relación entre la comunidad y la maestra como representante de la cultura escolar, se haga cada vez más complicada, pues se encuentra en juego el enfrentamiento producto de la discordancia sobre la concepción acerca del rol que cada una de las partes involucradas debería desempeñar en su participación como parte activa del proceso de formación para los estudiantes.

Estos hechos, paulatinamente han mermado la iniciativa de la profesora para la búsqueda de una mejora en su práctica profesional, dejando de lado las ideas que ella había construido al comienzo de su trayectoria laboral, establecidas en concordancia con las bases que le han sido proporcionadas en su educación familiar. La presencia de factores que se vislumbran como opuestos, dieron paso a un ejercicio de autoanálisis por parte de la maestra en el que opta por poner en primer plano su estabilidad emocional y su salud, pues, de acuerdo a lo que ella comenta, los problemas le han hecho cambiar su forma de pensar y de ejecutar su intervención, sobre todo modificando sus acciones dentro del aula, llevándole a una adaptación por las demandas o críticas, por la exigencia que se ha establecido por parte del padre de familia, el alumno y en ocasiones la propia cultura de la comunidad en que trabaja. En este sentido que señala la docente, es notorio el nivel de conflicto o desencuentro que se ha generado en el desempeño de su rol como docente, llevando a que de cierto modo se establezcan “acuerdos” que más bien son imposiciones hacia la modificación de las pautas de acción de Yovanna,

evidenciando la trasgresión de la influencia del contexto y su cultura en la dinámica y por lo tanto en la conformación de una cultura escolar endeble que se encuentra en una condición de avasallamiento por parte de lo que el exterior le demanda y exige.

Yovanna: De hecho, ya ve que me llevo a la maestra Lupita y a maestra Jessica; ya hasta ellas me dicen. –No maestra, ya dese una limpia. Si no era una cosa, era otra...pero me decían –La veo muy tranquila. Le digo –Pues no sé, a lo mejor, porque pienso –No me voy a enfermar, no me voy a agobiar por esos problemas. Y hasta la fecha ellas me dicen:
–Usted siempre ha sido muy tranquila, pues ¿cómo le hace?
La verdad no sé por qué lo hago...no..me siento tan mal, no me quedo con tantas cosas, pero pues, si porque luego hay cosas que yo analizo en solitario y digo. –Tengo cosas más importantes y no me voy a enfermar por eso.
(R.E.2,58)

Como bien es sabido, dentro de una institución, se dan distintos tipos de relaciones entre el personal que conforma la plantilla escolar, en las que el establecimiento de alianzas juega un papel importante dentro de la dinámica que ahí se genera, debido a que por medio de estas se logra conformar un grupo que, de cierto modo, se solidariza con la condición en la que se halla la institución, de haber sido invadida por las exigencias de una sociedad que lejos de ser coherente con sus demandas, se trata de una imposición en los límites en los que se pueden desempeñar los profesores, en este caso específico, la maestra Yovanna.

Para este caso abordado en el presente capítulo, también se puede reconocer, que producto de las experiencias afrontadas, ella misma ha construido una visión acerca de lo que la comunidad, específicamente los padres de familia, esperan del rol docente, pero es interesante notar que de igual forma considera importante que los demás compañeros, principalmente con quien entabla una relación más cercana, tomen en cuenta lo que le ha sucedido y tomar precauciones necesarias, que de alguna manera su consejo les sirva como ejemplo sobre lo que deben cuidar para

evitar enfrentarse a las mismas situaciones que a ella le han representado mayores complicaciones para el ejercicio de su labor.

Yovanna: Le decía a la maestra Lupita y a la maestra Jessica porque siempre salen tarde (lo comenta con un tono de desesperación) les digo –No es porque no las quiera esperar porque, pues, igual a mí me hacen compañía al ir y regresar, pero los papás no lo valoran. Yo desde los problemas que he tenido mejor así, me quito de problemas. Pues sí, ¿Cómo ve? (ríe) (R.E.2,59)

En las palabras de Yovanna, se identifica un resentimiento, producto de la forma en que han sucedido las situaciones al interior del aula, ya que en reiteradas ocasiones en su diálogo se presentan muestras a través de sus ademanes, tonos y gestos que hacen visible un cierto coraje e impotencia hacia la forma en la que los alumnos y sus padres la han hecho sentir desvalorizada su imagen docente y de cierta forma, el deterioro del estatus como autoridad, del que ha tomado como referencia, esa imagen de que en el pasado la profesión docente podía brindar una posición de privilegio, hacerle sentir mayor seguridad en automático y quizás hasta ver incuestionables las decisiones tomadas, pues se gozaba de un mayor margen de actuación y menos vigilancia por parte de los padres.

En el siguiente fragmento de la entrevista con la maestra, manifiesta el sentir que le ha producido ver cómo su labor frente al grupo se ha desvalorizado en los años recientes siendo, en su caso, la principal causa, los conflictos con los padres de familia, en los que ha llegado al grado de intervención de agentes externos al ámbito educativo.

Yovanna: Yo siento que...bueno, (hace una pausa breve y al retomar su idea titubea) mmm...no sé, tal vez por lo del problema con Derechos Humanos que yo tuve, con el niño que agarró mi dinero y le decía yo a la directora, que quienes salimos perdiendo fuimos nosotras, en vez de que nosotros fuéramos los indignados, los indignados fueron ellos, pero...ya, qué hacemos (con un tono de cierta resignación) pues ya nada. Y para la siguiente vez,

digo (corrige) ...el siguiente problema que hubo con German pues, ya no pudimos hacer nada, ¿por qué?, porque también fueron con Derechos Humanos. Entonces le digo, ya no podemos hacer nada en ese sentido porque pues, ahora sí que, salíamos perdiendo nosotros, en lugar de los culpables. (R.E.2,33)

Este fragmento ilustra con claridad el tipo de relación que la maestra ha sostenido con los padres de familia, una relación en la que se le ha atacado con ahínco, en comparación con situaciones similares que se presentan en la institución, haciendo presente ese resquebrajamiento entre la relación que se establece entre los agentes que conforman la comunidad educativa, lo cual, en definitiva, se convierte en una situación que hace cada vez más complicado poder desempeñar su función.

nuevos desafíos sociales irrumpen en el colectivo docente exigiendo de este un cambio drástico de su práctica docente para atender las expectativas cambiantes de la sociedad, y las demandas excesivas se han convertido en el desencadenante del síndrome de burnout en los docentes. (Esteras, 2018,59)

El nivel de sobrecarga para la docente, es un factor que se refleja en el ámbito laboral, un estado de agotamiento físico, emocional que por ende también lleva a tener consecuencias como una baja confianza en lo que hace, como es el caso de la maestra Yovanna, quien ha perdido las esperanzas de que las condiciones en que se han desarrollado sus prácticas en los últimos años, puedan cambiar.

Es importante tomar en cuenta como elemento sustancial para el desarrollo de esta situación, la intromisión de instituciones ajenas a la escuela, en los asuntos que se suscitan en el espacio escolar, siendo cada vez más un espacio que ha perdido su autonomía en cuanto a la resolución de problemas, pues como en este caso, la Comisión de Derechos Humanos, de modo directo ha tenido un impacto en la modificación de la práctica docente, en específico en el caso de la maestra Yovanna, pues dos de los conflictos más fuertes que se han presentado con alumnos y sus padres, han solicitado la intervención de este tipo de organizaciones,

la cual ha dado resoluciones que no favorecen en absoluto al personal de la escuela pues, aunque se han presentado pruebas que pudiesen cambiar este veredicto, simplemente no han sido lo suficientemente convincentes para este organismo, el cual ha procedido a dar la razón a la parte demandante (alumnos y padres de familia), por lo que esto se convierte en una condicionante para el actuar de la docente, y se manifiesta en el desinterés hacia ciertas acciones de los alumnos por considerarlas como posibles causas para iniciar controversias, del mismo modo se percibe la presencia de un miedo por parte Yovanna a poner en riesgo su estabilidad laboral si llegara a enfrentar nuevamente una experiencia de este tipo.

Indudablemente, esto ha propiciado un escenario en el que a final de cuentas la docente ha tenido que asumir la responsabilidad y consecuencias que todo el proceso ha traído, como por ejemplo, en un acto de resignación, aceptar públicamente, en contra de su voluntad, que las cosas no fueron tal como lo sostenía en un principio, pero sobre todo con ello, el exponerse de esa manera le ha llevado a perder credibilidad ante la comunidad, también ha dado la pauta para demostrar que los docentes han dejado de poseer el control absoluto del aula, el deterioro de su estatus ante la sociedad, haciéndole más vulnerable. A la postre también sigue teniendo efectos en la manera en que la maestra concibe su desempeño como formador y sobre todo la forma en la que decidió otorgar mayor importancia en garantizar su estabilidad laboral y el cuidado de su salud mental y física, así como evitar confrontaciones que le representen una amenaza a esto.

De acuerdo a la información que se ha logrado recopilar y analizar a través de las diferentes etapas que han hecho posible la construcción de esta tesis, se encuentran argumentos contundentes para poder afirmar que esta condición de conflicto permanente con los integrantes de la comunidad, se ha suscitado con más fuerza en la experiencia de la docente por su condición de pertenencia al sexo femenino, pues como se ha podido constatar con los casos de los docentes Fermín y Jaz, ellos han tenido un margen de actuación distinto, el cual, desde las concepciones culturales de la comunidad es posible, gracias a que son parte del sexo masculino y de alguna manera eso les da una mayor libertad, pues uno de los

elementos que representan con mayor precisión a la cultura social que se construye en la comunidad de San José es la prevalencia de una masculinidad que identifica a las maneras de actuar y pensar de los habitantes.

Específicamente estos rasgos culturales, al tratarse de la percepción hacia la labor de la maestra Yovanna, privilegian, o al menos dan un margen mayor al desempeñar su rol formador a los docentes que son varones, de la misma manera llegan a considerar como amenaza la acción de una mujer, y aún más, si ésta se lleva a cabo desde un puesto de poder, que para este caso, se representa en su condición como autoridad en el aula, ya que puede atentar contra un dominio que encuentra su expresión y fundamento en las prácticas que se han arraigado con una notoria naturalidad por todos los sujetos, llevando a considerarse parte de la misma realidad, por lo que ha transgredido las barreras de la cultura institucional imponiéndose y penetrando en la definición de un nuevo tipo de cultura escolar, la cual se conforma como un producto de la negociación-adaptación cultural por medio de una hibridación, en la que ha ganado territorio con la ejecución de acciones con raíces de una cultura de masculinidad predominante en las diferentes interacciones que se desarrollan desde la comunidad.

Socialmente se encuentran situaciones que se reconocen como aspectos comunes que se presentan como factores que pueden confundirse y e imponerse bajo una aparente neutralidad, haciendo que estas actitudes sean parte de lo que se puede llamar como lo “normal”.

En este sentido, además de la evidente naturalización de la dominación masculina en la vida cotidiana de la comunidad y parte de la dinámica que se genera en la escuela, Anastasia Téllez y Ana Dolores Verdú señalan que:

La aceptación de lo masculino como norma, además de fortalecerse mediante la extensión de algunos de sus valores también a la identidad femenina, se alimenta de la pervivencia de un universo simbólico en el que lo masculino, todavía vinculado a la autoridad, la razón y el poder, muy difícilmente llega a cuestionarse. (Téllez y Verdú, 2011, 81)

Es por ello, que una de las razones por las que la relación de la maestra como integrante de la institución educativa con los padres y alumnos quienes reproducen en la escuela parte de lo que su propio entorno social les ha heredado, causan un choque entre las posturas que cada uno representa, pues si algo ha caracterizado y legitimado la forma en que se vive en estos contextos, es la aceptación casi imperceptible de la supremacía de lo masculino en la definición de la cotidianidad y los límites de actuación para las mujeres, haciendo aún más complejo poder oponerse a toda una construcción ideológica que permea en las relaciones con los padres de familia y la comunidad.

Al respecto sobre intervenciones de factores externos en la creación de esta determinada condición de conflicto entre las nociones culturales que representa la escuela y la comunidad a través de los padres de familia y/o alumnos. En este caso, la maestra Yovanna, no es la excepción, pues al igual que las problemáticas que ha enfrentado por la intervención de otras dependencias en la “resolución de los conflictos” , también ha tenido conflictos por la intromisión de algunos personajes que poseen un cierto prestigio en el pueblo, se trata de sujetos nativos de la comunidad, con algún tipo de poder el cual se les ha conferido por su actitud solidaria para apoyar a los habitantes a defenderse en los casos que argumentan un abuso, en este caso por parte de la institución educativa. Estos individuos influyentes, a pesar de no tener razones directas para participar en dichos asuntos al no ser padres de familia o tutores de algún alumno, poseen conocimientos sobre los procedimientos e instancias a las que pueden recurrir para ser escuchados, eso les brinda la apertura para su intromisión en asuntos de la vida escolar.

Se trata principalmente de pobladores que en algún momento tuvieron hijos que fueron alumnos de la maestra Yovanna, a quienes ella misma los etiqueta como “conflictivos” ya que en el pasado igualmente tuvo problemas con ellos. Es de llamar la atención, la manera en que los habitantes de la comunidad se unen en contra de un “enemigo” en común, aunque no necesariamente mantenga una relación cercana, más bien es un acercamiento cuyo principal motivo es hacer perdurar su

inconformidad ante el modo de actuar de la docente y a la misma vez reforzar el sentido de dominación de la cultura social ante la cultura escolar.

Estos agentes externos influyentes en la constitución de las prácticas cotidianas, se dan a la tarea de convertirse en aliados de quienes igualmente mantienen una relación problemática con la docente, y es por ello que se dedican a “asesorar” a los padres de familia para de algún modo lograr su cometido de que los docentes sean sancionados o enjuiciados por dichos conflictos a las que se enfrentan como parte de una realidad que se ha configurado a partir de estas condiciones impuestas en gran medida por la influencia de la comunidad y la esencia que se manifiesta en sus prácticas culturales e igualmente reflejada en la vida en las aulas.

Esta es una de las más constantes formas de evidenciar el desencuentro en la relación escuela-comunidad, en la que los individuos involucrados manifiestan sus demandas o expectativas respecto al desempeño del otro, con frecuencia estas exigencias son mediadas principalmente por el tipo de relación que en su momento los agentes externos hayan mantenido con la escuela, en este caso, se reconoce a la institución educativa y a los actores que la representan como elementos de confrontación hacia el tipo de ideas que tienen su origen en la cultura de la comunidad, desarrollándose entre estos, distintas disputas por imponerle al otro una forma específica de proceder.

El siguiente fragmento de la conversación con la maestra Yovanna, muestra un caso de confabulación en contra de la docente, con la intervención de agentes externos a la institución educativa, tal como el caso de Derechos Humanos y el de un personaje de la comunidad.

Yovanna: Por ejemplo, cuando pasó lo del niño con el que hubo el problema del dinero, la mamá que... habló con ellos, (con Derechos Humanos) no era mamá de aquí de la escuela, si había tenido a esa mamá, pero, el año antepasado. Pues, en esa ocasión, hasta le decían a la directora:

– No, pues esa maestra ya es su costumbre porque la otra vez perdió un teléfono y dijo que los niños fueron.

Pero pues, cual costumbre que voy a tener, más bien, quien se iba imaginar que las propias mamás iban a agarrar el teléfono, pero pues...ya ni modo. (en su rostro se dibuja una mueca que denota la molestia al recordar dicho suceso).

Esa señora que le digo, fue la que las asesoró a las del problema del dinero, pero digo, si ella estuvo esa vez cuando me robaron el teléfono, yo appena si la conocía, pero si era muy conflictiva. Pero así es la gente de aquí. Ya ve, como es la señora del "Mexicano" pueessss, ni porque su esposo es maestro, ni por eso nos entiende y apoya, por eso bien dicen... que entre nosotros los maestros, nos atacamos. (R.E.2,59)

En su dialogo, la maestra menciona en un primer momento, una problemática que enfrentó con Derechos Humanos, los padres de familia y alumnos involucrados; donde el principal problema se suscita cuando intenta hallar al responsable y se encuentra con el rechazo de los padres de familia por la manera en que ella y la directora procedieron. Pero un sentido central que se hace presente, es la manera en que la docente destaca la intervención de una persona ajena al asunto, que en el pasado reciente fue participe de conflictos con ella, siendo esposa de un maestro originario de la comunidad, aprovechándose del conocimiento en los procedimientos de actuación en los conflictos que suceden en la escuela. Él, desempeña un puesto directivo en educación primaria, en otro municipio y zona escolar, en un contexto perteneciente a un fraccionamiento con alta urbanización

El personaje en cuestión, es alguien que ha representado en diferentes momentos, el origen de constantes controversias para el centro de trabajo donde ha laborado los últimos 8 años la maestra Yovanna. En algunas situaciones, habitantes de la comunidad acuden a él para recibir alguna orientación cuando se encuentran en problemas con los docentes de la escuela; lo cuestionable del caso es que el tipo de ayuda que otorga a los padres de familia es la facilitación de los elementos necesarios para interponer alguna queja ante las dependencias oficiales, siempre responsabilizando de la problemática en cuestión, a los docentes que laboran en la escuela.

Este capítulo que se ha planteado con la posibilidad de hacer visible la manera que una docente vive el desarrollo de sus prácticas en el nivel primaria teniendo como factores determinantes a su pertenencia al sexo femenino en un entorno que privilegia a la masculinidad como rasgo definitorio en los distintos entornos en los que participan los sujetos, en su siguiente apartado que es el último que lo compone, abonará a un mayor reconocimiento sobre la manera en que Yovanna ha adaptado su estilo de trabajo y el tipo de interacción que se privilegia con los alumnos y padres de familia, en respuesta a las condiciones que se erigen a partir de la constantemente mencionada, demanda y presión por parte de los integrantes de la comunidad, llevando a una naturalización o minimización del impacto de conductas disruptivas en la dinámica del aula, encontrando un punto en el que la docente prefiere evitar las confrontaciones que pongan en riesgo su estabilidad laboral, emocional y de salud.

4.3 La interacción en el aula, determinada por la “indiferencia” a los comportamientos de los estudiantes. La ambivalencia con el rol disciplinador.

La constante fricción que se da entre las expectativas que se crean desde el lado de la docente y lo que los padres de familia exigen, es parte de una problemática que manifiesta efectos mucho más allá de una reacción instantánea ante un conflicto, pues ha seguido una tendencia a enraizarse hacia aspectos que tienen que ver en la configuración de un nuevo estilo de enseñanza, una nueva forma de enfrentar el reto que implica la tarea docente, así como a la generación de una especie de sistemas de defensa que de manera instintiva se fundan ante esto.

Desde la perspectiva que la maestra ha manifestado, se hace evidente que la serie de factores que ella y los profesores protagonistas del capítulo tres han señalado como las causas de los diversos problemas que se desarrollan en el espacio institucional, han tenido distintas repercusiones en cuanto a la manera en que actualmente se trabaja en las aulas.

De la misma manera que estas aportaciones de los sujetos informantes han sido cuidadosamente analizados a lo largo de este trabajo de investigación, en este

momento se hace un mayor énfasis en situaciones trabajadas desde los dos anteriores apartados de este capítulo, que han permitido reconocer aspectos importantes que abonan al entendimiento de la forma en la que la maestra, desde los valores inculcados en su hogar y las condiciones que el contexto le impone, ha desarrollado estrategias para subsistir en este tipo de entorno.

Con todo esto, se ha creado una importante repercusión en todo aspecto de la vida de la maestra, desde lo profesional, familiar y hasta podríamos decir, que ha sido participe en lo referente a cambios en su personalidad, pues, según la información que fue retomada en el apartado anterior, los efectos se han visto reflejados en el afianzamiento de una forma de trabajar que se apega en mayor parte a una actitud de indiferencia o que en su defecto se basa en guardar la apariencia por cumplir con el desempeño de su rol formador y también en tratar de asimilarlo como algo que forma parte de la normalidad ese modo de proceder de los alumnos al interior del aula.

Yovanna: Ya mejor así, espero a que salgan todos mis niños y cierro y ya, y procuro no dejar a nadie sin recreo para no... (la maestra hace una pausa breve y corrige) para evitarme situaciones de cualquier tipo.

Porque igual esa misma señora me decía:

- Es que no los puede dejar sin recreo.
- Pero que yo me acuerde, ningún alumno, de toda la vida que estoy aquí he dejado un niño sin recreo. Entonces no me puede decir eso, porque nunca los he dejado sin recreo. Pero bueno, ya es decisión de usted.

Por eso le digo, de ahí para acá como que si me limité así a hacer muchas cosas. (R.E.2,58)

Lo mencionado por la docente en el referente empírico, demuestra el grado de afectación que ha tenido para ella, las diferentes situaciones que ha enfrentado como docente de la primaria “Revolución Mexicana”, entre otras cosas, le ha llevado a asumir determinadas estrategias en su manera de realizar su práctica profesional, ya que se ha visto altamente condicionada por el tipo de ideas que sostiene

respecto al control de la conducta de los alumnos como una parte esencial del proceso formativo, siendo esta una de las ideas que con frecuencia le han llevado a tener constantes desencuentros con los padres de familia al no representar el mismo nivel de importancia para ellos.

Sin embargo, también hay elementos que tuve oportunidad de identificar al realizar la observación de clase, pudiendo reconocer sentidos relevantes que a través de las entrevistas con la docente se pudieron enriquecer; me refiero al valor simbólico que representan los distintos objetos y su localización en el aula, manifestando que aún hay una parte de personalidad de la docente Yovanna, que todavía se ha subsumido ante las presiones de la comunidad, pues a través de estos (objetos) expresan valores que ella asimiló por la significatividad que tuvo su educación desde su entorno familiar y que será difícil de suplantar aunque con ello, se enfrente a más conflictos.

Un mueble hecho de madera, el cual tiene un espejo, una toalla, gel, peine y jabón, se reconoce como, uno de los elementos que se formaban parte del equipamiento del salón de clases, pero que a la vez manifiesta este sentido en que intenta destacar los valores que se le inculcaron desde el contexto familiar, siendo fundamentos para su forma de pensar y que la maestra de manera casi inconsciente pretende que sus alumnos logren introyectar a través de volverlo parte de una rutina o aprovecharse de otros aspectos como la etapa de desarrollo del ser humano, tal como es el caso de los alumnos de sexto grado que se encuentran entre los 11 y 12 años de edad, la etapa de la pubertad representa un momento en que los intereses por la mejora en la apariencia se hacen más presentes, pues comienza a llamarles la atención los individuos del sexo opuesto, esto a su vez pudo ser aprovechado por la maestra para tratar de inculcarles algunos hábitos en cuanto al cuidado de su higiene personal, todo ello, en concordancia con lo que para ella también represento lo aprendido en la educación que le brindaron desde su contexto familiar.

En la parte trasera, en la esquina del lado izquierdo, se encuentra fijado en la pared hay un pequeño mueble de medidas aproximadas de 25 por 30 cm construido de madera, en color café un tanto despintado, el cual contiene artículos de aseo personal tales como: jabón para las manos, papel higiénico, gel, crema, cepillo y una toalla, así como un espejo. Pude notar que es usado por los alumnos antes y después de salir al sanitario (R.O.3,4)

Estos objetos pertenecientes al mobiliario del salón donde reciben clases los alumnos del 6 "A", permiten reconocer que, aunque la docente ha tenido que alejarse significativamente de sus ideales en cuanto al desempeño de su tarea profesional, es notorio que por medio de estos dispositivos se genera una influencia para la apropiación de nuevos hábitos en los alumnos, quienes casi de manera inconsciente, incorporan estas conductas a las rutinas que se desarrollan en el aula y que en parte son aspectos que ayudan a constituir un tipo de cultura escolar, que se pueda catalogar como la base del desarrollo integral para los alumnos y sobre todo, que aporte en consideración al producto que se quiere obtener en el proceso educativo que la escuela pretende guiar.

En cuanto a la metodología de trabajo, una de las principales estrategias que la maestra usa para organizar a los alumnos para para el abordar los contenidos de los diferentes programas escolares, es la conformación de equipos de trabajo:

Yovanna: Si, de hecho, cuando trabajan en equipo, bueno por lo regular casi siempre trabajan en equipo. Y es ahí donde les digo. –¿A poco en casa no trabajan todos en equipo? ¿A poco las actividades las hace uno solo? O ¿dejan a su mamá que haga todo? Y, uno que otro dice –No, yo si le ayudo a mi mamá, aunque me regaña, pero lo hago. Pero hay otros que de plano dicen que no lo hacen. (R.E.2,44)

Para la maestra, es importante aprovechar las situaciones que la dinámica del aula le ofrece, pues en el caso que ella menciona, (el trabajo en equipo) usa ese espacio para insistir a sus alumnos sobre la importancia de reflexionar acerca de los distintos momentos que ellos viven en su interacción familiar, por supuesto que la intención

es guiarlos hacia la importancia en el cumplimiento de los deberes del hogar y sobre todo de que es mayormente trascendente la participación activa de todos los integrantes.

En lo referente a la ejecución del rol docente, D. Hargreaves (1986) afirma que los docentes se enfocan mayormente al desempeño de dos sub roles básicos; como como instructor y disciplinador, en los que, a grandes rasgos, la función de los profesores se centra en mantener el orden, sobre todo el comportamiento de los alumnos y a la vez también se preocupa por el garantizar el avance en la revisión de los contenidos que el currículum oficial le prescribe.

Para el caso de la maestra Yovanna, este planteamiento permite reconocer que, en este salón, se desarrolla una dinámica de trabajo similar, pues a partir de lo que se logró documentar por medio del ejercicio de observación participante, se puede considerar que, por parte de la docente, uno de los aspectos que se resulta esencial cuidar, es el de mantener a los alumnos trabajando en silencio o en definitiva evitar que su atención la acaparen otros asuntos ajenos a lo que la clase requiere:

La maestra ha terminado de calificar a los alumnos del equipo cuatro, las niñas que portan el uniforme de la escolta, se dirigen hacia el escritorio con la misma intención, la maestra les califica de la misma forma, (sin revisar a profundidad) y justo antes de regresar a su lugar agregan un comentario que tiene que ver más bien con una queja sobre el trabajo que no realizaron los demás compañeros de su equipo, la reacción de la maestra es voltear a mirarlos de manera desafiante y les hace una mueca de molestia y con un movimiento de cabeza les muestra su desaprobación. (R.O 3,6)

Uno de aspectos en los que el profesorado siempre está pendiente, es la cuestión del tiempo, ya que a través de éste igualmente se puede ejercer una presión hacia el alumnado, para que este no ocupe los minutos en actividades que tengan un objetivo distinto a la revisión de los contenidos de la asignatura y el mantenimiento de un comportamiento “correcto” dentro del aula con ello, es posible que la docente tenga garantizado el control del ritmo de trabajo en los alumnos, pues de alguna

manera, desde este tipo de lógica, los estudiantes deben apegarse a dichas exigencias (aunque sean un tanto laxas, por el sinnúmero de condicionamientos bajo los que la maestra puede desempeñar estos roles) de la docente, pues el control del tiempo, es poder, el cual se suele utilizar para tratar de reafirmar o incrementar el nivel de control que se pueda tener de las situaciones específicas del desempeño de la docente y los alumnos en esa interacción que significa una eterna negociación.

De vez en cuando hace una mirada en forma de paneo para verificar lo que hacen los alumnos, esto lo hace sin levantarse de su asiento. Es hasta que se incrementa el ruido ocasionado por la plática de los alumnos, como la maestra se levanta de su asiento y con un tono de voz alto, les llama la atención a los niños diciéndoles –En cinco minutos y califico, los que no hayan terminado ya saben que no se van. (R.O 3,5)

Para la maestra hay una cuestión esencial que se debe preservar al interior del aula mientras ella realiza otras actividades, esto es, garantizar que los alumnos guarden el orden lo más posible, aunque en realidad no estén trabajando u ocupados en cuestiones que se relacionen con la revisión de los contenidos académicos, en constantes ocasiones, al percibir que el ruido va en aumento, la docente retoma la atención a este hecho pero solo en forma preventiva, pues en realidad no abandona el lugar en el que se encuentre para dirigirse al sitio en el que se origina el desorden, sino, que lo hace desde su lugar y mediante una reprimenda en voz alta, los amenaza con ir a revisar el trabajo que realizan, ante esto los alumnos reaccionan de manera inmediata, pero a la vez provisional, pues en cuanto la maestra regresa a sus actividades que había estado realizando en su escritorio, los alumnos retoman sus conversaciones o juegos fuera de lo que demanda la actividad que la maestra les ha pedido que realicen.

Estos sucesos cotidianos que han sido documentados desde el interior del aula, han posibilitado reconocer ciertas formas en las que se encubre el desempeño de los roles que identifican a los actores del proceso de enseñanza y aprendizaje, pues

estas situaciones involucran tanto a la docente como a los estudiantes y en ello sale a relucir el desarrollo de actitudes y conductas que han sido producto de la constante confrontación de las perspectivas culturales que representan a la escuela y la comunidad respectivamente como parte de lo que las distingue y a la vez las ha fusionado en lo que pareciera ser un aligeramiento de la exigencia escolar, cediendo terreno a la imposición de las condiciones que determinan y limitan el modo de actuación en la maestra Yovanna.

Los alumnos del equipo que se ubica frente a mí, permanecen en sus lugares, pero no realizan el trabajo, platican y ya han terminado de cambiarse de ropa, sacan unas máscaras de papel y cartón con figuras de diferentes animales, con ellas juegan sigilosamente e imitan los sonidos característicos de animales.

Poco a poco el ruido aumenta y esto ha llamado la atención de la maestra del grupo, quien desde el lugar en que se encuentra (la puerta del salón) les grita a sus alumnos para calmarlos un poco.

– A ver, hay mucho ruido. Yo espero que ya hayan terminado porque ahorita voy revisar lo que están haciendo.

Los alumnos bajan un poco la intensidad, pero no retoman su trabajo, sino por el contrario, continúan el jugueteo mientras la maestra se encuentra charlando con otra profesora en el acceso del salón. (R.O 3,11).

Sara Delamont (1984) señala que una de las prácticas más comunes en los alumnos, es la de probar al maestro, pues en ocasiones sus conductas y comportamientos disruptivos para la clase, son deliberadamente provocados, con la intención de medir la reacción del profesor ante estas acciones, lo cual podemos identificar en esta situación que se describe anteriormente, pues los estudiantes han sabido reconocer el momento oportuno en que pueden hacer pensar a la docente que acatan su indicación y por otro lado seguir con lo que estaban realizando aunque de una forma más cuidadosa.

Uno de los hechos que permite reconocer que la docente toma una actitud de despreocupación sobre llevar a cabo una práctica que privilegie el trabajo efectivo es que, en cuanto se presenta algún asunto ajeno a lo que se relaciona con las actividades propias de enseñanza, ella suele dar prioridad para atender ese tipo de cuestiones sin escatimar tiempos, pues en este caso la presencia de una de las compañeras maestras le llevó a permanecer fuera del salón durante un tiempo considerable, en el que los alumnos aprovechaban para platicar, jugar y que en realidad un número muy reducido de alumnos, fueron los que se ocupaban en dar continuidad a las actividades que habían sido encomendadas previamente por la docente.

Solo cuando el ruido generado como consecuencia de haber caído en la relajación de las tareas asignadas y por el ambiente de desorden que se produjo en el salón, es la forma como la atención de la maestra nuevamente se centra para tratar de retomar el control de la clase, con la finalidad de disuadir un desorden mayor y que se incremente el nivel de ruido, en esta ocasión, su intervención es mediante la amenaza de revisar el avance que han tenido en las tareas asignadas, además de que la expresión que se manifiesta en su rostro permite a los alumnos identificar el nivel de molestia que ha generado este tipo de acciones.

La maestra del grupo ingresa al salón, comienza a recorrer los equipos de trabajo, empieza con el equipo que está justo en frente de la entrada, les comienza a cuestionar sobre el trabajo que están realizando, es evidente que la maestra se molestó por lo que han hecho en ese equipo, pero no les dice nada y continua con el siguiente equipo, se repite esta situación de manera sucesiva en los demás grupos de trabajo. Al término de la revisión que la maestra hizo, se sitúa al frente del pizarrón y con un tono de voz más fuerte les llama la atención por no avanzar en el trabajo que les había dejado antes de estar con la maestra y la conserje afuera de su salón. (R.O 3,12)

La respuesta que la docente manifiesta ante el comportamiento que sus alumnos mantienen cuando ella se encarga de otras cuestiones, solo se limita al llamado de

atención por la vía verbal y aunque esté un tanto plagado de intensidad, ella no puede sobrepasar su actuación, pues en la idea de imponer alguna sanción mayor pues, es aquí en donde se hacen presentes esas limitantes hacia su límite de acción, los cuales le han sido claramente impuestos como producto de experiencias pasadas en las que se ha enfrentado a los reclamos por parte de los padres de familia quienes no están de acuerdo con los modos en los que ella procedía para desempeñar su rol mantenedor de la disciplina. Esta es una forma de reconocer lo que D. Hargreaves (1986) considera como las señales de un fracaso por parte del docente en lo que su rol como mantenedor de la disciplina y el control de la situación, pues considera que toda situación que reclame enseñanza y aprendizaje implica disciplina, independientemente de la gravedad del conflicto.

Los alumnos del equipo cuatro, platican y juegan mientras la profesora se encuentra revisando el trabajo de otro grupo de estudiantes. El nivel de ruido se incrementa gradualmente, entonces ella percibe esta situación y por medio de una intervención un tanto molesta les dice a los alumnos.

– ¡Se oye bastante ruido! Jonathan y Jorge, dejen de estar jugando así, pónganse a hacer su trabajo. Los alumnos se controlan un poco y toman sus cuadernos y sus lapiceros. Puedo notar que en sus cuadernos no han escrito nada, al parecer solo han anotado el tema que será trabajado en esta sesión.
(R.O 3,13)

Otra de las cuestiones que son parte de la rutina escolar y que se ha documentado a través de las observaciones participantes en el salón de la maestra Yovanna, es la relacionada a la forma de llevar a cabo la evaluación de los trabajos realizados en clase por los alumnos, la cual, comúnmente es usada como condicionante, y del mismo modo, es aprovechado por ella como un recurso que le ayuda a controlar el comportamiento, pues de manera reiterada, dentro del discurso usado para corregir o contener un comportamiento que considere inadecuado para el desarrollo de los contenidos de la clase, es común el uso de frases en las que incluya términos relacionados a la asignación de la valoración del trabajo que se está realizando,

como una forma de presionarlos sobre el tiempo que le han dedicado a la tarea asignada.

La maestra se dio cuenta que estaban discutiendo y en combinación con el demás desorden (juego y alumnos de pie) de los otros equipos, se levanta de su asiento para indicarles que ahora va calificar lo que han hecho, ante esto, los alumnos exclaman casi al unísono –¡No maestra, todavía no! Mas sin embargo, ello no se muestra condescendiente, permanece al lado del escritorio, toma su lapicero y les llama para calificar, ante esta petición solo los integrantes del equipo cuatro se levantan para que la maestra revise el trabajo, del resto del grupo, solo 2 equipos retoman el trabajo, mientras tanto lo demás ignoran la presión que la docente ha intentado ejercer. (R.O 3,6)

Se ha identificado que una situación que se presenta con bastante frecuencia y que forma parte importante en el estilo de rol que desempeña la docente, es la que tiene que ver con su manera de reprender el comportamiento de sus alumnos mediante el uso de frases que tienen como principal objetivo servir como método de contención para las conductas que considera inapropiadas en sus alumnos, recurriendo a ellas con un alto grado de constancia. Como una manera de tener un mejor entendimiento sobre este tipo de prácticas en los docentes, C. Cazden señala que: “Uno de los aspectos más relevantes del habla docente puede que sea su referencia a cuestiones de control: control de la conducta y del habla misma”. (Cazden, 1991,655)

De acuerdo al planteamiento de la autora, se puede entender que una de las situaciones que caracterizan a los docentes en el desarrollo de la clase, es la que tiene que ver con ese sentido de mantener el control de la situación, ello, implica que trate de controlar cuestiones que, si las vemos desde ese mismo contexto, es fácil que pasen desapercibidas. Específicamente, refiere a la tendencia de ejercer un tipo de control a través del habla, y sobre el habla de los alumnos, al definir qué, cuándo y cómo se debe hacer.

Al formar parte de la cotidianidad se convierte en una forma mecánica en el actuar de la maestra, como respuesta a la limitante que se ha conformado a partir del tipo de interacción que se ha configurado entre la maestra, padres de familia y, por supuesto, con los alumnos mediante la asimilación de determinadas condiciones que debe tomar en cuenta en el desarrollo de su práctica profesional. En este sentido, D. Hargreaves destaca la influencia de este aspecto en la instrucción del sujeto, pues considera que “las interacciones sociales fijan las condiciones bajo las que se realiza el proceso de aprendizaje” (Hargreaves,1986,145)

Ante la baja respuesta que la maestra encuentra en el cumplimiento de las demandas escolares por parte de los alumnos, la maestra toma algunas decisiones sobre posibles sanciones en estos casos.

Los alumnos que se han quedado en el salón, (sin recreo) siguen protestando a la maestra, le indican que ya mero iban a terminar pero que fue ella quien le había dado la orden de guardar los útiles que usaban en esa asignatura y por eso ya no continuaron haciendo lo de historia. Ante estos argumentos por parte de los alumnos, decide ignorarlos y se dirige hacia el escritorio, toma asiento y retoma el trabajo administrativo con los expedientes. Mientras tanto los alumnos continúan hablándole, ignora lo que le están tratando de explicar. Casi de e manera paulatina, los alumnos bajan el volumen e intensidad de sus argumentos y comienzan a trabajar con lo que tienen pendiente. (R.O. 3,14)

Una de las estrategias con las que la docente pretende reforzar el compromiso de los estudiantes en el cumplimiento de responsabilidades académicas, es mediante la aplicación de sanciones de privilegios, condicionando su salida al recreo, a la entrega de los trabajos , pero de cierta forma, se evidencia que la estrategia no ha tenido resultados favorables, pues, al paso de algunos minutos después del toque de chicharra que indica la hora para la salida de los alumnos a su receso, la maestra no puede sostener esto, pues ha tenido problemas con los alumnos y sus padres al querer privarlos de esto, y de esa manera, cuando tiene que dejar salir a todos, sus

amenazas o sanciones pierden efecto, pues ante la imposibilidad de poder ser firme en lo que dijo, se devalúa su credibilidad ante los estudiantes, quienes han sabido identificar, cuál es el límite de actuación de la maestra respecto al nivel de exigencia con ellos.

Ante este tipo de cuestiones, la maestra ha optado por relajar el rigor de las demandas hacia el cumplimiento y entrega de los trabajos que son parte de los productos que se deben obtener en las sesiones, sin embargo esto, ya es reconocido por los alumnos y han comprendido que de algún modo u otro, al final de cuentas, ellos podrán salir a su recreo aunque no hayan concluido y menos, entregado todas las tareas que se les han encomendado, de esta forma ha sido éxito este proceso de interiorización sobre la manera tan sencilla que resulta evadir su responsabilidad, solo es cuestión de esperar unos minutos para que la maestra indique que se pueden ir.

La maestra mira su reloj que porta en la muñeca derecha, se levanta de su asiento y pasa a revisar el trabajo que realiza cada uno de los ocho alumnos que se quedaron sin salir al recreo, al niño que se encuentra en el equipo cuatro, le hace algunas observaciones sobre su ortografía, pues le indica que la palabra “hacer” se escribe con “h” y algunas otras palabras. Al término de esta indicación, vuelve a mirar su reloj y considera que momento de dar permiso de salir a estos niños, aunque no hayan terminado. (R.O.3,14)

En el caso de la maestra, se puede inferir que ese discurso que utiliza para tratar que los alumnos se mantengan en orden y realizando las tareas escolares que ella les indica, se ha deteriorado en cierta manera porque no se ha tenido un uso más creativo, que le convierta en una posibilidad real para llegar al esperado resultado, pero por el contrario, su reiterado e indiscriminado uso ha originado una naturalización de lo dicho, siendo parte ahora de una costumbre en la que se llega a caer en la simulación sobre el cumplimiento de lo que implique el rol como docente y como alumno, en otras palabras, como se dice de manera común; el alumno hace

que trabaja y la docente hace como si estuviera cumpliendo con su trabajo, en el que se hacen evidentes las actitudes de indiferencia y/o conformismo.

Es importante señalar que, este sentido, que se relaciona a un determinado discurso que abone a garantizar el control de los comportamientos que se desea en la clase, C. Cazden (1991) considera que una parte importante de los éxitos o fracasos que los maestros conquistan sobre los asuntos que tienen que ver con el control que se juega en el aula, estos encuentran su explicación, a partir del logro o fracaso, llegar a la modificación o no de las conductas que se suscitan en espacio de clase.

Una parte esencial para la generación del clima de la clase, es la “negociación” que constantemente se hace para determinar, los alcances y formas de actuación de la maestra. Según D. Hargreaves cuando se alcanza un consenso, este puede dar tres clases de resultado:

La primera puede llamarse armonía y surge cuando el consenso es gran en cuyo caso las definiciones de la situación por el profesor y los alumnos son compatibles. La situación es grata para ambas partes y ambas se benefician. La segunda clase de resultado es, la discordancia. Este caso las definiciones de la situación son incompatibles. La situación es ingrata para las partes, ambas pierden. Entre las dos fórmulas queda una tercera; la pseudoconcordia. Aquí la situación es parcialmente grata y parcialmente desagradable. Representa un convenio dudoso a veces los participantes obtienen beneficios y en otras ocasiones pérdidas. (Hargreaves, 1986,156).

Para este caso que se atiende en este capítulo y con base en lo que se ha analizado a lo largo de este, considero que el tipo de consenso (si así se le puede llamar) al que ha llegado la maestra, los alumnos y los padres de familia, es el que se refiere el autor como la pseudoconcordia, ya que en todo momento se puede apreciar un ir y venir en lo que cada una de las posturas que representan los sujetos involucrados, pues destaca esa característica de un convenio dudoso, en el que se deben contener en ciertos aspectos, se presentan actitudes de simulación de llevar a cabo el rol que le corresponde a cada quien, mientras por el otro lado, en la medida de

lo posible se intenta de distintas maneras hacer valer su forma de pensar en la dinámica que se da en el salón, a través de actividades que pueden hacer pasar como acciones que son parte de la rutina.

Al hablar sobre esta categoría de consenso como pseudoconcordia, es necesario considerar que al haber un “acuerdo impuesto” sobre las condiciones bajo la que se desarrolla la relación maestra-alumnos, es posible considerar lo que Goffman, citado por D. Hargreaves menciona al respecto: “los actores prestan una adhesión menos estricta a las prescripciones del rol e introducen elementos de idiosincrasia que no están de acuerdo con las previsiones del rol” (Hargreaves, 1986,156)

En este sentido, es posible identificar que en la relación que la profesora y sus alumnos tienen, la penetración invasiva en la dinámica de la cultura escolar de rasgos y prácticas culturales que representan al modo de pensar y de vivir para la comunidad, ha sido el factor determinante en la generación de un cierto tipo de conductas y por lo tanto predisposiciones para el cumplimiento de un rol que cada una de las partes espera del otro, por lo que este factor ideológico se ha convertido en una determinante en las condiciones bajo las que se han suscitado las s interacciones entre los sujetos que conviven en el espacio institucional, siendo evidente que el resultado no es satisfactorio ni sencillo de conseguir para ninguna de las partes involucradas.

REFLEXIONES FINALES

Recapitulando lo presentado en la tesis, quiero hacer hincapié en que, el haber transitado por este proceso de formación, me ha llevado en gran medida a iniciar con un trabajo de reconfiguración en distintos sentidos de mi vida profesional, pues estas experiencias no solo han tenido impacto en cuanto a la adquisición de nuevos referentes metodológicos y teóricos que forman parte esencial para la construcción de este documento, sino que, de igual manera he sido participe de una desestructuración en cuanto los supuestos que habían sido constituidos como referentes sobre la manera de concebir el trabajo que se desarrolla en la docencia, ya que, la cotidianidad con la que nos enfrentamos en las instituciones y todos los factores que le rodean, hacen que en la mayoría de las ocasiones, verdaderos sucesos cargados de sentido, pasen desapercibidos y por lo tanto se desarrollen formas de actuación que solo nos llevan a cubrir con una demanda específica y temporal, que no aseguran la consecución de los objetivo de la acción del docente.

Especialmente, haber tenido la posibilidad de analizar la tarea docente desde otra perspectiva, esta vez, como un agente que no participa directamente o como protagonista en la dinámica que se produce en la escuela y principalmente en las aulas, sino, como un observador de la práctica que procura mantenerse al margen lo mayor posible, se convirtió en una oportunidad para poder obtener una visión distinta y más cercana a lo que verdaderamente cobra sentido e interviene en la configuración de una realidad específica, en este caso, la que tiene por espacio la escuela Primaria “Revolución Mexicana” de la comunidad de San José.

Al respecto C. Wittrok (1997) señala que el proceso de investigación que se desarrolla desde el ámbito educativo, tiene la cualidad de acercar a los sujetos, en este caso a nosotros, los docentes, a una realidad que muchas veces se desconoce, pues a medida que se pone mayor atención y se aprende de cuestiones que en ocasiones se reconocen como “el mundo exterior”, también se aprende de sí mismo.

La realización de tesis me ha dado la posibilidad de comprender y reconocer algunas de las causas que han llevado a que, en la escuela antes mencionada, se

desarrollen constantemente relaciones de conflicto entre los integrantes de la comunidad educativa, quienes de diversas formas toman fuerza en la configuración de un tipo de funcionamiento como parte de la dinámica.

Este trabajo de investigación se cristalizó en la construcción de la tesis que lleva por título: “La cultura escolar y el desencuentro con la cultura de la comunidad: las bajas expectativas de la escolarización”, como ya se menciona anteriormente, permitió un acercamiento introspectivo y puntual hacia el mundo simbólico de los protagonistas de las relaciones que se dan en la institución educativa, conociendo su sentir respecto a esos encuentros que hallaban como punto de convergencia a la escuela. Igualmente, al identificar una cuota alta de dominio por parte de los aspectos de orden cultural que representaban a la comunidad, en el establecimiento de las estrategias de acción, las cuales en todo momento permeaban en el grado en que se generaban las expectativas de los sujetos acerca de la función que cumple la escuela como centro de formación y como agente de movilidad social.

De acuerdo con lo anterior y con base en los señalamientos vertidos por los informantes a través de las entrevistas, así como los datos recuperados en las observaciones y el diario del investigador y por supuesto, un minucioso análisis que se apega al proceso metodológico que se describió en el apartado del mismo nombre; es posible en este momento mencionar que; para los habitantes de la comunidad; la escuela ha perdido su valor como espacio que propicia la transformación de las mentalidades, pues desde el ámbito familiar no se privilegia esta idea en la que la institución escolar es sitio en que se promueven y adquieren conocimientos esenciales para el desarrollo intelectual y social de los estudiantes, pues, los padres familia, debido a factores como: el nivel de estudio, nivel económico, experiencias en su vida estudiantil, así como los elementos de orden cultural como miembros de la comunidad, les han llevado a considerar que la institución educativa y sus miembros no ha logrado satisfacer las expectativas que han colocado sobre su función.

Según Jorge Baeza (2008) a la escuela, se le ha considerado socialmente, como una institución de la que se puede desplegar sobre ella una doble percepción sobre las funciones que desarrolla. En primer momento, se identifica su función que la relacionan con la consecución de los objetivos que se le imponen por ser parte de un sistema público, en el que se le reconoce como uno de sus principales rasgos, poseer una regulación formal, es decir, se apega al cumplimiento de ciertos criterios que le son determinados por la parte oficial, y por otra parte, ésta organización es un espacio en el que se convive con otro tipo de objetivos que se encuentran implícitos en una estructura informal, la cual tiene que ver con su adaptación a las condiciones que provienen directamente del entorno en que se localiza, así como a los sujetos que atiende, siendo innegable que todo ello también le impacta en la forma en que desarrolla todo su quehacer cotidiano.

Es sobre esta última percepción de la función de la escuela, que es señalada por Baeza, en la que esta investigación ha dado el énfasis, pues se ha profundizado en los sentidos que se desprenden de los rasgos que constituyen junto con sus habitantes a la cultura de la comunidad como un ente que ha cobrado una alta valoración entre ellos, al ser parte importante del cimiento de sus modos de actuar y pensar, los cuales muestran una evidente inercia contradictoria a lo que representa la cultura escolar en la escuela primaria del poblado, produciendo en distintas ocasiones la constante presencia de conflictos entre los actores que representan a la institución educativa (maestros y directora) y los padres e hijos que asisten al plantel debido a las diferencias entre lo que cada uno espera de la su otra parte.

Como se ha sostenido a lo largo de esta tesis; la cultura escolar se constituye en gran parte como consecuencia del tipo de relaciones que se establecen entre los distintos agentes que intervienen en ella, quienes, a su vez, forman parte de lo que M. Argumedo (2000) define como comunidad educativa, la cual principalmente la representan docentes, directivos, alumnos y los padres de alumnos, quienes de manera cotidiana participan y representa en la condición de dinámica de la cultura escolar al crear y recrear continuamente la realidad. Esto último permite reconocer

que esta calidad dinámica que representa a la noción de cultura escolar posibilita poner en claro, que el contexto social en que se ha de constituir, también se modifica constantemente, pues su pertenencia a un sistema mayor, le exige la adaptación a las nuevas demandas que se generan como parte del desarrollo social, científico y cultural.

De acuerdo a los hallazgos que se tuvieron con esta investigación que tuvo como escenario a la primaria “Revolución Mexicana”, se manifiesta con notoria claridad una situación de allanamiento en la dinámica escolar por parte de los rasgos culturales de la comunidad, que principalmente han tenido un fuerte impacto en las prácticas que los docentes desarrollan como parte de su labor formativa ante el grupo. Esto según, ellos mismos, se ha dado a partir de las distintas formas en que establecen un tipo de relaciones con las madres, padres y alumnos que son originarios del pueblo, por lo que mantienen un importante apego hacia lo que representa para ellos su comunidad como el primer grupo social al que pertenecen y se afilian con diversos rasgos que del contexto sociocultural han interiorizado, siendo que, la labor educativa de la escuela, encuentra como un obstáculo a estos supuestos que se desprenden desde la sociedad, sobre todo por su carácter definitorio en cuanto a los límites de influencia que alcanza la institución educativa en los sujetos .

Para J. Baeza la escuela se considera como:

Un sistema social en sí mismo, pero además un sistema social abierto al medio o entorno social. La Escuela, junto con poseer una estructura formal, con una jerarquía de roles con expectativas posibles y desempeños concretos, posee otra estructura de tipo informal, integrada por el currículum oculto, el clima organizacional y las relaciones de poder. Es además un sistema abierto que cambia mediante la interacción con el entorno, del cual depende para obtener sus recursos materiales y humanos, pero también es en sí misma un sistema complejo, con actores y pautas culturales comunes y diferenciadas en su interior. (Baeza, 2008,194)

He retomado el planteamiento anterior, pues considero que en su señalamiento hace manifiesto que el espacio institucional, además de tener que cumplir con su función que le asigna el Sistema al que pertenece, también encuentra al contexto en que se asienta, como un factor determinante para el modo en que ha de llevar a cabo el desempeño de su tarea como responsable del proceso educativo a desarrollar en los sujetos que atiende.

Por lo consiguiente, el aporte de Baeza, ayuda a clarificar la forma en que la escuela se constituye como un espacio de intercambio entre los ámbitos escolar y social, pues, es sabido que ahí confluyen un sinfín de concepciones que representan el modo de ver la realidad, así como el tipo de prácticas, los valores, las conductas, interés, disputas, poder, etc. generando con todo ello, un tipo de clima en el que se manifiestan además de lo evidente, cuestiones que representan un peso importante para la definición de la situación, pero, que estos, sucede de manera encubierta, casi camuflándose como algo natural y común, pero que a la postre ha ido socavando gradualmente las prácticas cotidianas de los actores de la relación escuela-comunidad y la manera en que estos la desarrollan y adaptan a las condiciones.

Este desencuentro entre las concepciones que se sostienen por parte de la comunidad acerca de la función escolar, y la escuela sobre la manera en que los sujetos participan y colaboran en situaciones escolares relacionadas al proceso de formación de los estudiantes, se convierte en una de las circunstancias que detonan el conflicto entre ambas partes al considerar no está cumpliendo con las obligaciones que debe asumir como parte del rol que les corresponde desarrollar.

Es importante recalcar que la escuela conforma su estructura a través de personas que cumplen distintas funciones, estos comparten valores y normas propias que los caracterizan, es decir que cuentan con una cultura propia, pero a su vez, esta institución también es un escenario cultural complejo donde se encuentran diversas subculturas, que se diferencian unas de otras cosas, por criterios como la edad, el tipo de rol que desempeñan, su estatus o nivel de autoridad, o en este caso que se

trabajó en el documento, por el tipo de capital cultural que poseen como miembros de una comunidad.

Uno de los aspectos que se devela a lo largo de esta investigación haciéndose presente con una notoria frecuencia en diferentes momentos y escenarios desde donde se desarrolló, es la marcada influencia de lo que se reconoce como una masculinidad dominante sobre las maneras en que se toman decisiones, se definen actitudes y acciones por parte de los actores de la comunidad en la institución, pues como se abordó en el capítulo primero de esta tesis, una cultura de la masculinidad se ha arraigado y asumido por los habitantes de manera intensa como parte estructurante de su realidad pues, en todos los escenarios y sucesos en que se relacionan con otros sujetos se pueden identificar rasgos de esta ideología, tales como: en las distintas celebraciones patronales y familiares, formas de crianza, delegación de responsabilidades, conformación de las familias, establecimiento de expectativas en cuanto al futuro de los hijos, así como la transmisión de generacional de todos estos elementos que le caracterizan, así como otras prácticas de los sujetos en los distintos contextos en que se relacionan.

De cierto modo, uno de los aspectos que ha sido significativo a lo largo de esta tesis es el reconocimiento sobre la manera en que el predominio de la cultura de la comunidad encuentra su fundamento desde esta ideología centrada en la masculinidad como referente para la definición de la cuestión, en la que claramente, han superado su área de influencia que se demarcaba en el contexto de la comunidad y, se ha extendido con una notable solidez hacia el espacio de la escuela, donde la presencia de estas formas de pensamiento y actuación por parte de los habitantes del poblado, ha penetrado considerablemente en las dinámicas de la institución y de las aulas, hecho que no ha encontrado demasiada resistencia por parte de los docentes y autoridad educativa, pues lejos de contenerla, se ha suscitado un fenómeno en el que predomina el conflicto, la confrontación y la disputa por imponer una perspectiva en la manera de proceder, llevando que se haga presente una permanente “negociación” entre las posturas que cada parte defiende, en este sentido, se desarrolla una hibridación vista como una relación dialéctica que

constantemente reconfigura el sentido y alcance de lo que se sostiene como: cultura escolar, en la que parte de los significados que se han entremezclado, adaptado o impuesto en para conformación, se hacen determinantes en la manera en que se desarrollan las interacciones entre alumnos, padres y maestros y por lo tanto, de igual manera para las distintas prácticas que se dan en la escuela, como la práctica de los docentes, la función socializadora de la institución, el desempeño de la autoridad escolar entre otras.

Sobre la importancia que adquiere el hecho de poder comprender el sentido en que se desarrolla cualquier tipo de interacción entre los individuos que se concentran en la escuela, A. Pérez Gómez señala que es necesario tener conocimiento sobre la manera en que el contexto de la comunidad, se convierte en un marco de referencia que constituye una fuerte influencia en la manera que la institución educativa desarrolla su función socializadora. Destaca que esta relación entre comunidad-escuela se encuentra mediada desde las condiciones que se constituyen los dos tipos de contextos: el físico y el psicosocial.

El contexto físico, que se refiere tanto a la organización del espacio y del tiempo, como a la distribución de los recursos. Desde esta perspectiva, las aulas son espacios cerrados de recepción con múltiples dificultades físicas para cualquier otra metodología que no sea la transmisión magistral, la copia o trabajo individual y la evaluación también individual. Significa un marco adecuado a la organización disciplinar del currículo y a un modo de trabajo centrado en la transmisión.

El contexto psicosocial. Para entender la conducta de los individuos y los grupos en el contexto social de la escuela y del aula es esencial tener en cuenta: cómo se distribuye el poder, qué clase de roles y estereotipos se asignan y adquieren los diversos participantes en la red de intercambios de significados en la vida social de aula, qué canales explícitos e implícitos y qué rituales se desarrollan en el aula para la transmisión y ordenación de la influencia (Pérez Gómez, 2000,288).

Este planteamiento del autor, aporta para reconocer que las relaciones que se establecen entre los individuos que forman parte de la comunidad educativa, se ven influenciadas por diversos factores que desde el punto de vista, tienen origen en contextos que pudieran catalogarse como formal (físico) e informal (psicosocial) siendo este último el que se reconoce como el de mayor complejidad, pues entran en juego cuestiones de orden subjetivo por parte de los actores de dichas interacciones, ya que confluyen desde sus propias afiliaciones culturales distintos elementos como sus costumbres, creencias, sentidos construidos, así como la forma en la que lo exteriorizan y se adaptan a ello. Lo cual, en el caso que se trabajó en esta investigación, se presenta como el aspecto que genera mayor conflicto entre los individuos. Respecto de esta fuerte influencia que representa el factor ideológico al que se afilia la comunidad, resulta necesario reconocer que, a través de este proceso se constituye parte de una identidad cultural, la cual, específicamente impacta a la dinámica escolar, pues como el mismo autor lo señala, no siempre se presenta la relación ideal en que coincidan los intereses y expectativas del otro.

Producto del tratamiento de la información recogida con los informantes que compartieron parte de sus experiencias en torno a este tema, se pudo reconocer que en el caso de los docentes informantes, quienes que a la vez son habitantes de la comunidad, desarrollan una condición muy distinta en el tipo de relaciones que entablen dentro de la institución escolar con los padres de familia y con los demás miembros del pueblo, ya que al ser también parte de este grupo social, ellos han llevado a un nivel más alto la apertura en cuanto a la implicación con los habitantes del lugar y las prácticas comunes entre ellos, pues de la misma manera comparten algunos valores y tradiciones, lo que hace que la gente los identifique más como un igual, desvaneciendo la imagen y estatus que les confiere su condición como docentes de la institución educativa que se instala entre los habitantes de la comunidad, llevándoles a una situación que se torna compleja desde su punto de vista.

Las interacciones desarrolladas por estos docentes en condiciones de doble afiliación cultural, los coloca en un predicamento frente a la labor formativa que

intentan desempeñar en las aulas, pues estas prácticas se verán siempre influenciadas y delimitadas por las exigencias que se les establece desde las demandas de la sociedad que representa a la comunidad, pero a la vez les confiere un margen de actuación distinto con los padres y madres de familia, esto, de acuerdo al estatus que cada uno ha construido como integrantes de ese colectivo, en el que también se han hecho acreedores a un determinado capital social que les posibilita una forma de actuación en las aulas, distinta a la de los demás integrantes del cuerpo docente.

Es necesario recalcar que estos profesores, quienes comparten dicha característica como integrantes de la comunidad “adoptados”, han desarrollado diferentes niveles de involucramiento con la colectividad, pues aspectos propios de su personalidad han sido determinantes en la concepción que los habitantes de la localidad tienen sobre ellos y su modo de ejercer su práctica, siendo esto un elemento que de manera peligrosa se convierte en una ventaja o desventaja, en función de la acumulación de dicho capital, el cual se hace presente al momento de enfrentarse con situaciones de conflicto en el desempeño del rol instructor que se caracteriza como el principal de la función del docente.

Estas situaciones de enfrentamiento e infiltración en la dinámica escolar de los rasgos que se manifiestan desde el contexto sociocultural de San José, se ven reflejadas en el tipo de trabajo que se lleva a cabo diariamente en las aulas de la escuela Primaria “Revolución Mexicana”. Específicamente, es posible reconocerlas a partir de los testimonios que compartieron los maestros que fueron los informantes para este trabajo de investigación, pues dentro de sus discursos se identifica de manera recurrente aspectos relacionados con la falta de participación de la comunidad en los asuntos que tienen que ver sobre el proceso de formación por el que los niños atraviesan se ha naturalizado el sentido de abandono de la comunidad hacia la escuela, pues a esta no se le reconoce como el medio que les impulse a una mejora de las condiciones de las actuales condiciones de vida que llevan.

Por el contrario, se ha suscitado como fenómeno que presenta cierta regularidad en el poblado, el abandono de los estudios a temprana edad, pues en muchos casos que se mencionan por los informantes, los estudiantes no concluyen con su proceso de formación en la educación básica. Lo que más es de llamar la atención, es que, en este caso de los habitantes de esta comunidad, no se trata en la mayoría de la cuestión de precariedad económica, sino más bien, es resultado de una reproducción de las condiciones y situaciones que marcaron la vida de los pobladores cuando en su momento atravesaron por estos procesos formativos, pues, ya lo pudimos apreciar en los referentes empíricos, en los que se manifiesta que, es suficiente con que el sujeto aprenda a leer, escribir y resolver operaciones básicas, para enfrentarse a lo que la realidad en que vive le aguarde.

Es reconocido que esta situación que se describe en el párrafo anterior, se ha constituido de múltiples maneras, pues la problemática de las bajas expectativas por la escolarización, manifiesta diversas razones, aquí se ha señalado lo que los docentes han apreciado desde su experiencia, pero de igual modo es importante considerar que este asunto es multifactorial según el planteamiento de Sánchez, Pérez y Villarroel respecto a la importancia de que los padres sean quienes apoyen la continuidad del proceso educativo de sus hijos.

La participación en la escuela por parte de los padres respondería efectivamente a una aspiración de movilidad social a través de la educación, existiendo la creencia de la educación como legado familiar. Pero, en este mismo contexto, las barreras más comunes que se presentarían serían la desesperanza aprendida por el registro familiar de baja escolaridad, el embarazo adolescente, el consumo de drogas y alcohol, y la dualidad entre las expectativas de los padres y las de sus hijos, generando una sensación de incertidumbre frente al futuro (Sánchez, Pérez y Villarroel, 2016, 351).

En la cita que se retoma anteriormente, se hacen manifiestos algunos de los problemas sociales a los que se enfrenta la escuela como los principales obstáculos para la realización de su función, pues en el caso de la institución educativa que ha

sido parte para la construcción de esta tesis, pues como ya se ha señalado anteriormente, el bajo nivel cultural de los padres, las malas prácticas que se dan en los hogares como: alcoholismo, drogadicción, embarazos en jóvenes y la propia incertidumbre en la que viven día a día, ha generado condiciones muy complicadas las cuales representan un mayor problemática para la escuela, pues la población ha dejado de creer en ella como posible espacio de crecimiento para el sujeto, viéndole principalmente como un lugar en que se pueden satisfacer otro tipo de necesidades que se sufragan a través de los programas sociales que otorgan los distintos niveles de gobierno, así configurando una imagen distorsionada sobre lo que representa la verdadera función de la escuela.

Líneas de investigación que se pueden desprender de este trabajo.

De acuerdo al material empírico recopilado en trabajo de campo, se pudo ahondar en las concepciones que se tienen sobre la función de la escuela ante la sociedad, ya que, en cierto modo, lograr que los informantes vertieran sus comentarios al respecto, gracias a haber logrado generar un ambiente de confianza durante los encuentros que se tuvieron, fue provechoso en demasía, pues ellos me abrieron la puerta a un mundo de significados relevantes sobre la forma de vivir en San José, que se han construido como resultado de diferentes sucesos, relaciones, conflictos, ideologías y demás experiencias por las que los diferentes sujetos han transitado.

Producto de ello, se logró acceder a un importante cúmulo de información, que a través de un arduo proceso de organización, análisis y discriminación, se llegó a estructurar una línea de investigación que me llevó a realizar esta indagación sobre el desencuentro cultural entre la escuela y la comunidad, convirtiéndose en la base sobre la que se construye esta tesis. Es preciso mencionar que una considerable parte de información con contenido relevante ha quedado al margen por lo que considero que este referente empírico puede aportar a la construcción de otras líneas de investigación en un futuro trabajo.

Específicamente, se logró identificar en el proceso de análisis del dato que, la función directiva es uno de los aspectos más vulnerado ante la presión de la

comunidad, así mismo como al interior de la institución a través de constantes disputas con los profesores, en especial con quien ha sido adoptado como miembro del poblado. Por lo que resultaría enriquecedor entender a qué nivel el profesor se ha sometido a este proceso de aculturación en el que destaca la masculinidad que prevalece en el entorno como parte esencial de la visión que desarrollan en su vida cotidiana. Aunque una parte muy pequeña se consideró en el presente documento, se cuenta con una entrevista que aporta mucho material al respecto, pero que para este caso que se decidió trabajar, me llevaba por otro camino.

De la misma forma, uno de los elementos que también se hizo presente a lo largo del material recopilado a través de las entrevistas, observaciones y el diario del investigador, fue la cuestión de la violencia con la que se caracterizan las relaciones entre los alumnos de los diferentes grados. Este aspecto fue abordado de manera un tanto superficial en el capítulo tres, en el que al maestro Jaz manifiesta su preocupación sobre esta cuestión, pero la cual también resultaría interesante retomar con una mayor atención para ahondar en la comprensión de este fenómeno que a nivel institucional se ha naturalizado peligrosamente como parte de las prácticas cotidianas.

La relevancia de estos aspectos que toman parte de esta cultura, sugiere pensar sobre la posibilidad de desarrollar trabajos de investigación que ayuden a desentramar los sentidos implicados en la configuración de esta parte de la realidad y de la misma manera aportando elementos en la búsqueda de la mejora.

Los hallazgos, y lo que me permite pensar a manera de propuesta para mejorar

Como ya se ha venido señalando a lo largo de este documento, considero que a los principales hallazgos que el trabajo de investigación me permitió arribar y que fueron expuestos en las distintas secciones que conforman esta tesis, se mencionan a continuación.

En primer lugar, se considera que esta influencia que manifiesta la cultura de la comunidad en la reconfiguración de lo que representa a la cultura escolar se ha visto

cristalizada a través de un proceso de negociación, donde la parte que representa a la comunidad se ha favorecido por la implicación en este “acuerdo” de distintos factores que rodean a las situaciones, tales como la intervención de organismos externos, la actual y creciente desvalorización de la profesión docente, la tendencia de reformismo del que ha sido escenario el ámbito educativo en los últimos tiempos, entre otros, los cuales han jugado en contra de una posible resistencia, al ser desdibujada la escuela y sus miembros por estas limitantes bajo las que desarrolla su función, aun y con todo ello, existen algunos vacíos desde donde la institución y sus docentes logran equilibrar las situaciones a través del uso de diferentes estrategias para sobrellevar la compleja manera de desempeñarse como formadores en esta institución educativa.

Uno más de los descubrimientos que ha arrojado el trabajo de investigación; es que la alta cohesión que se reconoce entre los miembros de la comunidad, es uno de los aspectos que contribuyen a la penetración de la cultura que representa las prácticas sociales que caracterizan a esta comunidad, pues se puede reconocer de forma generalizada en los diferentes grupos de la institución, que los conflictos que se propician debido a las distintas posturas que cada parte asume en cuanto a la responsabilidad con el aprendizaje de los estudiantes involucra a personajes y costumbres del poblado, ante lo que los docentes no han podido revertir esta situación y principalmente ha llevado a la dilución del sentido real de lo que la escuela puede cubrir como un espacio de formación académica y social que les proporcione a los habitantes una base para su crecimiento integral, siendo configurado principalmente como lugar al servicio de las demandas sociales desde diversos aspectos.

Es por ello, considero necesario que la escuela reconstruya el sentido que le representa su cultura como una manera de poder dar un giro a esta situación de conflicto con el entorno social y los habitantes de la comunidad, en este caso, los padres y los alumnos, quienes de manera paulatina han agraviado una parte importante de autonomía en la toma de decisiones que se lleva a cabo desde la

escuela. En este mismo sentido, esta aportación de M.L García me parece ad hoc con esto que quiero exponer:

La reconstrucción de la cultura escolar solo se puede lograr reconociendo la historia del centro educativo en cuestión, pues en los antecedentes de una comunidad escolar se preservan sistemas de interpretación y de acción que son comunicadas a sus nuevos integrantes. (García, 2013,162)

Con base en el señalamiento que la autora hace sobre la importancia de repensar el factor histórico de la institución, me parece un punto clave para poder reconfigurar y reestructurar el sentido de lo que representa la cultura escolar para la primaria “Revolución Mexicana” pues es bien reconocido a través de distintos estudios sociales, que la historia de un espacio de formación contiene un sinfín de elementos de orden simbólico que pueden ayudar a reconocer, entender y dar pautas para una posible intervención ante la realidad que hoy se enfrenta, pues de la misma manera es factible entender que las situaciones que hoy se presentan en este espacio y determinan la situación en que se vive al interior de la escuela la manera en que fluyen los procesos de enseñanza y aprendizaje no son más que el fruto de toda la trayectoria que han desarrollado los diferentes actores que han transitado a lo largo de su existencia, dejando cada uno su aporte hacia la configuración de una realidad actual.

Sin embargo, aun y reconociendo esta fuerza que representa el factor histórico en la determinación de la cultura escolar, así como los demás elementos que desde el entorno se han penetrado, considero que este trabajo de investigación puede aportar en gran medida para iniciar con un trabajo de reflexión entre los integrantes de la comunidad educativa sobre el papel que cada uno ha desempeñado en la configuración de la realidad que se vive.

La propuesta que hago, es; primeramente, dar a conocer a los miembros de la institución los descubrimientos que se han tenido en este proceso de investigación, mediante una presentación al colectivo docente, en la que se haga énfasis sobre la importancia de reposicionar a la profesión docente como uno de los factores que

pueden incidir enérgicamente en la creación de nuevas condiciones para desarrollarla, todo ello a partir de que cada uno de nosotros, logre identificar lo que ha hecho y ha dejado de hacer al enfrentarse a este reto que representa la formación de los alumnos. De la misma manera hacer hincapié en la importancia de establecer como una práctica común, el acto de autorreflexión sobre nuestra práctica docente y tomar como una opción viable y provechosa, la posibilidad de convertirse en un investigador de nuestra propia experiencia como guía en los procesos formativos. .

¿Qué me aporta en lo personal la realización del trabajo de investigación?

La elaboración de un documento como este, representa un fuerte desencuentro con las diferentes personas en las que te vas convirtiendo de manera simultánea a través del avance en el proceso que implica una investigación, pues cada tarea por realizar, permite poner a prueba muchos aspectos personales y que en mi caso, uno de los retos que tuve que enfrentar en los primeros pasos, fue el desapego a las formas simplistas en las que solía ver los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que, abundaban los pensamientos aislados, en los que creí que solo aquello que pasa dentro de la escuela determinante y constitutivo de una situación problemática y, que en gran medida, esta recurrencia dependía mayormente de la labor del maestro.

Ahora puedo decir con toda seguridad, que la función del maestro va más allá de solo desarrollar contenido de manera novedosa o innovadora, se trata más bien, de un proceso en el que el docente debe ir sustituyendo creencias que en algún momento parecían inamovibles para poder darse la oportunidad de reconocer las particularidades que rodean el desarrollo del proceso de aprendizaje de los estudiantes, pues cada generación trae nuevas concepciones, nociones e intereses que es necesario identificar para poder llevar lo más cerca posible a la consecución de los objetivos de aprendizaje.

De la misma manera, este trabajo me aporta la adopción de una disciplina en el desempeño de mi práctica como docente de primaria, en la que es necesario conocer cosas nuevas en materia pedagógica, didáctica y en las conocimientos que

se manejan en las disciplinas trabajadas en los contenidos escolares, pues, es bien sabido que se debe estar lo mejor preparado posible para enfrentarse con éxito a las demandas de estas sociedades que hoy en día atendemos; caracterizadas en gran medida, por ser producto de tendencias globalizadoras y que entre otros aspectos, se distinguen por ser fanáticos de la inmediatez, de vivir el momento, de desconocer los antiguos relatos, de cuestionar la veracidad de los descubrimientos y adelantos de las diferentes ciencias, y ante la gran apertura de acceso a la información, se han desarrollado pensamientos confusos en los que hoy en día, es muy común escuchar que cualquier sujeto ahora es experto en “todo”. Estos son rasgos que representan a la época de posmodernidad por la que actualmente atravesamos en la que según García G. y Reyes O.

se ubica dentro de tres ejes: en primer lugar, se considera que oscila entre desesperanza y el hedonismo, el segundo se refiere al creciente individualismo y en tercer lugar se encuentra con un contexto de hibridez insípida basada en el *todo vale por igual*. (García y Reyes, 2008,64)

Por último, quiero agregar que esta oportunidad de realizar un trabajo que implica conocer a los “otros” requiere de todo un ejercicio de rompimiento de viejas estructuras del pensamiento, pues es precisamente, la parte en que se abre la oportunidad de acceder y comprender otros mundos, donde radican otras subjetividades que en muchas ocasiones no coincidirán con lo que uno mismo construye, pero precisamente esa, es una de las partes enriquecedoras de este proceso de construcción intelectual, pues ayuda a desarrollar empatías hacia la manera en que los demás sujetos perciben su realidad, la cual se configura por medio de los significados que han sido erigidos desde las representaciones simbólicas que se asumen como parte representativa de un grupo específico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzaldúa, R. (2005) Encrucijadas de la formación docente. En: *Subjetividad y Relación educativa*. (pp.75-93) México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Anzieu, D. M. (1997) Poder, estructuras y comunicaciones, En: *La dinámica de los grupos pequeños*. (pp.111-145) Madrid. Biblioteca Nueva.
- Apple, M. (1989) “El control del trabajo de los maestros” pp 41-59, “Enseñanza y trabajo de las mujeres” pp 61-84 En: *Maestros y textos. Una Economía política de las relaciones de clase y sexo en educación*. Barcelona. Paidós/MEC.
- Argumedo M. (2000) Relación Escuela–Comunidad. Módulo dos. Capacitación para docentes del Programa Escuela y Comunidad del Ministerio de Cultura y Educación. Argentina. INET – FeDIAP
- Baeza, J. (2008). El dialogo cultural de la escuela y en la escuela. Estudios pedagógicos (p.p 193-206.) Chile. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000200012>
- Balls , S M . (1987) “La carrera de las mujeres y la política sexista” pp 191-208 En: *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona. Paidós
- Bauman Z. (1999) Prologo acerca de lo leve y lo liquido. En: *La modernidad líquida*. (pp: 1-13) México. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008) Hacer aflorar los miedos. En: *Miedo líquido, la sociedad contemporánea* (pp. 167-207) México. Fondo de Cultura Económica.
- Berger P. y Luckman T.. (2001). La sociedad como realidad subjetiva. En *La construcción social de la realidad*. (pp.165-204) : Buenos Aires: Armorrortu
- Bourdieu, P. (2000) “La construcción social de los cuerpos” En: *La dominación masculina*. (pp.9-20) Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carlino P. (2006) La escritura en la investigación. Conferencia pronunciada el 12 de Noviembre de 2005 en el ámbito del Seminario. Argentina. Universidad de San Andrés.

- Castellanos R. (2005) "Sobre Cultura Femenina". México. Fondo de Cultura Económica
- Castro, R, Casique, I. (2007) Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100329121733/Estudiosobreculturagenero.pdf>
- Cazden, C. (1991) El discurso en el aula En: *la investigación de la enseñanza* (pp.627-696) Buenos Aires: Paidós
- Civera, A. (2013) La escuela como opción de vida: La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945. Toluca. El Colegio Mexiquense.
- Civera, A. (2001) El internado como familia. Las escuelas normales rurales en la década de 1920. Colegio Mexiquense. Recuperado de:
<http://www.cmq.edu.mx/index.php/docman/publicaciones/doc-de-investigacion-n/235-di1010354>.
- Contreras, G. (2013). Comunidad y cultura. En: *Revista Espacios Transnacionales*. No. 1. Julio-Diciembre 2013, Reletran, recuperado de:
<http://www.espaciostransnacionales.org/conceptos/comunidadycultura/>.
- Crozier, M. y Freidberg E. (1990) Introducción: Las restricciones a acción colectiva, En: *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. (pp. 13-31) México. Alianza Editorial Mexicana.
- Cucho, D. (2004) La noción de cultura en las Ciencias Sociales. 2ed. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- Delamont, S (1984) Que comience la batalla, En: *La interacción didáctica*. (pp.127-158) Bogotá. Cíncel. Kapeluz
- Delgado Á. C (2007) Patrones de masculinidad y feminidad asociados al ciclo de violencia de género. *Revista de Investigación Educativa*. Vol. 25. No. 1 (p.p 187-217). Salamanca, España. Recuperado de:
<https://revistas.um.es/rie/article/download/96751/92941/>
- Díaz A., Pérez M. y Mozó P. (2009) Expectativas educacionales hacia hijas e hijos en una escuela rural de alto desempeño. *Revista Interamericana de*

Psicología/Interamerican Journal of Psychology 43, Num. 3 Universidad de Concepción Chile. (pp. 442-448). Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902009000300003&lng=pt&tlng=es

- Díaz C, M.P, Roa. I. et Sanhueza M G. (2010) Los docentes en la sociedad actual: sus creencias y cogniciones pedagógicas respecto al proceso didáctico », *Polis* [En line], 25 |, recuperado de: <http://polis.revues.org/625>
- Díaz T, J. M; Rodríguez G. J. (2010) .El papel del docente en las situaciones de violencia escolar Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XL, núm. 1. (pp. 53-68) Centro de Estudios Educativos, A.C. México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27018883003>
- Domingo, F J. (2000). Cultura institucional: una perspectiva para comprender qué sucede dentro de la organización y con su gente. Revista Ciencia y Cultura. (p.p 101-106). La Paz. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232000000200011&lng=es&tlng=es
- Elías, M. E. (2015) La cultura escolar: Aproximación a un concepto complejo. Revista Electrónica Educare (Educare Electronic Journal) Vol. 19 (p.p 285-302) Recuperado en: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-2.16>
- Erickson, F. (1997) “Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza” En Merlín C. Wittrock. *La investigación de la enseñanza, II. Métodos cualitativos y de observación.* (p.p 195-246). México: Paidós.
- Esteras, J. (2018) El Síndrome de Burnout en los docentes. Madrid, España: Pirámide.
- Feijoó, M. del C. (2001) Nuevo país, Nueva pobreza. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández N, L. (2006) ¿Cómo analizar datos cualitativos? Instituto de Ciències de l'Educació. Universitat de Barcelona. *Octubre*, Butlletí La Recerca.

- García Flores G. Reyes Pérez O. (2008) Problemática del horizonte de sentido entre la modernidad y posmodernidad. En *Revista Temas de Ciencia y Tecnología*. (p.p 57-70) Vol. 12 Núm. 34. México.
- García Zárate, M.L. (2013) La caracterización de la cultura escolar de una escuela Normal a través de su normativa, ceremonias y valores. Tesis doctoral, Doctorado Interinstitucional en Educación. Guadalajara, México: ITESO. Recuperado en: <http://hdl.handle.net/11117/1212>
- GUBER, R. (2004) El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. En *El Salvaje Metropolitano*. (p.p 83-119) Buenos Aires. Paidós.
- Hargreaves, D. (1986) La interacción profesor-alumno, En: *Las relaciones interpersonales en educación* (pp.125-202) Madrid, Narcea. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crimunam/20100329121733/Estudiossobreculturagenero.pdf>
- James, C. y Guzmán, E. (2016). La participación de madres y padres de familia en la escuela: un divorcio de mutuo consentimiento. Wageningen, Holanda. *Revista Sinéctica*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/998/99843455004/index.html>
- Loyo, A. (2002). "La Reforma Educativa en México, vista a través de los maestros. Un estudio exploratorio En: *Instituto de Investigaciones Sociales, Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 64 núm. 3. (pp. 37-62) México.
- Martínez, Esquivel D, (2015) Las necesidades de las adolescentes madres en el contexto educativo: un estudio de caso en una institución de educación pública. En: *Enfermería Actual en Costa* Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44833022001>
- Mejía Montes de Oca, P. (2010) Investigar cualitativamente es pensar cualitativamente En: *Sonia Comboni (Coord) El arte de investigar*. (pp 235-248) Mexico UAM
- Montesinos R, Carrillo R.(2010) Cambio cultural y masculinidades emergentes, en *Diásporas, Diversidades, Deslocamientos, Brasil*. Fazendo Género 9. Recuperado en:

http://www.fg2010.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/1277227142_ARQUIVO_MasculinidadesBRASIL.pdf

- Ocampo, J. (2005): José Vasconcelos y la Educación Mexicana. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana No. 7.* (pp. 137 – 157). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Ordóñez Sierra, R (s.f.) Necesidad de fomentar la cooperación entre familias y centros escolares. Universidad de Sevilla, España. Recuperado de:http://centrodelafamilia.uc.cl/component/docman/doc_download/665-necesidad-de-fomentar-la-cooperacion-entre-familias-y-centros-escolares.
- Paz, O. (2008) El laberinto de la Soledad. En: *El laberinto de la Soledad y otros ensayos.* Mexico. Fondo de Cultura Económica. Siglo XXI editores.
- Pérez Gómez, A. (2000). La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Tercera Edición. Madrid, Ed. Morata.
- Rodríguez, R. (2010), Juventud, familia y posmodernidad: (des)estructuración familiar en la sociedad contemporánea. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología 20 (Enero-Abril) : Recuperado en :<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70518541005>>
- Sánchez Bringas, A. (1996) “Cultura patriarcal o cultura de mujeres: una reflexión sobre las interpretaciones actuales” Política y Cultura. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700611>> ISSN 0188-7742.
- Sánchez, A. Reyes F. Villarroel V. (2016) La Participación y expectativas de los padres sobre la educación de sus hijos en una escuela pública. Estudios Pedagógicos XLII, Num 3, (pp. 347-367) recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000400019>
- Savater, F. (1997) El valor de educar. México. CDMX. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.
- Taylor; S. J y R. Bogdan (1992). El trabajo con los datos, análisis de los datos en la investigación cualitativa, En: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (pp.152-176) Barcelona: Paidós Ibérica.

- Tejada, J. (1998) Los agentes de la innovación en los centros escolares. En: *Los agentes de la innovación en los centros educativos*. (pp. 95-183) España. Ediciones Aljibe.
- Téllez A., Verdú D., A (2011) El significado de la masculinidad para el análisis social. En: *Revista Nuevas Tendencias en Antropología, nº 2*, (pp. 80-103.) Alicante, España. Recuperado de:
<http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Torres, Herrera M. (2005) “Análisis de resultados” En: *La identidad profesional del profesor de educación básica*. (pp. 44-68) México. CREFAL
- Valdés, Á. A., Martín, M. y Sánchez E. A. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades académicas de sus hijos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, 11* (1). Recuperado de : <http://redie.uabc.mx/vol11no1/contenido-valdes.html>
- Vasilachis de Galdino, I(2016) La investigación cualitativa. En *Irene Vasilachis de Galdino (Coord.) Estrategias de Investigación Cualitativa*. (pp.23-64) . España: Gedisa
- Vite V. A. E. (2011) Elementos de cultura e identidad magisterial Ponencia XI Congreso Nacional de Investigación Educativa / 9. Historia e Historiografía de la Educación / ISBN: 978-607-7923-02-2. Recuperado de: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0585.pdf
- Viveros, E. F. (2010) Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, Recuperado en : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194214587017>
- Wittrok M. C. (1997). La investigación de la enseñanza II. En *Métodos cualitativos y de observación*. (pp. 273-294). Barcelona. España. Paidós.
- Woods P. (1989) Redacción (p.p183-201) y Análisis y Teoría” (p.p. 135-182) En: *La etnografía en la investigación. La escuela por dentro*. Madrid. Paidos.
- Zúñiga, R. M. (1993) "Un imaginario alienante: la formación de maestros" (pp. 15-31) en *Revista Cero en Conducta año 8 NO 33-34*. México.